

CUBA:

*Apuntes de un viajero
mexicano*



● RAÚL ROJAS SORIANO ●



MIL
MIL LIBROS
EDITORIAL

**CUBA: APUNTES DE UN VIAJERO
MEXICANO**

RAÚL ROJAS SORIANO





Cuba: apuntes de un viajero mexicano

Primera edición, 2016.

Diseño de la portada y contraportada por Carlos Alberto Martínez Islas

Fuente de las imágenes:

Ernesto “Che” Guevara (https://en.wikipedia.org/wiki/Che_Guevara).

José Martí (https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Mart%C3%AD).

La otra imagen corresponde al autor del texto.

D.R. © Raúl Rojas Soriano

D.R. © Guadalupe Graciela Chávez Olvera. Mil Libros Editorial.

millibroseditorial@gmail.com

Queda **permitido** por los titulares del copyright, para uso personal y sin fines de lucro, la reproducción total o parcial, pero no la transformación a un formato distinto, de esta obra, citando como fuentes la dirección electrónica del autor <www.raulrojassoriano.com>.

ISBN: 978-607-97209-0-2

HECHO EN MÉXICO

www.raulrojassoriano.com

www.facebook.com/rojassorianoraul

[@RojasSorianoR](https://www.instagram.com/RojasSorianoR)

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

I. Razones por las que escribí este libro	7
II. La Revolución Cubana cumplió con un legado histórico. Entrevista que hizo la periodista Ofelia Alemán García a Raúl Rojas Soriano (RRS) para la revista <i>Siempre!</i> , la cual se publicó el 4 de enero de 2015	17
III. Cómo viví el periodo especial en Cuba. Sus repercusiones en la vida cotidiana	23
IV. Una experiencia con los investigadores del Instituto Superior de Ciencias Médicas de Cuba	29
V. La sencillez en la forma de vida de los funcionarios de elevado rango y sus familias	31
VI. Una experiencia con los revolucionarios cubanos	33
VII. Un acercamiento a la idiosincrasia cubana	41
VIII. Una plática con Alberto Granado, compañero de viaje del Che Guevara en 1951	45
IX. Mis viajes por todas las provincias de Cuba	49
X. Ubicarse en la realidad concreta, un desafío permanente: José Martí y los niños y niñas de una comunidad rural del Oriente de Cuba	53
XI. Delante del público: hablar o quedarse callado. Una experiencia en la ciudad de Bayamo, Cuba	61
XII. Universidad del Adulto Mayor, Isla de la Juventud, 2003	65
XIII. La seguridad en los caminos de Cuba	69
XIV. Siempre presente el guerrillero heroico, Ernesto Che Guevara	73

XV. Homenaje al primer maestro mártir de la Revolución Cubana. 5 de enero de 2004	77
XVI. Durante el homenaje a Conrado Benítez, el 5 de enero de 2004, el viento navegó a mi favor	83
XVII. La importancia de la redacción en el Che Guevara como guerrillero y funcionario	91
XVIII. Armando Hart Dávalos y su fuga de los tribunales de la dictadura de Batista	97
XIX. Una experiencia con la medicina cubana	103
XX. Otra experiencia con la medicina de la isla	109
XXI. Distintas concepciones de una misma realidad en una calle de La Habana, Cuba	113
XXII. El Grito de Independencia de México en La Habana, Cuba, el 15 de septiembre de 2004	117
XXIII. El ayudante militar y personal del Comandante Che Guevara	125
XXIV. Realización de actividades académicas y políticas con visa de turista	127
XXV. Enrique Oltuski, coordinador del Movimiento 26 de Julio, y el Che Guevara	129
XXVI. Frank País García. Su legado revolucionario y sus amores ..	131
XXVII. Tres guardias de seguridad y su <i>arresto</i> en el aeropuerto de La Habana	137
XXVIII. Los Cinco Héroes de Cuba prisioneros del imperio estadounidense	139
XXIX. Algunas vivencias con los hombres más cercanos al Che	143
XXX. Defensa civil cubana	147
XXXI. La Santería cubana	151
XXXII. ¿Quién pierde más, Cuba o Estados Unidos?	161
XXXIII. Poesía que escribí para el pueblo cubano	167

SEGUNDA PARTE

I. Ninguna sociedad es perfecta	169
Epílogo de la Segunda Parte del libro	191

TERCERA PARTE

I. El idioma español en Cuba. Algunas consideraciones	193
--	------------

CUARTA PARTE

Jirones humanos de la historia de Cuba	205
I. Carlos Manuel de Céspedes	213
II. Antonio Maceo y Grajales	219
III. Mariana Grajales	245
IV. Máximo Gómez	249
V. Flor Crombet	263
VI. José Martí	265
VII. Rubén Martínez Villena	275
VIII. Pablo de la Torriente Brau	295
IX. Julio Antonio Mella	311
X. Frank País García	321
XI. Camilo Cienfuegos	331
XII. Ernesto Che Guevara	339
Algunas reflexiones finales	359

ANEXO I

PRÓLOGOS ESCRITOS POR EL DR. RAÚL ROJAS SORIANO SOBRE ALGUNOS LIBROS DE PERSONAJES QUE PARTICIPARON EN LA REVOLUCIÓN CUBANA	361
---	------------

ANEXO II

1. ENTREVISTA PARA LA REVISTA <i>SIEMPRE!</i> : “LA REVOLUCIÓN CUBANA CUMPLIÓ CON UN LEGADO HISTÓRICO” (VERSIÓN IMPRESA)	377
2. ARTÍCULO: “QUIÉN PIERDE MÁS, CUBA O ESTADOS UNIDOS” (VERSIÓN IMPRESA)	382

ANEXO III

TEXTO DEL DOCTOR ARMANDO HART DÁVALOS SOBRE MI OBRA <i>SOCIOLOGÍA MÉDICA</i> EL CUAL SE PUBLICÓ EN LA REVISTA <i>BOHEMIA</i>	385
---	------------

ANEXO IV

CARTA DE JOSÉ MARTÍ A MANUEL MERCADO, EL 18 DE MAYO DE 1895, UN DÍA ANTES DE CAER EN COMBATE LUCHANDO CONTRA LAS TROPAS ESPAÑOLAS	387
---	------------

ANEXO V

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA TELEFÓNICA QUE REALIZÓ EL DR. RAÚL ROJAS SORIANO AL COMANDANTE JORGE SERGUERA RIVERÍ A RAÍZ DE LA PRESENTACIÓN DE SU OBRA <i>CAMINOS DEL CHE</i> . <i>DATOS INÉDITOS DE SU VIDA</i> , EL 3 DE OCTUBRE DE 1997, EN EL PROGRAMA RADIOFÓNICO “DETRÁS DE LA NOTICIA” DEL PERIODISTA MEXICANO RICARDO ROCHA	391
--	------------

Bibliografía	393
---------------------------	------------

PRIMERA PARTE

I. Razones por las que escribí este libro

*“Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado”.
José Martí. (La Edad de Oro, p. 10)*

1. La historia de Cuba y su actual realidad socioeconómica y política ofrecen un panorama de tal riqueza de información que cientos de volúmenes resultarían insuficientes para plasmarlas en papel. Por ello, aquí sólo correré la pluma para mostrar algunos aspectos de la problemática social que observé en la patria de Martí.

En la última parte del presente libro me refiero a ciertos aspectos humanos de doce personajes que lucharon por la independencia e identidad del pueblo cubano, para evidenciar que la historia la hacen seres humanos que en los procesos revolucionarios expresan sus deseos, pensamientos y sentimientos como cualquier otra persona, aunque la forma de hacerlo se encuentra condicionada por cada contexto sociohistórico.

En un orden lógico y cronológico debería en este libro presentar primero la exposición de los *aspectos humanos* de los héroes cubanos y después mis experiencias y reflexiones sobre la patria de Martí. Sin embargo, decidí invertir el orden pensando en que al mostrar algunas situaciones de la realidad actual de Cuba los lectores se motiven para adentrarse en su historia. Espero no haberme equivocado en tal decisión.

2. Cuando redactaba estas líneas recordé un párrafo que escribió Charles Wright Mills en su libro *Escucha, yanqui. La Revolución en Cuba*:

Al terminar la primavera de 1960, cuando decidí «enterarme de lo que pasaba en Cuba», leí por primera vez todo lo que pude encontrar y lo resumí, en parte como información y en parte como preguntas que no tenían respuesta en la letra impresa. Con estas interrogaciones y cierta idea de cómo obtener las respuestas, me dirigí a Cuba (p. 11).

Wright Mills utilizó la metodología de la investigación-acción para conocer de manera más objetiva y precisa los fenómenos que estaban ocurriendo en Cuba luego del triunfo revolucionario. Tal actitud del sociólogo estadounidense me llevó a seguir sus pasos para conocer de modo más profundo las realidades cotidianas de su población.

La primera vez que visité Cuba* fue en septiembre de 1979. En esa ocasión conocí las ciudades de La Habana y Cienfuegos; en esta última población participé en la conmemoración de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR)** el 28 de septiembre de ese año.

Volví en julio de 1992, cuando la isla caribeña estaba sometida al *periodo especial* (1991-1995)***, durante el cual se limitó la oferta de productos para la población y se redujo la prestación de servicios públicos, sobre todo el de energía eléctrica y de transporte, situación que se originó por el derrumbe del *socialismo real* en la antigua Unión Soviética y en los países de Europa del Este.

Durante ese periodo volví a Cuba en varias ocasiones para realizar diversas actividades académicas tales como impartir cursos y conferencias en La Habana. Me refiero a una de ellas en el capítulo IV.

*En ese viaje me acompañaron Amparo y María Elena Ruiz del Castillo.

**Comités de Defensa de la Revolución (CDR): “Se fundaron el 28 de septiembre de 1960. Constituyeron desde su creación, la respuesta enérgica del pueblo cubano al terrorismo de Estado desatado por el gobierno de Estados Unidos, la CIA y el Pentágono contra Cuba”. Fuente consultada el 21 de abril de 2015. (http://www.ecu-red.cu/index.php/Comit%C3%A9s_de_Defensa_de_la_Revoluci%C3%B3n?).

***En el capítulo III abundo más sobre el *periodo especial* (1991-1995).

En 1998 organicé en la Feria Internacional del Libro de La Habana, con el apoyo de la editorial Plaza y Valdés, la presentación de un texto de uno de los comandantes de la Revolución Cubana, quien me pidió que lo prologara. Este hecho lo expongo en el capítulo VI.

3. Cabe mencionar que mi formación en la metodología de la investigación-acción me facilitó establecer relaciones con los diversos sectores de la población, desde estudiantes de primaria hasta de nivel universitario, así como con escritores, periodistas y dirigentes de masas. La experiencia indica que cuando se logra la empatía con la gente el estudioso deja de ser visto como forastero. Al respecto Wright Mills, en la obra antes referida, dice:

[...] lo que haya de verdad o de utilidad en este libro se debe menos a mi capacidad como investigador social que a mi buena suerte de haber tenido pleno acceso a la información y a la experiencia de cubanos próximos a los acontecimientos [revolucionarios] que, una vez establecida la confianza, están ansiosos por decir todo lo que saben y por expresar todo lo que sienten (p. 13).

4. Como lo señalé en el numeral 1, en este libro trato en primer lugar algunas cuestiones de la problemática socioeconómica cubana que pude palpar en mis recorridos por todo el país. En la última parte del texto me adentro en una porción de la historia cubana con el fin de rescatar los *aspectos humanos* de varios próceres de la isla, desde el Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes, hasta llegar a la vida del legendario guerrillero Comandante Ernesto Che Guevara.

Se necesitarían varios volúmenes para dar cuenta de las expresiones humanas de los personajes que han contribuido a la libertad y a la identidad del pueblo cubano. Por ello, sólo tocaré algunos de esos aspectos y, por falta de espacio, me referiré únicamente a ciertos revolucionarios isleños. Anhele que este libro sirva para motivar a los lectores a fin de seguir rescatando las expresiones humanas de quienes han forjado la historia de Cuba.

Recalco que en esta obra invertí el orden de la exposición del texto; por ello, para facilitar su lectura en lugar de iniciar con los hechos

históricos de Cuba comienzo relatando mis experiencias en el proceso de acercamiento a la problemática de la isla. En la medida de lo posible las analizo desde mi perspectiva sociológica.

5. Las experiencias que expongo en este libro son, entonces, parte de la investigación-acción que realicé a través de varios años de contacto con la población cubana; es un recuento del quehacer científico de un sociólogo crítico para adentrarme de modo más profundo a aquellos aspectos que le dan sentido e identidad al país caribeño.

El retrato de la escena social cubana lo comienzo en el siguiente capítulo, a partir de una entrevista que me hizo la periodista Ofelia Alemán García, de la revista *Siempre!*^{*}, el 4 de enero de 2015, a raíz del inicio de la normalización de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos. En dicho capítulo perfiló ciertas realidades de la isla.

En el capítulo III describo algunas de las experiencias que viví en el *periodo especial* que afectó la forma de ser de muchos isleños; asimismo, durante ese difícil periodo me percaté del interés de la mayoría de los cubanos por defender los ideales de la Revolución Cubana frente al modelo neoliberal que ha buscado por todos los medios socavar las conquistas sociales de la patria de Martí y de los demás pueblos de América Latina.

En el capítulo IV reflexiono sobre la concepción positivista^{**} de la salud-enfermedad que prevalece en muchos médicos de cubanos,

*Se respeta la grafía del nombre de la revista tal como aparece (con un solo signo de admiración), aunque lo correcto es incluir ambos signos (i!), según la Real Academia de la Lengua Española, órgano rector de nuestro idioma.

**La corriente positivista está presente hoy en día en la educación y en la investigación de manera explícita o implícita; dicha corriente se centra básicamente en el análisis de los aspectos externos e inmediatos de la realidad, utilizando técnicas que permitan la obtención de datos cuantitativos, objetivos. Para ello ignora la relación sujeto-objeto, es decir, trata de evitar a toda costa que la subjetividad esté presente en los procesos de conocimiento de la realidad. Asimismo, considera a ésta sólo en su desarrollo evolutivo, sin contradicciones estructurales. Su ideología conservadora orienta el análisis y propuestas de solución sin poner en peligro el sistema social. Un estudio más amplio del positivismo se encuentra en mi libro *Formación de investigadores educativos. Una propuesta de investigación* (capítulo IV), el cual puede descargarse completo y sin costo en la página electrónica: www.raulrojassoriano.com

que siguen el modelo de la Historia Natural de la Enfermedad* en el que sitúan sus estrategias para enfrentar los problemas de salud de la población. Dicho modelo fue desarrollado por los estadounidenses Leavell y Clark, y publicado en 1953.

6. Para la comprensión de la realidad actual de Cuba es necesario analizar a ciertos personajes que participaron en la Revolución Cubana y en la construcción de su identidad nacional. Por ello, en la Primera Parte del texto, desde el capítulo v hasta el VIII, y en los capítulos XVII, XVIII, XXIII, XXV, y XXIX muestro determinados aspectos de la manera de ser de algunos personajes que se preocuparon por el bienestar de la población cubana no sólo durante la lucha armada, sino ya como funcionarios del gobierno revolucionario.

Entre otras facetas de dichos personajes refiero su sencillez, el compañerismo y la solidaridad que experimenté al convivir con varios de ellos durante mis diversos viajes a la isla.

Espero que el rescate de estas experiencias, a partir de charlas informales en reuniones con amigos, permita al lector no sólo conocer un poco más a estos protagonistas que participaron en la lucha revolucionaria, sino también mostrar su influencia en la sociedad cubana a través de sus ideas y estrategias orientadas al mejoramiento de la población. Esto permitirá adentrarnos en la historia de Cuba y conocer un poco de las aportaciones de esos protagonistas en distintos campos del conocimiento.

Con la lectura de los capítulos de la Primera Parte espero que se perciba que las ideas y acciones de esos personajes se encuentran en armonía al mostrarse tal como son, incluyendo la forma en la que viven. Más allá de las “grandes batallas” ellos se dejan ver como seres humanos que pasarán a la historia siendo constructores de una nación a la que están vinculados a través del conocimiento de las exigencias y necesidades de su pueblo, el cual ha buscado desde el siglo XIX liberarse del dominio español y, en el siglo XX, del imperialismo estadounidense.

*Sobre este modelo, véase mi libro: *Crisis, salud-enfermedad y práctica médica* (capítulo 2), el cual puede descargarse también en la página electrónica referida.

7. Uno de los temas sociales de gran importancia que no puede dejarse de lado es el de la **Educación**; el análisis de algunos aspectos de la misma lo llevo a cabo en el capítulo XII, con base en las experiencias que he tenido al recorrer todas las provincias cubanas en las que he impartido conferencias a estudiantes de distintos niveles de la enseñanza, al igual que a profesores, escritores y dirigentes de masas.

A partir de esas experiencias trato de mostrar la relevancia de acercarnos a los diversos grupos de población considerando sus contextos sociohistóricos específicos, como una exigencia metodológica para lograr un conocimiento más objetivo y preciso de los fenómenos que nos interesa conocer (capítulo X). Ello permitirá mostrar aspectos más concretos relacionados con la educación formal e informal como son **la escritura** y la necesidad de **hablar en público**.

Estas cuestiones las abordo en los capítulos XI y XVII, mismos que se complementan con las experiencias que expongo en los capítulos XV y XVI, en los cuales hago mención del legado que nos dejó el joven maestro Conrado Benítez, quien es un ícono en la educación cubana.

En los capítulos XIV y XVII muestro la faceta del Che Guevara como investigador-escritor (poco explorada por sus biógrafos); las exigencias que se imponía el legendario guerrillero a la hora de escribir se observan al leer sus diversos textos, en los cuales trató siempre de que su redacción fuese clara y precisa a fin de facilitar la comprensión de las ideas, a pesar de que en ocasiones se refiriera a temas complejos.

También en su práctica social, concretamente cuando estuvo al frente de varias dependencias gubernamentales luego del triunfo revolucionario, el Che mostró sus pensamientos sobre la escritura que son, al igual que sus experiencias sobre ésta, elementos importantes para que cuidemos nuestra expresión escrita.

8. Otro asunto importante que no es posible dejar de analizar es el tocante al tema de la **seguridad** que se vive en la isla, cuya descripción comienzo en el capítulo XIII, complementándola con una experiencia que tuve con tres guardias de seguridad en el aeropuerto de La Habana, la cual relato en el capítulo XXVII. También realizo un comparativo entre Cuba y Estados Unidos con respecto al nivel de organización de

las defensas civiles de ambas naciones ante la amenaza de fenómenos naturales (capítulo xxx).

La **medicina** en Cuba resulta también un asunto de gran interés; por ello en los capítulos xix y xx señalo ciertas características, así como la influencia de una realidad sociocultural propia del pueblo cubano; me refiero a la **santería**. Éste es un aspecto con el que suele identificarse muchas veces a Cuba; por ello, en el capítulo xxxi describo algunas experiencias que me relataron sus protagonistas.

Es innegable que en la investigación-acción el propio investigador, al estar activamente inmerso y expuesto a la realidad que estudia, es influido de una u otra forma por ella. De conformidad con lo anterior, esa influencia se encuentra en los cuestionamientos metodológicos que expongo en el capítulo xxi, así como ciertas actividades académicas y políticas que menciono en el capítulo xxiv, al igual que la presentación de una poesía que escribí para el pueblo cubano (capítulo xxxiii). Incluyo también mi modesta participación en la búsqueda de la liberación de los cinco héroes cubanos, prisioneros del imperialismo estadounidense (capítulo xxviii).

Los casos anteriores *son ejemplos claros de dicha influencia de la realidad social cubana*, sin que por ello pierda mi capacidad sociológica para tratar de ser *objetivo* y crítico en mis análisis del acontecer social de la isla.

Con lo anterior pretendo demostrar que un investigador no puede aislarse de la problemática que estudia como si se tratase de un laboratorio, pensando que sólo así puede alcanzar un conocimiento objetivo y preciso de los fenómenos. Recordemos lo que hizo el célebre sociólogo estadounidense Wrigth Mills, quien para escribir su libro *Escucha Yanqui. La Revolución en Cuba* viajó a la isla en 1960 para convivir con intelectuales, maestros, periodistas y obreros, entre otros trabajadores, y de este modo obtener información que requería para su investigación.

Respecto al contenido de los otros capítulos, en el xxii menciono el rompimiento de relaciones entre México y Cuba (en abril de 2002) a raíz de un hecho que aconteció en Monterrey, México, en el que se muestra la influencia de Estados Unidos (cuyo presidente era en ese entonces George W. Bush hijo) en el gobierno mexicano

de Vicente Fox, influencia que se manifestó en un rechazo político-ideológico de Fox hacia la isla.

Finalmente, en el capítulo xxxii de la Primera Parte presento un artículo que me solicitó la revista *Siempre!* sobre la relación Cuba-Estados Unidos, el cual se publicó el 26 de julio de 2015.

9. En la Segunda Parte del texto, que se intitula “No hay sociedad perfecta”, me refiero a otros aspectos relacionados con la vida cotidiana de los cubanos: la alimentación, el transporte y la vivienda, así como la burocracia, la desigualdad social, el mercado negro, la homosexualidad, el machismo, la discriminación y la libertad de expresión.

Aquí expongo ciertas experiencias que he vivido en Cuba así como información proveniente de diversas fuentes, a fin de mostrar que la construcción de una sociedad socialista en la patria de Martí es un proceso que está todavía lejos de concretarse.

La nueva situación que enfrenta el pueblo y el gobierno de Cuba a raíz del restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos (que se inició en diciembre de 2014), retrasará, como hipótesis, el proceso para que se haga realidad el anhelo de muchos cubanos y de miles de personas de todo el mundo, quienes vimos a la Revolución Cubana como una luz para orientar la construcción de un mundo mejor en donde ya no hubiese la explotación del hombre por el hombre.

Luego de dichas reflexiones me surge una pregunta que encuentra su sustento al releer el texto del Che Guevara (*El socialismo y el hombre en Cuba*): ¿Qué pensaría el legendario guerrillero sobre lo que ha estado pasando en la patria de Martí, sobre todo a partir de los cambios que se han realizado en la isla tanto por las necesidades internas como por las exigencias del modelo neoliberal? Como sabemos, dicho modelo trata de imponer a todas las sociedades, directa o indirectamente, la lógica del desarrollo capitalista, a fin de que se ajusten a las leyes del mercado y, por ende, que adopten cierta concepción del mundo y de la vida.

El modelo neoliberal ha traído más explotación y desempleo, así como mayor pobreza y violencia social, entre otros males. Cuba,

aunque quisiera, no puede ser ajena a la influencia neoliberal, y menos ahora que se han restablecido las relaciones diplomáticas con el imperio estadounidense.

10. En la Tercera Parte del libro incluyo palabras y frases comunes que se utilizan en la isla, las cuales considero que deben conocer aquellas personas que desean viajar a Cuba; el conocimiento de las expresiones lingüísticas que se han desarrollado en la patria de Martí permitirá a los extranjeros comunicarse de modo más fácil con el maravilloso pueblo cubano.

Ésta es una exigencia que cualquier investigador, o interesado en comprender la realidad de un pueblo, debe tener siempre presente: tratar de conocer el contexto sociocultural de los individuos con quienes va a interactuar, a fin de que la relación de empatía se establezca de manera más sencilla.

11. Por la importancia que tiene adentrarnos en la historia del país caribeño, para comprender mejor lo que ha costado al pueblo cubano construir durante muchos años su identidad, incluyo en la Cuarta Parte del volumen información adicional sobre algunos personajes relacionados con la Revolución Cubana y de otros que participaron en la Guerra de Independencia del siglo XIX y en las luchas sociales en las primeras décadas del siglo XX.

Dado que el texto ha crecido más del doble de lo que pensaba cuando comencé a escribirlo, sólo me refiero a algunos personajes en los que destaco su *parte humana* para demostrar que las revoluciones las llevan a cabo hombres y mujeres de carne y hueso en los que se manifiestan *pasiones, temores, angustias, anhelos y otras expresiones propias del ser humano*.

Esa Cuarta Parte la escribí también como una invitación para que el pueblo cubano y los extranjeros que se interesen en la historia de la patria de Martí investiguen otros *aspectos humanos* tanto de los personajes a los que aquí me refiero como de muchos otros que, por falta de espacio, ya no pude incluir.

12. En el siguiente capítulo expongo la entrevista que me hizo la periodista Ofelia Alemán García de la revista *Siempre!*, el 4 de enero de 2015, a raíz del inicio del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos. Cabe mencionar que con motivo de dicha entrevista decidí terminar este libro que comencé a escribir hace más de diez años, en 2004.

Anhelo, estimado lector, que la lectura de estas páginas sea una invitación para que busques más información sobre la historia y la situación actual de Cuba y, de ser posible, viajes a ese país, si aún no lo has hecho, para conocer más profundamente la problemática social cubana.

Empero, no basta ir a La Habana o al centro turístico de Varadero para decir que “ya conoces la realidad cubana”; es necesario recorrer sus provincias y convivir con su gente para que realmente *sientas* que formas parte de la patria de Martí, de la lucha y anhelos de su población. Si este volumen sirve a tal propósito me sentiré satisfecho.

13. Antes de terminar esta especie de Introducción aprovecho el espacio para agradecer el apoyo solidario que me brindaron Amparo Ruiz del Castillo, Minerva y Sofía Rojas Ruiz, profesoras de la UNAM, para realizar mi trabajo de investigación en Cuba el cual implicó organizar más de cincuenta viajes a la isla durante 15 años a fin de hacer realidad este libro. Les agradezco mucho su comprensión por mis ausencias.

Igualmente, hago patente mi reconocimiento al pasante de Sociología Carlos Alberto Martínez Islas por la búsqueda de fuentes de información y su ayuda en la revisión cuidadosa del texto, al igual que por sus excelentes observaciones y sugerencias, las cuales tomé en cuenta. Asimismo, dejo constancia del apoyo valioso que me brindó la Mtra. Claudia Aranda Coteró; consideré sus fundamentados comentarios y recomendaciones en la versión final del libro. También, agradezco a la pasante de Sociología Maricela Alatríste Ortiz su ayuda profesional en la búsqueda de la información que le indiqué, así como en las lecturas que hizo para mejorar la presentación del texto.

Dr. Raúl Rojas Soriano

II. La Revolución Cubana cumplió con un legado histórico*. Entrevista que hizo la periodista Ofelia Alemán García a Raúl Rojas Soriano (RRS) para la revista *Siempre!*, la cual se publicó el 4 de enero de 2015

Realidad compleja y contradictoria

Periodista: ¿Regresará Cuba a exportar azúcar, regresarán las compañías petroleras? ¿Se desgastó la Revolución Cubana? Tantas preguntas para un futuro nada prometedor; el bloqueo sigue. ¿Qué sucederá con el turismo, el mercado negro, los problemas del agua? ¡El gobierno *antiyanqui!* ¿Cuba es ahora amiga de Estados Unidos?

RRS: “Cada vez que voy a Cuba llevo muchas dudas, pero la realidad cubana es tan compleja y contradictoria, que regreso con muchas más sin resolver. Cuba es un laboratorio social que no puede comprenderse sólo a través de la lectura de libros y artículos, o visitando los lugares turísticos de La Habana y otros sitios de provincia como Varadero”.

Periodista: Pero ¿cómo debemos entender este restablecimiento de relaciones? ¿Qué sucederá con la Revolución Cubana, el socialismo?

*La copia del original se presenta en el anexo II. Dicha entrevista se hizo a raíz del inicio de la normalización de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos, el 17 de diciembre de 2014, fecha en la que el presidente de Estados Unidos, Barak Obama anuncia en un discurso que su gobierno comenzará a normalizar las relaciones diplomáticas entre ambos países. Se respeta la grafía del título de la revista (*Siempre!*). La Real Academia Española, órgano rector de nuestra lengua, exige que se utilicen los dos signos de admiración, antes y después de cada palabra o frase.

RRS: “Creo que debemos hacer una diferencia entre el gobierno cubano y el legado de la Revolución Cubana. Las relaciones diplomáticas son una cuestión del gobierno cubano, y éste, como cualquier otro, es transitorio. Su política y acciones responden a circunstancias coyunturales y a situaciones estructurales. Un ejemplo de cómo el gobierno responde a las condiciones estructurales se refiere a la necesidad de reactivar la economía cubana a través del turismo, a tener acceso al mercado estadounidense tanto para exportar como para importar, especialmente insumos”.

“Una circunstancia coyuntural fue la exigencia de liberar a los tres cubanos prisioneros en Estados Unidos (los otros dos ya habían cumplido su condena), considerados Héroes de la República de Cuba. El gobierno cubano, como sabemos, tuvo que acordar con Estados Unidos un intercambio de prisioneros como una acción de buena voluntad para que pudiera pensarse en el restablecimiento de relaciones diplomáticas”.

Periodista: El doctor Raúl Rojas Soriano ha escrito más de 20 libros y está por publicar dos más. Es un escritor nato, retratista de la escena social. Uno de sus libros más anhelados y pospuesto versará sobre Cuba, sus experiencias, sus vivencias, en donde buscará con detalle perfilar las realidades de la isla. Realidades que el resto de Latinoamérica debería de conocer. Su nuevo libro llevará por nombre *Cuba: apuntes de un viajero mexicano*. No promete ser un anecdotario, sino el recuento del quehacer científico de un sociólogo experto, motivo por el cual le preguntamos sobre la reacción política de los dos gobiernos. ¿Qué significa que ambos gobiernos se acerquen?

Crítico del acontecer cubano

RRS: “El hecho de que ambos gobiernos vuelvan a tener un vínculo de ese tipo muestra que la Revolución Cubana ha tenido la capacidad de sobrevivir al mayor desafío que ningún otro país del mundo ha enfrentado: el bloqueo más férreo, que lleva más de cincuenta años, por parte de la potencia imperialista más grande del planeta. Esta resistencia al bloqueo fue un mérito del pueblo cubano, pese a la caída de la antigua

Unión Soviética (en 1991), y a los errores que ha tenido la dirigencia cubana, algunos aceptados por el mismo Fidel Castro”.

Periodista: El doctor Raúl Rojas Soriano ha apoyado a Cuba en diversos foros pero también es, como sociólogo, un crítico de su acontecer. En su más reciente estudio: *Deporte, Nutrición y Salud*, el doctor Rojas Soriano promete otro libro al respecto.

Es de notable importancia destacar los pilares de la Revolución Cubana y de cómo él mismo recibió los beneficios de sus avances bio-médicos cuando, en noviembre de 2007, fue atendido gratuitamente a causa de un severo traumatismo que sufrió en Lima, Perú, tal como lo relata en su libro *Metodología en la calle...* capítulo VII.

RRS: “Estuve varias veces en Cuba durante el llamado *periodo especial* (1991-1995) impartiendo cursos y conferencias, y comprobé la disciplina del pueblo cubano para afrontar prácticamente una economía de guerra, que afectó diversas áreas: alimentación, vivienda, transporte y espectáculos culturales. Hay que reconocer que, pese a las múltiples carencias, el gobierno trató por todos los medios de salvaguardar los dos principales pilares de la Revolución Cubana: el sistema educativo, al igual que el sanitario. He podido corroborar que pese al bloqueo estadounidense y al *periodo especial*, la patria de José Martí tiene un gran desarrollo académico-científico, cultural y deportivo que ha beneficiado en mayor o menor medida al pueblo cubano, contrariamente a lo que sucede en otros países”.

Periodista: La desigualdad social de América Latina no es entendible desde la realidad cubana, la cual podría verse afectada una vez que Cuba admita una apertura comercial, cuando los pilares de la Revolución se vean resquebrajados por las influencias de otros sistemas.

¿Y los problemas de la sociedad? [pregunta la periodista al entrevistado].

RRS: “Hay que reconocer que en Cuba persisten varios problemas en el campo del transporte, la vivienda y la alimentación, pero la desigualdad

social de ningún modo se compara con las sociedades de América Latina o de otras latitudes. No vemos en las ciudades cubanas niños de la calle, ni la explotación infantil. En México trabajan 2 millones quinientos mil niños menores de 16 años de edad, cifra reconocida por la OIT y por el INEGI. Cabe recordar un hecho que conocí de cerca [en Cuba]”.

Periodista: El doctor Rojas Soriano nos hace reflexionar sobre la impresionante capacidad de atención de un funcionario de salud cuando nos relata que alrededor de 1995, durante el *periodo especial*, su amigo, el doctor Abelardo Ramírez, primer viceministro de salud, estaba personalmente buscando un medicamento en cualquier parte del mundo para llevarlo a Cuba vía valija diplomática a fin de tratar de salvar la vida de un recién nacido.

RRS: “La muerte de un niño es una tragedia en Cuba. Las tasas de mortalidad infantil y materna, indicadores del desarrollo social, son menores en Cuba respecto a Estados Unidos. En México, el 5 de junio de 2009, murieron 49 niños en un incendio, y quedaron 76 heridos, en la guardería ABC de Hermosillo, sin que se hayan esclarecido aún las causas de esta tragedia, por la impunidad existente”, recalca.

Periodista: En Cuba, le tocó convivir muy de cerca con el primer viceministro de salud de la isla.

RRS: “La modestia con que se comportaba el doctor Abelardo Ramírez y su familia, y que he visto en varios comandantes de la Revolución Cubana, contrasta con los lujos con que comúnmente se mueve la clase política de América Latina”.

Hay varias izquierdas

Periodista: ¿Qué sucederá ahora con los movimientos de liberación nacional en nuestra América? ¿Hacia dónde deberá marchar la izquierda latinoamericana? Fidel, el Che, la Revolución, el socialismo, el

bastión *antiyanqui* [pregunta la periodista Ofelia Alemán García].

RRS: “Como sabemos, la izquierda no es un bloque monolítico; hay varias izquierdas, unas más cercanas a las posiciones de la ideología centrista, otras son más radicales; algunas de éstas apoyan los movimientos de liberación nacional y las diversas luchas populares. Para las primeras izquierdas ya alineadas al sistema, en México el PRD por ejemplo, la Revolución Cubana nunca fue un referente para diseñar sus políticas y estrategias de acción”.

“Para las otras izquierdas, más cercanas al pensamiento de Marx, de Lenin y de Antonio Gramsci, la Revolución Cubana ha sido un ejemplo emblemático para encausar diversos movimientos en América Latina y en otras partes del mundo, especialmente el legado del Che Guevara, es decir, el guevarismo”.

Periodista: Todos los imperios tienen una época dorada y un derrocamiento. Las revoluciones libertadoras no siempre triunfan pero pocas personas pueden narrar con fotografías en mano las revoluciones desde dentro. Raúl Rojas Soriano, además de ser un gran estudioso de los movimientos sociales, poeta lírico, es un voluntario creador de la historia latinoamericana. Ha visitado numerosos países de nuestro continente, se ha reunido con varias personalidades académicas y políticas del mundo contemporáneo y se le puede encontrar en eventos académicos internacionales.

RRS: “Todo proceso revolucionario se desgasta, y deja de ser un referente fundamental para orientar las luchas populares. Recuerdo bien que los líderes de la Revolución Cubana eran nuestros símbolos durante el Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968, en el que participé como brigadista. Hoy en día, la Revolución Cubana ha sufrido un desgaste natural. Sin lugar a dudas cumplió su papel histórico al considerársele en su momento como un referente obligado en los movimientos sociales del llamado Tercer Mundo”.

Aportación inigualable

Periodista: El doctor Rojas Soriano es considerado uno de los expertos en metodología de las ciencias sociales y ha recibido numerosos reconocimientos a su labor académica y altruista. También ha sido entrevistado por medios nacionales e internacionales compartiendo sus opiniones sociológicas.

RRS: “En resumen, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos no afectará para nada a las izquierdas, aunque algunas de ellas reconocen lo que ha significado la Revolución Cubana en los procesos de transformación social. La aportación de ésta, como paradigma en la historia reciente sobre todo de América Latina, es inigualable. La Revolución Cubana ha sido generadora de conciencia social y, en su momento, guió diversos movimientos armados y luchas populares en las décadas de los 70 y 80 del siglo xx. Para las llamadas izquierdas, sobre todo las de orientación radical, la Revolución Cubana ha sido un modelo que cumplió un ciclo en la historia por lo que no afectará la estructura, ni las estrategias y acciones de las izquierdas radicales. En todo caso, éstas buscan redefinir sus políticas y propósitos para seguir luchando por el poder, para que estén en consonancia con las exigencias y necesidades de los grupos sociales más empobrecidos por el capitalismo sustentado en el modelo neoliberal, y que son los grupos que conforman la mayoría de la población. Y en ese proceso de redefinirse, las izquierdas radicales no consideran ya la Revolución Cubana como el modelo a seguir”.

Periodista: Finalmente se despidió el doctor Rojas Soriano. Su más reciente libro es *Memorias de un brigadista del Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968*, Editorial Kanankil, y fue presentado el 3 de octubre de 2014 en la UNAM. Todos los libros y aportaciones de Raúl Rojas Soriano pueden descargarse gratuitamente en su página (www.raulrojassoriano.com).

III. Cómo viví el *periodo especial** en Cuba. Sus repercusiones en la vida cotidiana

En el *periodo especial*, que puede situarse entre 1991-1995 y al cual me referí en el capítulo I, se les llamaba a veces *traidores* a aquellas personas que salían de Cuba en busca de nuevas oportunidades; los amigos y vecinos les espetaban que renegaran de su patria, según me relataron algunos cubanos. Tiempo después, cuando esos “traidores” regresaban al país por una temporada para ver a sus familiares y amigos, mostraban su molestia con quienes los cuestionaron cuando se fueron a Estados Unidos.

Para evitar que los recién llegados se sintiesen mal, y con el fin de mantener su amistad, los cubanos que se quedaban en la isla les aclaraban a los migrantes el sentido de ese improperio cuando éstos volvían a Cuba tiempo después: “lo que quisimos decirles no fue traidores sino *trai-dólares*”, je, je, je.

Me tocó presenciar en la ciudad de La Habana, en 1994, la despedida de uno de esos migrantes por parte de sus familiares. Una maestra de la Universidad de La Habana me invitó a visitar a unos amigos suyos; cuando llegamos a la casa de éstos presencié la siguiente escena: en la puerta de la vivienda se encontraba un joven con su maleta y rodeado de sus familiares y amigos. Se advertía en sus rostros llorosos la tristeza por quien dejaba la isla, una de las personas era la madre que expresaba mayor desconsuelo, pues sabía que el retorno de su hijo era incierto ya que podían pasar varios años antes de volverlo a ver, o quizá nunca más el migrante volviese a pisar

*Sobre el *periodo especial* véase la fuente: http://historia.cubaeduca.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=11093%3Aperiodoespecial&catid=405%3Atemas.

suelo cubano. Luego de la despedida, mi amiga y yo decidimos sólo saludar a la familia y alejarnos de aquel lugar para respetar su dolor.

Individualismo, competencia y falta de amabilidad

Cuando leí el libro del Che Guevara *El hombre nuevo y el socialismo en Cuba* pensé que aún faltaban muchas cosas por hacer en la isla para retomar el camino al socialismo según el pensamiento del legendario guerrillero.

Como ya expresé antes, fui por primera vez a Cuba en 1979; visité La Habana, la ciudad de Cienfuegos, así como las playas de Varadero. Recuerdo que todavía era frecuente que las personas cubanas, tanto en los restaurantes como en las calles, y en otros espacios sociales te dijeren: *compañero*. Se hablaba entonces que Cuba pertenecía al *segundo mundo*^{*}, pues los niveles de vida de su población estaban muy por encima del promedio que tenían las sociedades de América Latina.

Con la desintegración de la antigua Unión Soviética, el 25 de diciembre de 1991^{**} se generó un fenómeno en la isla conocido como *periodo especial* en el que disminuyó de forma notable el nivel de bienestar del pueblo cubano que dependía en gran medida de las importaciones procedentes de la Unión Soviética y de los países de Europa del Este, las cuales se redujeron de manera drástica. Aunado a este hecho debe considerarse el férreo bloqueo estadounidense que impedía el comercio de la isla con los demás países del mundo. Asimismo, hay que destacar los errores de la dirigencia cubana, entre ellos el hecho de no haber diversificado su economía para que no sólo se dependiera de la exportación del azúcar y el níquel, entre otros pocos productos.

Sobre el llamado *periodo especial*, cabe hacer referencia a un análisis que realizó la Escuela Superior del Partido Comunista de Cuba (PCC), el cual muestra la posición oficial del gobierno cubano:

^{*}Se consideraba, antes de 1990, *segundo mundo* a los países que pertenecieron al bloque socialista.

^{**}Véase la fuente (<http://www.historiasiglo20.org/FGF/fin2.htm>). Cabe mencionar que el proceso de desintegración del bloque socialista comenzó con la caída del Muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989.

Desde principios de la década del 90, Cuba se ha visto obligada a sobrevivir, adaptarse y reinsertarse en un nuevo mundo, en medio de una profunda y peligrosa desestabilización económica interna, provocada por fuerzas surgidas y provenientes de su ambiente externo, como el desplome del campo socialista y de la URSS, y el recrudecimiento del bloqueo.

Al perder los puntales externos de apoyo económico, el peligro mayor era y sigue siendo la amenaza real de que se afecte el equilibrio socioeconómico interno de la sociedad cubana y, como consecuencia, se pierda el elemento decisivo que puede posibilitar respuestas viables para preservar la identidad y carácter básico de su proyecto social, o sea, la esencia y el ideal socialista de la Revolución. (Silva M. Domenech, Cuba. Economía en periodo especial, pp. 266-267).

Al ver reducido el consumo de bienes y servicios la población cubana trató, como es natural, de proteger su entorno familiar; poco a poco fueron desapareciendo algunos aspectos de la solidaridad social. Se hizo presente con más fuerza el individualismo y la competencia.

Me tocó ver situaciones durante el almuerzo en la casa en la que me hospedaba: en algunas ocasiones advertí que cuando llegaba a esa hora algún familiar o amigo, los moradores no podían invitarlo a comer porque dejarían ellos de consumir lo poco que tenían. Los apagones, que duraban doce horas o más, generaban malestar en la población pues los productos que requerían de refrigeración se echaban a perder de modo más fácil por el calor reinante que en Cuba se deja sentir durante casi todo el año.

Recuerdo en una ocasión que una maestra de la Universidad de La Habana me invitó a una reunión y le tocó llevar un *cake**. Como los asistentes no terminaron de consumirlo, ella envolvió la porción sobrante y con toda naturalidad se la llevó a su casa.

**Cake*, es un vocablo extendido en Cuba que proviene del inglés que significa: pastel.

Amabilidad

La idiosincrasia cubana se expresa en que la mayoría de los isleños mantienen un “buen carácter”, lo cual en boca de muchos de ellos ha permitido que no se vean arrastrados por los diversos problemas que a diario enfrentan tanto en su vida familiar como laboral. Siempre están dispuestos a darte la información requerida; sin embargo, cuando manejan un vehículo muchos dejan de lado la amabilidad. Es común ver en las ciudades que la mayoría de los automovilistas, si no hay una indicación expresa de *parar* para que pasen los peatones, no son amables y no ceden el paso a los transeúntes, aunque sean mujeres embarazadas con niños.

Esta falta de amabilidad la experimentó uno de los comandantes más cercanos al Che Guevara (cuyo nombre por razones obvias lo omito); la refiero tal como me la relató en 2012. Sucedió en el aeropuerto José Martí de La Habana; al llegar ese comandante a la terminal aérea, proveniente del extranjero, se sintió maltratado por los agentes de migración y de la aduana. Por su humildad no quiso mostrar sus credenciales; él estaba ya desesperado porque no encontraba su equipaje y los empleados no le daban información, es más, lo ignoraban, según me expresó. Fue un funcionario del aeropuerto quien lo reconoció y al enterarse del problema de inmediato le ayudó a resolverlo.

Cabe mencionar que quien escribe estas líneas se siente muchas veces intimidado cuando llega al aeropuerto José Martí de La Habana, Cuba. Por un lado están los custodios en el área de migración que se acercan a ciertas personas para pedirles su pasaporte. Esta selección no es al azar sino intencional. Seguramente mi apariencia física (con barba y cabello largo) atrae a veces la atención de ciertos agentes tanto en Cuba como en otros países, incluido el mío (México).

Uno esperaría que en la patria de Martí, donde el Che Guevara escribió su libro *El socialismo y el hombre en Cuba*, fuese otra la actitud de los custodios y de los agentes de migración que de manera a veces poco amable te solicitan los documentos.

En un capítulo posterior me refiero a una especie de altercado que tuve con tres custodios de ese aeropuerto. Sugiero que se les den cursos de relaciones humanas, tanto a los policías como a sus jefes,

y pláticas sobre la filosofía en la que se ha sustentado la Revolución Cubana, filosofía que hizo suya el legendario guerrillero, quien en el libro mencionado en el párrafo anterior escribió: “Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad [...]” (p. 120).

Me refiero también aquí a otro choque cultural que en mis más de 50 viajes a la isla viví durante 35 años al llegar a la zona de migración del principal aeropuerto de La Habana, Cuba. En lugar de que la indicación *Salida* estuviese en español, como debía ser, las alrededor de quince puertas de la sala de migración para ingresar al área aduanal tenían, hasta 2014, la indicación sólo en idioma inglés: *Exit*.

Aunado a esto, la impresión que siempre tuve en las primeras ocasiones cuando llegaba a dicha sala del aeropuerto de La Habana, era de cierta incertidumbre: No se veía qué había detrás de los sitios en donde estaban los agentes de migración revisando los documentos; en otras palabras, en lo personal tenía cierto temor en mis primeros viajes por no saber con qué me iba a topar al pasar el área de migración una vez que el agente me daba luz verde y abría la puerta automática.

A partir de 2015 desaparecieron esas paredes y hoy puede verse, desde que uno llega al área de verificación de documentos para ingresar a Cuba, qué sala se encuentra después de realizar el trámite anterior, es decir, se tiene la certeza de que el siguiente requisito a cubrir es la revisión aduanal, antes de pasar al lugar donde se recogen las maletas.

IV. Una experiencia con los investigadores del Instituto Superior de Ciencias Médicas de Cuba

1 • En 1994, el Instituto Superior de Ciencias Médicas de Cuba me invitó a dar una plática sobre el proceso salud-enfermedad desde una perspectiva sociológica. Después de mi conferencia les pregunté a los médicos asistentes cómo manejaban las variables socioculturales y económicas para el diagnóstico y tratamiento de las enfermedades y padecimientos.

Cuando me refirieron que se sustentaban en el modelo de la *Historia Natural de la Enfermedad* de Leavell y Clark*, el cual se publicó en 1953, en Estados Unidos, me di cuenta de que la visión positivista de la realidad se encontraba presente en Cuba, concretamente en la salud-enfermedad y práctica médica.

Lo social, como sabemos, puede ser analizado desde diferentes perspectivas filosóficas y teóricas. Por un lado, se concibe sólo como un conjunto de variables socioculturales, económicas y políticas consideradas en forma abstracta, es decir, aisladas de la *estructura sociohistórica* de sociedades específicas. O *lo social* puede ser estudiado desde un enfoque que vaya más allá de la visión limitada de la corriente positivista que sólo destaca los aspectos externos e inmediatos de la realidad.

*“La Historia Natural de la Enfermedad se basa en la Triada Ecológica, es decir, en tres factores que se hallan interrelacionados en un constante equilibrio: El Agente, el Huésped y el Medio Ambiente. Esta situación permite que exista un relativo ‘estado de salud’ en el llamado periodo prepatogénico ya que estos tres elementos se encuentran en una interacción adecuada que permite el mantenimiento del equilibrio ecológico”. (Raúl Rojas Soriano, *Crisis, salud-enfermedad y práctica médica*, p. 24).

2. En esa ocasión les expresé a los investigadores del Instituto Superior de Ciencias Médicas de Cuba que deberíamos también conocer la Historia Social de la Enfermedad para saber con mayor objetividad y precisión de qué se enferman las personas, y cómo se enferman; con qué gravedad y frecuencia, de qué modo conciben el proceso salud-enfermedad y, en consecuencia, si aceptan y llevan a cabo las medidas terapéuticas prescritas por el galeno.

En esa ocasión les mencioné mi definición de salud que recupera el concepto mencionado en el párrafo anterior:

La salud es la capacidad que tiene el individuo para desarrollar todas sus potencialidades físicas, intelectuales, artísticas y espirituales, según su contexto sociocultural y su ambiente físico, a fin de realizarse plenamente como ser humano y social. (Raúl Rojas Soriano, Investigación-acción en el deporte, nutrición y salud. Un experimento con dieta vegetariana (vegana) 2008-2014, pp. 36-37).

Para concluir este capítulo, cabe mencionar que el modelo de la *Historia Natural de la Enfermedad*, si bien es un avance importante con respecto a la concepción unicausal desarrollada por Pasteur y Koch en la segunda mitad del siglo XIX, dicho modelo resulta insuficiente para conocer las verdaderas causas sociales por las que se enferma y muere la gente, es decir, las condiciones de vida y de trabajo del grupo social al que pertenecen los individuos.

También en esa ocasión le expresé a los investigadores de ese instituto que la promoción de la salud, la prevención de las enfermedades y el éxito de las terapias médicas dependen, en gran medida, de la realidad sociocultural y económica de las personas, por lo que no bastaba la medicalización para superar los problemas de salud y promover ésta. De ahí la importancia de conocer la *Historia Social de la enfermedad*.

En el libro antes citado (*Crisis, salud-enfermedad y práctica médica*) me refiero más ampliamente a este tema.

V. La sencillez en la forma de vida de los funcionarios de elevado rango y sus familias

Es frecuente que se difundan en los medios de comunicación y en las redes sociales el despilfarro y el tráfico de influencias de la clase política de los países tanto de América Latina como de otras latitudes.

En Cuba advertí una situación distinta en los diputados que conocí y que formaban parte de la Asamblea Nacional del Poder Popular, al igual que en varios funcionarios y comandantes de la Revolución Cubana con quienes conviví en sus casas. Quizá el que más me llamó la atención fue el primer viceministro de Salud, el doctor Abelardo Ramírez.

En 1994 fui invitado por una de sus hijas para participar en un congreso de Trabajo Social que se efectuaría en el principal nosocomio de Cuba, el Hospital Hermanos Ameijeiras. El doctor Abelardo Ramírez había estudiado la especialidad en Salud Pública en México y, según me relató, había utilizado dos de los libros que escribí en el campo de la Sociología de la salud-enfermedad y práctica médica. Dada mi orientación hacia esta disciplina, pronto nos hicimos amigos por la afinidad de intereses profesionales.

En una ocasión me invitó a comer con su familia; en el camino de su oficina a la casa se ponchó *la goma* (la llanta) de su automóvil. Nos bajamos el chofer, el viceministro y yo para arreglar el desperfecto. Me percaté de la sencillez del funcionario. Pensé en ese momento: ¡Ojalá que así actuaran los burócratas y políticos de los demás países!, quienes, salvo sus honrosas excepciones, desdeñan realizar actividades manuales de la vida diaria en las que pueden estropearse las manos.

Al día siguiente, las dos hijas del viceministro de Salud me invitaron a comer a un restaurante que aceptaba el peso cubano, en lugar del dólar. Habían hecho la reservación con tiempo; sin embargo, cuando llegamos al lugar sus nombres no aparecían en la lista correspondiente. Jamás hicieron valer su parentesco con el funcionario referido; por lo contrario, con mucha amabilidad esperaron a que nos asignaran alguna mesa, después de haber hecho las aclaraciones en el sentido de que sí se había realizado la reservación en tiempo y forma.

Cuando escribo estos apuntes recuerdo lo que sucedió el 28 de abril de 2013 en la Ciudad de México, con la llamada *lady Profeco*, hija del Procurador Federal del Consumidor, cuando hizo valer todas sus influencias al no asignarle el encargado del restaurante la mesa que ella pedía para estar con sus acompañantes, a pesar de que no tenía reservación. Al no conseguir su objetivo, la hija de ese funcionario habló a la oficina de su padre para ordenar que se enviaran inspectores a cerrar el establecimiento, lo cual sucedió de inmediato.

La opinión pública se indignó por este hecho, al cual se le dio amplia difusión en los diversos medios incluyendo las redes sociales. Sólo así el director de la PROFECO fue cesado.

Otra de las anécdotas que tengo sobre el primer viceministro de Salud se encuentra en la entrevista que me hizo la revista *Siempre!*, la cual presento en capítulo II de este libro.

VI. Una experiencia con los revolucionarios cubanos

1. Uno de los mayores desafíos en mi trabajo como escritor ha sido el de prologar un libro de uno de los comandantes de la Revolución Cubana, Jorge Serguera Riverí. A petición de este revolucionario redacté un prólogo para su texto: *Caminos del Che. Datos inéditos de su vida*.

Presenté en México la obra del comandante Serguera Riverí el 3 de octubre de 1997, en el programa radiofónico “Detrás de la Noticia” del periodista mexicano Ricardo Rocha. La conductora era Estela Livera. Debido a que el cubano no pudo asistir personalmente a ese programa lo entrevisté por teléfono desde la Ciudad de México. Tengo en mi poder esa grabación*.

Para contar con la participación directa del autor decidí organizar otra presentación en Cuba, durante la Feria Internacional del Libro** a verificarse en el mes de febrero de 1998.

Estimé que dicho acto en ese país resultaría trascendental, toda vez que se darían a conocer datos inéditos de la vida del mítico personaje. Supuse que asistirían combatientes de la lucha revolucionaria y dirigentes del gobierno cubano. Era necesario, por lo mismo, prepararme para afrontar con éxito el compromiso.

Algunos funcionarios del régimen estaban enfadados porque el volumen se había editado primeramente fuera de la isla; quizá por ello se mostraban renuentes a apoyar su difusión.

*Presento en el anexo v la transcripción de un fragmento de la entrevista.

**Una versión preliminar de esta presentación la expuse en el libro *El Arte de hablar y escribir* (editorial Plaza y Valdés, México, 2003).

No se tenía la seguridad de divulgar el texto en La Habana según lo expresado por el comandante Serguera, quien estaba un tanto molesto y, a la vez, triste, dada la situación desencadenada por la edición de sus memorias en México, antes que en su patria.

2. Con tal incertidumbre viajé con el director de la editorial Plaza y Valdés a ese país para persuadir al comandante Serguera de presentar su obra en un acto al que invitaríamos a los combatientes de la Revolución Cubana que aún vivían. El hijo del autor nos ayudó a convencerlo.

Una vez que logramos dicho propósito me afané –como moderador– en diseñar la estrategia para la difusión del libro, misma que describí a Serguera un día antes de la fecha prevista (8 de febrero de 1998).

Partí del supuesto de que tal suceso resultaba relevante tanto para quienes lucharon en la gesta armada como para diversos miembros del gobierno y población en general. Debíamos, por ende, planear una presentación fuera de lo común; por lo mismo, no concebía una sesión tradicional a sabiendas de que asistirían individuos que expusieron a diario su vida en la lucha revolucionaria.

La idea era mantener al público en máxima tensión desde el pre-ludio. Por ello, durante el desarrollo de la actividad debería introducir elementos novedosos para concentrar su atención.

Con el autor del texto revisé los distintos detalles relativos a la organización, así como los pasos a seguir si surgían hechos imprevistos.

Cabe puntualizar que tres meses antes recurrí a dos intelectuales cubanos con la intención de que comprometieran a especialistas en la materia para que comentaran las memorias de Serguera.

Debía cuidar todos los pormenores; era como prepararnos para ir al combate, por lo que no dejaría nada al azar; ello implicaba controlar los diversos aspectos de la divulgación, por ejemplo: cerciorarnos de que la actividad se llevara a cabo en un lugar adecuado, en la Feria Internacional del Libro de La Habana; tener la certeza de que acudirían, atraídos por la fama inmarcesible del Che, los personajes más conspicuos de la vida política y académica de Cuba.

3. Llegó el día esperado. Existían en mí sentimientos contrapuestos, pues, por una parte, anhelaba ansiosamente vivir el momento culminante; mas, por la otra, temía fracasar.

La gente rebasó la capacidad del auditorio; en la primera fila se encontraban varios comandantes de la Revolución Cubana: el jefe de inteligencia del gobierno durante muchos años, Manuel Piñeiro Losada (“Barba Roja”); Armando Hart Dávalos, coordinador de la resistencia en el Llano y exministro de Educación, entre otros, así como el hijo del presidente Fidel Castro.

Como moderador debía iniciar la apertura de la sesión; empero, como iconoclasta, no seguí las normas tradicionales: dar a conocer a los comentaristas de la obra, leyendo el *currículum* de cada uno de ellos.

La presentación organizada en México meses antes fue una lección valiosa. La estrategia en aquélla y en la que estaba por realizarse era idéntica, o sea *dejar expectante al público desde el principio*.

En razón de ello la entrada debía ser espectacular. La idea me surgió al evocar la película más recordada de Bruce Lee, *Operación dragón*, la cual inicia de manera insólita: con una demostración magistral de artes marciales de ese afamado personaje, antes de dar a conocer el título de la película y los nombres de sus protagonistas.

De acuerdo con la estrategia, sin siquiera saludar a la concurrencia, prorrumpí en estos términos:

¡Comenzamos!... “¿Fidel Castro conoce su obra?”, le pregunta el reportero de *La Jornada* al comandante Serguera Riverí, autor de las memorias que hoy presentamos. Mientras profería en tono enfático lo antedicho, enseñé al auditorio el diario mexicano en donde se publicó la entrevista que Carlos Martínez le hace a Serguera el 29 de septiembre de 1997, intitulada: “Si el *Che* viviera, conspiraría contra el imperialismo”.

—A dicha pregunta del reportero contesta el adalid (al decir esto vuelvo de nuevo a leer el periódico): “No. Si se lo hubiera mostrado antes, habría querido añadir o quitar cosas, entonces ya no hubiera sido mi libro. Prefiero, si Fidel está en contra de algo, asentarle en

la segunda edición, que entonces tendrá más lectores y será más polémico”.

Luego de semejante entrada inusual en un acto de este tipo, retomo la parte convencional del mismo, es decir, saludar al público y referirme a la trayectoria de cada uno de los comentaristas y del autor del texto.

Aquéllos conocían los pormenores de la Revolución Cubana y las andanzas del Guerrillero Heroico. Sus puntos de vista sobre las memorias de Serguera fueron atinados y se ganaron el reconocimiento de los oyentes. Al concluir el primer presentador me referí de modo breve a la forma como se editó el texto, y con tiento justifiqué por qué en México (a sugerencia esto último del autor, quien deseaba dejar en claro que la publicación de sus memorias, para que salieran a la luz antes del 30 aniversario del óbito del Che Guevara, se realizó en otro país debido a las penurias económicas existentes en Cuba).

Acto seguido, leí trozos de la obra que seleccioné, a fin de mantener la expectación de la multitud, sobre todo porque en ellos *se exhibe la parte humana y desafiante del héroe legendario durante la gesta revolucionaria*; encima, mencioné datos inéditos de su vida, desconocidos en la isla. Comencé evocando la coyuntura en la que Serguera conoció al Che:

Como me había despedido de Fidel, con indicaciones y respuestas para Raúl, iba a partir para La Plata y como el Che llevaba ese mismo camino para su campamento central en Mompié me invitó a ir con él una parte del trayecto, facilitándome un mulo mientras él iba en “Pajarito”, su famoso mulo de la sierra –relata el comandante Serguera.

En el trayecto entre Las Minas y Mompié nos sorprendieron dos cazas F-47. Los vi venir y no los perdía de vista cuando de las alas se distinguieron chispazos azulados. Sin pensarlo me abalancé del mulo buscando una brecha, hueco, árbol, cuando casi simultáneamente con un estruendo infernal pasaban unos y estallaban otros proyectiles del avión, inmediatamente el ruido ensordecedor de los motores que pasaban rasantes a la par que indiferentes remontaban hacia el sureste. Me levanté, kafkianamente, el mulo

pastaba. Soledad y silencio. Lejos, como a cien metros en su cabalgadura sin mirar atrás, el Che había continuado imperturbable. Me monté en el mulo y con su trote, a pesar de mis golpes, minutos después alcancé al Che. “¡Te tiraste pendejo!” [gritó el Che].

“¡Sí, pero yo veré el final y tú no!” [le respondió Serguera Riverí].

Aquella conducta me pareció irracional. Para mí era imprudencia, no valor. Temeridad innecesaria. Su observación, tal vez por la misma razón me avergonzó y me molestó. Sin conocerme bien y ante lo pueril del hecho me pareció su juicio precipitado. Luego comprendí que para él, aquella actitud ante la vida y en la coyuntura en que se hallaba era un patrón de conducta y un reto permanente a la debilidad y a la cobardía. No llevaba implícito ningún daño personal [...].

El Che no encajaba en ninguna clasificación psicológica. Nosotros decíamos que se llevaba recio a sí mismo (ser estricto consigo mismo). De una austeridad sorda, callada y permanente [...].

*El Che, para el que lo conoció de cerca, siempre en el borde de la realidad: un mito vivo. (Jorge Serguera Riverí, *Los caminos del Che. Datos inéditos de su vida*, pp. 61-62).*

Me referí, igualmente, a la forma como el comandante Serguera, a la sazón embajador en África, sirvió de enlace entre el Che y el general Juan Domingo Perón, radicado en Madrid, España, con el propósito de que éste recibiera el apoyo de Cuba en la restauración de la democracia en Argentina.

Por diversas razones, no imputables al Che, la relación entre ambos personajes no prosperó. Este hecho muestra el interés que el mítico guerrillero tenía por su país natal. El vínculo entre Guevara y Perón se desconocía en la isla.

En cierto momento el último de los comentaristas hizo alusión a las críticas formuladas contra Jorge Serguera Riverí: “Algunos autores han señalado que el comandante Serguera embarcó al Che Guevara en la aventura del África al pintarle un panorama optimista...”.

Esperé a que concluyera para aprovechar la oportunidad a fin de que dicho comandante dejara impoluto su nombre. Entonces me dirigí a la concurrencia que abarrotaba el auditorio de la Feria Internacional del Libro de La Habana:

–“Efectivamente, Jorge G. Castañeda en su libro *La vida en rojo* plantea esa inculpación basándose en una fuente inglesa (p. 347). La respuesta que dio el personaje cubano en la entrevista por radio, divulgada en México, el 3 de octubre de 1997, la tengo grabada aquí (diciendo esto levanté el casete para enseñarlo a la muchedumbre); empero, como el comandante Serguera Riverí se encuentra entre nosotros, le ruego contestar a esa delación”.

El adalid se puso de pie y con la vehemencia de quien ha vivido los avatares de la lucha revolucionaria, plasmados en las memorias que en esos instantes presentábamos, se dirigió a la multitud. Su voz elocuente penetraba en todos los rincones del auditorio; en tanto, los espectadores escuchaban absortos, vivamente emocionados, su vibrante alocución. Concluidas sus palabras el público se paró y durante varios minutos aclamó la contestación categórica del insurrecto a la imputación anodina de Castañeda.

4. Terminada la presentación, los combatientes de la Revolución Cubana se acercaron al *presidium* para saludar a su compañero de armas. Dos de ellos, Manuel Piñeiro Losada (“Barba Roja”) y Armando Hart Dávalos, expresaron sus felicitaciones por el prólogo que escribí, y por la organización del acto.

En ese preciso momento me percaté realmente de que había valido el empeño de varios días para redactar en México el prefacio y posteriormente, en Cuba, para planear la difusión de la obra. Sus comentarios fueron mi mejor recompensa, los cuales dejaron una impronta indeleble en mi corazón.

Cobré ahí plena conciencia de lo trascendente que resulta esmerarse en la exposición de las ideas*, con objeto de cautivar a la concurrencia.

*El prólogo que escribí para el libro del comandante cubano Jorge Serguera Riverí, se encuentra en mi texto *El arte de hablar y escribir* antes citado. También incluyo dicho prólogo en el anexo I de la presente obra.

Las sugerencias de Antonio Gramsci escritas en la cárcel a donde fue enviado por la dictadura de Mussolini, en noviembre de 1926, son enseñanzas valiosas que no podría jamás olvidar: 1) “El *exterior* de una publicación debe ser cuidado con la misma atención que el contenido ideológico e intelectual; en realidad son dos aspectos totalmente inescindibles”. 2) “Conocer la psicología del público particular al que se quiere conquistar”. (*Cuadernos de la cárcel: Los intelectuales y la organización de la cultura*, pp. 158-159).

Todo salió según la estrategia diseñada, aunque algo no me dejaba en paz desde que se confirmó la presentación del libro. Por la incertidumbre respecto a si tendría lugar o no, decidí no llevar la cámara de video.

Craso error que lamenté profundamente al concluir el acto. Sólo me consolaron las palabras del ex jefe de la inteligencia cubana, el comandante Manuel Piñeiro Losada (“Barba Roja”), quien haciendo honor a su fama de disponer de la mayor información secreta de Cuba sobre los movimientos guerrilleros apoyados por la isla, me dijo: “Ya sé quién es usted”. Como respuesta a su comentario le susurré: “Me gustaría entrevistarle algún día, comandante”, a sabiendas de que hasta esa fecha nadie lo había conseguido. Razones de Estado impedían propalar aquellos datos relativos a los movimientos insurrectos en los que los internacionalistas cubanos, y el Che en particular, se involucraron, y que sólo Piñeiro Losada poseía de manera exclusiva.

Ante mi requerimiento, el susodicho personaje se concretó a sonreír, dejando entrever la posibilidad. Días después, ya en México, me enteré por la prensa del trágico accidente que truncó sus sueños revolucionarios en pos de un mundo mejor. Un anhelo dejaba de hacerse realidad.

5. En mi mente quedan frescos los recuerdos de esa fecha, como el de convivir, luego del acto, con decenas de combatientes de la Revolución Cubana. En aquella ocasión memorable relataron muchas anécdotas con la jocosidad característica de los isleños. Les sugerí que las escribieran para sacarlas a la luz, a lo que varios comandantes adujeron: “No creerían todo lo que vivimos”.

Evoco esas memorias en tanto que *pude estar cerca* del Che durante la convivencia que organizaron los correligionarios de ese legendario guerrillero; también pude platicar por más de una hora con Alberto Granado (el amigo de juventud del Che) pese a la grave enfermedad que padecía. Ambos personajes recorrieron en motocicleta parte de América del Sur. En el capítulo VIII relató mi entrevista con Alberto Granado.

VII. Un acercamiento a la idiosincrasia cubana

Luego de la presentación del libro del comandante Jorge Serguera Riverí, el autor me invitó a su casa para convivir con sus compañeros de lucha. Pude disfrutar de las ocurrencias de los amigos del Che Guevara que, como niños, relataban diversos episodios que vivieron durante la Revolución Cubana y luego del triunfo de ésta.

Por falta de espacio sólo incluyo tres anécdotas en este libro para dar cuenta de la jocosidad de quienes participaron en esa insurrección y para mostrar que las revoluciones *las hacen seres humanos de carne y hueso, no máquinas*.

1. En cierta ocasión el Che y Fidel debían encabezar, como parte del trabajo voluntario, el corte de caña en un lugar cerca de La Habana. El comandante Jorge Serguera Riverí y varios de sus amigos alquilaron un león a un circo y lo llevaron enjaulado al centro del terreno. Cuando Fidel y el Che, junto con la gente que los acompañaba en esa labor, se acercaban al sitio donde se hallaba el “Rey de la selva”, éste empezó a rugir con tal fuerza que los cortadores de caña salieron despavoridos, quedándose solamente en el lugar, machete en mano e impávidos, los dos dirigentes revolucionarios.

Este hecho fue narrado en esa reunión informal por varios de los testigos de dicha broma, en medio de la bulla que despertó la rememoración de ese episodio, en el que se revela el lado humano de quienes han forjado la historia reciente de Cuba.

2. Como sabemos, la dirigencia cubana, luego de la ruptura de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos en enero de 1961, buscó el

apoyo de la URSS para enfrentar las dificultades que tal rompimiento le ocasionó a la isla tanto en el comercio exterior como en su desarrollo interno.

En uno de los viajes de Fidel a la URSS se encontraba como miembro de la comitiva el comandante Jorge Serguera Riverí. El primer ministro soviético, Nikita Krushov, invitó a la delegación cubana a su casa de campo.

Como es de suponer, en el agua de una alberca se pierde un poco la fisonomía y la compostura de los individuos, y las relaciones personales se vuelven informales. Sólo así podemos entender la travesura que cometió Serguera Riverí cuando pensó en sumergir al primer sujeto que tocara por dentro del agua. Tuvo la mala suerte el primer ministro soviético de ser el desafortunado elegido, quien, por si esto fuera poco, no sabía nadar. Ya se imaginarán, estimados lectores, lo que sucedió cuando esa personalidad fue hundida en medio del regocijo del comandante Serguera y de sus demás acompañantes.

El Jefe de la Revolución Cubana reprendió al joven comandante por dicha acción, aunque es de suponerse que por dentro también gozó, como buen cubano, de la travesura de su correligionario.

Los revolucionarios presentes en la reunión reían divertidos al evocar esos hechos con un vaso de ron en la mano; parecían adolescentes. Cuántas historias, en las que se muestra la parte humana de los dirigentes y del pueblo cubano, se han relatado durante las charlas a la hora de la comida, o en cualquier otro momento de la vida cotidiana. Muchas anécdotas podrían rescatarse para que no se pierdan en el devenir del tiempo, a fin de comprender mejor cómo se ha ido construyendo este país, así como la forma de ser de quienes han participado en este proceso. En el siguiente numeral expongo otro caso más de la jocosidad de la población cubana.

3. La llegada del Papa Juan Pablo II a Cuba el 21 de enero de 1998. Era la primera vez que un papa visitaba Cuba, lo cual reanimó el culto católico en la isla. Entre otras cosas, el gobierno cubano aceptó una recomendación de la Iglesia Católica de que el 25 de diciembre fuese un día feriado. Días después de que Juan Pablo II concluyera su estancia

en la isla, yo llegué a Cuba (el 5 de febrero de ese año) para la presentación del libro del comandante Jorge Serguera Riverí, la cual relaté en el capítulo VI.

Conociendo la idiosincrasia cubana propia de nuestros pueblos latinos, no me extrañó que se generaran ciertas reflexiones y preguntas relacionadas con la visita del Papa Juan Pablo II. En una reunión que tuve con comandantes de la Revolución Cubana, uno de ellos me hizo la siguiente pregunta:

-Raúl, ¿me puedes decir quién es el trabajador más feliz sobre la Tierra?

-Le respondí que no sabía, luego de intentar darle una respuesta.

Otro comandante expresó que era el papa. Le pregunté entonces:

-¿por qué?

El cubano me respondió:

-Porque todos los días ve a su jefe crucificado.

VIII. Una plática con Alberto Granado, compañero de viaje del Che Guevara en 1951

El Che Guevara realizó un periplo en compañía de Alberto Granado que inició el 29 de diciembre de 1951* cuando aquél apenas tenía 23 años de edad. Dejó sin concluir sus estudios de medicina (aunque después se graduó como médico en los marcos conservadores en los que se situaba la inmensa mayoría de los jóvenes de la época provenientes de familias cuyos padres eran profesionistas).

Es necesario señalar que este rompimiento con las ataduras conservadoras lo había llevado a cabo 120 años antes Carlos Darwin (27 de diciembre de 1831), creador de la Teoría de la evolución de las especies, quien también abandonó la escuela para efectuar un periplo por distintas partes del planeta durante cinco años, en el famoso barco *Beagle*.

Con respecto a la travesía que realizó Ernesto Che Guevara con su amigo, cabe mencionar que en 2004 se hizo una de las películas sobre el viaje en motocicleta que ambos llevaron a cabo. Los pormenores de la aventura se divulgaron primeramente en dos diarios que fueron escritos uno por el Che Guevara (*Diarios de Motocicleta. Notas de un viaje por América Latina*) y el otro por Alberto Granado (*Con el Che por Sudamérica*).

Incluyo aquí una cita que extraigo del libro de Alberto Granado:

*Los Diarios del Che indican diciembre de 1951 como el mes en el que inicia el viaje con Alberto Granado. En una entrevista con la *Revista Cuba Internacional*, de septiembre de 1987, refiere que iniciaron el viaje en Córdoba, Argentina, el 29 de diciembre de 1951.

*El tiempo borró la fecha exacta en que decidimos la partida, pero la escena se mantiene vívida y fresca: a mi Poderosa II, fiel compañera de giras por pampas y montañas, la sombreaba la tupida parra de mi casa paterna; en torno a la moto sorbíamos mate mis hermanos Tomás y Gregorio y yo. A ellos les conté sobre mis proyectos de ampliar horizontes... Recuerdo que pregunté: ¿Con quién podré hacer este viaje?... Eso es fácil. Advirtió Tomás; ponés a Ernesto en la grupa y hacés esto... E imitó con su voz el ruido de la Poderosa II a gran velocidad. (Debates, diario La Juventud, 16 de junio de 2013, p. 79. Cita retomada del libro de Alberto Granado *Con el Che por Sudamérica*, por Aldo Isidró del Valle para su artículo que lleva el mismo nombre).*

A continuación expongo un párrafo del libro que escribió el Che Guevara de esa aventura para mostrar su espíritu fuera de lo común que lo llevó a recorrer varios países; este viaje que le cambió la vida para siempre:

*Para no comprometer nuestro prestigio quedamos en anunciar un viaje a Chile: mi misión más importante era aprobar el mayor número posible de materias antes de salir, la de Alberto, acondicionar la moto para el largo recorrido y estudiar la ruta. Todo lo trascendente de nuestra empresa se nos escapaba en ese momento, sólo veíamos polvo del camino y nosotros sobre la moto devorando kilómetros en la fuga hacia el norte. (Ernesto Che Guevara, *Diarios de motocicleta. Notas de un viaje por América Latina*, p. 31).*

Tuve la oportunidad de conocer al amigo del Che, Alberto Granado, el 8 de febrero de 1998 en La Habana, Cuba. Lo entrevisté gracias a un comandante de la Revolución Cubana, luego de la presentación del libro *Caminos del Che. Datos inéditos de su vida*, escrito por otro guerrillero, el comandante Jorge Serguera Riverí, al cual hago referencia en el capítulo VI.

En aquella ocasión, después de celebrar dicha presentación con un convivio en la casa del autor, uno de los comandantes me preguntó

si quería entrevistar a Alberto Granado quien vivía frente a la casa del homenajeado. La persona que gentilmente me hizo la propuesta dijo que Alberto se encontraba muy enfermo pero intentaría convencerlo para que me atendiera unos minutos. Por fortuna, Alberto era gran amigo del comandante que me llevó a verlo y, pese a estar convaleciente de una grave enfermedad, me recibió en la sala de su casa.

Mi interés en la entrevista radicaba en conocer su vínculo con el Che Guevara: cómo se conocieron y, sobre todo, sus afinidades en relación con el espíritu aventurero de ambos. De viva voz me refirió algunos de los momentos que vivió el Che en esa travesía que inició en la ciudad de Córdoba, Argentina, el 29 de diciembre de 1951, la cual abarcó parte de este país, así como Chile, Perú, Colombia y Venezuela.

Rememorar aquellos momentos animó a Alberto Granado. Poco a poco advertí que su decaimiento a causa de las secuelas de la enfermedad desaparecía. Emocionado me relató algunas situaciones que vivió durante ese periplo con el Che Guevara, muchas de las cuales se narran en los diarios que ambos escribieron y en la película que se hizo de ese memorable viaje.

Del diario del Che extraigo un párrafo para mostrar cómo el contacto directo con la problemática social de los países que recorrió le cambió de modo radical su concepción sobre la realidad latinoamericana:

El personaje que escribió estas notas murió al pisar de nuevo tierra Argentina, el que las ordena y pule 'yo', no soy yo; por lo menos no soy el mismo yo interior. Ese vagar sin rumbo por nuestra 'Mayúscula América' me ha cambiado más de lo que creí. (Ernesto Che Guevara, Diarios de motocicleta. Notas de un viaje por América Latina, p. 52).

Otra vez me sentí muy cerca del Che a través de uno de sus íntimos amigos; pese a que la plática se había vuelto sumamente amena, consideré pertinente dejar descansar a Alberto Granado, agradeciéndole su amabilidad por haberme recibido en las condiciones difíciles de salud en las que se encontraba.

Seis años después, en 2004, Alberto Granado sería llamado por el equipo del productor que realizó la película, la cual protagonizó el actor mexicano Gael García Bernal. La participación de Alberto era para recordarles a los responsables de la filmación ciertos aspectos de la travesía así como el recorrido que hizo con el Che en 1951 por varios países de América del Sur.

Cuando supe de la muerte de Alberto Granado en 2011, me invadió cierta tristeza al recordar mi conversación con él en 1998 y la atención que me brindó pese a su enfermedad.

IX. Mis viajes por todas las provincias de Cuba

Después de la presentación del libro del comandante Jorge Serguera Riverí en La Habana (1998) me alejé de Cuba por casi cuatro años debido a diversos compromisos académicos dentro y fuera de mi país (México). En diciembre de 2002 volví a la isla para continuar mi proceso de conocimiento sobre la patria de Martí.

Con el apoyo de la doctora Lidia Turner Martí, entonces presidenta de la Asociación de Pedagogos de Cuba*, en 2003 se organizó un periplo por todas las provincias con el propósito de impartir conferencias sobre investigación y exposición del conocimiento científico, a fin de intercambiar experiencias y conocimientos con diversos grupos de estudiantes y profesores de todo el territorio cubano, incluyendo los de la Isla de la Juventud.

Como base para las conferencias se acordó con la doctora Lidia Turner Martí que se utilizaría uno de mis libros (*El arte de hablar y escribir***), del cual se obsequiarían ejemplares suficientes para las bibliotecas y asociaciones de profesionales de aquellos municipios que visitara quien escribe estas líneas.

Se eligió dicho texto porque en él expongo las rémoras que han enfrentado diversos personajes tanto de Cuba como de otros países a la

*En la organización de las actividades académicas participó el profesor universitario Jorge Valmaseda Valmaseda, en coordinación con los presidentes de todas las delegaciones provinciales de la Asociación de Pedagogos de Cuba. Asimismo, en los aspectos operativos intervinieron la licenciada en Artes Plásticas Yanet González Alpizar al igual que el señor Alcides Pardo, conductor del vehículo en el que nos transportamos por diversas provincias de la isla.

**Este libro puede descargarse completo y sin costo en mi página electrónica (www.raulrojassoriano.com).

hora de hablar o escribir. Aprovecharía la oportunidad para referirme a las experiencias que he tenido al dictar conferencias y cursos-taller a estudiantes, profesores e investigadores de la isla y de otras partes de América Latina. Todo ello con el propósito de motivar a los asistentes para que se preocuparan por cuidar su expresión oral y escrita, tanto en su formación como en su práctica profesional.

Como mencioné antes, en cada lugar se donaban ejemplares de dicho libro, así como de otros textos que he escrito sobre investigación, educación y salud (nunca se vendió un solo ejemplar; se obsequiaron alrededor de tres mil libros al pueblo de Cuba).

En ese periplo visité con mi equipo de trabajo varias poblaciones de distintas provincias de Cuba (de diciembre de 2002 a diciembre de 2003) para convocar a los profesionales de la Pedagogía y a miembros de instituciones académicas y de organizaciones sociales y políticas, a fin de que asistieran al acto en honor a Conrado Benítez, que se realizaría el 5 de enero de 2004, en la escuela secundaria que lleva su nombre ubicada en la población de Pitajones, provincia de Sancti Spíritus. Conrado Benítez, joven alfabetizador, fue torturado y asesinado por las bandas contrarrevolucionarias que operaban en la Sierra del Escambray, el 5 de enero de 1961. Luego de su muerte todas las brigadas alfabetizadoras de Cuba llevaron su nombre.

Entre las actividades programadas en el homenaje a dicho educador, la Asociación de Pedagogos de Cuba consideró pertinente que se presentara el libro referido como una forma de rendir homenaje al maestro mártir. Estuve de acuerdo con tal propuesta en la medida en que podría contribuir a la “Batalla de ideas que libra Cuba frente al Imperio”.

Enseguida se exponen las provincias* que visité con mis colaboradores (también se señala el número de presentaciones que realizamos de dicho libro), *de oriente a occidente*. Se organizaron más de 50 presentaciones, las cuales se precisan por provincias, municipios y pueblos en el siguiente cuadro. Por el peso excesivo que generaría

* También presenté el libro (*El arte de hablar y escribir*) y/o impartí conferencias en otras poblaciones cuyas instituciones no me otorgaron la constancia respectiva por las condiciones difíciles que se tienen en ellas, como la de carecer de papel membretado.

agregar en este volumen las constancias de mis actividades académicas en Cuba incluyo la mayoría de los documentos en mi página electrónica (www.raulrojassoriano.com) en la sección: *Cuba*. Otros ya no pudieron agregarse debido a la baja resolución de las imágenes que las hace ver borrosas.

Provincias	Municipios y pueblos	Subtotal	Municipios y pueblos	Subtotal	Municipios y pueblos	Subtotal	TOTAL
Guantánamo	La Máquina	1	Baracoa	2	Ciudad de Guantánamo		3
Santiago de Cuba	Santiago de Cuba	2					2
Granma	Bayamo	2					2
Holguín	Ciudad de Holguín	2	Comunidad Rural del Mamey	1			3
Las Tunas	Ciudad de las Tunas	1	Majibacoa	3			4
Camagüey	Ciudad de Camagüey	1	Florida	1			2
Ciego de Ávila	Ciudad Ciego de Ávila	1	Morón	1			2
Sancti Spíritus	Ciudad de Sancti Spíritus	1	Trinidad	1	Pitajones y Tunas de Zaza	2	4
Santa Clara	Villa Clara	1	Placetas	1			4

Cienfuegos	Ciudad de Cienfuegos	1	Ciego Montero	1			4
La Habana	Ciudad de La Habana	16					16
Pinar del Río	Ciudad Pinar del Río	1	Sandino	1	Comunidad de Cortés	1	3
Isla de la Juventud	Isla de la Juventud	2					2
							51

Para cumplir con los objetivos que me propuse al realizar un periplo por todas las provincias de Cuba, fue decisiva la participación de la doctora Lidia Turner Martí, presidenta en ese entonces de la Asociación de Pedagogos de Cuba.

X. Ubicarse en la realidad concreta, un desafío permanente: José Martí y los niños y niñas de una comunidad rural del Oriente de Cuba*

1 ● Entre los momentos más bellos que recuerdo en mi peregrinar por Cuba, rememoro uno en especial, quizá por el tipo de público que asistió a la presentación del libro *El arte de hablar y escribir* en el cual refiero las dificultades que afrontaron personajes de la historia cubana en cuanto a la oratoria y la escritura. El lugar: El Mamey, una comunidad rural del municipio de Báguano, provincia de Holguín, el 22 de mayo de 2003.

Después de participar en dos actividades académicas en el Instituto Superior Pedagógico de la ciudad de Holguín partimos hacia la comunidad mencionada, distante 60 kilómetros.

Cuando llegamos estaban ya reunidos en el centro de convivencia social los alumnos y alumnas de la escuela primaria, junto con sus profesores y autoridades escolares. También se encontraban entre los asistentes un buen número de miembros de la comunidad, así como dirigentes del poder popular y de la asociación de mujeres. Los infantes eran 157.

Pese a cierto cansancio que se había venido acumulando a lo largo de los días, nuestro entusiasmo se dejó sentir ante el alegre recibimiento. Cabe mencionar que cuando divisamos a lo lejos la multitud, pensé –al igual que mis acompañantes según me lo comentaron después– que dicha reunión era para otro fin, ya que suponíamos que a la presentación del libro asistirían alrededor de 20 personas.

*Una primera versión de este capítulo se publicó en mi libro de *Metodología en la calle, salud-enfermedad, política, cárcel, escuela...* (Plaza y Valdés editores, México, 2010).

Cuando el vehículo en el que nos trasladábamos se detuvo frente al centro de convivencia social y la gente se acercó a nosotros, pensé, por tanto, que era para saludar a algún dirigente antes de continuar nuestro viaje a otra parte del poblado. Mi sorpresa fue mayúscula cuando me di cuenta de que era a nosotros a quienes esperaba el gentío.

Me sentía realmente feliz por ese recibimiento, pero al instante afloró en mí una gran preocupación: ¿cómo afrontar ese desafío?, el de presentar el libro antes referido a personas de diversas edades ahí reunidas (desde los seis años hasta gente de la tercera edad). ¿Por dónde comenzar mi plática? ¿Qué elementos novedosos debería incluir para mantener su atención? Éstas y otras cuestiones vinieron a mi mente mientras me bajaba del vehículo y saludaba a la gente que estaba en la calle. Todavía aturdido por la emoción, me encaminé al sitio utilizado como proscenio, desde donde hablaría.

2. Un recurso que emplea cualquier orador es considerar la especificidad del público que desea conquistar; por ello, mientras platicaba con quienes se me acercaban me fijé en las condiciones del recinto para irme ambientando, antes de empezar la charla.

Me percaté que el sitio estaba techado pero no tenía paredes, lo cual implicaría hacer un mayor esfuerzo para mantener la expectación del público, y más porque se carecía de micrófono. Sin embargo, estas circunstancias difíciles que pensé enfrentaría en el momento en que empezara a hablar, fueron de inmediato superadas por la algarabía que había a mi alrededor, y que me llenaba de regocijo.

Mientras saludaba a la gente, consideré que debería en mi discurso hacer mayor referencia a la obra y vida de José Martí, sobre todo en aquellos aspectos que tienen más relación con la niñez. Llevaba por suerte suficientes copias de dos páginas con diversos pensamientos de personajes que han participado en la construcción de la historia de Cuba, entre ellos, José Martí, el Héroe Nacional de ese país.

Dichas páginas se encuentran al final de este capítulo; las presento con el propósito de adentrarnos un poco más en el pensamiento del Apóstol y de otros combatientes cubanos. De este modo, evocamos al hombre-escritor José Martí cuya obra literaria lo convierte en una

figura señera de la literatura universal, sin olvidar que con su pluma como político, en la tribuna como orador, y con sus acciones como revolucionario, escribió una de las páginas más gloriosas de la lucha del pueblo cubano por su libertad.

3. Volvamos al momento de nuestra estancia en la comunidad rural El Mamey, el 22 de mayo de 2003. Los profesores de la escuela nos comentaron que los estudiantes tenían preparada una exposición con sus trabajos escolares para que los pudiéramos conocer. Se habían colocado sobre varias mesas situadas alrededor del recinto.

La creatividad de los niños y niñas, que tanto deseaba Martí que los adultos impulsáramos, se patentizaba en esas bellas obras elaboradas con pocos recursos materiales, pero supliendo la carencia de éstos con su entusiasmo e imaginación.

Me preparaba para iniciar mis comentarios acerca de la obra, pensando en poner más énfasis en las reflexiones de Martí (relacionadas con los infantes, para mantener el interés de los asistentes en mis palabras), cuando una persona encargada de la organización del acto me expresó: “Los alumnos de la escuela le tienen preparada la escenificación de tres pequeñas obras teatrales, cuyo tiempo de duración en total es de 30 minutos, aproximadamente”. “¿Qué sugiere? -me preguntaron-, ¿que se presenten antes, o después de su intervención?”.

Algo se aprende en la universidad de la vida: es necesario disponer de cierto tiempo para *ambientarnos* y empezar la charla con el viento a nuestro favor. En esa tesitura propuse que participaran primero los escolares para conocer su talento.

Resalto la forma brillante en que fueron representadas las obras teatrales, lo cual se reflejaba en la expectación que se mantenía en tan variado público; al final de cada escenificación se suscitaron aplausos y elogios como un premio a la maestría con que los pequeños desempeñaron sus diversos papeles.

Una de ellas era una representación de un desfile de modas. Debo mencionar que en mis viajes a la isla procuro, en la medida en que lo permite mi agenda de trabajo, compenetrarme de la idiosincrasia del pueblo cubano: conocer sus diversas expresiones culturales, por

ejemplo, sus hábitos y costumbres, así como sus preferencias musicales y el tipo de telenovelas que les gusta, entre otras cosas. Tal proceder es algo que todo investigador debe tener siempre presente a fin de establecer una relación de confianza con la población en la que realizaremos nuestro trabajo.

Por ello, en cuanto me percaté de que un grupo escenificaba un desfile de modas supuse que se refería a la telenovela que por esa fecha (mayo de 2003) se transmitía en toda la isla (“Salir de noche”).

Para estar seguro le pregunté a una de mis acompañantes si esa escenificación retomaba uno de los temas principales de dicha serie de televisión. La persona confirmó mi sospecha. ¡Ya tenía “material” para organizar la manera de iniciar mi intervención! Me sentí menos inquieto, pues pensé que resultaría más fácil conquistar a la multitud si comenzaba haciendo referencia a esa telenovela, para que los concurrentes se sintieran cerca de mi.

Luego de ser presentado por el coordinador del acto comencé, efectivamente, con el señalamiento de que *les gustaba* “Salir de noche”, dado que los escolares habían escenificado algunas partes de esa telenovela cubana. Les pregunté cómo iba la trama, en qué se había quedado la noche anterior.

Varias personas esbozaron una leve sonrisa mientras que otras hicieron diversos comentarios sobre las preguntas; a partir de ese momento sentí que ya estaba cerca de la comunidad. Se había creado una empatía para iniciar la alocución con mayor seguridad.

4. Pero luego tenía que afrontar otro desafío: cómo mantener la atención de los 157 niños y niñas, y del resto del público. Martí vino en mi auxilio; sus pensamientos acerca de la importancia que le daba a lo que dicen los infantes sirvieron de balsa segura para acercarme a tierra firme: “Los niños saben más de lo que parece, y si les dijeran que escribiesen lo que saben, muy buenas cosas que escribirían”. (Revista *La edad de Oro*, p. 8).

Entre las preguntas que me hicieron los infantes de esa comunidad del Oriente de Cuba, están las siguientes:

1. “¿En qué se inspira para escribir los libros?”. Yuniesky Díaz Hernández, sexto grado, 12 años de edad.
2. “¿Cómo usted tuvo esa imaginación para hacer los libros?”. Katoska Peña González, sexto grado, 11 años de edad.
3. “¿Por qué escogió la comunidad El Mamey para divulgar su libro?”. Aurora Llaños, quinto grado, 10 años de edad.
4. “¿Cómo se sintió aquí en Cuba al ver tantos niños vestidos de rojo y blanco?”. Yanet Domínguez Campanar, quinto grado, 11 años de edad.

Afortunadamente la comunicación con los infantes se había conseguido y en lo particular me sentía muy satisfecho por los resultados de nuestra visita. Recordaba en esos momentos lo que expresan las pedagogas cubanas Lidia Turner Martí y Josefina López Hurtado en su libro *Cómo ampliar la comunicación en los niños de zonas rurales*, p. 24:

La comunicación como fenómeno social no puede esperarse que se dé como una forma natural o espontánea. Ella es un producto que se logra en la medida en que se conciba como objetivo y se creen las condiciones para su desarrollo. Podemos plantear que como premisas para una buena comunicación del niño, en sus diferentes niveles, se debe lograr que:

- a. *El niño sienta la necesidad, el deseo de comunicarse;*
- b. *haya algo acerca de qué comunicarse;*
- c. *existan las habilidades para establecer la comunicación.*

5. Los aprendizajes que recibí en la comunidad El Mamey confirmaban una vez más el planteamiento que hizo el Che Guevara en la Universidad Central de Las Villas, el 28 de diciembre de 1959, al recibir

el título Honoris Causa que le otorgaba la Facultad de Pedagogía. (Véase Lidia Turner Martí, *Ernesto Che Guevara y las universidades*, p. 10): “Y si me pidieran un consejo a fuer* de pueblo, de Ejército Rebelde y de profesor de Pedagogía, diría yo que para llegar al pueblo, hay que saber qué es lo que quiere, qué es lo que necesita y qué es o qué siente el pueblo”.

A continuación presento dos páginas con los pensamientos de diversos personajes cubanos sobre la escritura y la oratoria; dicho documento lo entregaba a quienes asistían a mis actividades académicas.

*Fuer: Apócope de fuero. *Significa*: “A ley de”, “en razón de”, “en virtud de”, “a manera de”. (*Diccionario de la Real Academia Española*).

La expresión oral y escrita, el periodismo y la lectura en Martí y en combatientes de la Revolución Cubana

Dr. Raúl Rojas Soriano (escritor mexicano)*

José Martí cuidaba siempre su estilo: “Hay tanto que decir que ha de decirse con el menor número de palabras: eso sí, que cada palabra lleve alas y color” (Mario García del Cueto, “Martí Periodista”, p. 88, en: *El periodismo en José Martí*, Edit. Orbe, La Habana, 1977).

En una misiva a su amigo mexicano, Manuel Mercado, el Héroe Nacional muestra su preocupación por los lectores: “He imaginado...una Revista hecha desde Nueva York sobre todas las cosas que puedan interesar a nuestros lectores...” (*ibid.*, p. 89. Las letras *cursivas* son mías). En otra carta insiste en ese afán: “(dígame) de veras, lo que los niños de su casa han dicho de *La edad de oro, como niños*” (*ibid.*, pp. 148. El subrayado es mío).

Martí revela a Mercado su *humanidad* como escritor: “Llegan a desesperarme de veras los errores esenciales e imperdonables con que aparecen mis cartas (en el periódico)...¡Y yo que a veces estoy, con toda mi abundancia, dando media hora vueltas a la pluma, y haciendo dibujos y puntos alrededor del vocablo que no viene, como atrayéndolo con conjuros y hechicerías, hasta que al fin surge la palabra coloreada y precisa” (Ramón Becali, *Martí corresponsal*, p.152. Edit. Orbe, La Habana, 1976). En otra ocasión escribe a su amigo azteca los avatares de su existencia, que hacían mella en su vocación: “para encubrir culpas ajenas se llevaron a mi hijo...¡Cómo estará mi alma de tristeza, y cuánto esfuerzo me costará escribir esta carta... (que) no he tenido en estos seis meses corazón para mover la pluma. Ni cuerpo” (Martí, *Obras completas*, t. 20, p. 158).

Sobre la prensa, Martí precisa su papel formador: “No es oficio de la prensa periódica informar ligera y frívolamente sobre los hechos que acaecen, o censurarlos... Toca a la prensa encaminar, explicar, enseñar, guiar, dirigir...tócale examinar los conflictos,...proponer soluciones, madurarlas y hacerlas fáciles, someterlas a consulta y reformarlas según ella; tócale, en fin, establecer y fundamentar enseñanzas, si pretende que el país la respete, y que conforme a sus servicios y merecimientos, la proteja y la honre” (José Antonio Portuondo “El compañero José Martí”, en: *El periodismo...*, *op. cit.*, p. 45).

Misiva de la Flor más Autóctona de la Revolución (Celia Sánchez) a Camilo Cienfuegos: “...He comenzado a poner todo el archivo de la guerra en plástico,... Me interesan todos tus escritos, tus cartas, *son interesantes porque escribes muy bonito...*” (Pedro Álvarez Tabío, *Celia, ensayo para una biografía*, pp. 299-300. Oficina de publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2003. Las letras *cursivas* son mías). Sin embargo, escribir no siempre es fácil como lo expresa un connotado combatiente: “Quiero hoy –le dice Faustino Pérez a Armando Hart Dávalos- sacudir la pereza de mi pluma para hacerte la carta que hace tanto te debo” (A. Hart D. *Aldabonazo*, p. 160. Edit. Letras Cubanas, La Habana, 1997).

El Guerrillero Heroico (el *Che*) fue siempre un perenne amante de la lectura, incluso en el campo de batalla: “Se debe de impulsar en todo momento la lectura... tratando de elegir los libros...” (*Guerra de Guerrillas*, p. 143), Edit. de Ciencias Sociales, La Habana, 1989).

*Algunas de estas citas están en mi libro *El arte de hablar y escribir*, Edit. Plaza y Valdés, México, 2003 (7ª edición dedicada al pueblo cubano, prologada por el Dr. Eduardo Torres-Cuevas).

Orlando Borrego refiere otra cualidad del comandante Ernesto Che Guevara en el trabajo diario de la oficina: "...El Che imprimió su propio estilo de trabajo...Tomemos como ejemplo la forma de dirigir los Consejos de Dirección: ...Calidad en la redacción de los acuerdos y en los resúmenes de lo discutido para evitar malas interpretaciones posteriores" (Che, *el camino del fuego*, p. 64, Edit. Imagen Contemporánea, La Habana, 2001).

Santa Clara, 6 de enero de 1959:

¡Tienes que hablar, tienes que hablar! –me gritaba Marcelo en medio del ruido atronador. –¿Quién, yo? Estás loco. Ante una multitud como ésta no sabría ni por donde empezar. Estábamos –dice Enrique Oltuski– en la tribuna, levantada en los portales del Gobierno Provincial. Frente a nosotros, el parque, atestado de pueblo. Fidel agitaba los brazos en un saludo constante...Las cámaras retransmitían la escena a toda Cuba, que veía por primera vez en vivo al líder de la Revolución.

Los camarógrafos hicieron señas de comenzar el acto, alguien me empujaba hacia los micrófonos. Sentí una gran pesadez en los brazos y las piernas. Traté de seguir la vieja fórmula de escoger a alguien en el público y hablar como si me dirigiera solamente a esa persona: "Pueblo de Santa Clara...la emoción nos embarga...cuántas veces hemos soñado con este momento. Y hoy, que todo es realidad, nuestra mente no coordina las ideas...". Los aplausos me dieron más confianza. La suficiente para terminar rápidamente. Fidel se acercó al micrófono y un sentimiento de histeria colectiva se adueñó de la multitud... (Enrique Oltuski, *Gente de llano*, pp. 248-249, Edit. Imagen Contemporánea, La Habana, 2001. El subrayado es mío).

El legendario guerrillero, el Che, también revelaba su *humanidad* al estar delante de los micrófonos: "La verdad es que yo vine a este acto solamente a hacer de claque y ahora me encuentro que tengo una claque propia. Gracias, ustedes saben, o si no lo saben deben saberlo, que soy un poco guajiro y *me asustan todos estos aparatos, delante de la boca*" (Palabras del comandante Ernesto Che Guevara en la apertura del curso académico en mayo de 1959, Revista *Debates Americanos*, No. 3, p. 52. El subrayado es mío).

"Haydée Santamaría, insignè revolucionaria que impávida afrontaba el peligro, confiesa sus rémoras al respecto:

Cuando se nos invitó a venir aquí para hablar sobre la fecha del 26 de julio, como siempre, nuestra primera reacción fue negarnos...En mi caso, he dado algunas entrevistas también, bastante informales... Pero hablar en público, sea pequeño o grande, nunca lo he hecho. Ocurre que no tengo mucha facilidad para hablar: no es la cosa que más fácil me resulta hacer en mi trabajo (Charla ofrecida por Haydée Santamaría sobre "El asalto al Cuartel Moncada" en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de La Habana, 13 de julio de 1967. *Haydée habla del Moncada*, p. 7, Edit. de Ciencias Sociales, La Habana, 1978. El subrayado es mío).

XI. Delante del público: hablar o quedarse callado. Una experiencia en la ciudad de Bayamo, Cuba*

1 ● Cuando imparto una conferencia observo una situación similar en todas partes: la mayoría de la gente no se anima a participar por diversas razones, ya sea por timidez, falta de interés o desconocimiento de la materia, existencia de problemas físicos y emocionales, etcétera.

Recuerdo que el 2 de abril de 2003 al presentar el libro *El arte de hablar y escribir* en la ciudad de Bayamo, provincia de Granma, advertí un fenómeno similar al que describo en el texto referido. Los organizadores del acto (al que acudirían especialmente pedagogos y pedagogas) habían decidido que éste se realizara en el patio del Museo, debajo de los árboles, por el calor que ya se experimentaba en esos días. Habían colocado las sillas en tres círculos concéntricos.

Mientras llegaba la gente, mis colaboradores de la ciudad de La Habana y los responsables de la organización, el diputado a la Asamblea Nacional y presidente de la Asociación de Pedagogos de Cuba en Granma, Luis Ramírez Villasana y la escritora Lucía Muñoz Maceo, presidenta de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba en la provincia de Granma, y quien escribe estas líneas disfrutábamos de una amena charla sentados a unos cuantos pasos del lugar donde se efectuaría la presentación.

En cierto momento advertí un hecho que relato en el texto que estaba a punto de presentar; lo comenté de inmediato con mis acompañantes: los y las pedagogas preferían sentarse en las sillas de los dos

*Una primera versión de este capítulo se publicó en mi libro *Metodología en la calle, salud-enfermedad, política, cárcel, escuela...*, Plaza y Valdés editores, México, 2010.

círculos de atrás, dejando el primero casi vacío. Como el grupo era numeroso, cuando ya no hubo asientos disponibles en aquella área, ¿qué creen ustedes que hicieron quienes iban llegando, pese a que había aún lugares en el primer círculo, en el que me sentaría junto con los organizadores del acto?

Lo que observamos en esa oportunidad era una conducta parecida a la que he visto en otros sitios: la mayoría trata de sentarse lo más distante de donde va a estar el expositor. En este caso, los asistentes fueron por sillas que estaban apiladas en un rincón del patio y abrieron un cuarto círculo.

2. Cuando inicié mi plática me referí a tal conducta. Hice alusión a las rémoras que afrontaron, ante la necesidad de hablar en público, dos combatientes cuyas acciones heroicas contribuyeron al triunfo de la Revolución Cubana (Ernesto Che Guevara y Haydée Santamaría).

El legendario guerrillero, el Che, revelaba su humanidad al estar delante de los micrófonos: “La verdad es que yo vine a este acto solamente a hacer de claqué y ahora me encuentro que tengo una claqué propia. Gracias, ustedes saben, o si no lo saben deben saberlo, que soy un poco guajiro y *me asustan todos estos aparatos, delante de la boca*”. (Palabras del comandante Ernesto Che Guevara en la apertura del curso académico en mayo de 1959. Revista *Debates Americanos*, No. 3, p. 52. El énfasis es mío).

Haydée Santamaría, insigne revolucionaria, confiesa también sus temores al respecto:

Cuando se nos invitó a venir aquí para hablar sobre la fecha del 26 de julio, como siempre, nuestra primera reacción fue negarnos... En mi caso, he dado algunas entrevistas también, bastante informales... Pero hablar en público, sea pequeño o grande, nunca lo he hecho. Ocurre que no tengo mucha facilidad para hablar: no es la cosa que más fácil me resulta hacer en mi trabajo. (Charla ofrecida por Haydée Santamaría sobre “El asalto al Cuartel Moncada” en la Escuela de Ciencias Políticas de

la Universidad de La Habana, 13 de julio de 1967. *Haydée habla del Moncada*, p. 7).

3. En la plática con las y los pedagogos de Bayamo hice referencia a la manera de comportarse de los niños y niñas, que contrasta con aquella de los jóvenes y adultos. La pregunta sobre la cual giró la charla era: ¿Por qué tenemos la mayoría temor de hablar en público? En ese lugar relaté diversas experiencias que he vivido tanto en Cuba como en otros países y que permiten delinear un perfil sobre la conducta que muchos adoptan al asistir a una clase o conferencia, al igual que cuando les corresponde hacer uso de la palabra. La gente trata de sentarse lo más lejos del conferenciante y si se le pide que participe asume ciertos comportamientos, como los describo en *El arte de hablar y escribir*.

Meses después leí un texto de un connotado dirigente del Movimiento 26 de Julio, que venía a reafirmar el pánico escénico que nos invade a muchos a la hora de estar delante de cierto público. La experiencia de Enrique Oltuski en Santa Clara, el 6 de enero de 1959 (la cual se encuentra en el breve documento que distribuí en diversas provincias cubanas, mismo que presento en el capítulo anterior) es reveladora en ese sentido. Dicha experiencia me la relató de viva voz el referido personaje, tal como la escribe en su libro *Gente del Llano* (pp. 248-249):

¡Tienes que hablar, tienes que hablar! –me gritaba Marcelo en medio del ruido atronador. –¿Quién, yo? Estás loco. Ante una multitud como ésta no sabría ni por dónde empezar. Estábamos [dice Enrique Oltuski] en la tribuna, levantada en los portales del Gobierno provincial. Frente a nosotros, el parque, atestado de pueblo. Fidel agitaba los brazos en un saludo constante... Las cámaras retransmitían la escena a toda Cuba, que veía por primera vez en vivo al líder de la Revolución.

Los camarógrafos hicieron señas de comenzar el acto, alguien me empujaba hacia los micrófonos. Sentí una gran pesadez en los brazos y las piernas. Traté de seguir la vieja fórmula de escoger a alguien en el público y hablar como si me

dirigiera solamente a esa persona: “Pueblo de Santa Clara... la emoción nos embarga... cuántas veces hemos soñado con este momento. Y hoy, que todo es realidad, nuestra mente no coordina las ideas...”. Los aplausos me dieron más confianza. La suficiente para terminar rápidamente. Fidel se acercó al micrófono y un sentimiento de histeria colectiva se adueñó de la multitud...

XII. Universidad del Adulto Mayor, Isla de la Juventud, 2003

1. En Cuba se ha llevado a cabo un proceso de municipalización de la Universidad con el que se pretende impartir carreras en todos los municipios de la isla. Este esfuerzo de las autoridades cubanas ha beneficiado a miles de personas que, de otro modo, no podrían tener acceso a la educación superior.

Dentro de este proceso de universalización de los estudios profesionales que se lleva a cabo en Cuba destaca el proyecto que se concretó en el año 2000 en la Universidad del Adulto Mayor, cuya finalidad es la de lograr que asista gente de la tercera edad. Tuve la oportunidad de estar en 2003 en la isla de la Juventud, en la que las autoridades de dicha institución me hicieron el favor de invitarme a la ceremonia de entrega de los diplomas a la primera generación de egresados de esa universidad.

El currículum, según me expresaron los directivos, se diseña considerando tanto los requisitos que imponen los objetivos institucionales de cualquier universidad como las necesidades y exigencias de quienes deseen cursar estudios superiores, es decir, para la conformación del plan de estudios se toman en cuenta los puntos de vista de las personas que quieran inscribirse.

Este proyecto busca que la universidad se vincule con el pueblo para que cumpla de forma cabal con los objetivos en lugar de elaborar los planes y programas de estudios sin considerar realmente las necesidades de la población, como sucede en muchas instituciones superiores de distintos países.

2. A continuación se exponen algunos de los aspectos de la filosofía y objetivos de la Universidad del Adulto Mayor, destacando aquellos presentes en el primer curso (2000-2001):

Cátedras Universitarias del Adulto Mayor. Constituyen un proyecto atendido por la Dirección de Extensión Universitaria perteneciente al Sistema Nacional de Educación y cumple a su vez uno de los objetivos de la Nueva Universidad Cubana, es por ello que constituye una parte de la Batalla de Ideas que libra el país.

La primera Cátedra del Adulto Mayor se fundó en la Universidad de La Habana en el año 2000, en ese momento jugaron un papel preponderante El Movimiento de Atención a Jubilados y Pensionados de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), extendiendo su labor por todo el país a través de estos años, ha resultado decisivo para lograr la incorporación de los adultos mayores de 60 años; y la Asociación de Pedagogos de Cuba (APC), que incorporó a su personal y de forma voluntaria ofrecieron sus conocimientos como gestores, facilitadores y profesores.

En el primer curso escolar, o sea, en el curso 2000-2001 la Cátedra del Adulto Mayor en la Universidad de La Habana, Cuba graduó un primer grupo de 42 adultos mayores. A partir de dicho curso comenzó todo un proceso de multiplicación. Se crearon filiales en otros municipios de la capital, y comenzaron a fundarse estas Cátedras en las otras provincias del país, bajo Resoluciones Rectorales de sus respectivos Centros de Educación Superior. Resulta de gran impacto que ya para el pasado curso 2004-2005 se contara con 636 Cátedras y Filiales Universitarias del Adulto Mayor a lo largo del país, con un total de 40,000 cursantes graduados, y más de 7,500 profesores, quienes de manera voluntaria ofrecen sus conocimientos a favor de la superación cultural de las personas mayores cubanas de su comunidad. No se reproduce ninguna carrera universitaria, sino que tiene como misión la superación cultural y la actualización científico-técnica de las personas mayores.

[Los] Objetivos [son]: Mejorar sus vidas, permitir una digna vejez y una adecuada reinserción familiar y comunitaria, permitir

a los matriculados un mayor crecimiento como seres humanos, realizar sus proyectos de vida. (http://www.ecured.cu/index.php/Universidad_del_Adulto_Mayor). Fuente consultada el 16 de marzo de 2015.

3. Pese a las dificultades que ha afrontado la patria de Martí tanto por el bloqueo sufrido por parte de Estados Unidos como por los errores de la dirigencia cubana, es importante reconocer el interés que tiene el pueblo y el gobierno de la isla por incluir en la matrícula universitaria a las personas de la tercera edad a fin de que sigan adquiriendo habilidades y conocimiento para el mejoramiento individual con el propósito de que repercutan en el conjunto de la sociedad.

Como sabemos, esta preocupación por el adulto mayor, al igual que por la educación de los niños y jóvenes, es hoy en día parte del legado de la Revolución Cubana. Espero que la población luche por mantener esas conquistas históricas a pesar de la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, en la que el imperio buscará imponer *legalmente* las leyes del mercado a los distintos sectores sociales incluido el de la educación.

XIII. La seguridad en los caminos de Cuba

1 Quienes hemos viajado por distintos países de América Latina y otras partes del mundo nos percatamos de la creciente inseguridad que hay en muchas ciudades para caminar, o transitar por carreteras, ya sea de día o de noche. La violencia se ha incrementado a partir de la instauración del modelo neoliberal, a principios de la década de los ochenta del siglo xx, el cual ha generado mayor desempleo y subempleo, situación que afecta sobre todo a los sectores más desamparados de la población. Tal realidad contribuye a incrementar la violencia social, entre otros problemas.

Con el apoyo de la Asociación de Pedagogos de Cuba tuve la oportunidad de recorrer varias veces la isla en el año 2003 para invitar a los pedagogos cubanos a fin de rendirle un homenaje al maestro mártir Conrado Benítez quien, como ya señalé, fue torturado y asesinado el 5 de enero de 1961 por las bandas contrarrevolucionarias que operaban en la Sierra del Escambray.

En una ocasión, después de impartir una conferencia en la Universidad de la provincia de Holguín (en el oriente de Cuba), me trasladé con mi equipo de trabajo a la ciudad de Baracoa, provincia de Guantánamo; pensábamos dirigirnos a esa población por la ciudad de Moa, que es un centro importante de producción de níquel. Sin embargo, al arribar a este lugar nos dijeron en el hotel que había un puente roto y que era difícil acceder por ese camino a nuestro destino. Por ello, decidimos seguir otra ruta para poder estar al día siguiente, a las 12 horas, en la reunión programada con periodistas de la localidad de Baracoa. A las 10 de la noche dispuse que atravesáramos la Sierra de la Estrella para llegar a la ciudad de Guantánamo y al otro día dirigirnos a Baracoa.

Cabe mencionar que jamás tuve miedo de transitar de noche por una sierra cubana; en otro país, incluido el mío (México), hubiera esperado al día siguiente para no arriesgar a mi equipo a recorrer de noche una carretera de terracería en plena montaña.

2. Volvamos a la hora en que estábamos ya en la Sierra de la Estrella. Pasaban de las once de la noche; avanzamos despacio por un camino que era, como dije, de terracería, el cual atraviesa dicha sierra. En cierto momento había una bifurcación y no sabíamos cuál era la dirección correcta para llegar a la ciudad de Guantánamo. Por suerte, a lo lejos vimos las luces de un vehículo que se acercaba, por lo que decidimos esperarlo para que el conductor nos indicase el rumbo correcto. Eran aproximadamente las 12 de la noche. Cabe recalcar que a pesar de estar en plena montaña, y a esa hora, nunca tuve algún temor de que fuéramos asaltados o afectados en nuestra integridad física.

Por el calor reinante nos bajamos del vehículo. Me acompañaba, además del conductor, el coordinador de mis actividades en Cuba. Cuando se acercaba el vehículo, que era una camioneta, le hicimos la señal de que parase. Su conductor venía *solo*. La persona descendió de su transporte con entera confianza y nosotros nos acercamos para preguntarle por el camino que debíamos tomar hacia Guantánamo. Con toda tranquilidad nos señaló la ruta correcta.

Realmente me asombró que a esa hora de la noche y en la montaña pudiera darse un encuentro de esa naturaleza en el que un individuo, sin temor alguno, nos orientó amablemente sobre la carretera que debíamos tomar. Después de que nos despedimos de dicho conductor, avanzamos durante una hora a través de la Sierra de la Estrella; nos encontramos entonces con una guarnición del ejército cubano; paramos a fin de preguntarles a los militares si el camino que seguíamos era el adecuado para llegar a Guantánamo. Nos indicaron que íbamos bien.

De nuevo me sorprendí de que no hubiese ningún alarde de prepotencia o que nosotros nos sintiésemos atemorizados ante la presencia de la fuerza militar en la Sierra de la Estrella. Llegamos sin mayor novedad a nuestro destino; dormimos sólo pocas horas para salir a las 9 de la mañana a la ciudad de Baracoa a fin de tener la entrevista con los periodistas de la zona.

3. Para valorar la seguridad que aún se vive en Cuba, refiero la siguiente experiencia: al año siguiente viví una realidad totalmente distinta en Centroamérica. Estaba en la ciudad de Guatemala, en agosto del 2004, y deseaba ir a la ciudad de Quetzaltenango, aproximadamente a tres horas de camino. Renté los servicios de un taxi para que me trasladara a dicha población junto con dos de mis familiares.

Eran las 12 de día, y avanzábamos por la carretera Panamericana cuando nos detuvo un retén militar. Sorpresivamente, cuando ya estábamos parados, un soldado introdujo su metralleta en el vehículo apuntándome directamente con ella, y nos ordenó que bajáramos. El temor se hizo presente a pesar de que transitábamos en la principal carretera de ese país y que era de día. Después de la identificación correspondiente y de la zozobra que esto nos ocasionó continuamos nuestro camino. Más adelante nos topamos con un retén policiaco y sucedió lo mismo.

4. Estas dos experiencias que aquí he relatado, la de Cuba y Guatemala, me permiten retomar el concepto de *organización social*. En el caso de Cuba, pude transitar varias veces la isla de día y de noche sin sentir nunca temor por algún riesgo que pusiese en peligro la integridad de mis acompañantes y la mía propia. Esta situación no me ha pasado en otras partes de América Latina cuyas ciudades y el medio rural se encuentran sometidas a una violencia cada vez más fuerte debido al desempleo y subempleo, y por la incapacidad de los gobiernos nacionales para prevenir las causas que generan la violencia social en sus distintas expresiones.

Deseo de modo ferviente que tanto los cubanos como los extranjeros que visitan la patria de Martí puedan seguir transitando la isla sin los temores que muchos tenemos cuando viajamos por nuestros países, o por otros.

Sin duda, a medida que se introduzcan ciertas exigencias en la economía cubana que impongan las leyes del mercado por la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y la isla, es posible que se genere un mayor desempleo o subempleo y se incremente la violencia tanto en las ciudades como en el campo.

Espero que los nuevos aires de *modernización* que lleve el imperio a la patria de Martí no perturbe esa relativa tranquilidad que he observado, y sentido, al viajar por muchas ciudades y pueblos, así como por diversas carreteras cubanas de toda la isla, de Occidente a Oriente, desde Cabo de San Antonio hasta la Punta de Maisí.

XIV. Siempre presente el guerrillero heroico, Ernesto Che Guevara

1. En mi peregrinar por toda Cuba tuve la oportunidad de conocer diversos lugares y personas con las que platicué sobre variados temas; también viví muchas emociones y volvieron a cobrar vida, a través del recuerdo imperecedero, distintos personajes que han forjado la patria de Martí.

Hace años, en 1997, conocí más ampliamente las acciones que realizó el Che Guevara en el continente africano. Uno de sus amigos, el comandante Jorge Serguera Riverí, me permitió adentrarme en ese escenario cuando me solicitó prologar su libro sobre el guerrillero legendario (*Caminos del Che. Datos inéditos de su vida*).

El proceso para redactar el proemio, y presentar la obra ante los amigos del Che e intelectuales cubanos (el 8 de febrero de 1998), lo expongo en libro *El arte de hablar y escribir*; ahí señalo que el Guerrillero Heroico era uno de nuestros símbolos durante el Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968. En uno de los capítulos anteriores me refiero sólo a algunos de los aspectos de la presentación del texto del comandante mencionado.

Quizá por ello me emociono cada vez que leo o escucho algo sobre el Che, o conozco personas que trataron al mítico adalid que fue capaz de hacer a un lado sus privilegios para probar sus verdades, incluso a costa de su vida.

2. A veces suceden cosas inesperadas o situaciones que no hubiésemos pensado vivir. Como dice Serguera Riverí en sus memorias, “la vida es más rica que la imaginación de un novelista” (p. 238).

Ubiquémonos, estimado lector, en la Isla de la Juventud, el 22 de diciembre de 2003. Era la segunda vez que la visitaba con mi equipo de trabajo. Nos invitó el Instituto Pedagógico ubicado en el municipio La Demajagua para presentar mi libro *El arte de hablar y escribir*.

En Cuba ese día se festeja a las y los educadores. Terminado el acto la directora del plantel me tenía una sorpresa. Se iban a entregar reconocimientos a varios docentes. Entre quienes recibirían una condecoración estaba Dioscórides, un combatiente de la guerrilla del Che Guevara en África, en 1965.

Tuve el honor, a solicitud de la funcionaria, de condecorar a dicho guerrillero. Cuando lo abracé sentí que el Che se encontraba en esos momentos entre nosotros. Su recuerdo inmarcesible volvía con más fuerza para exhortarnos a seguir en la lucha en pos de un mundo mejor.

3. El comandante Ernesto Che Guevara no sólo nos enseñó a combatir con las armas la tiranía de un gobierno usurpador y cómo enfrentar el poder del imperio; ponía también el ejemplo en la batalla diaria, por la construcción de una patria en la que todas y todos tuviesen las mismas oportunidades de acceso a los servicios médicos, a la educación, etcétera.

El Che era un verdadero pedagogo en la práctica cotidiana y por ello sugería que los demás lo fuésemos, cubanos y no cubanos, en las diversas situaciones que viviésemos en el devenir histórico orientado hacia la edificación del socialismo:

*[...] Veremos, entonces, cómo tendremos que ser, en esas circunstancias, un poco pedagogos, a veces un mucho pedagogos; cómo tendremos que ser políticos también; cómo lo primero que tendremos que hacer no es ir a brindar nuestra sabiduría, sino ir a demostrar que vamos a aprender con el pueblo, que vamos a realizar esa grande y bella experiencia común que es construir una nueva Cuba. (Lidia Turner Martí, *Ernesto Che Guevara y la pedagogía social*, p. 1).*

4. Quizá las palabras que mejor reflejan su pedagogía –enseñar con el ejemplo– son las que plasmó en la «Carta de despedida del Che», donde una vez más muestra su compromiso de luchar contra el imperialismo para forjar un mundo libre de la explotación del hombre por el hombre, dejando a un lado cualquier privilegio (*El diario del Che en Bolivia*, p. XXIX):

[...] Siento que he cumplido la parte de mi deber que me ataba a la Revolución Cubana en su territorio y me despido de ti [Fidel], de los compañeros, de tu pueblo que ya es mío.

Hago formal renuncia de mis cargos en la Dirección del partido, de mi puesto de Ministro, de mi grado de Comandante, de mi condición de cubano. Nada legal me ata a Cuba, sólo lazos de otra clase que no se pueden romper como los nombramientos...

Otras tierras del mundo reclaman el concurso de mis modestos esfuerzos... En los nuevos campos de batalla llevaré la fe que me inculcaste, el espíritu revolucionario de mi pueblo; la sensación de cumplir con el más sagrado de los deberes: luchar contra el imperialismo dondequiera que esté: esto reconforta y cura con creces cualquier desgarradura...

[...] Dondequiera que me pare sentiré la responsabilidad de ser revolucionario cubano, y como tal actuaré [...]. No dejo a mis hijos y mi mujer nada material y no me apena: me alegra que así sea. No pido nada para ellos pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse.

5. De nuevo el Che Guevara volvió a cobrar vida al entrevistarme con su esposa, Aleida March, el 11 de julio de 2004, gracias a los buenos oficios de mi amigo Juan Luis Martín, connotado intelectual cubano, quien arregló la entrevista con la consorte del legendario guerrillero en el Centro de Estudios Che Guevara. Con Aleida March y la coordinadora científica del Centro, María del Carmen Ariet, platicamos sobre diversas cuestiones que de una u otra forma estaban impregnadas del pensamiento del Che.

En el siguiente capítulo relato de modo breve el homenaje que organizamos al joven educador Conrado Benítez, el 5 de enero de 2004, en el aniversario de su muerte.

XV. Homenaje al primer maestro mártir de la Revolución Cubana. 5 de enero de 2004

1 ● Era domingo 4 de enero de 2004. Empezaron a llegar las primeras delegaciones de pedagogos y pedagogas de todo el país al Internado de Enseñanza Secundaria “Conrado Benítez” ubicado en el poblado de Pitajones, a 40 minutos, aproximadamente, de la ciudad de Trinidad, provincia de Sancti Spíritus, Cuba.

Se esperaba que los grupos de todas las provincias, así como del municipio especial (Isla de la Juventud), arribaran al lugar en el transcurso de la noche y por la mañana del día 5 de enero, para participar en el homenaje al primer maestro voluntario quien fue torturado y muerto por las bandas contrarrevolucionarias en 1961. Dicho homenaje lo organicé con mi equipo de trabajo encabezado por el profesor Jorge Valmaseda Valmaseda, con el apoyo de la Asociación de Pedagogos de Cuba.

Cabe recordar que desde diciembre del 2002, fecha en la que inició nuestro periplo, realizamos reuniones en más de 20 ciudades, municipios rurales y comunidades. Varias de estas poblaciones nos han acogido en dos o más ocasiones.

Esperábamos para ese momento la presencia de los familiares del maestro Conrado Benítez García, pues en diciembre de 2003 estuve con sus tíos Herminia y Lázaro en la ciudad de Matanzas para invitarlos al acto.

Acordé con los demás organizadores del homenaje que después de la ceremonia, una comitiva se dirigiera al lugar donde Conrado fue torturado y asesinado para que le rindiéramos un merecido homenaje. Dicho sitio está enclavado en la sierra del Escambray, el cual se encuentra a 13 kilómetros, aproximadamente, de la escuela que lleva el nombre de ese insigne maestro.

2. Eran las 14 horas del 4 de enero de 2004, un día antes del homenaje. Varios recuerdos se agolpaban en mi mente, pero uno de ellos no dejaba de estar presente en ese momento, al igual que lo estuvo desde que inicié con mi equipo de trabajo el recorrido por toda Cuba, desde Maisí (provincia de Guantánamo), la población situada en la parte más oriental del país, hasta llegar a unos cuantos kilómetros del Cabo de San Antonio, ubicado en la zona más occidental del país (provincia de Pinar del Río). Rememoro tanto la tortura como el asesinato del joven enseñante (de 18 años de edad) efectuados alevosamente por la banda contrarrevolucionaria que encabezaba Osvaldo Ramírez.

Tengo presente la descripción que hace del hecho Ana Angélica Rey Díaz (*Conrado, primer maestro mártir*, p. 25):

El joven maestro, bajo una lluvia de improperios y golpes, es obligado a andar decenas de kilómetros que separan el lugar de su captura del campamento de Osvaldo Ramírez. Es de destacar el hecho de que el propio jefe de la banda intervenga personalmente en el secuestro y asesinato de Conrado ya que, por lo general, encargaba a sus secuaces de esto. Sin duda, el peligroso cabecilla le concede gran importancia a este abominable hecho, con el cual pretende atemorizar a todos los maestros y de este modo obstaculizar la obra de la revolución.

Pese a la tortura y a las amenazas de muerte que le proferían constantemente los esbirros de Osvaldo Ramírez, el joven maestro no cedió un ápice en su ideal revolucionario de participar en el proceso de alfabetización para así concretar un propósito fundamental de la Revolución Cubana. Conrado es el símbolo de una juventud que no vacila en realizar cualquier esfuerzo, e incluso poner en riesgo su vida, para demostrar el anhelo y capacidad de transformar la realidad a fin de ver coronados sus sueños.

3. Mientras observaba el arribo de las delegaciones procedentes de todo el país, no dejaba de pensar en el joven maestro de color, casi adolescente. En esos momentos rememoraba el poema que en su honor escribió el Poeta de Cuba, Nicolás Guillén:

“Maestro, amigo puro,
verde joven de rostro detenido
quien te mató el presente.
¿Cómo matar creyó que iba al futuro?
Fijas están las rosas de tu frente
tu sangre es más profunda que el olvido.
En la sagrada tumba
donde al viento que pasa
los lirios dan su aroma
mariposas de sueño hallan su casa
y en la alta serranía
en que se alzó, resplandeció tu escuela
se alza resplandeciente el blanco día
y una paloma entre fulgores vuela”.

(Fuente: Ana Angélica Rey Díaz, *Conrado, primer maestro mártir*, p. XI).

4. Lunes 5 de enero (2004). Se inicia el acto a las 10 horas con canciones y poesías alusivas a Conrado y a la Revolución Cubana. Como parte del homenaje al maestro mártir, la Asociación de Pedagogos de Cuba había organizado la presentación de mi libro *El arte de hablar y escribir*.

Solicité a esa agrupación profesional que incluyera para hacer dicha presentación a una niña pionera (pues algunos capítulos tratan sobre la educación de la niñez), y a una maestra rural* de la Sierra del

*Las gestiones del coordinador de mi equipo, con el profesor universitario Jorge Valmaseda, permitieron llevar a cabo tal propósito.

Escambray. La infante elegida fue Yelenis, de 11 años de edad; infortunadamente no recuerdo el nombre de la docente. Por parte de la asociación mencionada habló su presidenta, Lidia Turner Martí.

En el siguiente capítulo me refiero un poco más a dicho homenaje, así como a mi intervención y a la visita que organizamos a la tumba de Conrado Benítez, en plena sierra, en la que se encuentran los restos del maestro mártir.



Presentación del libro *El arte de hablar y escribir* por Yelenis, una niña cubana de 11 años de edad, durante el homenaje al maestro Conrado Benítez, el 5 de enero de 2004.



Presentación del libro *El arte de hablar y escribir* durante el homenaje al maestro Conrado Benítez, el 5 de enero de 2004.

XVI. Durante el homenaje a Conrado Benítez, el 5 de enero de 2004, el viento *navegó* a mi favor

1. Cuando hacía uso de la palabra la doctora Lidia Turner Martí, presidenta de la Asociación de Pedagogos de Cuba, advertí que el viento soplaba cada vez con más fuerza y que la bandera que se encontraba a un lado del podio desde donde hablaba la ilustre pedagoga se desplegaba hacia ella..., entonces pensé: “si cuando esté pronunciando mi discurso el lábaro patrio de la tierra de Martí, impulsado por el viento, se acerque a mí, como lo está haciendo ahorita con la expositora, suspenderé en ese momento mi discurso para referirme a este hecho”.

2. He dicho en algunas conferencias y a mis grupos en la UNAM que siempre hay que estar preparados para saber por dónde va a discurrir el proceso histórico social y los fenómenos de la naturaleza, a fin de saber cómo afrontar cualquier tipo de escenario por complicado que sea.

Sin duda, la formación metodológica juega un papel fundamental porque nos permite plantear hipótesis no solamente en el campo de la investigación científica, sino en cualquier circunstancia de la vida profesional o cotidiana. De este modo, será más fácil dar respuesta a situaciones inéditas con el propósito de influir en la conducta de la gente ya sea modificando ciertos escenarios, o superando problemas que enfrentamos todos los días en nuestra realidad concreta.

3. Inmediatamente después de que habló la doctora Lidia Turner Martí, me correspondió hacer uso de la palabra desde el proscenio para dirigirme a la multitud, que abarrotaba la cancha de la escuela. A un

lado del podio, desde donde hablaría, se encontraba la bandera cubana. Solicité a los cinco familiares de Conrado Benítez que me acompañaran en el estrado. Cabe recordar que un mes antes me había entrevistado con ellos en la ciudad de Matanzas y los había invitado para que asistieran al acto de homenaje al maestro mártir.

El aire soplaba con cierta fuerza haciendo que la bandera se desplegara majestuosa. Efectivamente, cuando dirigía mis palabras a la concurrencia refrendando mi solidaridad con la patria de Martí, el viento arreció y la bandera cubana ondeó en todo su esplendor y, en cierto momento, me envolvió.

Como ya estaba preparado para saber cómo actuar si se presentara la ocasión, suspendí el discurso que llevaba preparado, y emocionado, expresé a los cientos de pedagogas y pedagogos de la isla reunidos en el enorme patio de la escuela, y a la gente del pueblo de Pitajones ahí reunida: “Una vez me cobija la patria de Martí y hace que me sienta como una persona más del pueblo cubano; por eso les digo, amigas y amigos, que si hubiese una invasión auspiciada por el gobierno de Estados Unidos a la isla sería el primer extranjero que vendría a luchar para defender a Cuba de la agresión imperialista”.

Fueron momentos en que nos embargaba la emoción y creo que la concurrencia también la sentía, pues de manera espontánea luego de estas palabras recibí los aplausos sinceros que son la mejor recompensa de cualquier orador.

Después del homenaje, el cual se transmitió en el horario estelar de la televisión cubana para todo el país, así como por diversas emisoras de radio, una comisión compuesta por 22 personas, nos encaminamos al lugar donde fue torturado y muerto Conrado el 5 de enero de 1961, y en el que se erigió un monumento para honrar su memoria.

4. Salimos a las 14 horas, de ese día 5 de enero de 2004, del Internado “Conrado Benítez”, ubicado en el pueblo de Pitajones, donde se efectuó el acto. Caminamos más de tres horas. Una parte del trayecto, cuatro kilómetros aproximadamente, es una carretera de terracería; después se inicia el ascenso a la montaña por una vereda que a veces se borra por la tupida vegetación.

Atravesamos cinco veces un río poco caudaloso. Tuvimos el placer de beber agua de la montaña para calmar nuestra sed, aunque nuestro espíritu revolucionario en lugar de estar en reposo, mientras más nos cansábamos más grande crecía por la influencia del recuerdo de Conrado. Llegamos a las 17:15 horas al lugar donde fue torturado y muerto el educador.

Durante el camino, pese al cansancio que experimentamos, hubo tiempo para reflexionar, a marchas forzadas, sobre la vida de Conrado y las brigadas de alfabetizadores que se organizaron inmediatamente después de la muerte del joven enseñante. Su sacrificio no fue en vano, al contrario, despertó el interés de miles de jóvenes cubanos que se sumaron a la Campaña de Alfabetización.

En honor a ese maestro se formaron las brigadas “Conrado Benítez”, que lograron hacer realidad un ideal de la Revolución Cubana: conseguir que la isla fuese el primer territorio de América y del mundo, libre de analfabetismo.

Rememoré las peripecias que enfrentaron tanto Conrado como los jóvenes enseñantes, muchos casi niños. El recuerdo de las rémoras que vivieron quienes se decidieron a participar en la construcción de la historia y no sólo ser un testigo de ella, sirve para que aquilatemos lo que ha significado mantener vivos los ideales revolucionarios, y más cuando se ha tratado de construir en la patria de Martí un proyecto de nación diferente del que ha impuesto el modelo neoliberal que hoy domina en casi todo el mundo, el cual ha generado más pobreza y desigualdad social.

El entusiasmo, valentía y sentido de responsabilidad se manifestaron en los miles de maestros y maestras que aceptaron el llamado de la Revolución Cubana para proseguir la obra de Conrado. Las mujeres asumieron, sin duda, un papel preponderante en esta campaña, así como en otras ingentes tareas para consolidar el proceso revolucionario.

5. Como sabemos varios combatientes murieron en el campo de batalla. Igualmente, después del asesinato de Conrado, el 5 de enero de 1961, otros alfabetizadores (Manuel Ascunce Domenech, Pedro

Lantigua, Delfin Sen, Alfredo Gómez, entre otros) serían abatidos por quienes deseaban acabar con la voluntad de un pueblo, de conquistar su libertad, concretando a través de la práctica liberadora de la educación el pensamiento de Martí: “El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo”. (*Martí en la universidad*, p. 134).

La tenacidad, el valor y la fortaleza espiritual de la población lograron vencer a esos enemigos: los mercenarios armados por el imperio estadounidense, y el analfabetismo impuesto por la oligarquía nacional que buscaba de nuevo la explotación del hombre por el hombre.

Las palabras de Martí guiaron la lucha contra la ignorancia, objetivo consubstancial de la Campaña de Alfabetización: “A un pueblo ignorante puede engañársele con la superstición, y hacérsele servil. Un pueblo instruido será siempre fuerte y libre. Un hombre ignorante está en camino de ser bestia, y un hombre instruido en la ciencia y en la conciencia, ya está en camino de ser Dios”, señala Martí. (*Ibíd.**, p. 286).

6. Volvamos a nuestra marcha en pos de la ilusión perenne desde que conocimos la historia de Conrado Benítez.

Al llegar al monumento erigido en su honor organizamos una breve ceremonia para recordar el ideal del joven maestro asesinado. Una persona habló por las organizaciones sociales y políticas que participaron en la realización del acto en el Internado de Enseñanza Secundaria. Dado que los familiares de Conrado, que viven en la provincia de Matanzas, no pudieron acompañarnos ya que tenían que regresar a su ciudad de origen, los marchistas me pidieron que expresara unas palabras en nombre de la familia del joven maestro. Después, guardamos un minuto de silencio, mientras nuestros corazones latían con más fuerza, por la emoción que nos embargaba.

Hubiésemos deseado permanecer más tiempo en ese lugar, para evocar la grandeza de espíritu de Conrado que supo afrontar con valentía la tortura a la que fue sometido durante varias horas por la banda

* *Ibíd.* (*Ibidem*): “Latinismo que significa literalmente ‘allí mismo, en el mismo lugar’. Se usa... para evitar repetir completa la referencia de una obra mencionada inmediatamente antes”. (*Diccionario Panhispánico de dudas*, Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española).

de Osvaldo Ramírez. Sin embargo, teníamos que aprovechar los pocos minutos de luz que aún nos quedaban para iniciar el regreso.

Pronto cayó la noche y el retorno se volvió, por momentos, difícil; quienes nos aventuramos a honrar a Conrado en el sitio donde fue sacrificado, sentimos una paz espiritual y, a la vez, reafirmamos nuestra vocación revolucionaria.

Al final de este capítulo incluyo algunas imágenes del homenaje a Conrado Benítez.

7. La frase de combate del legendario guerrillero, Ernesto Che Guevara, que era su lema para derrotar el conformismo, se hacía otra vez presente: “Seamos realistas, hagamos lo imposible”.

Por la noche, ya en la ciudad de Trinidad, saqué de uno de mis bolsillos un poema que me entregó como recuerdo una brigadista que asistió horas antes al acto organizado para evocar el sueño de Conrado Benítez:

“Recuerdos de una brigadista”

Leonor Pérez Bécquer (diciembre de 1981)

*Muchos años han pasado
y parece que fue ayer
en que partí de tu lado
para enseñar a leer.
Madre, tú si lo recuerdas
como yo lo he recordado
me dijiste: “¡No te pierdas!
Sé firme como un soldado.”
¿Y mi padre? ¿Qué me dijo?
¡Anda, sí, ve niña mía
que para ser un buen hijo
no hay que andar con cobardía!*

*Con alegría y tristeza
a alfabetizar me fui.
Aprendí a ver la belleza
de los campos, de un totí.
El olor a amanecer
en nuestros campos verdosos,
aprendí que hay que querer.
¡Aprendí lo que es hermoso!*

A continuación comparto algunas fotografías de ese homenaje a Conrado Benítez, el 5 de enero de 2004.



Con pedagogos de la isla luego del homenaje al maestro Conrado Benítez.



Homenaje al maestro Conrado Benítez en su tumba, en la Sierra del Escambray.
5 de enero de 2004.



Homenaje al maestro Conrado Benítez en su tumba, en la Sierra del Escambray.
5 de enero de 2004.

XVII. La importancia de la redacción en el Che Guevara como guerrillero y funcionario

1. Una de las facetas poco exploradas en la vida del Che Guevara es su preocupación por la escritura, que conservó hasta el final de sus días.

Sin duda, el contexto sociocultural en el que vivió el Che al igual que su medio familiar influyeron de manera decisiva en la formación intelectual del legendario guerrillero y en su interés por la redacción, y le dieron las primeras herramientas para la comprensión del mundo y de la vida, y así definir su destino. A continuación un ejemplo de ello:

*Su padre [del Che] poseía una amplia y rica biblioteca en la casa. [El Che] se aficionó a la lectura con pasión, y hasta en la Sierra Maestra llevaba libros en su mochila. Cuando la tropa rebelde hacía vida de campamento, el Che dedicaba su tiempo a leer, cuando no debía cumplir alguna obligación como jefe o combatiente. (José Mayo, *En la guerrilla junto al Che. Testimonio de Urbano*, p. 58).*

Liria Bocciolesi, amiga del Che en Buenos Aires, relata: “Siempre nos estaba corrigiendo nuestro léxico, porque tenía un profundo conocimiento de la lengua castellana. Era extraordinario todo lo que sabía. Su inteligencia y saber abarcaban todos los campos”. (Adys Cupull y Froilán González, *Con la mirada al sur*, p. 78).

2. Desde su etapa como estudiante de Medicina en la Universidad de Buenos Aires, el Che Guevara mostró una de sus cualidades que más admiro: la belleza de su escritura. Así, en *Diarios de motocicleta*, luego

del periplo que inició con su amigo Alberto Granado en diciembre de 1951, por diversos países de América del Sur, el Che muestra su estilo de escribir de modo elegante.

A continuación cito de nuevo un párrafo que escribió el Che en *Diarios de motocicleta* para mostrar su preocupación por cuidar la redacción de sus escritos:

*El personaje que escribió estas notas murió al pisar de nuevo tierra Argentina, el que las ordena y pule 'yo', no soy yo; por lo menos no soy el mismo yo interior. Ese vagar sin rumbo por nuestra 'Mayúscula América' me ha cambiado más de lo que creí. (Ernesto Che Guevara, *Diarios de motocicleta. Notas de un viaje por América Latina*, p. 52).*

3. Tuve la oportunidad de ser amigo del ayudante personal y militar del Che Guevara, el coronel Jesús Parra Barrero. Muchas fueron las pláticas que tuve con él, en su departamento ubicado en la zona El Vedado en La Habana. En cierta ocasión me mostró un video de una entrevista que le hizo la televisión boliviana, que versaba sobre una pregunta: ¿cómo fue que el comandante Che Guevara lo aceptó para que usted fuera su ayudante?

Le pedí a *Parrita* (como le decíamos quienes lo conocíamos) que me contara ese episodio de su vida en la Sierra Maestra durante la Revolución Cubana. He aquí lo que me dijo:

Tenía 16 años de edad cuando me incorporé a la guerrilla; como siempre me ha gustado la lectura cargaba algún libro para leerlo en los momentos de cierta tranquilidad durante la lucha. El Che se dio cuenta de mi afición a la lectura. Entonces me preguntó:

-¿Te gusta leer?

-Sí –le contesté.

-¿Cómo andas con tu redacción y ortografía?

-Me defiendo –le contesté.

-Entonces me dijo: «Por ahí está una máquina de escribir; límpiála y consigue papel; cuando tenga tiempo te dictaré algo».

Días después —me comentaba Parrita— el Che lo llamó para dictarle dos o tres párrafos. El guerrillero, quien ya tenía fama de ser estricto y parco en sus comentarios y, sobre todo, en los elogios, le dijo: “Escribes bien y tu ortografía no está mal; serás mi ayudante”.

4. Esta preocupación del Che Guevara por la redacción la mostró también luego del triunfo de la Revolución Cubana. Al respecto, el comandante Orlando Borrego, a quien conocí en la casa de Parrita, relata en su libro (*Che, el camino del fuego*) la exigencia que él observó, como colaborador del Che, en cuanto a cuidar su escritura y la de sus colaboradores. Era una faceta que nunca abandonó el legendario guerrillero tanto en la lucha como durante el periodo en el que las exigencias de la Revolución Cubana lo llevaron a convertirse en funcionario. He aquí lo que escribe Borrego en el texto mencionado (pp. 63-64):

*Además de los conocimientos adquiridos, el Che imprimió su propio estilo de trabajo a la dirección y aportaría algunas experiencias valiosas como dirigente [...]. Tomemos como ejemplo la forma de dirigir los Consejos de Dirección, desde la época del Departamento de Industrialización hasta el Ministerio de Industrias. [Una de sus exigencias era]: **Calidad en la redacción de los acuerdos y en los resúmenes de lo discutido para evitar malas interpretaciones posteriores.** (El énfasis es mío).*

El mítico guerrillero mostró en distintas ocasiones su interés en la escritura y la finalidad de ésta, como se muestra en diversos documentos que redactó, por ejemplo en la siguiente carta:

*La Habana, 25 de mayo de 1959
Srta. Valentina González Bravo
Narciso López No. 35
Marón, Camagüey.*

Estimada Srta.:

Leí su carta en la cual me pide le dé facilidades para un adoctrinamiento reglamentario del “26 de Julio” oficial. Admiro su interés por superarse; le felicito por el esfuerzo que hace y por los propósitos que la animan.

*No creo que se pueda escribir algo bajo un adoctrinamiento reglamentado y además no existe el 26 de Julio oficial; **creo que escribir es una forma de encarar problemas concretos y una posición que por sensibilidad se adopta ante la vida.***

Continúe trabajando que el triunfo coronará sus esfuerzos; vencer adversidades es, en la profesión que usted eligió, uno de los mejores medios para perfeccionarse.

Le saluda cordialmente,

Dr. Ernesto Che Guevara

(Fuente: Orlando Borrego, *Che el camino del fuego*, p. 264. El énfasis es mío).

5. Hay una historia poco conocida sobre la importancia que el Che le otorgaba a los signos ortográficos. Tiene que ver con la que –quizá– es su frase más famosa: “Hasta la victoria siempre, Patria o Muerte” en la que, por un descuido al escribirla, el Che no puso un signo de puntuación (una **coma**) en el lugar donde tenía que ir, según su deseo. La frase, según el Che, debía quedar escrita así: “Hasta la victoria, siempre Patria o Muerte”. Al respecto, su esposa, Aleida March, a quien entrevisté en 2005, relata ese episodio en su libro *Evocación: mi vida al lado del Che*.

Luego del fracaso de la participación cubana en la lucha de liberación del Congo, Aleida se reúne con el Che en Tanzania. Éstas son las palabras de la consorte del Che Guevara:

[...] me acuerdo de sus reflexiones sobre el contenido de su carta de despedida leída por Fidel [en La Habana, el 3 de octubre de 1965] y de que insistía mucho en la importancia que tenía para

él [el Che]. Nunca olvidaré lo diáfano que fue cuando me expresó su convicción de que donde quiera que fuera a luchar después del Congo, incluso allí, su grito de guerra sería siempre el de su Revolución, la Revolución cubana: **Hasta la victoria, siempre Patria o Muerte**. (No debe extrañarse el lector ante la presencia de una coma fuera de lugar o que se interprete como un error de mi parte, tampoco pretendo que se cambie el sentido de una frase que ha devenido en grito de rebeldía y esperanza para lo más noble de nuestros pueblos. Decidida a compartir algunos detalles que han dejado honda huella en mí, no puedo dejar de detenerme en éste y transmitirles la fuerza con la que expresó [el Che] lo que en realidad quiso decir y **cuánto lamentó su error al poner la coma donde no debía**; lo que quería dar a entender era que cualquiera que fuesen las circunstancias donde se encontrara siempre actuaría al llamado de **¡Patria o Muerte!**). (Aleida March, *Evocación: mi vida al lado del Che*, pp. 163-165. El énfasis es mío).

6. Al final de su vida, el Guerrillero Heroico mostró su preocupación por la escritura. Una vez más el Che advierte la relevancia de redactar bien incluso en los momentos más dramáticos de su vida.

He platicado varias veces con la doctora Lidia Turner Martí, la principal pedagoga cubana, quien me ha relatado el interés que tenía el Che por la redacción en los **minutos previos a su asesinato en la escuela de la Higuera, en Bolivia**. Sucedió el 9 de octubre de 1967. Escribe Lidia Turner:

Aun en los últimos momentos de su vida, herido y sabiendo que iba a ser asesinado en cualquier ocasión, siguió ejerciendo esa vocación de educador social. Prueba de esto es su última conversación con una de las maestras de la Higuera... [El Che] conversó con ella en voz baja y con un tono calmado le habló de su escuela, de los niños y hasta le llamó la atención por tener escrita la pizarra con algunos errores ortográficos. (Del pensamiento pedagógico de Ernesto Che Guevara, p. 92. El énfasis es mío).

7. Fidel Castro también reconoce la habilidad de Che en cuanto a la escritura:

*Al pronunciar las dolorosas palabras de homenaje póstumo a su compañero y amigo, Fidel dijo: «Escribía con la virtuosidad de un clásico de la lengua. Sus narraciones de la guerra eran insuperables, la profundidad de su pensamiento es impresionante. Nunca escribió sobre nada absolutamente que no lo hiciese con extraordinaria seriedad, con extraordinaria profundidad, y algunos de sus escritos no dudamos que pasarán a la posteridad como documentos clásicos del pensamiento revolucionario». (Andrés Castillo Bernal, *Ellos cuentan sobre él*, p. 85).*

XVIII. Armando Hart Dávalos y su fuga de los tribunales de la dictadura de Batista

1. Conocí al doctor Armando Hart Dávalos el 8 de febrero de 1998, cuando participé en la presentación del libro *Los caminos del Che. Datos inéditos de su vida*, del comandante Jorge Serguera Riverí, en la Feria Internacional del Libro en la ciudad de La Habana.

La trayectoria de Armando Hart como revolucionario e intelectual es ampliamente reconocida dentro y fuera de la isla. Cabe mencionar que fue el primer ministro de Educación al triunfo de la Revolución Cubana, y que durante su gestión se organizó la campaña de alfabetización más grande de Cuba y, quizá, de América Latina, cuyo resultado fue el haber conseguido que la patria de Martí fuera el primer país de la región libre de analfabetismo.

Un día después de la presentación referida me autografió en su casa un ejemplar de su obra *Aldabonazo*. Sus memorias plasmadas en dicho volumen fueron fundamentales para iniciar en 2003 mi periplo por la historia de Cuba y sus provincias, desde Pinar del Río hasta Guantánamo.

El 10 de marzo de 2004 tuve la oportunidad de volver a ver al doctor Armando Hart debido a una invitación que me formuló el ingeniero Luis Abreu Mejías, secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, la Ciencia y el Deporte (SNTECD) para estar presente en el pleno de su comité nacional.

El ingeniero Luis Abreu y la compañera Mirella Suárez, su colaboradora, me habían invitado gentilmente a esa reunión, en la que disertaría el doctor Hart Dávalos sobre la cultura martiana.

Cuando me iba a sentar entre el público selecto (alrededor de setenta personas) los organizadores del acto me pidieron que subiera al *presídium*, y me sentara en el lado izquierdo del ilustre personaje. Mi emoción creció aún más, pues estaría muy cerca de uno de los intelectuales prototipo de la rebeldía en pos de un mundo mejor.

La amena y vibrante alocución del dirigente del Movimiento 26 de Julio me hizo evocar su capacidad de oratoria cuando defendía a los insurrectos en los tribunales batistas. Después de su discurso, que conquistó las alabanzas del público, nos invitaron a almorzar, incorporándose en ese momento el compañero Pedro Ross, que en ese entonces era el secretario general de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC).

2. Durante el almuerzo hice alusión a la escapatoria del doctor Armando Hart Dávalos de los tribunales batistas y que él, de modo elocuente, relata en su libro *Aldabonazo* (p. 143 y ss.). En abril de 1957 fue detenido por la policía del dictador Batista (junto con el doctor Julio Martínez Páez) acusado de portar armas de fuego. Dejemos que Hart Dávalos nos cuente la historia con su magistral escritura:

Varias veces a la semana nos llevaban en la jaula a visitas de diversos juicios y ante los magistrados, desde la loma del Príncipe hasta la Audiencia, para conducirnos al Tribunal de Excepción, que llamaban de Urgencia. El recorrido era desde el viejo castillo hasta 23 y Malecón, y de allí al caserón de la Audiencia, más tarde derruido [...].

El edificio de la Audiencia tenía dos pisos y poseía todas las salas de los tribunales provinciales de La Habana. Era un centro donde la tiranía «juzgaba» a los revolucionarios y donde se hacía «justicia» penal y civil. Durante el trayecto, cuando nos encontrábamos con el pueblo se producían fortuitos saludos e intercambios solidarios que fortalecían nuestra moral revolucionaria y la fe absoluta en la justicia de nuestra causa.

Por la parte trasera de ese inmueble existía una escalera por la cual subía la hilera de presos hasta el segundo piso. Allí eran

situados en una sala que antes funcionaba como Tribunal de lo Civil y se había convertido en lugar de espera de los acusados.

Conocía aquellas instalaciones por mi participación como abogado en algunos juicios políticos y en denuncias que reiteradamente había hecho a los tribunales. Allí también trabajaba mi padre, quien era magistrado de la Sala de lo Civil y Administrativo.

Observé durante estos traslados que un guardia se quedaba abajo, en una punta de la fila de los presos, y otro subía para situarse en el extremo delantero. Durante breves segundos abría la sala y la inspeccionaba. Me percaté de que aprovechándome de ese mínimo tiempo, lograría salir del grupo y situarme en el corredor contiguo, hacia la derecha. De tal forma, podría avanzar sin ser visto por el pasillo que me conducía a la escalera principal, y que llevaba al gran portón delantero del edificio y también a uno lateral por donde entraban los autos.

De no resultar descubierto de inmediato, alguien podría apartarse del grupo, ya que habitualmente contaban a los presos dentro de la sala, tiempo suficiente para poder salir del recinto. Desde luego, sería observado por los compañeros y el escaso personal que a esas horas de la mañana se encontraba en las instalaciones de la Audiencia. Así aprecié que al menos tenía dos o tres minutos para abandonar el local e internarme en La Habana Vieja. Cuando pensaba en todo esto no había sido condenado todavía y era llevado en traje de civil.

Estaba martillando sin descanso esta idea en mi mente, cuando me condenaron a dos años y me trasladaron a la zona del Príncipe, dedicada a los sancionados.

En el juicio le riposté al testigo, que era un oficial del Buró de Investigaciones, y al Tribunal con la siguiente expresión: «Me considero con el derecho de tener armas, porque lo hay para alzarse contra este gobierno, pero realmente no las tenía encima, y ustedes lo saben bien». Me condenaban por un hecho que no existía, pues no tenían el valor de hacerlo por mis actuaciones, posiciones y militancia revolucionaria.

Una vez sancionado me pusieron el uniforme de preso. Hubo una protesta para que no me vistieran de esa forma, y hasta quisieron hacer una excepción conmigo porque se trataba de un abogado, pero no lo acepté, pues sentía orgullo de llevar el traje de presidiario de aquel gobierno, a pesar de que vestido así, la fuga era más difícil. No obstante, permanecí con la idea fija, y tomé la decisión de escapar aprovechándome de la situación ya descrita, siempre que antes me cambiara de ropa. El asunto fue sencillo. Solicité un pulóver a mi familia, con la justificación de usarlo en la galera, y me lo enviaron.

En la mañana del 4 de julio (1957), cumpleaños de mi hermano Enrique, hice nuevamente el recorrido hasta el juicio. Como tantas otras veces subimos por la escalera trasera y fuimos conducidos a la sala superior de espera. Al llegar, el guardia entró a revisarla, mientras un grupo de nosotros se quedó esperando afuera. Calculé que sólo disponía de unos segundos y seguí caminando por el corredor contiguo. Uno de los compañeros me dijo: «No es por ahí, es por la izquierda». Entonces le respondí: «Yo sé por dónde es...», avancé hacia la derecha del segundo piso, me quité la camisa de presidiario y la lancé al suelo. Me dirigí hacia la escalera que conducía al portón del frente, salí por una de las puertas principales, y marché por el costado del Palacio del Segundo Cabo rumbo al antiguo Ayuntamiento (hoy Museo de la Ciudad de La Habana). Iba con paso apresurado, pero sin correr, caminé por detrás de esta instalación hasta internarme en La Habana Vieja.

A pocas cuerdas vivía una familia conocida. Al entrar, la señora de la casa se asustó y le dije: «No se preocupe, deme un traje de civil y algún dinero, que me marchó enseguida».

3. Después de hacer referencia a este hecho que causó asombro tanto entre los esbirros de Batista como en los insurrectos y la población en general, le pedí al doctor Hart Dávalos que nos relatara el suceso en su propia voz.

Una leve sonrisa apareció en el rostro del adalid y con la simpatía que le caracteriza nos narró su odisea, recordando aquellos tiempos cuando el deber revolucionario se impuso al temor, y se gestó así una

de las páginas más brillantes de la historia de la Revolución Cubana. De nuevo me sentí afortunado al escuchar de voz del protagonista el escape genial de las garras de la dictadura.

Tal osadía de Armando Hart Dávalos fue evocada por revolucionarios de la talla de Frank País, quien al día siguiente de la escapatoria, el 5 de julio de 1957, le escribe desde Santiago de Cuba una misiva a Fidel Castro quien se encontraba en la Sierra Maestra: «¿Qué te parece la fuga de Armando? ¿Formidable, verdad? Estoy esperando noticias de allá ahora, [...]». (*La sierra y el llano*, p. 162).

4. Mi relación con el doctor Hart Dávalos y su esposa, la doctora Eloisa Carreras Varona, se estrechó a partir de este encuentro, lo que me permitió invitarlo a la ceremonia del Grito de la Independencia de México que organizaría meses después en Cuba, el 15 de septiembre de 2004, como lo refiero en el capítulo XXII. Después lo convencería, con la ayuda de su compañera, para que aceptara mi idea de que le hiciéramos su historia de vida, proyecto en el que participé de diversos modos, hasta su edición en México a principios de 2008. El doctor Hart y su esposa, la doctora Eloisa, me pidieron que redactara el prólogo, el cual se presenta en el anexo I. El texto que surgió se intitula: *Armando Hart Dávalos. Un revolucionario cubano*, y puede descargarse completo y sin costo en el blog de mi página electrónica (www.raulrojassoriano.com).

XIX. Una experiencia con la medicina cubana

1. En octubre del año 2007 me invitaron de la República del Perú para dictar una conferencia en un congreso internacional sobre investigación científica. Después de participar en dicho evento e impartir un taller y una charla sobre metodología de la investigación en dos universidades de ese país, aproveché la oportunidad para conocer la ciudad de Lima, pues era la primera vez que la visitaba. Me acompañaban en el recorrido turístico, ese día 24 de octubre, tres profesores universitarios. Caminábamos en pleno centro de la urbe y por un descuido no me fijé que en una esquina había un paso a desnivel para el tránsito de personas discapacitadas, y pisé mal. Me caí golpeándome severamente el hombro y brazo izquierdos.

La caída produjo el dislocamiento de mi hombro izquierdo; no me di cuenta de la gravedad del traumatismo y sólo me administré un analgésico. Seis horas después le relaté el hecho a un amigo peruano quien me sugirió que fuésemos de inmediato a un hospital. La radiografía mostraba un severo daño en el hombro referido, por lo que se procedió a colocar el hueso en su lugar. Cuatro días después volví a México y consulté a un médico traumatólogo quien me pidió que me realizara una Resonancia Magnética* para tener una mayor certeza en cuanto al tipo y cantidad de daños que había sufrido mi organismo a raíz de la caída.

*En el libro *Metodología en la calle, salud-enfermedad, política, cárcel, escuela...* (capítulo VII) se encuentra el resultado de la Resonancia magnética y otra información adicional sobre el caso que relato en dicho capítulo. El texto mencionado puede descargarse completo y sin costo en mi página electrónica (www.raulrojas-soriano.com).

La evidencia científica obtenida mediante uno de los procedimientos más confiables de la medicina (la Resonancia Magnética) no dejaba lugar a dudas: había varios daños sobre todo en el hombro ocasionados por el fortísimo golpe.

Ante tal hecho el médico me expresó la urgencia de la intervención quirúrgica. Le comenté que al día siguiente, 2 de noviembre, viajaría a Cuba pues estaba trabajando en la corrección y edición de una obra sobre la vida de uno de los líderes históricos de la Revolución Cubana, y que no podía posponer el viaje pues la escritura del libro se encontraba en su fase final.

El galeno me propuso que la intervención quirúrgica fuese el día lunes 12 de noviembre (2007). Le dije que mejor me operara el martes 13 de noviembre, a las 13 horas, a lo que él respondió: “Ese día nadie desea operarse”. Le dije que yo sí quería, ya que si me caí, paradójicamente, en un paso construido para las personas discapacitadas, hecho que me generó discapacidad temporal, deseaba “desafiar al destino”. Se fijó la operación para ese día y hora.

2. Antes de mi partida a Cuba aproveché el tiempo para cambiar la recomendación que se hace (para evitar “la mala suerte”) cuando nos referimos al “martes 13”: “Ni te cases ni te embarques, ni de la familia te apartes”. Para reírme un poco de mi “mala suerte” (¿humor negro?), cambié dicha recomendación por ésta: “Martes trece, por favor no se opere, pues aunque rece, usted se muere”.

Para evitar mayores daños al hombro-brazo el especialista mexicano me inmovilizó totalmente esa parte del cuerpo con un soporte especial (el cabestrillo que me colocaron en Lima, permitía cierto movimiento del brazo).

Al día siguiente de la consulta médica, con todo en contra, viajé a Cuba, pensando en que la intervención quirúrgica era inevitable y en los riesgos que implicaba.

Para “tentar” más al destino, en el aeropuerto de la Ciudad de México pedí a la empleada del mostrador de la aerolínea que me cambiara el asiento que siempre solicito (20 A), y que me asignara el 13 C (“C” de caída). Sorprendida me preguntó por qué deseaba tal

cambio. Le mostré el brazo inmovilizado. Sonrío, desconcertada; me dijo que ninguna línea aérea tiene el asiento 13.

Pensé entonces que la corriente idealista sigue vigente pese a los avances de la ciencia, pues a muchas personas “las gobiernan entidades abstractas”, los números. Al no haber el asiento 13 le pedí que me asignara el número 31 (el 13 invertido), pero el avión sólo contaba con 28 filas. Me conformé con el número de asiento que ya tenía.

3. Al llegar a La Habana, al lugar donde me hospedo, le conté a la dueña de la casa mi accidente y la solicitud que hice a la empleada de la aerolínea. La señora me dijo: “Recuerde Raúl que el departamento donde usted se queda es el número 13”.

Trabajé varios días en la revisión de la obra que trata sobre la vida del doctor Armando Hart Dávalos, uno de los líderes históricos de la Revolución Cubana. El 5 de noviembre (2007) vería a mi amigo Jesús Parra, quien fuera el ayudante militar del mítico guerrillero Che Guevara en la columna invasora que partió de la Sierra Maestra hacia el Occidente de la isla. Mi amigo había tenido un problema con su brazo-hombro derecho y lo estaba atendiendo un médico cubano. Cuando vio los resultados de la Resonancia Magnética y el informe del galeno que me operaría, me dijo rápidamente: “Vamos a ver al doctor Miguel González Corona, es el médico traumatólogo que me atiende, es amigo y vive cerca de aquí”.

Dicho especialista es el fundador de la rehabilitación y de la fisioterapia en el oriente de Cuba. Le conté brevemente el accidente que sufrí en la ciudad de Lima; revisó los resultados de la Resonancia Magnética y el informe del médico mexicano. Me quitó el soporte que inmovilizaba completamente el hombro y brazo izquierdos, y me indicó que realizara ciertos movimientos. De inmediato concluyó: “Usted no requiere de ninguna intervención quirúrgica para que supere su problema. Sólo necesita de rehabilitación durante 15 días, luego de que mantenga inmovilizada tres semanas esa parte del cuerpo. Le pido que no se opere porque puede traerle mayores daños que beneficios”.

Cabe mencionar que lo único en que coincidió con los médicos peruanos y el mexicano fue en el medicamento que me habían prescrito, aunque no en la dosis, la cual me redujo a la mitad.

Ante la buena noticia, mi amigo Jesús Parra expresó al fin lo que pensaba desde que vio los resultados de la Resonancia Magnética y el informe del médico mexicano: “Ahora sí te puedo decir algo, Raúl; te iba a preguntar hace rato cuántos días de permiso te había dado la funeraria para estar en Cuba”. Todos reímos ante dicho comentario.

Sin embargo, la noticia que me dio el galeno cubano generó en mí una gran incertidumbre pues los resultados de la Resonancia Magnética eran realmente contundentes.

4. Al día siguiente desayunaría en la casa del doctor Armando Hart Dávalos y su esposa, la doctora Eloisa Carreras Varona. Le pedí al doctor Hart que solicitara a algún médico traumatólogo la revisión de mi caso, pues me inquietaba que el día anterior un reconocido especialista concluyera que *no era necesaria la intervención quirúrgica*, misma que estaba programada para la siguiente semana en México.

El doctor Hart se comunicó con un connotado médico, el director del Hospital de Traumatología y Ortopedia de Cuba, quien me atendió al día siguiente. Luego de leer los resultados del diagnóstico hecho en mi país (México) me pidió quitarme el cabestrillo que inmovilizaba el hombro y brazo dañados y me dijo que hiciera ciertos movimientos. Solicitó después que me sacaran unas placas de RX. Con la observación del movimiento de mi brazo dañado, la exploración física y la revisión de esos estudios clínicos concluyó en el mismo sentido que su compatriota: ¡No requería intervención quirúrgica, sólo rehabilitación!

Grande era mi alegría. Pude entonces darme cuenta cabal de cómo un mismo diagnóstico médico puede ser interpretado o valorado de distintas formas y, en consecuencia, proceder de manera diferente. En lo único en que este notable especialista concordaba con los médicos peruanos y el mexicano era (como lo hizo dos días antes, el otro galeno cubano) en la administración del analgésico, “de última generación”.

Otra satisfacción más. El especialista que me atendió era el médico personal del entonces presidente Fidel Castro, y de muchas personalidades de relieve mundial.

Al volver a México cancelé la intervención quirúrgica. Una semana después volví a la isla para una rehabilitación que duró 15 días.

5. Luego de vivir esa experiencia con la medicina peruana, mexicana y cubana me surgieron las siguientes preguntas filosóficas, epistemológicas y sociológicas:

- ¿Qué es la verdad científica?
- ¿En qué condiciones históricas se construye?
- ¿Cuál es la interpretación correcta (o más apropiada) de la realidad, en este caso de la Resonancia Magnética?
- ¿A qué intereses y necesidades responde la formación de los profesionales de la medicina?
- ¿Quién hace la interpretación de los resultados de un estudio, y en qué condiciones sociales e institucionales?
- ¿De qué forma la organización social e institucional orienta la interpretación del proceso salud-enfermedad, así como de la práctica médica?

XX. Otra experiencia con la medicina de la isla

1. En cierta ocasión, en 2008, el doctor Armando Hart Dávalos, dirigente en el Llano de la Revolución Cubana, me invitó a la provincia de Santa Clara a 300 kilómetros de distancia, aproximadamente, para que estuviera presente en la conferencia que impartiría en ese lugar. Como también asistirían otros invitados decidí irme una hora antes, en el carro de un comandante de la Revolución Cubana que formaba parte de la comitiva del doctor Hart.

Como me gusta mucho beber café* aproveché que ese comandante llevaba un termo por lo que durante el camino fui consumiendo el sabroso líquido. Cuando llegamos a la Universidad de Santa Clara me ofrecieron la aromática bebida en varias oportunidades. No me hice del rogar.

2. Cuando regresamos a La Habana, al llegar a la casa donde me hospedaba volví a consumir más café mientras disfrutaba la lectura de un texto sobre la historia cubana. Como a las doce de la noche empecé a sentirme mareado y por un sentido de previsión le pedí a la señora Ruth, dueña de la casa, que todavía se encontraba despierta, que me prestara su medidor de presión arterial. Ésta se había disparado ya que el aparato marcaba: 150/95 seguí leyendo y al cabo de media hora volví a medirme la presión; la lectura era: 165/100

La primera pregunta que me hice fue: ¿qué está pasando en mi organismo?, ya que sin causa aparente se había elevado bastante la presión arterial. En esos momentos no me preocupaba aún por esa

*Charles-Maurice de Talleyrand-Périgord pensador francés (1754-1838), decía que el café tiene cuatro propiedades: “*Negro* como el demonio, *caliente* como el infierno, *puro* como un ángel, y *dulce* como el amor”.

alteración orgánica; por ello, con calma, empecé a razonar sobre las posibles causas de dicha alteración considerando que tenía a mi favor varios de los aspectos biomédicos que influyen directa o indirectamente en la elevación de dicho signo vital.

Recordé que mis análisis recientes de glucosa, triglicéridos y colesterol LDH eran normales; también reflexioné que estaba a nivel del mar donde el sistema cardiovascular funciona mejor que a una altura como la que tiene la Ciudad de México en la que vivo (2250 metros sobre el nivel del mar).

Un elemento a mi favor era que siempre hago ejercicio; igualmente, me acababa de someter a una prueba de esfuerzo con el Protocolo de Bruce* y mi organismo había superado esa durísima prueba de resistencia de que dispone la Cardiología para medir de manera más objetiva y precisa la situación en la que se encuentra el sistema cardiopulmonar.

El análisis de todos los aspectos anteriores me sirvió para descartar un posible ataque al corazón; asimismo, estaba disfrutando la lectura de un libro, por lo que no me encontraba estresado. A las dos de la mañana me volví a tomar la presión y se había elevado a 180/110 .

3. Ante la nueva lectura de la presión arterial (cuyo resultado mostraba una aparente anomalía en el sistema cardiovascular) decidí entonces, de acuerdo con la cultura médica en la que me he formado, acudir a un hospital para que me revisara un profesional de la medicina. De inmediato llamé un taxi que me condujo al nosocomio más cercano.

Cuando llegué a Urgencias esperé unos minutos para recibir atención por parte de una médica que me atendió con amabilidad. Me tomó la presión arterial y ésta registraba una cifra similar a la última indicada. Para contar con un diagnóstico más preciso solicitó que se me realizara un electrocardiograma, el cual me lo hicieron casi de

*Contrariamente al electrocardiograma en reposo, que permite al médico tener una idea general del estado del músculo cardíaco, el Protocolo de Bruce permite generar ocho electrocardiogramas en movimiento durante los 21 minutos que dura la prueba de esfuerzo. Dicha prueba proporciona una información más objetiva y precisa de la condición cardiopulmonar del organismo. En YouTube y en el blog de mi página electrónica (www.raulrojassoriano.com) se encuentra el video de la segunda prueba de esfuerzo que me hice el 15 de mayo de 2013.

inmediato. Ya con dicho estudio la doctora me dijo que mi corazón estaba perfectamente bien; me preguntó entonces si había hecho una cosa fuera de mi rutina habitual que hubiese llevado a mi organismo a alterar su funcionamiento normal. Recordé en ese momento que durante todo el día había bebido más de doce tazas de café.

Ella sonrió y me dijo entonces que seguramente ahí estaba la explicación del aumento de mi presión arterial.

Cuando le pregunté a la médica en dónde debía cubrir el costo de los servicios, ella me sonrió y me dijo *que yo no tenía que pagar por el servicio recibido*.

Le di las gracias encarecidamente y, en el mismo taxi que me había llevado al nosocomio, regresé a la casa donde me hospedaba.

Pude una vez más comprobar la diferencia entre atenderse en un hospital cubano en cuanto al costo, y lo que hubiera sufragado si la atención hubiese sido en otro país, como lo había vivido un año antes, según lo relato en el capítulo anterior.

XXI. Distintas concepciones de una misma realidad en una calle de La Habana, Cuba*

1. En abril de 1993 impartí durante una semana un curso-taller sobre investigación a cincuenta investigadores y especialistas de la Academia de Ciencias de Cuba. Recuerdo que en esa ocasión la organizadora de la actividad académica me entregó el primer día una nota que decía: “Raúl, no ha llegado la ración a la Academia, por lo que no habrá almuerzo durante toda la semana, pero respetaremos el horario de trabajo (de las 9 a las 17 horas)”.

Además de enfrentar esta circunstancia que complicaba la realización del curso-taller, teníamos que trabajar escuchando las sirenas de la ciudad que prevenían a la población de una posible invasión de grupos anticastristas que suponían que sin la égida del bloque socialista (que había desaparecido) resultaría fácil intentar otra acción contra Cuba.

Cierto día de ese abril, al salir de la Academia de Ciencias para dirigirme a la Casa del Científico, donde estaba hospedado, observé una multitud rodeando en una calle a tres policías, los cuales discutían con dos individuos que vendían algo. Atraído por la curiosidad, que todo investigador debe tener, me aproximé a la muchedumbre. Pregunté a una mujer que se encontraba en el lugar sobre lo que sucedía, ya que la gente, según la primera impresión que tuve mientras me acercaba, parecía defender a los vendedores.

Efectivamente así era; la persona confirmó mis sospechas. La policía sancionaba a los vendedores de maní por alterar el precio oficial

*Este capítulo lo incluí, en una versión más amplia, en el libro *Metodología en la calle, salud-enfermedad, política, cárcel, escuela...*, Plaza y Valdés editores, México, 2010.

de la bolsita, que era de un peso, pues los detallistas la ofrecían a un peso con cincuenta centavos. Pese a este encarecimiento de la semilla, que *afectaba la economía de los compradores*, éstos *protestaban* contra los guardias por la sanción impuesta (el retiro de la venta del producto). Tal actitud es quizás impensable en otras circunstancias, pero, recuérdese, sucedió en Cuba durante el llamado *periodo especial* (1991-1995), donde la escasez de alimentos fue grave a causa del derrumbe de la antigua Unión Soviética, de la que dependía en gran medida la economía de la isla.

2. Me retiré del sitio un tanto desconcertado. Ese mismo día tenía una cita con una economista cubana, oportunidad que aproveché para que me explicara el fenómeno presenciado horas antes. La experta me expuso su punto de vista: ante la escasez de productos para el consumo, la gente aprovechaba cualquier oferta para hacerse de las cosas que requería o podía conseguir, sin importar que el precio fuese superior al oficial. Esto debido a que el Estado carecía por el momento de capacidad para satisfacer la demanda de la población, dado que el hecho ocurrió en uno de los momentos más álgidos del *periodo especial*.

Al siguiente día platicué con un psicólogo cubano sobre la misma experiencia. Su razonamiento fue otro: el que las personas defendieran a los vendedores, cuestionando la conducta de los tres policías, se explicaba por el hecho de que estaban mostrando su solidaridad con los comerciantes (pese a que habían alterado el precio del producto). En su fuero interno, estas personas esperaban que en otra ocasión, cuando ellas tuviesen necesidad de vender algún producto, se viesen apoyadas por la gente con una actitud semejante.

Días después entrevisté a una socióloga de la isla, quien consideró que tal forma de proceder de la gente se explicaba por la difícil situación social que se vivía en Cuba, afectando la subsistencia diaria y obligando a las familias a buscar la satisfacción de sus necesidades en cualquier lugar o a través del trueque, ya que por el *periodo especial* el gobierno había reducido la cantidad de productos de la canasta básica subsidiada.

También charlé con una periodista mexicana que residía en La Habana. Su razonamiento consistía en que las expresiones de

inconformidad de la gente por la sanción de los policías a los vendedores que habían alterado el precio del producto, eran el reflejo de la unidad que empezaba a darse entre las personas, a través de la comunicación informal, para tratar de resolver sus problemas cotidianos.

Había ante mí cuatro interpretaciones diferentes de un mismo fenómeno (aunque algunas podrían tener cierta coincidencia), cuestión que nos lleva a plantear reflexiones y preguntas de carácter metodológico, epistemológico y filosófico:

¿Qué especialista tenía la razón?, o ¿a todos les asistía parte de razón al mostrar con su explicación una porción de la realidad? Si esto último es cierto, podríamos hablar entonces de que la realidad se manifiesta de diversas maneras y, por tanto, puede haber varias formas de acercarnos a ella, de investigarlas, así como de interpretarla, dependiendo del criterio que utilicemos para su análisis. Empero, aquí surgen otras cuestiones:

- ¿Cuál de esas formas de investigar es la mejor, o la correcta?
- ¿Quién define los aspectos básicos a investigarse y con qué marco teórico-conceptual debe realizarse la investigación?
- ¿Qué estrategias metodológicas son las pertinentes para aproximarnos a la realidad concreta y proceder a su examen riguroso?

En otros libros me he referido a estas cuestiones metodológicas y epistemológicas presentes en el trabajo de investigación. Por ello, no me extiendo aquí en el análisis de dichas cuestiones.

XXII. El Grito de Independencia de México en La Habana, Cuba, el 15 de septiembre de 2004

Antes de abordar el contenido principal de este capítulo, estimo pertinente presentarles algunos hechos importantes para contextualizar la decisión que tomé de organizar la celebración del Grito de Independencia de México en La Habana, Cuba, el 15 de septiembre de 2004.

1. A partir de la celebración de La Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo que se celebró del 18 al 22 de marzo de 2002, en Monterrey, Nuevo León, México, las relaciones entre México y Cuba llegaron a una situación crítica.

La frase “comes y te vas” construida en el imaginario popular, surgió a raíz de que se dio a conocer el 22 de abril de 2002* por el gobierno cubano una grabación de la conversación telefónica** que tuvo Vicente Fox con Fidel Castro para evitar que éste se encontrara con el presidente estadounidense George W. Bush en esa conferencia internacional. La idea de Fox era “correr del país al invitado cubano” para no quedar mal con el gobernante yanqui.

La ignorancia del mandatario mexicano y de sus asesores sobre la capacidad de Fidel para enfrentar situaciones críticas se evidenció a todas luces, como veremos enseguida.

*Se divulgó la noticia el 23 de abril de 2002 en el periódico *El Universal*, de México. (Andrea Rodríguez/Corresponsal, “Fox condicionó mi visita: Fidel Castro”, martes 23 de abril de 2002, [en línea]: <http://archivo.eluniversal.com.mx/nacion/83624.html>. Fuente consultada el 19 de mayo de 2016).

**La conversación telefónica completa se encuentra en Internet: <https://www.youtube.com/watch?v=kG6F7vXraDE>.

2. Ante el rechazo que generó en el gobierno de Vicente Fox la presencia de Fidel Castro en Monterrey, el líder de la Revolución Cubana decidió abandonar la conferencia al término de su discurso; antes de retirarse leyó la siguiente “Nota aclaratoria”:

Señor Presidente:

*Le solicito me conceda veinte segundos para una aclaración.
Excelencias;*

Distinguidos delegados:

Les ruego a todos me excusen que no pueda continuar acompañándolos debido a una situación especial creada por mi participación en esta Cumbre, y me vea obligado a regresar de inmediato a mi país.

Al frente de la Delegación de Cuba queda el compañero Ricardo Alarcón de Quesada, Presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, incansable batallador en la defensa de los derechos del Tercer Mundo. Delego en él las prerrogativas que me correspondían en esta reunión como Jefe de Estado. Espero que no se le prohíba participar en ninguna actividad oficial a las que tiene derecho como Jefe de la Delegación cubana y como Presidente del órgano supremo del poder del Estado en Cuba.

Gracias.

3. Fidel Castro había grabado, como dije, toda la conversación que previamente había tenido con Vicente Fox en la cual se escucha cómo el presidente mexicano condiciona la asistencia y la participación de su homólogo cubano.

El gobierno de Fox desconocía la grabación por lo que se atrevió a desmentir a Fidel cuando éste señaló que tenía las pruebas sobre cómo el presidente de México quería que él, Fidel, se comportara en la reunión internacional antes de que llegara el primer mandatario de Estados Unidos. Por ello, luego de la insistencia del presidente mexicano y del canciller Jorge Castañeda, la de negar el comportamiento de Fox frente a Fidel, el gobierno cubano no tuvo más remedio que responder mediante una conferencia de prensa el 22 de abril de 2002,

presidida por el canciller Pérez Roque, en la cual dio a conocer dicha grabación.

He criticado la actuación de Fidel Castro respecto a su opinión sobre ciertos temas, o cómo ha procedido con relación a determinadas cuestiones tanto de su país como en el ámbito internacional. Sin embargo, aquí debo reconocer la genialidad del líder cubano y de sus asesores al poner en ridículo a la diplomacia mexicana.

4. Los vínculos entre los dos países se fueron deteriorando a raíz de la divulgación de dicha conversación a tal grado que a principios de mayo de 2004 se llegó a un rompimiento de facto en las relaciones diplomáticas.

México retiró a su embajador en Cuba por lo que ambas naciones llegaron al más bajo nivel en sus relaciones, desde el triunfo de la Revolución Cubana.

He aquí una breve crónica de cómo Cuba puso en entredicho a la diplomacia azteca.

Mientras, un espectral silencio recorría la sala del Palacio de Convenciones, Castro pidió que la grabación de su plática con Fox se pusiera en los altoparlantes para que los corresponsales pudieran escuchar a Fox en directo, solicitándole que su estancia fuera en México lo más corta posible. Unos minutos después desafió a Fox y a Castañeda a desmentir esa comunicación telefónica: “Si se probara que tal conversación no tuvo lugar nunca (...) me comprometo a renunciar de inmediato a todos mis cargos y responsabilidades (...). No tendría cara para seguir dirigiendo este país”. (Fuente: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/83624.html>).

5. Las relaciones siguieron prácticamente interrumpidas entre ambos países durante los meses de 2004. El día 12 de septiembre de ese año tenía que viajar a Cuba. En el avión se me ocurrió una idea, dado que intuía que el gobierno cubano había prohibido que algún

funcionario asistiese a la embajada mexicana a conmemorar el Grito de Independencia como todos los años sucedía. Consideré que podía organizar el festejo por separado respecto a la actividad que realizara la embajada mexicana en Cuba por esa efeméride.

Cuando llegué a La Habana de inmediato me puse en contacto con Jesús Parra, ayudante militar y personal del Che Guevara, a quien le expuse mi “descabellada idea”. Le gustó mi propuesta y enseguida pusimos manos a la obra. Mientras él invitaba a algunos comandantes de la Revolución Cubana yo me trasladé a la oficina del doctor Armando Hart Dávalos, quien había sido el dirigente en el Llano durante el movimiento revolucionario y primer ministro de Educación al triunfo de ese movimiento.

Con el apoyo del chofer que tenía en Cuba, Alcides Pardo, buscamos a un grupo que tocara canciones mexicanas adecuadas al acto para amenizarlo, así como bocadillos y algunas bebidas para hacer más alegre la reunión.

Jesús Parra consiguió el local de los juristas cubanos para que ahí se efectuara el Grito de la Independencia de México. Llegaron decenas de personas, entre ellas varios comandantes de la Revolución Cubana y el doctor Armando Hart Dávalos. A las 11 de la noche dimos el Grito de Independencia.

Algunas fotografías referentes a ese acto aparecen al final de este capítulo, así como en la sección “Galería” de la página electrónica: (www.raulrojassoriano.com).

6. A veces las cosas tienen que realizarse sin haberse planeado previamente en todos sus detalles, siempre y cuando haya pasión por lo que estemos haciendo. La pequeña fiesta permitió acercarme más a quienes hicieron la revolución y al pueblo cubano.

Lo anterior abonaría a mi favor para que dos años después fuese aceptada la propuesta que le planteara al doctor Armando Hart Dávalos, de que le hiciéramos su historia de vida.

Una vez que él aceptó, participé en la organización de los materiales y en diversos aspectos de la redacción y en el cuidado de ésta, así como en la edición del libro en México.

Pese al interés de la doctora Eloisa Carreras Varona, esposa del doctor Hart Dávalos, de que fuese coautor de la obra, decidí que ella quedara sólo como autora pues lo importante para mí, como se lo expresé, era que se rescatara la memoria histórica de ese líder, quien es uno de los tres intelectuales de la Revolución Cubana (los otros dos son el Che Guevara y Fidel Castro). Además, era un reconocimiento a todo el trabajo que realizó la doctora Eloisa para hacer realidad mi propósito.

Cabe destacar su entusiasmo y entrega para cumplir con el empeño, considerando todos mis requerimientos y observaciones, y teniendo siempre a mi disposición una jarra de café para que trabajara en su casa con las personas que me asignó para dicha tarea.

El texto, como señalé en otro capítulo, se intitula: *Armando Hart Dávalos. Un revolucionario cubano*. Puede descargarse completo y sin costo en el blog de mi página electrónica (www.raulrojas-soriano.com).

7. Cabe mencionar que el Grito de Independencia que organizamos en Cuba, el 15 de septiembre de 2004, también me permitió comprobar la amistad que me brindaba en forma desinteresada el ayudante personal y militar del Che, a quien me refiero en el siguiente capítulo.



El doctor Raúl Rojas Soriano celebra el Grito de Independencia de México en Cuba. 15 de septiembre de 2004



El doctor Raúl Rojas Soriano con el general William Gálvez (la segunda persona de izquierda a derecha). 15 de septiembre de 2004.



El doctor Raúl Rojas Soriano con el doctor Armando Hart Dávalos y el comandante Jorge Serguera Riverí. 15 de septiembre de 2004

XXIII. El ayudante militar y personal del Comandante Che Guevara

Conocí al coronel Jesús Parra Barrero (*Parrita*, como le decíamos), ayudante militar y personal del Che Guevara, en 1998, y desde entonces nuestra amistad se consolidó hasta su muerte. *Parrita* falleció el 9 de octubre de 2014, justamente el día en el que asesinaron al mítico guerrillero* en Bolivia, en 1967.

Jesús Parra era uno de los revolucionarios que siempre estaba leyendo un libro, y que buscaba de modo permanente informarse del acontecer nacional e internacional. Su departamento, situado en El Vedado, en la ciudad de La Habana era un centro de reunión de algunos personajes que lo visitaban por diversos motivos. En ese lugar conocí a varios comandantes de la Revolución Cubana.

Además de ser un lector empedernido, Jesús Parra era una persona crítica que exponía en cualquier parte sus pensamientos. Así, recuerdo que en el año 2005 me invitó a una reunión en la que él hablaría y a la que asistirían familiares de los cinco héroes prisioneros del imperio**.

El auditorio al aire libre en el que disertaría el ayudante personal del Che Guevara estaba repleto. En cierto momento de su discurso, Jesús Parra al relatar parte de la invasión a Occidente por las dos columnas guerrilleras, una encabezada por el Che Guevara y la otra por Camilo Cienfuegos (a finales de 1958), escuché una crítica hacia el guerrillero legendario que, creo, fue la primera que oí en Cuba. Fue al

*El Che fue asesinado el 9 de octubre de 1967 en la Higuera, Bolivia.

** Los 5 prisioneros ya fueron liberados como un acto previo al restablecimiento de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos.

referirse a los seis desertores de la columna que ya no quisieron continuar con el Che por el temor a los ataques de las tropas del dictador Batista y también debido a las carencias que padecían los guerrilleros. Según ese episodio de la historia de la Revolución Cubana, le dijeron al Che que preferían mejor regresarse para sumarse a las filas de Fidel Castro quien se había quedado en la Sierra Maestra. El Che los tildó de cobardes y les lanzó una descarga de improperios. Tres de ellos murieron al ser atacados por las fuerzas de Batista, y los otros tres se sumaron al contingente de Fidel Castro.

Cuando relataba este hecho el coronel Jesús Parra expresó la crítica al mítico guerrillero: “El Che estaba equivocado, no tenía razón”, refiriéndose a la manera soez de cómo trató a los supuestos desertores.

Jesús Parra mostraba gran entereza al decir “sus verdades” ante cualquier persona. Durante años le insistí que escribiera sus memorias, pues como ayudante personal del Che Guevara poseía mucha información que no tenían otros guerrilleros. Me decía que estaba redactando las experiencias que había tenido al lado del Che. Pasaron los años y no se concretó el proyecto de escribir un libro.

En varias ocasiones el ayudante del Che me narró la famosa batalla de Santa Clara y su participación en ella. Como sabemos, la derrota de las tropas de Batista en esa batalla marcó el inicio del fin de la dictadura. Siento mucho no haber podido estar más cerca de él para que me contara de viva voz otros episodios de la Revolución Cubana.

En el capítulo XVII relato cómo se hizo ayudante del Che Guevara.

XXIV. Realización de actividades académicas y políticas con visa de turista

1. Como ya he mencionado, durante todo el año de 2003, me dediqué a recorrer en tres ocasiones todas las provincias de Cuba para preparar con mi equipo de trabajo el homenaje al primer educador que fue torturado y asesinado por las bandas contrarrevolucionarias que operaban en la Sierra del Escambray. Este homenaje (5 de enero de 2004) lo relato en el capítulo XVI.

Cuando regresé a la ciudad de La Habana luego del homenaje realizado en la provincia de Sancti Spíritus, me entrevisté con el vicedecano de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Dicho funcionario me comentó que un miembro del gobierno cubano le había dicho que como yo estaba realizando actividades que propiamente no eran turísticas, era aconsejable que buscara otro tipo de visa para evitarme problemas.

Efectivamente había estado haciendo tareas académicas y también de carácter político como era el homenaje a Conrado Benítez y mi participación en diversos actos relacionados con la liberación de los cinco presos cubanos encarcelados en Estados Unidos (considerados como “Los Cinco Héroes de Cuba”), concretamente el de hablar en la Universidad de Sancti Spíritus en un acto organizado ex profeso para exigirle al gobierno de Estados Unidos la liberación de esos prisioneros”*.

Cabe mencionar que el periódico *La Jornada*, de México, me publicó el 8 de marzo de 2004 una carta en la que exigía la liberación

*En el capítulo XXVIII me refiero más ampliamente al caso de los Cinco Héroes de la República de Cuba.

de los cinco héroes cubanos. En el capítulo xxviii se encuentra dicha carta. Antes de 2014 fueron liberados dos de los prisioneros por haber cumplido su sentencia. Los últimos tres héroes fueron puestos en libertad el 17 de diciembre de 2014, a raíz de que los gobiernos de Cuba y Estados Unidos anunciaron simultáneamente la normalización de las relaciones diplomáticas entre los dos países.

Volvamos al relato respecto a la necesidad de tramitar otro tipo de visa diferente a la de turista. Le pregunté al directivo de la Universidad de La Habana, cuánto tiempo tardaría el trámite para conseguir una visa que me permitiese realizar mis diversas actividades. Me contestó que por lo menos 15 días.

Dado que ya estaba por regresarme a la Ciudad de México, le dije que no podía quedarme más tiempo para que la Universidad de La Habana gestionara mi cambio de visa. Le comenté entonces al funcionario académico que no veía la razón para modificar el tipo de visa ya que las actividades que estaba haciendo eran en beneficio de la población cubana. Le recordé, también, que Fidel Castro y el Che Guevara “no le habían pedido permiso” al gobierno mexicano para organizar en 1955 y 1956 la guerra contra la dictadura de Batista. Igualmente, José Martí, el Héroe Nacional, tampoco había solicitado la venia del gobierno de los Estados Unidos para preparar la *Guerra Necesaria** a finales del siglo xix para liberar a Cuba del gobierno español.

En conclusión: siendo consecuentes con la forma de actuar de Fidel, el Che y de Martí, le dije al directivo universitario que yo no tenía que solicitar permiso a su gobierno para defender y divulgar los logros de la Revolución Cubana.

El funcionario sonrió y me tomó del brazo diciéndome: ¡Adelante!

*“La Guerra Necesaria o Guerra del 95. Acción armada organizada por José Martí para lograr la definitiva independencia de Cuba”. (Fuente: http://www.ecured.cu/index.php/Guerra_del_95. Consultada el 11 de enero de 2015).

XXV. Enrique Oltuski*, coordinador del Movimiento 26 de Julio, y el Che Guevara

Conocí a Oltuski en 2004. El coronel Jesús Parra del que ya he hablado en otros capítulos me lo presentó. Enrique Oltuski había escrito varios libros entre los cuales sobresalen *Gente del Llano y Pescando Recuerdos*.

Este personaje tiene una historia singular pues había cursado la carrera de Arquitectura en una universidad estadounidense y durante la Revolución Cubana era un funcionario de elevado rango en la compañía petrolera holandesa *Shell* y, a la vez, fungía como el coordinador del Movimiento 26 de Julio en la antigua provincia de Las Villas.

Varias de las veces que visité Cuba fui a la casa de Enrique Oltuski, en compañía de Jesús Parra, amigo de ambos. La plática se convertía en una verdadera tertulia en la que Oltuski relataba diversos pasajes de su vida durante el movimiento revolucionario; uno de ellos, que narra en el libro *Gente del Llano*, y que lo escuché de su propia voz, se refiere a cuando conoció por vez primera al Che en la Sierra del Escambray al oeste de Cuba.

Enrique Oltuski le entregó al Che un dinero que había recaudado para apoyar a la columna guerrillera que acababa de llegar de la Sierra

*Enrique Oltuski: “Nace en La Habana (1930). Fungió como Jefe del Movimiento 26 de Julio en la antigua provincia de Las Villas, luego de finalizar sus estudios superiores en Estados Unidos. Es en este periodo cuando se intensifica su labor clandestina, no detectada por los órganos de inteligencia del batistato, por su cobertura como empleado de la *Shell*, recaudando fondos para adquirir armas y ayudar a sostener las guerrillas en las lomas, realizando sabotajes a las instalaciones enemigas, apoyando el trabajo político con los obreros y jóvenes combatientes, en lo que se dio en llamar la lucha en el Llano”. (Enrique Oltuski, *Pescando Recuerdos*, p. 11).

Maestra después de una travesía de alrededor de 700 kilómetros que duró varias semanas. Oltuski le dio el efectivo y le pidió al legendario guerrillero un recibo por la cantidad que le había puesto en sus manos. El Che, me cuenta Oltuski, un tanto molesto, le soltó una descarga:

*Me pides un recibo con mi firma, cosa que no estoy acostumbrado a hacer entre compañeros. Soy absolutamente responsable de mis actos y **mi palabra vale más que todas las firmas del mundo**. Si exijo firmas a alguien, es porque no estoy convencido de su honestidad. No se me hubiera ocurrido pedírtela a ti sobre nada, aunque le exigiera cien a Gutiérrez Menoyo. (Enrique Oltuski, *Gente del llano*, p. 197).*

Otra anécdota que me contó Oltuski se refiere a que gracias a él, Aleida March conoció al Che (con quien después contrajo nupcias), pues fue Oltuski quien le asignó a Aleida la encomienda de ponerse en contacto con el Che para iniciar las relaciones de colaboración entre la columna del legendario guerrillero y la gente del Movimiento 26 de Julio que operaba en el Llano.

Aleida March en su libro *Evocación: Mi vida al lado del Che*, no menciona en ningún momento que Oltuski fuera quien le dio la instrucción de ponerse en contacto con el Che.

Escuchar los relatos sobre las experiencias que vivieron varios comandantes de la Revolución Cubana ha permitido adentrarme en los *aspectos humanos* de los protagonistas de ese levantamiento armado y, a la vez, me ha llevado a interesarme aún más en la lectura de los libros escritos por diversos personajes que participaron en dicho movimiento para comprender ese proceso histórico y tener un conocimiento más objetivo y preciso del mismo.

XXVI. Frank País García. Su legado revolucionario y sus amores

1. En la Cuarta Parte del texto hago referencia a mi interés en destacar los *aspectos humanos* de quienes participaron en las diversas luchas sociales en Cuba, desde la Guerra de Independencia hasta la Revolución Cubana.

Uno de los personajes sobre los que más se ha escrito en la isla es Frank País García quien, como sabemos, era dirigente de la oposición a la dictadura de Batista en el Oriente de Cuba. Varios comandantes con quienes platicué lo habían tratado, entre ellos: Jorge Serguera Riverí, a quien me refiero en otro capítulo. También el general William Gálvez con el que hablé varias veces, y el doctor Armando Hart Dávalos, quien fungía como coordinador general del Movimiento 26 de Julio en el Llano.

Frank País García fue asesinado por los agentes de Batista el 30 de julio de 1957. Contaba con sólo 22 años de edad. Su hermano Josué había sido asesinado un mes antes, el 30 de junio. Como lo refiero en la Cuarta Parte de este libro, Frank País es un símbolo para la patria de Martí porque siempre fue consecuente con sus principios hasta llegar al sacrificio. En una de las ocasiones que visité Santiago de Cuba, me llevaron al lugar donde sufrió la emboscada que le costó la vida a él y a su compañero de lucha Raúl Pujol.

La importancia del papel de Frank País García radica en que él era quien coordinaba los aspectos logísticos y materiales para esperar el desembarco de los ochenta y dos guerrilleros encabezados por Fidel Castro en el yate Granma, el cual debería realizarse el 30 de noviembre de 1956. Se han escrito varios textos sobre ese hecho el cual se retrasó por la caída de un combatiente del barco cuando se acercaban

a las costas cubanas, desembarcando hasta el 2 de diciembre de ese año.

Las conversaciones con los personajes referidos no me habían aportado datos suficientes sobre los *aspectos humanos* de Frank País, los cuales requería para incluirlos en su biografía. Como lo digo en la Cuarta Parte de esta obra, la historia de los movimientos sociales deja muchas veces de lado cómo vivieron la lucha sus protagonistas, es decir, sus temores, sus angustias, sus pasiones, sus frustraciones, entre otras cosas.

2. Se han escrito numerosas páginas acerca de Frank País García, pero para los propósitos de este libro mi interés radica en conocer los *aspectos humanos* de ese connotado luchador social.

Recuerdo que en cierta ocasión, en 2008, platiqué con el doctor Armando Hart Dávalos, a quien me he referido en otro capítulo. Dicho personaje había conocido a Frank País en el Oriente de Cuba, pero poco recordaba de ese opositor a la dictadura de Batista. Un tanto desolado regresé a la casa donde me hospedaba.

Cabe señalar que días antes había platicado con la dueña de la vivienda donde me alojaba, la señora R.J. *, sobre mi interés en conocer más profundamente los *aspectos humanos* de Frank País García.

Al regresar a la casa de dicha señora, ésta me preguntó: “¿Cómo le fue Raúl sobre su indagatoria acerca de Frank País?”. Le respondí que estaba apesadumbrado pues era poco lo que los personajes antes citados (Armando Hart, Jorge Serguera y William Gálvez) me habían dicho sobre los *aspectos humanos* de ese luchador social.

Luego de comentarle esto a la dueña de la vivienda R.J., de manera inesperada me dijo: “No se preocupe Raúl, le voy a contar algo sobre Frank País ya que yo fui su primer amor”. — Siéntese, por favor.

Como investigador hubiera deseado grabar la conversación pues mi intuición me decía que estaba a punto de escuchar algo *especial*, pero la grabadora la había dejado en el cuarto y no quería perder ese *momento de encantamiento* en el que conocería ciertas cosas sobre los amores de Frank País dichas por una de sus novias. Sabía que si le

*Por razones obvias se omite el nombre.

pedía a la señora R. J. que me esperara para traer la grabadora quizá se perdería la espontaneidad con la que ella me daría algunos datos sobre el personaje; se perdería posiblemente ese encantamiento, y no debía arriesgarme. Decidí, por tanto, que escucharía atento a la señora, “el primer amor de Frank País”, según ella:

—Raúl, usted sabe que mi único hijo se llama David, que era el nombre de guerra de Frank País. Él no es hijo de Frank, pues cuando yo fui su novia platónica apenas tenía 14 años.

—Un día mi hijo que cursaba el octavo grado fue con su grupo al Museo de la Revolución. Vio una fotografía en la que yo estaba con Frank País García cuando tenía 14 años, él me reconoció y me preguntó por qué estaba yo ahí en esa fotografía. Entonces, me vi obligada a contarle la historia de mi relación con Frank País, misma que ahora le voy a contar a usted...

—Nuestro amor fue platónico pues yo apenas tenía 14 años. Mi familia pertenecía a la iglesia Bautista en la que también participaba Frank País García. Él me iba a esperar cuando salía de la escuela y me llevaba a la parada de la guagua. Me escribió muchas cartas. A raíz de su muerte se desató una persecución de la dictadura Batista en contra de los amigos y familiares de Frank País. Mis padres, que sabían que Frank me pretendía, me obligaron a quemar las fotos y cartas para que no cayeran en manos de los esbirros de Batista, a fin de evitar la represión contra mi familia.

La manera de ser de Frank País, lleno de amor y de ternura por sus semejantes, era una de sus múltiples expresiones como ser humano, la cual se dejaba sentir en sus relaciones con todas las personas que le rodeaban.

La novia oficial de Frank País que registra la historia fue América, quien murió el 3 de marzo de 1971. Sin embargo, el carisma de Frank País le llevó a tener otras relaciones antes de aquella que tuvo con América. En 2010 la vida me dio la oportunidad de conocer a otro de los amores de ese célebre revolucionario.

3. En el mismo año (2008) en el que la señora R.J. me contó su historia con el legendario luchador social, conocí a E.F.* , a quien se conoce en Cuba como otra de las novias de Frank País. Para contextualizar mi encuentro con este *amor* de Frank, señalo que cuando volví a la isla en ese año, me hospedé en una casa diferente a la habitual que era, como ya dije, de la señora R.J.

El dueño de la nueva vivienda y su esposa son personas muy agradables. Sin mayores dificultades se estableció una relación de empatía que me permitió comentarles uno de mis proyectos en Cuba.

Eduardo me dijo que él conocía a una novia de Frank País, que era su amiga, E.F. Me preguntó si quería entrevistarla. Le respondí que sí. Como buen cubano, de inmediato se comunicó con ella por teléfono y le habló de mí, que deseaba entrevistarla. Ella gentilmente accedió a recibirme ese mismo día, por lo que enseguida abordamos un taxi y nos dirigimos a uno de los barrios ubicado en la ciudad de La Habana. Cuando llegamos nos atendió de modo amable y nos ofreció un café. Para establecer una relación más de confianza le pregunté si sabía cuáles eran las características de un buen café según el escritor francés Talleyrand. Me dijo que no las conocía. Le mencioné dichas características que refiero en el capítulo xx.

Sin dificultad establecí una relación de empatía con la señora E.F. Al poco rato ya me estaba relatando su vínculo amoroso con Frank País García. Ella me dijo que había sido su primer amor. Pensé en ese momento reunirla con la otra persona que también decía que había sido el primer amor del legendario luchador. ¡Je, je, je! Por la forma amable en que la señora me recibió en su casa, fue que me atreví a pedirle su permiso para fotografiarla.

En cierto momento la señora E.F. me dijo que tenía cartas que le había escrito Frank País. Utilicé todos mis recursos como investigador para rogarle que me enseñara esas cartas inéditas. Me dijo que nadie las había leído, sólo ella, y que varios periodistas trataron de que se las mostrase, petición a la que no había accedido.

Pasaron los minutos y la plática se volvía más amena; entonces, de modo imprevisto la señora E.F. fue a su cuarto y regresó con las

*Por razones obvias se omite el nombre.

cartas. Una emoción enorme invadió todo mi ser al tener en mis manos esos valiosos documentos que ni Fidel Castro conocía.

Después de estar un rato conversando animadamente con la señora E.F. y nuestro amigo en común, Eduardo, aproveché un momento de la plática para, con mucho tiento, rogarle a E.F. que me permitiese fotografiar al menos una de las cartas que le envió Frank País García. Ella lo pensó un poco y, al fin, accedió. Una sensación de regocijo invadió todo mi ser.

Cuando terminé de fotografiar una de las misivas, la novia del legendario luchador, me dijo asombrada: “¡A nadie le he enseñado las cartas y a usted es al único a quien se las he mostrado y, además, le he permitido que las fotografíe!”. Le aseguré que jamás revelaría su contenido, promesa que cumplo hoy al sólo referirme a ellas en algunas pláticas.

En estos momentos en que escribo las presentes líneas estoy releiendo una de las cartas que le envió Frank País García a E.F. y de nuevo descubro la forma en la cual se deja sentir la parte humana de Frank País a través de la escritura y también un aspecto que destaco en ciertas conferencias: **la pulcritud que tenía al correr la pluma.**

XXVII. Tres guardias de seguridad y su arresto en el aeropuerto de La Habana

En cierta ocasión, en febrero de 2004, regresaba de la provincia de Cienfuegos a La Habana en el carro de un amigo, quien me hizo el favor de trasladarme al aeropuerto de esta ciudad cubana.

Al llegar al estacionamiento, aún no me bajaba del vehículo cuando ya estaban a mi lado dos policías de la terminal aérea. De inmediato me preguntaron si conocía al conductor del carro que me había llevado; les dije que era mi amigo. Los agentes me preguntaron entonces que desde cuándo lo conocía. Les respondí que tenía más de tres años. Su tercera pregunta fue en el sentido del pago por el servicio del traslado. Fue entonces que, un poco molesto, les dije que *si era un interrogatorio yo no lo iba a aceptar*; les pedí a los dos guardias que por favor llamaran a su superior. A través del *walkie talkie* solicitaron la presencia del policía con mayor rango, quien al llegar junto a mí me pidió mi pasaporte.

- Le dije que no se lo iba a dar porque era mío.

- Entonces me indicó que lo acompañara a la comandancia del aeropuerto.

- Le expresé que podía acompañarlo a la comandancia, pero que *iría en calidad de detenido*, y que ante tal arbitrariedad haría una protesta dentro y fuera de la isla. En cierto momento de la discusión aproveché para decirles a los tres custodios que tenía ya muchos meses recorriendo todas las provincias de Cuba para presentar en diversas instituciones de la isla un libro (*El arte de hablar y escribir*) en el que me refería a varios personajes de la historia de Cuba. Les señalé que desde hacía mucho tiempo estaba yo interesado en conocer más profundamente la historia de la patria de Martí, al igual que su realidad actual.

Les pregunté si conocían la última carta* de José Martí que escribió a su amigo mexicano Manuel Mercado el 18 de mayo de 1895, y que se considera una parte importante de su legado político. Como no me contestaron aproveché el momento y les lancé otra descarga de preguntas sobre la historia de Cuba. Por ejemplo, les inquirí sobre el papel que había desempeñado durante la Revolución Cubana el doctor Armando Hart Dávalos.

En vista de que ninguno de los guardias contestaban a mis cuestionamientos *les expresé que no concebía su desconocimiento sobre esos episodios de la historia de la patria de Martí, por lo que los invitaba a que me acompañaran a la comandancia del aeropuerto para que su jefe me explicara esas fallas en el conocimiento de la historia cubana, lo cual resultaba imperdonable tratándose de personas que estaban prestando servicios en el principal aeropuerto de la isla.*

Los guardias se sonrieron y me dijeron que ya no iban a seguir interrogándome, por lo que tenía el paso libre para que no fuera a perder mi avión. En vista de que ya estaba un poco atrasado para hacer los trámites previos al abordaje de la aeronave decidí que ya no llevaría a la comandancia a los guardias en calidad de *detenidos* ¡je, je, je!

*Véase la carta en el anexo IV.

XXVIII. Los Cinco Héroes de Cuba prisioneros del imperio estadounidense

1. Durante años la isla se inundó de propaganda divulgada por el gobierno a través de diversos medios para dar cuenta de la situación de los Cinco Héroes de Cuba que habían sido detenidos en Estados Unidos en septiembre de 1998 acusados de varios delitos por los que fueron sentenciados a cumplir penas de muchos años en cárceles de máxima seguridad de este último país. Leamos lo que al respecto se escribió en un documento de las Juventudes Comunistas de Cuba:

Partieron hacia ese país para obtener información sobre los planes de las organizaciones terroristas que tienen su base de operaciones, desde hace muchos años, en la ciudad de Miami, entre ellas, la Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA), El Consejo para la Libertad de Cuba (CLC), Hermanos al Rescate, Movimiento Democracia, Alpha-66 y otras muchas de conocida trayectoria delictiva. Entre las actividades terroristas de esos grupos se cuentan numerosos sabotajes y agresiones contra Cuba, con un saldo de miles de muertos, heridos y grandes pérdidas económicas, contrabando de armas, drogas y personas e, incluso, han fraguado cientos de planes para tratar de asesinar al presidente cubano Fidel Castro y realizado acciones terroristas en el propio territorio estadounidense y en terceros países. [Los prisioneros son]:

- *Antonio Guerrero (Miami, 1958) Ingeniero en Construcción de Aeródromos, poeta, dos hijos.*
- *Fernando González (La Habana, 1963), casado, graduado del*

Instituto de Relaciones Internacionales (ISRI), del Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba.

- *Gerardo Hernández (La Habana, 1965), casado, graduado del ISRI, caricaturista.*
- *Ramón Labañino (La Habana, 1963), casado, tres hijas, graduado de Licenciatura en Economía en la Universidad de La Habana.*
- *René González (Chicago, 1956), casado, dos hijas, piloto e instructor de vuelo.*

(Fuente: Juventudes Comunistas, *¡Volverán! Los 5 Héros Cubanos prisioneros del imperio*, pp. 7-9).

Como sabemos, en diciembre de 2014 fueron liberados los últimos tres cubanos: Antonio Guerrero Rodríguez, Ramón Labañino Salazar y Gerardo Hernández Nordelo que estaban presos en cárceles de máxima seguridad en Estados Unidos. Los otros dos: Fernando González Llort y René González Schwerert ya habían cumplido su condena y habían sido puestos en libertad meses antes.

Los cinco agentes que el gobierno de Castro infiltró en Estados Unidos fue con el fin de evitar acciones terroristas contra la isla. Por su decisión de mantenerse firmes para defender a su patria de actos terroristas organizados por anticastristas con el apoyo del gobierno estadounidense, el Consejo de Estado de Cuba les otorgó el título de Héros de la República de Cuba.

2. Entre otras intervenciones que por *motu proprio* decidí llevar a cabo para contribuir a la liberación de las cinco personas mencionadas, está mi participación en la Universidad de Sancti Spíritus de ese país, el 10 de marzo de 2004, la cual fue transmitida por la radio de esa provincia. La grabación obra en mi poder.

Dos días antes, en una carta en el periódico mexicano *La Jornada*, sección “El Correo Ilustrado”, me sumé a una exigencia internacional sobre el caso de los Cinco Héros de Cuba. A continuación presento la carta completa:



3. Entre los acuerdos de los gobiernos de Estados Unidos y Cuba, como paso previo para el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países, fue la liberación, el 17 diciembre de 2014, de los tres últimos cubanos prisioneros del imperio: Antonio Guerrero Rodríguez, Ramón Labañino Salazar y Gerardo Hernández Nordelo.

La noticia me dio mucho gusto, y más por haber escuchado en Cuba a sus familiares que, con dignidad y entereza, exigían al imperio que volviesen a su patria los prisioneros encarcelados injustamente en Estados Unidos.

XXIX. Algunas vivencias con los hombres más cercanos al Che

1. Cuando se tiene la oportunidad de convivir con personajes que participaron en la Revolución Cubana al lado del legendario guerrillero Che Guevara se pueden conocer muchos aspectos de las relaciones sociales y humanas que no se encuentran en los libros de Historia, algunos de los cuales he relatado ya en otros capítulos.

Aquí deseo referirme sólo a aquellos aspectos que muestran la sencillez de los comandantes protagonistas de esa revolución.

En cierta ocasión, en junio de 2011, platicando con el coronel Jesús Parra, ayudante personal del Che Guevara, y con el general Harry Villegas “Pombo”, jefe de escolta del legendario guerrillero, le hice una pregunta a este último: ¿Qué era lo que más le disgustaba cuando el Che le ordenaba algo? Me respondió: “Siempre me ha gustado hacer casi todo, pero bueno, lo que más aborrecía era tener que estudiar; yo no entendía por qué tenía que estudiar”.

En otro momento, conversaba con el comandante Oscar Fernández Mell, médico del Che y de su guerrilla; estábamos también en la casa de Jesús Parra. Como sabía que al comandante Fernández Mell le gustaba el vino le compré una botella de marca *Soroa*, producido en Cuba. En vista de que llevaba frutos secos (maní, almendra y avellana) puse en la mesa esas botanas para que las disfrutáramos mientras bebíamos el delicioso vino cubano. Pasaron los minutos; el médico del Che y de la guerrilla que éste dirigía, así como Jesús Parra, ayudante personal del mítico guerrillero, conversaban animadamente conmigo; luego de dos horas de plática, el comandante Oscar Fernández Mell nos dijo que tenía que retirarse, no sin antes

decirme lo siguiente: “Raúl, estos pequeños detalles me hacen más agradable la vida”.

Su bello comentario me hizo valorar aún más al médico del Che Guevara quien, a pesar de ser un personaje que luchó con el legendario guerrillero tanto en Cuba como en el Congo, y que aparece en muchos libros de historia de la Revolución Cubana, revelaba su forma sencilla de ser. Entonces pensé: “Cuando los hombres han hecho historia muestran sin reservas su *humanidad*, lo cual los engrandece todavía más”.

2. En mi largo peregrinar por Cuba tuve muchas oportunidades de platicar con el ayudante personal del Che Guevara, el coronel Jesús Parra Barrero “Parrita” como le decíamos sus amigos. Fueron varias las ocasiones en las que me mostró su cariño. Recuerdo una en especial, que relato a continuación.

Desde finales de 2006 viajaba a La Habana cada tres meses para trabajar en la historia de vida del doctor Armando Hart Dávalos, dirigente en el Llano de la Revolución Cubana. Como he narrado en el capítulo XIX, en octubre de ese año (2007) me había accidentado en Lima, Perú, sufriendo la dislocación del hombro izquierdo.

En un hospital de ese país me atendieron la emergencia. Cuando llegué a la Ciudad de México, el médico traumatólogo-ortopedista me dijo que era necesario realizarme una Resonancia Magnética. Ésta mostraba graves daños en el hombro mencionado por lo que me programó una operación quirúrgica, luego de que regresara de Cuba, a principios de noviembre de 2007.

Como lo relato en ese capítulo, dos días antes de regresar a México tuve la oportunidad de conversar con Jesús Parra, ayudante del Che Guevara; al preguntarme por qué llevaba el cabestrillo, le relaté lo acontecido en Perú. Mostrándome su preocupación, pero a la vez su determinación, de inmediato me dijo que fuéramos a ver a su amigo el doctor Miguel González Corona, traumatólogo-ortopedista cubano. Sentí de nuevo, a través de mi amigo Jesús Parra, el cobijo de la Revolución Cubana como lo narro en el capítulo XX.

La medicina cubana me evitó una operación complicada y riesgosa en México. El relato completo aparece en el capítulo mencionado.

3. Un día de 2007 mientras leía un libro en la casa donde me hospedaba en Cuba, el dueño de la vivienda me llamó sorprendido para decirme que el doctor Armando Hart Dávalos, dirigente en el Llano de la Revolución Cubana, me llamaba por teléfono. Eran las 10 de la noche; el doctor Hart me dijo que ya había terminado de leer un libro que le obsequié días antes: *Sociología Médica*. Sus comentarios me hicieron sentirme realmente bien.

Cuando volví tres meses después a La Habana el doctor Hart Dávalos y su esposa Eloisa Carrera Varona me esperaban en su casa con una sorpresa. Al llegar a su domicilio me entregaron dos ejemplares de la principal revista de Cuba, *Bohemia*, que tiene más de cien años de publicarse, pues se inició en 1908. Me dijo el doctor Hart que había escrito un breve artículo sobre mi publicación. Dicho documento se presenta en el anexo III de esta obra.

Para mí significó un verdadero regalo; le agradecí mucho su detalle. La sencillez de él y de su consorte me conmovió, por lo que disfruté de la botella de vino que me tenían reservada.

El texto que el doctor Armando Hart Dávalos escribió en la revista *Bohemia* lo incluí como el prólogo de mi libro *Sociología médica*, con la autorización de ese personaje.

XXX. Defensa civil cubana

1. La defensa civil en Cuba es, sin duda, una de las mejores del mundo ya que la organización y preparación de sus miembros, así como las estrategias de operación, han evitado numerosas tragedias derivadas de los desastres naturales, como serían los ciclones.

Como sociólogo interesado en conocer con mayor objetividad y precisión lo que realmente pasa en Cuba respecto a cómo actúa la defensa civil en la isla, recuerdo que en una ocasión, cuando estaba en La Habana, el servicio meteorológico pronosticó la inminente llegada de un huracán cuya magnitud y velocidad del viento podía ocasionar un verdadero desastre en la ciudad, en septiembre del 2005.

Quise quedarme para ver *in situ* la capacidad de actuación de la defensa civil. Infortunadamente tenía que regresar a México, pues formaba parte de dos jurados de exámenes profesionales en la UNAM que debían realizarse dos días después. Fidel Castro, aún presidente de Cuba, había asumido el control de todas las acciones de la defensa civil. El personal del aeropuerto, que veía en la televisión las noticias acerca de la inminente llegada del meteoro, estaba realmente preocupado debido a que el pronóstico era desolador.

Pude abordar el último vuelo para regresar a México, mientras Fidel seguía alertando a la población sobre la gravedad del fenómeno meteorológico. Contra lo esperado, el ciclón modificó su trayectoria horas antes de llegar a la zona de La Habana, y no ocasionó el desastre previsto.

2. En octubre de 2005, estando en la Ciudad de México, el servicio meteorológico de mi país notificó la llegada del ciclón *Wilma* por el

océano Pacífico, el cual atravesaría el sureste de la República Mexicana e impactaría en la isla de Cuba los días 20 y 21 de ese mes.

De inmediato me preparé para viajar a ese país a fin de poder cumplir mis deseos como investigador de la realidad cubana. Dos días antes de que llegara el ciclón a la isla pude salir de la Ciudad de México en uno de los últimos vuelos hacia La Habana. Al llegar a la casa donde me hospedaba casi siempre, la dueña me dijo, como a las diez de la noche, que el ciclón *Wilma*, según el servicio meteorológico cubano, azotaría las costas de la capital del país con una gran fuerza por lo que se preveía que se inundaría la zona cercana al malecón.

Pese a confiar en la capacidad de dicho servicio, dudé que se inundara parte de la ciudad, pues, la altura de la barda del malecón habanero es bastante alta, tres metros aproximadamente, y la casa en la que me hospedaba estaba a cuatro calles de distancia del malecón.

Confiado en que el mar sólo se saldría de la barda de contención y afectaría únicamente a la avenida costera me fui a dormir; pero, como a las dos de la mañana, la señora de la casa me despertó para decirme que ya las aguas del mar estaban en la puerta de su vivienda (que se encontraba en un lugar más alto que las otras de la calle), a fin de que yo estuviera preparado para el desalojo.

La gente de esa zona ya había salido de sus hogares para estar prevenida ante una contingencia mayor. De inmediato me puse mi short y mis sandalias y me salí a la calle para caminar entre las aguas junto con los niños del lugar. Los grupos de rescate de la Defensa Civil estaban en alerta máxima distribuidos en toda la zona afectada por el fenómeno.

A las nueve de la mañana recibí una llamada del Vicepresidente del Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) para ofrecerme, si lo requería, una lancha para salir de la zona afectada. Mientras me hablaba el funcionario pensé: “*Bonito* me veré transitando en una lancha por las calles de La Habana”, ije, je, je!

Por fortuna, no hubo daños a las personas y sólo resultaron afectadas las viviendas que estaban en la planta baja.

Pude comprobar *in situ* la capacidad de reacción de la defensa civil, la cual busca siempre proteger a las personas y, en segundo lugar,

las cosas materiales. Un rotativo mexicano hacía referencia a los preparativos en la isla frente al meteoro: “Unos 300 mil cubanos ejecutaron una evacuación masiva de las zonas de riesgo en el occidente del país”. (Gerardo Arreola, Periódico *La Jornada*, “Evacuación masiva en el occidente de Cuba; un enigma, la ruta que seguirá *Wilma*”, 21 de octubre de 2015, p. 37).

3. Para tener un punto de comparación hay que referirnos al huracán *Katrina* que azotó varias entidades de los Estados Unidos del 23 al 30 de agosto de 2005. Siendo el país con mayor capacidad tecnológica y económica en toda la historia del planeta fue incapaz de prever y enfrentar los daños que ocasionó dicho fenómeno, a causa del cual “más de 1,600 personas murieron, cientos de miles resultaron damnificados y, de ellos, miles perdieron todas sus propiedades”. (Alejandro Ángeles, “A cinco años de *Katrina*, el huracán de culpas sigue en el aire”, CNN México, 28 de agosto de 2010).

Lo anterior muestra la mayor capacidad que tiene el pueblo cubano, frente a otros, para saber cómo actuar ante catástrofes naturales, ello debido a la educación que reciben en este sentido todos los isleños desde temprana edad.

XXXI. La Santería cubana

1 En mis viajes por todas las provincias de Cuba he tenido la oportunidad de conocer más de cerca las costumbres y tradiciones de su pueblo, así como sus creencias religiosas. Como es sabido, la Santería es uno de los fenómenos que de una u otra forma se encuentra presente en las relaciones sociales de la mayoría de la población isleña.

Al respecto, Catalina Velázquez en su libro *Santería Cubana* señala:

Durante la época colonial los africanos llegaron a América por la fuerza, tratados como animales por los traficantes de esclavos. Para justificar su conducta, los traficantes elaboraron una imagen de los esclavos como bárbaros, sin inteligencia, sin valor moral y carentes de sentimientos. Al verse tan lejos de su lugar de origen, y dadas las terribles condiciones en las que se encontraban, los esclavos se unieron y defendieron sus costumbres y su religión. Se consideraban hermanos y se reunían por las noches en las barracas para llevar a cabo sus ritos, aunque dicha conducta estuviera prohibida por los caporales y amos, que los perseguían y castigaban por el temor que les producían esas costumbres paganas. Como respuesta, aquéllos realizaban sus reuniones en secreto, lo que amedrentaba aún más a los blancos.

Durante la época de la Colonia, la religión predominante en Cuba fue la católica; el clero encubría el maltrato que recibían los esclavos, pero era implacable para castigarlos, básicamente por sus prácticas paganas, y en muchos casos llegaron a ahorcar,

como escarmiento, a quienes profesaban cualquier otra religión que no fuera la católica.

[En Cuba] se produjo un sincretismo que estableció nuevas valoraciones cosmogónicas, y la equiparación de divinidades yoruba con algunos santos católicos se dio de manera espontánea. El resultado de este sincretismo produjo un complejo religioso llamado santería, cuyo sistema de creencias y estructura ritual se basa en la adoración a los orishas del panteón yoruba de Níger, equiparados con los santos católicos correspondientes. Esta religión, quizá tan extendida en Cuba como el híbrido espiritismo popular se fundamentó en el concepto de una trilogía superior, Olofi-Olordumare-Olorún, con potestad sobre las demás deidades, que no tenían una adoración o culto directo y que fueron consideradas súbditos y mensajeros de esta trilogía en la Tierra.

Contrario a lo que se cree, la santería no se limita a los ignorantes e incultos. Algunos de los fieles devotos del culto son personas de amplia cultura. Es el convencimiento profundo de que la santería funciona lo que conduce a la gente a practicarla. Esta práctica es una presencia viva y elocuente de la cultura africana afianzada en las contradicciones del Caribe y América Latina (pp. 7, 9 y 17).

2. Al convivir con diversas familias de toda la isla, en las charlas de sobremesa me han confiado experiencias que no pueden ser comprendidas dentro del marco académico-científico propio del llamado mundo occidental. Podría llenar varias páginas con los relatos sobre la santería. Sólo escribiré algunos de ellos. El primero corresponde a la esposa de uno de mis choferes en Cuba.

En una ocasión, en el año de 2005, la señora M.* me platicó su experiencia, la cual conocía su esposo. M. tenía escasos seis o siete años; fue llevada al hospital porque repentinamente se sintió mal; sus padres no sabían la causa de ese *padecimiento*. Los médicos no atinaban en el diagnóstico. Pasaron los días y la niña no mejoraba; por lo contrario, cada vez su estado de salud se agravaba. Cierta día, un enfermero les comentó a los padres de la menor que el mal de su hija no era cuestión

*Por razones obvias se omite el nombre.

de los médicos sino que deberían buscarle otro tratamiento. Les dio la dirección de un santero. Los progenitores de la niña fueron a buscar al santero, quien, luego de escuchar a los padres de M., les dijo a éstos que a su hija le había hecho *daño* una mujer que quería conquistar al padre. El *daño* iba dirigido a la señora, madre de la niña pero fue su hija M. quien, por ser más débil, *recibió* el mal.

Los padres le preguntaron si él podía curar a su hija. El santero dijo que sí, y se preparó para iniciar el ritual. Cuando terminó les dio los materiales que utilizó en el rito, diciéndoles que buscaran un lugar en despoblado para enterrarlos en donde se cruzaran dos caminos. Les dio un collar que elaboró expresamente para que protegiera a la niña del mal, el cual deberían colgar en la casa de la pequeña por tiempo indefinido.

Cuando los padres regresaron al hospital ya la niña estaba sentada en la cama contenta e ingiriendo sus alimentos. Al poco tiempo salió del nosocomio sin mayor afectación por el *mal* que la llevó ahí. M. me aseguró que aún conservaba el collar en su casa. Tiempo después tuve la oportunidad de visitar su vivienda y comprobar que ahí se encontraba el collar. La madre de M. me confirmó el relato de su hija, tal como sucedió, según sus palabras.

3. Juan Antonio Alvarado Ramos, antropólogo cubano, aborda también el tema de la Santería en Cuba:

La Santería posee, además, un amplio grupo de accesorios que junto a las deidades, desempeñan una función importante en el culto. Tal es el caso de los collares. «Para los creyentes –como ha señalado Martínez Furé– el collar deja de ser un simple objeto de adorno para convertirse en algo más; en sus cuentas ensartadas según un estricto orden, se encuentran las fuerzas de los orichas. Quien los use estará resguardado contra cualquier accidente, enfermedad, malas influencias y otras adversidades. Los collares además viven, son entidades dentro del culto».

Ellos adquieren su fuerza y poder a través de determinadas ceremonias rituales y procesos de purificación. Si un collar se

parte, es una advertencia de que algo va a ocurrir y la persona debe someterse a un “registro” a través de los sistemas adivinatorios. Existe, además, un conjunto de normas de obligatorio cumplimiento para quien los use. (“Religiones cubanas de origen africano: La santería”, p. 7, [en línea]: <http://www.angelfire.com/planet/islas/Spanish/v1n3-pdf/46-54.pdf>, 28 de marzo de 2016).

4. En abril de 1993 impartí un curso sobre metodología de la investigación a especialistas de la Academia de Ciencias de Cuba (el cual relato en el capítulo XXI “Distintas concepciones de una misma realidad en una calle de La Habana, Cuba”). El último día del curso, una connotada socióloga J.* me dijo que quería hablar conmigo sobre una situación que estaba viviendo, la cual no comprendía. Dado que la vi muy apesadumbrada la invité a comer después de terminar la jornada de trabajo. Esto fue lo que me relató:

Raúl, me han estado pasando muchas cosas que no comprendo, y como ves me encuentro sumamente delgada, hace días que no me he sentido bien; me recomendaron que fuera a ver a un santero, por el tipo de malestar que he estado experimentando. Después del ritual de la santería, el santero me dijo muchas cosas personales que sólo le había contado a mi madre; una era que me caí de una bicicleta; otra tenía que ver con un problema de salud que sólo ella conocía; también me dijo que por mis actividades profesionales había una persona que me tenía envidia y quería quedarse con mi puesto.

Tiempo después la volví a ver ya recuperada de sus malestares; había recuperado su peso normal y, lo más importante, se le notaba su alegría por la vida.

5. Juan Antonio Alvarado Ramos, antropólogo cubano, antes citado, señala:

*Por razones obvias se omite el nombre.

Un lugar importante en las religiones cubanas de origen africano lo ocupan los sistemas adivinatorios. En la Santería se emplean con ese fin diversos medios: cuatro pedazos de coco (obbi); dieciséis caracoles cauris (diloggun); la cadena de Ifá (Opkuele) y el tablero de Ifá. Estos dos últimos son usados exclusivamente por los babalawos [...].

A cada uno de los signos o “letras” que se obtienen mediante la adivinación, se asocian determinados orichas y elementos de la naturaleza, en particular animales y plantas. Los poderes que se atribuyen a las distintas especies vegetales fueron ampliamente tratados por Lidya Cabrera: «Árboles y plantas –señaló– desempeñan un papel demasiado importante en la religión y en la vida mística de los negros de Cuba...

Por las facultades curativas, por el poder mágico que se [les] atribuye... el negro no puede prescindir, casi a diario, de utilizarlas y de invocar la protección de los espíritus o fuerzas que en ellos se fijan». Como se ha señalado, estas prácticas religiosas en la actualidad reúnen en su seno a cubanos de todos los grupos raciales. (Véase: “Religiones cubanas de origen africano: La santería”, pp. 6-7, [en línea]: <http://www.angelfire.com/planet/islas/Spanish/v1n3-pdf/46-54.pdf>. Fuente consultada el 28 de marzo de 2016).

6. A continuación se citan algunos relatos sobre ceremonias y rituales de esta religión. Incluyo dos testimonios de *Mariposa*^{*}, uno se refiere a un caso que ella conoció, y el otro es el relato de su propia experiencia:

Mariposa: En algunas ocasiones las personas presentan ciertos problemas relacionados con su salud o de otro tipo, que les hace acudir a Babalawos o curanderos para resolver situaciones que ni los propios médicos a veces pueden explicar. No obstante, la parte de la sabiduría popular que se quiere reflejar en estas anécdotas es aquella que se relaciona con hacer el bien, es decir, las actividades que se realizan para poder aliviar, corregir y deshacerse del

^{*}La informante clave tomó este nombre para conservar el anonimato. Con su autorización divulgo sus dos experiencias.

daño; y no para hacer el mal a otros. En la religión Yoruba a estas actividades se les puede denominar “de limpieza o despojo”.

Antes de relatar mi experiencia con la Santería, conocí esta historia que me contó su protagonista:

1. *María Elena acude a uno de los consultorios santeros porque luego de agotar todas las posibilidades de la ciencia, y con 40 años de edad aún no había podido tener hijos. Le mandaron hacer una limpieza del vientre y a hacer brebajes con güira y otras plantas. A los 41 años pudo tener una preciosa niña, que luego de un embarazo difícil por la edad, la criatura contó con casi 13 libras de peso; fue una cesárea.*

Ahora quiero relatar mi experiencia:

2. *Acudí porque sabía que padecía de los riñones, pero al relacionarme con una nueva pareja, la cual me proporcionaba mejores condiciones de vida, sentí que al pasar el tiempo mis malestares crecían y no obtenía los resultados esperados al consultar con los médicos, además porque presentía que algunos miembros de mi propia familia me deseaban el mal, pues me envidiaban; así que decidí ir a uno de estos lugares para atenderme. Entre otros remedios necesité recibir mano de Orula u Orumila, entre otras limpiezas. Al tiempo de haber realizado esto comencé a ver mejores resultados en sentido general.*

¿Qué es recibir mano de Orula? Es la protección mayor que puede recibir una mujer, según el caso. En el hombre se requieren otros detalles. Este tipo de trabajo se realiza en ceremonias complejas que, junto a un equipo de Babalawos, el (la) necesitado(a) puede requerir algunas cosas para la ceremonia como ciertos animales (gallinas, gallos, pollos, chivos) o miel, velas, etcétera, además de pagar un derecho que justifica la atención que proporciona el Babalawo.

¿Quién es Orula u Orumila? Es un santo o guerrero, adivino, resabioso, consejero y profeta. Se le considera que puede hacer verdaderos milagros y hasta cambiar el destino si se hace

necesario. Orula u Orumila siempre estaba cerca de Olofi, según los relatos de los Pataki**. Los hijos de Orula, reconocido por sus iddé o collares, están protegidos contra la muerte, o de accidentes sangrientos, lo que no quiere decir que si la persona que lleva esta protección tiene algún descuido o incumple alguna cura, no deje de estar en riesgo, lo que implica que no se tiene el cien por ciento de seguridad de estar protegido.*

7. A continuación presento el relato sobre cómo Mariposa se realizó un tratamiento. Dejo la palabra a dicha persona, quien vivió esa experiencia:

*1. Previo al primer tratamiento que se llevó a cabo en el año de 2010, el santero G.A. *** (sacerdote de IFA ****) me pidió que fuera a un río para iniciar la limpieza de mi cuerpo con cascarillas de huevo. De acuerdo con sus indicaciones me hice dos limpiezas para facilitar el camino hacia el tratamiento definitivo; mientras las realizaba me tenía que decir ciertas frases de conformidad con el mal que se busca combatir; estas frases te las dice el Babalawo.*

2. Fui a ver al santero a la ciudad de Cienfuegos para que me indicara qué cosas requería para que me hiciera el tratamiento. Me pidió que llevara lo siguiente: siete huevos, una herradura que se le haya caído a un caballo, dos cocos; cinco velas, tiras de tela de los siguientes colores: siete amarillas y siete verdes. También cinco flores de las que se encuentran en los ríos así como cinco piedras y mazmorra (hierba) propias de los ríos, una botella de miel y dos cazuelas. Asimismo, para el primer día del tratamiento me advirtió que usará ropa clara y que fuera con un acompañante (ya que la persona puede llegar a desmayarse por la fuerte impresión

*Olofi: Equivalente a Dios, por tanto, Orula fue mensajero de Dios.

**Pataki: Escrito en el que se relatan las historias de los guerreros y orishas.

***Por razones obvias se omite el nombre.

****“IFA: Se refiere al cuerpo del conocimiento ritual y filosófico Yoruba o Yorùbá abarcando su sistema de adivinación”. (http://www.tratadosifasanteria.com/orisha1/Que_es_Ifa.html). Fuente consultada el 1 de septiembre de 2015.

que se experimenta en cierto momento de la experiencia, como veremos más adelante), y que también llevara a su casa los 171 pesos cubanos equivalentes a nueve dólares aproximadamente, junto con todos los materiales que me pidió.

3. El santero me dijo que fuera a su casa un viernes a las siete de la mañana para iniciar el tratamiento; debía de ir, como ya mencioné, con un acompañante que en este caso era el padrino de mi hijo, quien fue la persona que me puso en contacto con el santero.

Al llegar a su casa ya había otras personas que iban a recibir un tratamiento similar al mío; para evitar el desgaste que implica una ceremonia de este tipo, el santero reúne en el mismo lugar y día a aquellas personas que tienen problemas semejantes.

El personaje estaba vestido de blanco y llevaba una quilla (gorro), y con los collares correspondientes a su grado en la religión Yoruba. Al estar reunidos en el mismo lugar y hora las personas se convierten en hermanos de la religión Yoruba.

El ritual comenzó un viernes a las siete de la mañana; había alrededor de 14 personas considerando a los acompañantes. Hubo cánticos y rezos propios de la religión Yoruba. En cierto momento, el santero les pide a las personas que van a hacerse el tratamiento que sostengan las dos cazuelas.

Por mi parte llevé una gallina y un gallo. Cuando el santero estuvo frente a mí tomó a las aves, las estranguló y pinchó sus cuellos para extraer la sangre, la cual cayó en las dos cazuelas que, como dije antes, me había pedido que llevara el día de la ceremonia. Al terminar de hacer lo mismo con las aves de las demás personas, la gente que le ayuda en la ceremonia prepara la carne de las aves utilizadas en la ceremonia para que se ofrezca en el almuerzo que se hace en la casa del santero.

La ceremonia concluyó ese día viernes alrededor de las 4:00 pm. El curandero nos citó para el domingo a las 7:00 am para continuar con el tratamiento. Después de los cánticos y rezos me colocó una pulsera y un collar compuestos con anillos muy pequeños de plástico de diferentes colores unidos por un cordel (al final

pagué 25 CUC que es la moneda que se emplea en la isla en sustitución del dólar americano. Los 25 CUC equivalen a 28 dólares, aproximadamente). El paso definitivo dentro del ritual consiste en tener la protección específica de un santo de la religión Yoruba, que en mi caso es Oshun (que en la religión católica corresponde a la Virgen de la Caridad del Cobre).*

8. La testimoniante** después de su relato me mostró la tarjeta del santero. Como a mí me interesaba tener un contacto directo con una persona de la religión Yoruba, *Mariposa*, me dijo que si yo quería podíamos hablarle a dicho personaje que se encontraba en la provincia de Cienfuegos. Cuando me comunicó con él, G. A.*** me pidió que le diera mi nombre completo y mi fecha de nacimiento para que hiciera las consultas correspondientes para poder decirme al otro día cuál era mi situación de salud desde la perspectiva de la religión Yoruba.

Al siguiente día, *Mariposa* le habló por teléfono al santero a la hora acordada, 9 am; después de los saludos correspondientes me comunicó con él, quien me dijo algo que me agradó de sobremanera: “Usted está divinamente bien”, aun cuando no comulgue con los santeros y su filosofía.

Mi intención como sociólogo era acercarme a los aspectos socioculturales e ideológicos propios de la religión Yoruba y cómo se han incorporado a la vida cotidiana de una gran parte de la población cubana de todos los sectores sociales.

Me quedé con muchas dudas que no encuentran respuesta en el marco académico-científico en el que me he formado.

9. Cabe mencionar que viví mi niñez y adolescencia en un pueblo donde las tradiciones y costumbres no encajaban en dicho marco de referencia. La medicina tradicional estaba ligada, y lo sigue estando, a una serie de ritos, los cuales experimenté de niño. Algunas cosas las

*Peso convertible cubano.

**Testimoniante: Concepto utilizado en Cuba con el significado de “informante clave”.

***Por razones obvias se omite el nombre.

relato en mi libro *Evocaciones. Vivencias personales*, el cual puede descargarse completo y sin costo en mi página electrónica (www.raulrojassoriano.com).

Siempre he sido respetuoso de las expresiones religiosas de la gente, porque, tal como lo señalo a veces en algunas clases y conferencias, la religión sirve de apoyo espiritual para que muchas personas en situaciones de crisis busquen sentirse mejor, aunque en lo personal no estoy de acuerdo con que los individuos caigan en un fatalismo y se dejen guiar, tanto en su vida personal como profesional, por *entelequias*, conceptos, divinidades, o por la astrología.

Al respecto, Antonio Gramsci señala:

*Cuando la concepción del mundo no es crítica ni coherente, sino ocasional y disgregada, se pertenece simultáneamente a una multiplicidad de hombres masa, y la propia personalidad se forma de manera caprichosa: **hay en ella elementos del hombre de las cavernas y principios de la ciencia moderna y más avanzada.** (Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce, p. 12. El énfasis es mío).*

XXXII. ¿Quién pierde más, Cuba o Estados Unidos?*

*La realidad histórica se impuso
26 de julio de 2015*

Dr. Raúl Rojas Soriano

La reapertura de embajadas, por un lado, permitirá normalizar, en cierta medida, las relaciones entre ambos gobiernos que fueron rotas en 1961 por Estados Unidos. A raíz del restablecimiento de las relaciones diplomáticas habrá un mayor intercambio académico, comercial y turístico, ya que las restricciones que tienen ambos países seguramente van a reducirse. Por otro lado, las hostilidades que llevó a cabo Estados Unidos contra el gobierno y pueblo de Cuba se terminarán *oficialmente*, aunque seguirá habiendo acciones de inconformidad por parte de los grupos anticastristas radicales que viven en el estado de Florida, los cuales están apoyados por el Partido Republicano.

Aunque algunos dicen que la opinión pública está dividida, para analizar esta cuestión debe considerarse una situación objetiva que ha vivido la patria de Martí, y que ningún otro país ha enfrentado a lo largo de la historia: haber sobrevivido durante más de cincuenta años al bloqueo férreo impuesto por el imperio más poderoso del planeta, a sólo 150 km de distancia, aproximadamente.

*La versión impresa del presente artículo (que aparece en el anexo II) se publicó sin algunos párrafos, los cuales aparecen en la versión electrónica de la revista *Siempre!*

Con base en esta reflexión podemos decir que las circunstancias históricas ya no son las mismas que las que vivieron los países mencionados en la segunda mitad del siglo pasado. Han cambiado las exigencias y necesidades de la población cubana que pide tener más oportunidades para acercarse de forma digna al conocimiento y disfrute de los avances tecnológicos y de otro tipo que tiene Estados Unidos. Pero también en este país, desde hace ya muchos años, los sectores progresistas han insistido en la normalización de las relaciones, a fin de tener un mayor contacto con la isla a través de intercambios académicos, científicos, comerciales y turísticos. Debe tenerse en cuenta que Cuba tiene un elevado desarrollo en el campo de la biomedicina, el cual ha generado amplias expectativas en la población estadounidense para atender a menor costo ciertas enfermedades.

No hay que olvidar que los migrantes cubanos en Estados Unidos suman alrededor de dos millones, la mayoría de los cuales desde hace tiempo ha pedido al gobierno estadounidense la normalización de las relaciones con Cuba para poder viajar libremente a la isla a fin de visitar a sus familiares y amigos, o que éstos visiten Estados Unidos, así como para enviar a sus familias cubanas remesas de dinero sin tantas restricciones.

¿Podrá Cuba ser potencia regional?

Efectivamente Cuba tiene un nivel educacional por encima de la mayoría de los países de América Latina. Sin embargo, no hay que olvidar la frase que escribió José Martí como parte de su legado político, el 18 de mayo de 1895 (un día antes de caer en combate), y el cual envió a su amigo mexicano Manuel Mercado: “Viví dentro del monstruo y le conozco sus entrañas”, refiriéndose a Estados Unidos.

El prócer cubano, quien vivió alrededor de 15 años exiliado en ese país y conocía muy bien sus ambiciones imperiales, era consciente de la importancia que tenía llevar a cabo la *Guerra Necesaria* contra el gobierno español, de la cual él, Martí, era su artífice. Pretendía “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas

los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”, según escribió a su amigo mexicano en el documento referido.

Con base en esta reflexión de Martí, el gobierno y el pueblo cubanos no pueden bajar la guardia ya que es muy posible que el gobierno estadounidense, a través de sus consorcios y de otros recursos legales que ha utilizado en diversos países (por ejemplo, el establecimiento de organizaciones filantrópicas en la isla) busque subordinar a la isla no solamente en el plano económico sino también en el área educativa. Hoy en día no hay escuelas particulares en Cuba, todas son públicas. Esperemos que la Revolución Cubana mantenga esta bandera que otros países ya no enarbolan o la dejan a medias: educación pública, laica y gratuita.

Ventajas y desventajas de la relación entre Estados Unidos y Cuba

Entre las desventajas que tienen los países subdesarrollados en su relación con Estados Unidos es la frágil infraestructura industrial y turística que poseen. Como sabemos Cuba depende en gran medida de los ingresos provenientes del turismo. Poco a poco los capitales estadounidenses irán invadiendo la isla. Sólo un control estricto de las regulaciones en este campo por parte del gobierno cubano podrá evitar que la isla sea presa de la ambición capitalista. Otra desventaja sería que lleguen a Cuba turistas no deseables buscando la diversión fácil pensando en los casinos que había en la época de Batista y se presenten como los nuevos conquistadores de la isla. Si el gobierno y la población cubana no refuerzan las medidas para disminuir o erradicar el turismo sexual, es posible que aparezca un fenómeno social indeseable, la trata de blancas. Si esto sucediese daría al traste con los ideales de la Revolución Cubana.

Hay que tomar en cuenta que los más beneficiados por la reanudación de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos son los cubanos que viven en la isla y tienen acceso al dólar, ya sea porque trabajen en el sector turístico o tengan familiares y amigos en el extranjero que les envían remesas de dinero. Es posible que a partir

de este año [2015] se incrementen dichas remesas a esa parte de la población.

Tal situación acentuará la desigualdad social en Cuba, con las consecuencias que ya conocemos en América Latina en las áreas de alimentación, vivienda, educación, transporte y en el acceso a las nuevas tecnologías (por ejemplo, Internet), así como a diversos servicios y bienes culturales y de esparcimiento.

Sobre el embargo económico

El proceso de levantamiento del embargo llevará mucho tiempo, pues entre otras cosas un tema en la agenda de ambos países es la cuantificación de los daños humanos y económicos que ha tenido Cuba a raíz del bloqueo impuesto por Estados Unidos, y este país tiene como exigencia histórica, que le han impuesto los grupos anticastristas más radicales, el pago que tiene que hacer el gobierno cubano por las expropiaciones que realizó al triunfo de la Revolución.

La relación entre Barack Obama y Raúl Castro

Los presidentes de ambos países sólo son protagonistas de una exigencia planteada por la comunidad internacional en la Asamblea General de las Naciones Unidas al gobierno estadounidense para levantar el embargo. Una parte importante de la población cubana también ha estado a favor de la normalización de las relaciones para poder viajar al extranjero y tener acceso más fácilmente a ciertos productos y servicios. Por tanto, era de esperarse que la realidad histórica se impusiera y que llevara a los gobiernos de ambos países a concretar el acuerdo que se anunció en diciembre de 2014 sobre la reanudación de las relaciones diplomáticas.

Es necesario destacar la buena voluntad política que han tenido los presidentes Obama y Castro para el restablecimiento de los vínculos diplomáticos, con la intermediación del Vaticano. Sin embargo, esto no significará que se superen de inmediato las profundas diferencias históricas que existen entre los gobiernos de ambos países. Cuba inicia

una nueva lucha para evitar que su soberanía quede doblegada por el poderío económico de Estados Unidos.

Un mayor análisis de la problemática cubana la presento en el libro *Cuba: apuntes de un viajero mexicano*, el cual se encuentra en forma completa y gratuita en mi página electrónica (www.raulrojassoriano.com).

Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

XXXIII. Poesía que escribí para el pueblo cubano

El 1 de enero de 2015, luego de la reanudación de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos, la revista *Siempre!* me hizo una entrevista para que exteriorizara mis opiniones al respecto, la cual se presenta en el capítulo II de la Primera Parte. En esa ocasión la periodista Ofelia Alemán García me solicitó que escribiera una poesía sobre la patria de Martí. Por falta de espacio ya no se pudo incluir en la entrevista referida. Aquí abro un espacio para presentarla.

Cuba, la patria de Martí Dr. Raúl Rojas Soriano

*He recorrido varias veces
la bella y combativa patria de Martí;
he conocido sus alegrías y reveses
y cómo, con la fuerza de un mambí,
ha luchado por su independencia.*

*El imperialismo, que somete naciones,
no ha podido doblegar su resistencia
que supera ya los cincuenta años.
No obstante sus diferencias y limitaciones,
y al bloqueo que ha traído serios daños,
el pueblo cubano siempre se ha unido
para vencer la gran resistencia*

*que ha mostrado su enemigo poderoso,
el cual doblegar a Cuba no ha podido
en su ruta hacia un destino menos incierto.*

*La isla ofrece al mundo sus brazos amorosos,
legado de la Revolución Cubana,
y con sus diversos errores y aciertos
lucha por ser una nación soberana.
En mis periplos, de día y noche, por la montaña,
la costa y la manigua de la patria de Martí
he conocido la solidaridad que baña
a quienes son de Cuba sus amigos.*

*Pese a las diferencias que hay entre sí,
se unirán los modernos mambises de Cuba
para luchar contra sus enemigos
a fin de que nunca más al poder suba
una clase política que sólo pretende
la riqueza de la isla controlar
para su beneficio particular.
lo cual a la historia de Cuba ofende.*

*Si alguien en el mundo ansiara
avasallar otra vez a la patria de Martí,
se escuchará del Che Guevara
—en toda Cuba y con un enorme frenesí,
sin que falte un solo día—
su grito de resistencia y de rebeldía
que hará al pueblo más fuerte:
“Hasta la victoria siempre, ¡Patria o Muerte!”*

SEGUNDA PARTE

I. Ninguna sociedad es perfecta

1. En 1960 el célebre sociólogo estadounidense Wright Mills viajó a Cuba para estudiar el proceso revolucionario. Se entrevistó con varios líderes (Fidel Castro, Ernesto Che Guevara, Enrique Oltuski, entre otros), y platicó con periodistas, intelectuales, profesores y con gente del pueblo para tener una comprensión más profunda del proceso revolucionario. En ese entonces, Mills escribió (agosto de 1960):

¿Es posible, en la actualidad, establecer una sociedad económicamente justa y racional y, al mismo tiempo, políticamente dinámica y libre? Éste es un viejo dilema, una cuestión última y permanente de la cual nadie sabe la respuesta. A pesar del fardo del pasado cubano y de las consecuencias de la política norteamericana –pasada y presente–, creo que Cuba representa ahora una verdadera oportunidad para el desarrollo de una sociedad de esa forma. (Hay, naturalmente, diversas formas posibles). (Charles Wright Mills, Escucha, yanqui. La Revolución en Cuba, p. 209).

A más de 50 años de esta reflexión de uno de los sociólogos más conspicuos de Estados Unidos, ¿cuáles son los problemas socioeconómicos que aún persisten, o que se han incrementado en Cuba?

Hace 10 años (2005) escribí una carta que se publicó en la revista Proceso, en la que planteaba: “Estoy convencido de que la sociedad cubana está lejos de ser perfecta, pero al menos es una alternativa al modelo neoliberal que ha originado más pobreza; esta situación es reconocida por expertos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial”. (17 de abril de 2005, revista Proceso, No. 1485, p. 97).

Hoy, cuando escribo estas líneas (2016) sigo estando de acuerdo con lo que expresé en esa carta, en términos generales. Sin duda, la realidad social cubana ha cambiado en estos últimos años, lo cual requiere que conozcamos en el periodo actual lo que sucede en la isla.

2. No basta con leer los periódicos o escuchar las noticias en la radio o televisión para adentrarse en la realidad cubana; hay que hacer nuestra la actitud de Wrigth Mills, de viajar a Cuba pero no como turista, sino que vayamos a la patria de Martí como estudiosos de su realidad social.

En la entrevista sobre la Revolución Cubana que me hizo la revista *Siempre!*^{*}, el 4 de enero de 2015 (misma que aparece en el capítulo II) hago referencia a tres de los problemas que a través de mis viajes por la isla he observado, y son los relativos a la alimentación, el transporte y la vivienda, los cuales, en cierta medida, son producto del bloqueo que ha sufrido Cuba por parte del mayor imperio que ha existido en toda la historia del mundo (bloqueo que ha durado más de 50 años), así como por los errores que ha tenido la dirigencia cubana en la conducción de la economía.

2.1 ALIMENTACIÓN

En Cuba la gente no se muere de hambre como pasa en otras partes, sobre todo en algunas zonas de África y de América Latina; cabe reconocer que persisten carencias lo que impide que la mayoría de la población tenga una dieta balanceada que incluya los componentes básicos en las tres comidas principales (proteínas, vitaminas, minerales, carbohidratos, sobre todo complejos, y grasas saludables).

Estas carencias se hicieron notar más durante el *periodo especial* (entre 1991-1995, aproximadamente) al cual me refiero en otro capítulo.

En Cuba aumentó el consumo de carbohidratos poco nutritivos como el pan blanco y el azúcar refinada y se disminuyó la ingesta de frutas y verduras, pescado, productos lácteos y el huevo (la carne de res

^{*}Se respeta la grafía del nombre de la revista tal como aparece (con un solo signo de admiración), aunque lo correcto es incluir ambos signos (i!).

sólo puede conseguirse en restaurantes que aceptan el pago con pesos convertibles cubanos, CUC, por lo cual la mayoría de los cubanos no tiene acceso a ella).

Tal situación ha generado mayor aumento de sobrepeso y obesidad en la población cubana, lo cual trae diversos problemas de salud que se han incrementado en los últimos años como la diabetes*, enfermedades cardiovasculares, osteoporosis y ciertos tipos de cáncer.

2.2 TRANSPORTE

Otro de los problemas que hay en Cuba está relacionado con el transporte. De acuerdo con mi experiencia al recorrer todas las provincias de la isla, si bien se puede viajar a cualquier parte de ella, hay que reconocer que el traslado se complica cuando no se dispone de suficientes CUC**, que es la moneda que sustituye al dólar.

Si se cuenta solamente con pesos cubanos y la gente se quiere trasladar a otras ciudades y, más si éstas se encuentran alejadas del

*“El director del Instituto Nacional de Endocrinología, Oscar Díaz, informó en la habitual Mesa Redonda, que en la última década se duplicó el número de enfermos en la isla, donde hay registrados 570341 diabéticos”. (<http://spanish.peopledaily.com.cn/31617/8187985.html>). Fuente consultada el 27 de enero de 2015.

México tiene también un grave problema de salud pública por el sobrepeso u obesidad de la mayoría de sus habitantes: “El 71.1 por ciento de los mexicanos mayores de 20 años de edad tienen sobrepeso y obesidad, lo que representa 48.6 millones de personas”, según reportó la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición que llevó a cabo la Secretaría de Salud entre octubre de 2011 y mayo de 2012. Ésta es la más reciente encuesta hasta marzo de 2016, la cual “arrojó también los siguientes resultados: El 34.4 por ciento de los niños de 5 a 11 años reportan sobrepeso y obesidad, al igual que el 35 por ciento de los adolescentes de entre 12 y 19 años”.

Otro dato de dicha encuesta: “En México, 6.4 millones de adultos están diagnosticados con diabetes; en 2006 eran 4.3 millones de personas. Asimismo, 22.4 millones de adultos mayores de 20 años de edad tienen hipertensión arterial”. (*Ibíd.*).

***El Peso Cubano Convertible (CUC)* es una de las dos monedas oficiales de Cuba, juntamente con el peso cubano. (http://es.wikipedia.org/wiki/Peso_cubano_convertible). Fuente consultada el 22 de enero de 2015.

punto de origen, tiene que esperar a veces varios días para conseguir un boleto del transporte público (tren, autobús).

Lo anterior, ha llevado a que las personas tengan que verse obligadas a viajar de *botella*, es decir, de aventón, sobre todo cuando urge el traslado.

2.3 VIVIENDA

La falta de mantenimiento en las viviendas hace que se deterioren las construcciones y una buena parte de ellas tenga un precario equipamiento. Esto sucede sobre todo en las zonas rurales y en los barrios de las ciudades, por ejemplo, en el barrio Centro Habana, en la capital de Cuba.

El gobierno tiene en marcha un proyecto para la restauración de algunas zonas como La Habana Vieja en la capital del país.

Las dificultades para el mantenimiento de las viviendas (por ejemplo la pintura) se deben al costo de los materiales, los cuales se consiguen a un precio, por lo general alto, en comparación con el salario promedio de los cubanos. Muchas veces los materiales se obtienen a través del mercado negro. La siguiente nota ejemplifica lo mencionado anteriormente:

En fin, se establece un mercado subterráneo de servicios alrededor de la compra de materiales de la construcción, lo que trae consigo la indisciplina en los centros de trabajo con equipos de carga, desaprovechamientos de la jornada laboral, altos precios por encima del de los materiales y dinero que no se repone al Estado, sino que va a parar a manos de los oportunistas. Hoy no hay alternativas, para construir el ciudadano tiene que incluir casi un 20% o más del dinero de la inversión, que no tiene que ver, con el costo de los materiales o la mano de obra.

Creo que si no le ponemos un freno, no va a ser posible controlar y, desde mi forma de ver, la solución está en que sea el Estado el que garantice esos servicios, siendo éste el que fije los precios, para que los particulares no abusen con los ciudadanos que como

yo vivimos sólo del salario y que queremos construir. (D. Moré Oduardo, “El mercado subterráneo de servicios alrededor de los materiales de construcción”, Cartas a la Dirección, Periódico *Granma*, 3 de febrero de 2012, p. 11).

2.4 BUROCRACIA

Uno de los problemas que tiene Cuba, al igual que los demás países subdesarrollados e inclusive los desarrollados, es la burocracia, de la cual se quejan todos los isleños. Dicho tipo de organización se manifiesta de diferentes formas, entre ellas el papeleo excesivo, gran desperdicio de tiempo, el nepotismo, la corrupción, entre otras.

El Che Guevara se quejaba también de la burocracia que existía en todas las instituciones del gobierno, inclusive en el Partido Comunista.

«El administrador no puede ser el mero cumplidor de todas las órdenes emanadas de los organismos superiores. Es una parte viva que tiene que poner de sí, para contribuir al mejoramiento del aparato productivo. De tal manera que sus sugerencias tienen que fluir constantemente hacia las direcciones superiores. Y, al mismo tiempo, dentro de sus atribuciones –que cada día hay que perfilar más y establecer con más precisión– hay que sentirse holgados y moverse con seguridad para tomar decisiones, sin necesidad de realizar expedientes, notas, memorándums, pedidos de orientación hacia las empresas u organismos superiores del Ministerio, que empiezan a crear o que ya han creado ese mal retardatorio del proceso de desarrollo que es el burocratismo». (Orlando Borrego, *Che, camino del fuego*, p. 307).

Una de las películas cubanas filmadas en 1966, del realizador cubano Tomás Gutiérrez Alea, es *La muerte de un burócrata*, en la cual este cineasta muestra el fastidio que genera la burocracia en uno de los simpatizantes de la Revolución Cubana; es ilustrativa ese filme del burocratismo que prevalece en las diversas oficinas gubernamentales donde la actitud de muchos empleados deja mucho que desear.

Esa película puede verse en Internet. Una queja al respecto la publicó el diario *Granma*:

*[...] Deben también las multas ser acordes a lo que “se supone” gana un cuenta propia. Donde hay multas de cientos y de más de mil pesos, desde esas multas comienza el desorden. Para terminar, son demasiados el papeleo, el burocratismo y el sobredimensionado de la plantilla que atiende nuestro giro para que esto funcione de manera racional. Termino con esto: son cuenta propia los extranjeros empresarios que trabajan en mi país. Y a éstos ni le tiran ni un hollejo. (O.R. Gil Leal, “Consideraciones de un trabajador por cuenta propia”, Cartas a la Dirección, periódico *Granma*, 7 de febrero de 2012, p. 11).*

2.5 DESIGUALDAD SOCIAL

Uno de los problemas principales que afectan a todas las sociedades es el desempleo y subempleo que se exagera por consecuencia de las crisis económicas. Cuba no es ajena a esta situación. Durante el *periodo especial* (1991-1995) se incrementaron los problemas ya mencionados, los cuales se han prolongado hasta el momento actual.

Así, vemos a médicos o ingenieros que para completar sus ingresos tienen que dedicarse a otros oficios como conducir un taxi o vender su fuerza de trabajo en otros servicios. Estas realidades generan malestar. Los jóvenes son quizá los más afectados porque aun cuando puedan cursar carreras universitarias saben que no será fácil tener un empleo de acuerdo con el tipo de estudios realizados.

Un grupo de siete estudiantes recién graduados del Politécnico de Economía “Mario Domínguez Regalado”, del municipio de Sagua la Grande, provincia Villa Clara exponen en la sección “Cartas a la Dirección” del periódico *Granma* sus inconformidades:

Hace dos meses nos graduamos de la especialidad de Contabilidad, en dicho centro de estudio [...] debíamos incorporarnos a las entidades asignadas que de acuerdo al escalafón

*escogimos para laborar durante el Servicio Social. Al llegar a dichas entidades, sus funcionarios declararon su desconocimiento de que hubiéramos sido asignados a estos centros; su trato al explicarnos, en algunos casos, no fue el adecuado, tal es el caso de la Fábrica de tabacos “Alfredo López”, donde la compañera que nos recibió [...] planteó que la empresa no tenía fondos para garantizar el pago, y la divisa de su estimulación no podía designársela a los egresados. Igual limitación encontramos en la Oficina de Acueducto, Empresa Eléctrica y en la empresa de Bujías “Neftalí Martínez”. En esta última la Dirección del centro nos informó que ellos no podían aceptar a nadie porque se encontraban en un proceso de disponibilidad y que además no tenían fondo de salario para pagarnos [...]. Decidimos, junto a nuestros padres visitar algunas entidades... todas al escuchar la palabra “pago” se horrorizaban, pues nos decían que el país les estaba exigiendo que tenían que reducir sus gastos y sus plantillas tal y como lo plantea el Lineamiento 169. (Y. Recino Ruíz y otros, “Recién graduados de técnicos de nivel medio en Contabilidad en busca de trabajo”, sección “Cartas a la dirección”, periódico *Granma* No. 40, viernes 17 de febrero de 2012).*

Lo anterior ha incrementado el deseo de los jóvenes de emigrar del país teniendo como principal destino los Estados Unidos, ya sea por la vía legal o ilegal, amparándose de la Ley de Ajuste* de 1964, dictada por el Congreso de Estados Unidos.

Gracias al desempleo y subempleo ha surgido una nueva categoría que son los cuentapropistas que se ven sometidos a una burocracia como lo dice el cuentapropista O.R. Gil Leal en el

*La Ley de Ajuste Cubano de 1996 (CAA, por sus siglas en inglés) provee un procedimiento especial bajo el cual los oriundos de Cuba o ciudadanos cubanos y sus cónyuges e hijos que le acompañan pueden solicitar una Tarjeta Verde (Residencia Permanente). La CAA le brinda al Fiscal General de los Estados Unidos la discreción de conceder residencia permanente a los nacidos en Cuba o los ciudadanos cubanos solicitar una Tarjeta Verde. (<https://www.uscis.gov/es/tarjeta-verde/otras-maneras-de-obtenerla/cubanos/residencia-permanente-para-un-ciudadano-cubano>. Fuente consultada el 28 de marzo de 2016).

periódico *Granma*, sección Cartas a la Dirección, el 17 de febrero de 2012:

*Soy un cuenta propia y, a decir verdad, no me he sentido nunca muy maltratado. Sólo me han quitado dos patentes, creo que he pagado tres multas y me han hecho un par de señalamientos. Eso en más de diez años en el giro no es mucho. No me siento acosado por los que me atienden en mi giro laboral. **Pero sí me doy cuenta de que soy un marginal.** Una diana. (El énfasis es mío).*

En Cuba se observa hoy en día una mayor desigualdad de la que había en los años 70's y 80's del siglo xx. Este problema social se genera en parte por la existencia de un porcentaje de familias cubanas que reciben remesas de sus parientes y/o amigos que viven en el extranjero, principalmente en Estados Unidos. Otra causa de la desigualdad es el tipo de empleos que se tiene.

Si se trabaja en el sector de servicios relacionados con el turismo, es más fácil tener acceso a la divisa estadounidense que permitía hasta principios del año 2015 el acceso a las tiendas llamadas *shopping*, las cuales sólo aceptaban, antes de esa fecha, el peso cubano convertible (cuc) que es una moneda cubana creada para usarla en lugar del dólar, y que equivalía, hasta inicios de 2016, a 25 pesos cubanos por cada cuc, o también a 0.81 centavos de dólar estadounidense, aproximadamente. Con las nuevas reformas ya es posible, teóricamente, comprar en esas tiendas con pesos cubanos. Pero esta situación no borra las diferencias sociales.

Esta desigualdad social la observo cuando voy a Cuba y paso frente a una *shopping*, que durante años sólo aceptaron, como dije, el peso cubano convertible; a ese tipo de peso no tiene acceso la mayoría de los isleños, pues el salario mínimo en Cuba es, al mes, de alrededor de 250 pesos cubanos, o aproximadamente de unos 10 a 12 dólares americanos. Esto hace que a muchos les resulte difícil adquirir productos en dichas tiendas, cuyos precios son sólo accesibles para quienes cuentan con remesas provenientes del exterior, o trabajan en ciertos sectores, como el del turismo.

Aunque *racionalmente* la gente que no puede comprar en esos lugares acepte que a través de esa cadena de tiendas se obtengan recursos para la educación y la salud pública y demás servicios que proporciona el Estado, *emocionalmente*, las personas consideran que es una situación injusta dicha *discriminación*, lo cual acentúa la desigualdad social.

Expresiones de esta discriminación se han publicado en el periódico oficial *Granma*, en su sección “Cartas a la Dirección”. Por ejemplo, el día 2 de marzo de 2012, el joven J. Martos Yapur escribe una misiva de la cual transcribo una parte de ella:

*Es poco gratificante llegar del trabajo o de la escuela agotado y ver cómo en la esquina de cualquier cuadra te encuentres con algún compañero de juego de la infancia que se pasa el día ocioso, tomando cerveza, montado en automóviles y por supuesto, yendo y viniendo de discotecas con las mejores vestimentas y creyéndose el dueño del universo. Si le preguntas por la situación actual del país o del acontecer internacional, te dice que no le importa lo que está pasando, que lo que está es loco por marcharse del país y otras cosas que no puedo repetir por su contenido obsceno y ofensivo. (J. Martos Yapur, “Privilegios a quienes se los merecen”, sección Cartas a la Dirección, periódico *Granma*, 2 de marzo de 2012).*

La desigualdad social también se refleja a través de las películas. Me refiero a una de ellas, patrocinada por el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT): *Habanastation*, la cual puede verse en Internet. Esta película muestra la desigualdad entre un niño cuyo padre viaja al extranjero, posee un automóvil de reciente modelo y tiene todo tipo de aparatos electrónicos y, además, disfruta de numerosas comodidades, y un niño mulato que vive en un barrio de La Habana con diversas carencias. Ambos asisten al mismo centro escolar (en Cuba no hay escuelas particulares, todas son gubernamentales).

2.6 MERCADO NEGRO

Otro de los fenómenos que se incrementó a raíz del periodo especial es el mercado negro, que es: “El término utilizado para describir la venta clandestina e ilegal de bienes, productos o servicios, violando la fijación de precios o el racionamiento impuesto por el gobierno o las empresas”. (http://es.wikipedia.org/wiki/Mercado_negro). Fuente consultada el 10 de marzo de 2015).

Mi primer contacto con gente involucrada en el mercado negro, y creo que el de muchos de los turistas, fue cuando me ofrecieron el *fa-moso* PPG el cual es “un medicamento que hace disminuir el colesterol y la hipertensión arterial y que, como efecto secundario, remedia la disfunción sexual. Este producto se vende en varias tiendas para turistas en toda Cuba”. (Fuente: <http://www.elmundo.es/salud/276/15N0055.html>. Consultada el 10 de marzo de 2015).

Una experiencia de un extranjero que durante treinta días quiso experimentar en Cuba cómo vive una persona de ese país, ilustra lo que es el mercado negro*:

Me atendió un hombre sonriente pero agitado. Era alto, negro, con una barba descuidada e irregular. Agitó las manos cuando le pedí café. No eran necesarias las palabras: un extranjero no podía comprar alimentos racionados, y de todos modos no había café. Traté de conseguir algo de tiempo, manteniendo mi parte de la conversación mientras él permanecía en silencio y hacía gestos. “¿No hay café en ninguna parte? He estado en toda la ciudad buscando café. Nadie tiene. Me gusta mucho el café. ¿Sabes qué quiero decir?”

–Los cubanos beben mucho café –dijo al fin. Establecido un vínculo entre nosotros, meneé la cabeza hacia adelante y hacia atrás

*El autor estadounidense de este artículo revela su ideología en distintas partes del texto, concretamente cuando refiere su vínculo con Elizardo Sánchez, quien lo recibe en su casa, el cual es considerado un disidente cubano ligado a los intereses de los grupos anticastristas en Estados Unidos. Aun cuando pueda haber exagerado en su relato, algo hay de cierto en él.

y le pregunté si no había ningún sitio en el que pudiera conseguir café.

–No –contestó.

¿En serio? ¿Quizá alguien tenía? ¿Aunque fuera solo un poco?

Él meneó la cabeza. El gesto de quizá.

– ¿Quién?

–La señora... –dijo.

– ¿Dónde la encuentro?

Como si guiara a un hombre ciego, el hombre salió de detrás del mostrador, me cogió del brazo y me llevó a la calle. Caminamos solamente diez pasos por la acera. Giró hacia la primera puerta y como quien no quiere la cosa le tocó el culo a una mujer que pasaba. “¡Eh! –gritó ella–. ¿Quién es?”

Nos detuvimos en un piso que estaba situado encima de la tienda de racionamiento. Tocó la puerta. Respondió una mujer con un bebé.

–Café –dijo.

Saqué un billete de 20 pesos. Ella me dio una bolsita de Hola y me devolvió 5 pesos.

– ¿Eso es todo? –Era tres veces el precio de venta en el mostrador a pocos escalones de distancia, pero más tarde descubrí que también los cubanos pagaban ese sobreprecio.

Él asintió. Se llamaba Jesús.

Volvimos a la tienda.

– ¿Pan? –pregunté. Consultó a su supervisor, que soltó un “No” tan alto que todos los clientes en la tienda lo oyeron.

Lo pregunté de nuevo. Le volvió a preguntar a su jefe. Esta vez no dijo que no. Le di el billete de 5 pesos y me dio cinco panecillos.

*A partir de entonces, pude comprar todo lo que quise. Con Jesús de mi lado, no me hicieron preguntas. Nunca necesité una libreta de racionamiento para los alimentos básicos, y durante el resto del mes pagué el mismo precio que los cubanos por la misma comida. (Patrick Symmes, “Treinta días viviendo como un cubano” en: revista *Letras libres* no. 145, enero 2011).*

A continuación, presento otro testimonio publicado en el periódico oficial del gobierno de Cuba, *Granma*, que da cuenta de la manera en la que el mercado negro está presente en la isla y cómo llega a perjudicar a los demás cubanos en la adquisición de productos electrónicos:

*En mi ciudad, Pinar del Río, se hace imposible adquirir un despertador de 1 cuc, a ese precio al alcance de la mayoría, pues resultan acaparados por personas que, “con estilo”, los compran todos para después revenderlos en lugares públicos. Por largo tiempo era imposible adquirir tomacorrientes dobles, pues dichos revendedores hacían lo mismo. La lista de artículos pudiera ser interminable y ha incluido también las gomas de bicicleta. (A. Gomes Cantillo, “Mucho de lo necesario se revende”, sección Cartas a la dirección, periódico *Granma* No. 46, 24 de febrero de 2012).*

3. HOMOSEXUALIDAD

A pesar de que la Revolución Cubana cambió las estructuras socioeconómicas y políticas no ha sido fácil que se modifiquen algunos aspectos culturales referentes a cuestiones como la homosexualidad, el machismo y la discriminación.

Con respecto a la homosexualidad, durante años en Cuba los diversos niveles de gobierno limitaron las expresiones públicas de este fenómeno. En algunos casos hubo cierta estigmatización hacia personas con preferencias sexuales diferentes.

Fue hasta tiempo después, al principio del siglo XXI, cuando la hija de Raúl Castro, Mariela*, inició un movimiento en Cuba para tratar de hacer conciencia sobre la importancia de respetar y

*Mariela Castro Espín, es una sexóloga cubana. Licenciada en la especialidad de pedagogía y psicología en el Instituto Superior de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona” de la capital cubana. Es la directora del *Centro Nacional de Educación Sexual de Cuba* (CENESEX) y de la revista *Sexología y Sociedad*, en La Habana. (http://es.wikipedia.org/wiki/Mariela_Castro). Fuente consultada el 22 de enero de 2015.

promover los derechos de la población con diferentes preferencias sexuales (LGBTI*).

Por falta de espacio no me detengo más en el análisis de este fenómeno que se encuentra presente en todos los países del mundo y ante el cual se han expresado las instituciones y grupos conservadores (por ejemplo, la Iglesia, Provida, en México, etcétera) rechazando la diversidad sexual y los fenómenos asociados a ella, como los matrimonios de personas del mismo sexo.

4. MACHISMO

El fenómeno anterior, está asociado sin duda al machismo que aún sigue dominando en todos los sectores de la sociedad cubana, aunque hay que reconocer que el acceso por parte de la población femenina a niveles de escolaridad más elevados, junto con la presencia de asociaciones de mujeres, tanto a nivel provincial como municipal ha contribuido para que haya más conciencia entre ellas y el conjunto de la sociedad sobre el importante papel que juegan las personas del sexo femenino a partir del triunfo de la Revolución Cubana. Ésta también influyó en el cambio de la legislación para darles un papel más protagónico a las mujeres. En este sentido, la Constitución de la República de Cuba, en su artículo 44, expresa lo siguiente:

La mujer y el hombre gozan de iguales derechos en lo económico, político, cultural, social y familiar.

El estado garantiza que se ofrezcan a la mujer las mismas oportunidades y posibilidades que al hombre, a fin de lograr su plena participación en el desarrollo del país.

El estado organiza instituciones tales como círculos infantiles, y seminternados e internados escolares, casas de atención a ancianos y servicios que facilitan a la familia trabajadora el desempeño

*“Término colectivo recomendado para designar a las poblaciones [lésbico, gay, bisexual, transgénero e intersexual] estigmatizadas y discriminadas por su identidad y expresiones sexuales y genéricas”. (*EcuRed* [en línea]: <http://www.ecured.cu/LGTBI>. Fuente consultada el 7 de junio de 2016).

de sus responsabilidades. Al velar por su salud y por una sana descendencia, el Estado concede a la mujer trabajadora licencia retribuida por maternidad, antes y después del parto, y opciones laborales temporales compatibles con su función materna.

El estado se esfuerza por crear todas las condiciones que propicien la realización del principio de igualdad.

Hay casos de mujeres excepcionales en la historia de Cuba como el de Mariana Grajales, madre de los Maceo quienes participaron decisivamente en la Guerra de Independencia de Cuba en el siglo XIX, tal como se menciona en la cuarta parte de este libro.

En septiembre de 1979, la primera vez que estuve en Cuba, pude presenciar en la sala de cine donde disfrutaba del filme *El retrato de Teresa* la fuerte discusión que desató la película entre los espectadores cubanos pues se tocaba el tema del machismo y el papel de la mujer en la nueva sociedad cubana. El debate se extendió a las calles y a otros espacios sociales. Tal como se divulgó en los medios de comunicación de la isla*.

5. DISCRIMINACIÓN

Otro fenómeno que está asociado a los dos anteriores (homosexualidad y machismo) es el de la discriminación. Pese a que en el artículo 42** de la Constitución de la República de Cuba se sancione

**El Retrato de Teresa*. Largometraje de ficción (color / 103'), producido por el ICAIC [Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica] y estrenado el 23 de julio de 1979. Dirigido por Pastor Vega. Tuvo una gran repercusión este filme en las diferentes esferas sociales, donde se debatió ampliamente. Su gran mérito fue haber contribuido a elevar el tono de la histórica polémica de la emancipación de la mujer. (http://www.ecured.cu/index.php/Retrato_de_Teresa). Fuente consultada el 16 de marzo de 2015.

**Artículo 42 de la Constitución de la República de Cuba señala: “La discriminación por motivo de raza, color de la piel, sexo, origen nacional, creencias religiosas y cualquiera otra lesiva a la dignidad humana está proscrita y es sancionada por la ley. Las instituciones del Estado educan a todos, desde la más temprana edad, en el principio de la igualdad de los seres humanos”.

tal problema, la realidad cotidiana se mueve muchas veces en otro sentido.

Me ha tocado presenciar expresiones de discriminación racial en la ciudad de La Habana hacia las personas de color que arriban del Oriente del país (por ejemplo, de Santiago de Cuba a la capital del país). He escuchado expresiones como éstas: “Los negros que llegan a La Habana sólo vienen para ser policías”, “los negros huelen mal” o “los negros no se bañan”. Si hay errores es posible que se carguen las fallas a la gente de color.

Sin duda, la Revolución Cubana buscó desde el punto de vista legal establecer una igualdad entre los géneros y entre personas de distintos orígenes étnicos. Sin embargo, en la práctica sigue persistiendo esa discriminación aunque sin la magnitud que existía antes de la Revolución Cubana.

6. LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN EN CUBA

Al ser un observador directo e indirecto de diversos fenómenos y problemas sociales que se presentan en la isla, surgen en mí las siguientes preguntas: ¿Cómo el Che pretendió en Cuba hacer realidad esa sociedad a la que aspiraba? ¿Qué hubiera pensado el Che al encontrarse ahora con esta sociedad?

Antes de hablar del asunto de la libertad de expresión, veamos lo que pensaba el comandante Ernesto Che Guevara sobre la nueva sociedad que se estaba construyendo en Cuba, para luego referirme a la cuestión objeto de este apartado.

Los compañeros que pasan por aquellas tareas de alfabetizar o recoger café, en contacto directo con nuestro pueblo ayudándolo lejos de sus hogares reciben –puedo afirmarlo– más aún de lo que dan, ¡y lo que dan es mucho!

Esta es la educación que mejor cuadra a una juventud que se prepara para el comunismo: la forma de educación en la cual el trabajo pierde la categoría de obsesión que tiene en el mundo capitalista y pasa a ser un grato deber social, que se realiza con alegría, que se realiza al son de cánticos revolucionarios, en medio

de la camaradería más fraternal, en medio de contactos humanos que vigorizan a unos y otros, y a todos elevan. (Ernesto Che Guevara, El socialismo y el hombre en Cuba, p. 48). [Y continúa el Che]:

[...] se plantea a todo joven comunista ser esencialmente humano, ser tan humano que se acerque a lo mejor de lo humano, purificar lo mejor del hombre por medio del trabajo, del estudio, del ejercicio de la solidaridad continuada con el pueblo y con todos los pueblos del mundo, desarrollar al máximo la sensibilidad hasta sentirse angustiado cuando se asesina un hombre en cualquier rincón del mundo y para sentirse entusiasmado cuando en algún rincón del mundo se alza una nueva bandera de libertad...

Y si se nos dijera que somos casi unos románticos, que somos unos idealistas inveterados, que estamos pensando en cosas imposibles, y que no se puede lograr de la masa de un pueblo el que sea casi un arquetipo humano, nosotros tenemos que contestar, una y mil veces que sí, que sí se puede, que estamos en lo cierto, que todo el pueblo puede ir avanzando, ir perfeccionándose como nos perfeccionamos todos día a día, liquidando intransigentemente a todos aquellos que se quedan atrás, que no son capaces de marchar al ritmo al que marcha la Revolución Cubana. Tiene que ser así, debe de ser así, y así será, compañeros. Será así, porque ustedes son jóvenes comunistas, creadores de la sociedad perfecta, seres humanos destinados a vivir en un mundo nuevo de donde habrá desaparecido definitivamente todo lo caduco, todo lo viejo, todo lo que representa la sociedad cuyas bases acaban de ser destruidas. (Ibíd., pp. 56-57).

A continuación presento un comentario de un comandante, Orlando Borrego, que trabajó con el Che después del triunfo revolucionario:

Como es conocido, además de las intensas labores administrativas, el Che había hecho del trabajo voluntario uno de los principales elementos forjadores de la conciencia, tanto para los que

se desempeñaban en labores burocráticas como en las distintas esferas de la producción social y los servicios. Para él constituía, además, una de las formas más efectivas para acercar los dirigentes a los trabajadores sin la formalidad de los discursos o de las instrucciones ministeriales. (Orlando Borrego, Recuerdos en Ráfaga, p. 17).

Fue precisamente en el Departamento de Industrialización el día 23 de noviembre de ese mismo año [1959] donde por primera vez se organizó, a iniciativa del Che, una jornada de trabajo voluntario. Para esa fecha dicha actividad ya era considerada por él como un elemento fundamental en la educación de los trabajadores y en el desarrollo de la conciencia revolucionaria. (Ibíd., p. 21).

Como expresó el legendario comandante Ernesto Che Guevara:

La única forma de solucionar los errores es descubrirlos, hacerlos públicos, y entonces el error se soluciona; y la única forma revolucionaria es discutir públicamente los errores, los errores que nosotros tenemos, los errores que tienen otros organismos... para entonces poder sacar las conclusiones nuevas. (Orlando Borrego, Che, el camino del fuego, p. 167. El énfasis es mío).

Con base en lo antes expuesto, me refiero ahora a una de las críticas que se ha hecho al gobierno cubano en diversos foros, la relativa a la falta de libertad de expresión, sobre todo en los medios de comunicación. Esta crítica se plantea desde una perspectiva unilateral que no considera la violación de ese derecho en los países desde los cuales se hace dicho cuestionamiento a Cuba, por ejemplo, México y Estados Unidos. En estos países se pregona que se respeta la libertad de expresión cuando se sabe del control que tienen los grupos de poder sobre los medios de comunicación.

En México lo vivimos durante el Movimiento Estudiantil de 1968. (Véase: Raúl Rojas Soriano, *Memorias de un brigadista del*

Movimiento Estudiantil Mexicano de 1968, editorial Kanankil, 2015). A lo largo de los últimos 50 años, para no ir más lejos, el control casi absoluto de los medios de comunicación se ha dejado sentir en muchísimas ocasiones.

El más reciente (marzo de 2015) fue el despido fulminante de la más reconocida periodista de México, Carmen Aristegui y de su equipo de trabajo por la empresa mvs, a raíz de la divulgación que se hizo de las Casas blancas que poseen miembros de la élite gobernante, entre otros hechos de corrupción e impunidad, que difundió el noticiario de Aristegui.

Sobre la libertad de expresión en Cuba, el sociólogo estadounidense C. Wright Mills, tuvo que responder en 1961 la pregunta que le hizo uno de los críticos de la Revolución Cubana:

¿No está también controlada la prensa de Cuba? ¿Hay alguna libertad de prensa actualmente en Cuba?

*No hay duda de que la prensa cubana está controlada. Francamente, no conozco el caso de ninguna prensa del mundo que no esté controlada de una u otra manera. El problema es: cómo está controlada y en qué medida. Hay que considerar estas cosas históricamente y en los casos específicos. Uno de los grandes factores en el caso de Cuba, por ejemplo, es el carácter de la antigua prensa de Batista, controlada por los subsidios del gobierno y los ladrones de la hacienda pública. Probablemente no había en el mundo una prensa más corrompida ni corrupta. [...]. Cómo planear y crear la libertad de expresión es un problema muy real para todas las sociedades subdesarrolladas. Tenemos que tomar en cuenta, si pensamos en concreto y no en términos abstractos, que la «libertad de prensa» es algo distinto en un país con 40% de analfabetismo que en sociedades sin analfabetos. (Escucha, Yanki. *La Revolución en Cuba*, pp. 227- 228).*

Wright Mills critica en el libro antes mencionado la “libertad de prensa” que hay en su país, Estados Unidos:

El público norteamericano ignora, en general, las variedades existentes en el pensamiento y la actividad de izquierda. Es verdad, por otra parte, que algunos de los mejores y más académicos estudios de estos temas se realizan actualmente en nuestras principales universidades. Pero el resultado de estos estudios no se difunden entre el gran público: se limitan a los «especialistas». Este simple hecho es, en mi opinión, una de las razones de que no podamos comprender lo que piensan los líderes y los pueblos del bloque de naciones hambrientas, lo que quieren hacer y lo que van a pensar y a hacer en el futuro.

En los periódicos norteamericanos todo se califica de «comunismo» y el comunismo es considerado un mal inmodificable y homogéneo.

El resultado es que los ciudadanos ignoran totalmente lo que pasa en la mayor parte del mundo. Es la ignorancia del provinciano, en lo intelectual y en lo político. Es natural, pues, que cuando ocurren sucesos que no pueden ser justamente entendidos se produzca la histeria. La única garantía contra semejante histeria es el conocimiento; no el conocimiento de un libro ni de diez, sino el conocimiento que sólo puede brindar una prensa auténticamente libre cuya administración y cuyos periodistas sepan lo que es importante y sepan comprenderlo y explicarlo día a día y semana a semana. Una prensa como ésta no existe en ninguna parte del mundo. (Ibíd., pp. 207- 208).

Quizá pueda entenderse el control que tiene el gobierno cubano sobre los medios de comunicación porque persisten dentro y fuera de la isla grupos contrarrevolucionarios que pretenden socavar las bases de la Revolución Cubana, divulgando proclamas para motivar el descontento de la población hacia su gobierno.

Hay que reconocer que el órgano oficial del gobierno de Cuba, *Granma*, tiene una sección (Cartas a la Dirección), en las que se expresan diversas quejas de la población, algunas de las cuales expongo en un apartado previo.

Desde mi perspectiva como sociólogo, el gobierno de la isla debería considerar la apertura de los medios electrónicos (radio, televisión) para que se expresen ciertas voces que realmente reflejen el sentir de grupos significativos de la población cubana. Si pido esto para Cuba, también lo tengo que hacer para México, mi país de origen, ya que en éste los medios también los controlan sus dueños, con la injerencia del gobierno en turno cuando se tratan asuntos que afectan la imagen de las autoridades o sus intereses. En México, cualquier ciudadano no tiene el derecho a réplica cuando las noticias se presentan en forma tergiversada. Por eso en ocasiones señalo en mis conferencias que cuando un conductor de radio o televisión dice “está usted bien informado”, debemos traducir: “Lo he desinformado”.

Salvo excepciones honrosas los comentaristas invitados a los programas de radio y televisión realizan sus *análisis* siguiendo las orientaciones de su ideología de conformidad con la institución en la que laboran, o la que conviene a los medios que los contratan para divulgar los análisis.

Trabajaba en la última revisión del libro para su publicación en junio de 2016 cuando viví en carne propia la limitada “libertad de expresión” que existe en México. A continuación relato lo que sucedió.

El 31 de mayo de ese año salió publicada una entrevista que le hizo a un funcionario del gobierno federal un periódico considerado por unos como de *izquierda*, y por otros como *independiente*. Me refiero a *La Jornada*. Dicho rotativo entrevistó al secretario de Salud de México, doctor José Narro Robles. Luego de leer sus declaraciones me percaté del desconocimiento que tenía ese funcionario de la realidad socioeconómica que vive la gran mayoría de la población, y de que utilizó en la entrevista conceptos erróneos, entre otras fallas.

El mismo día en que se publicó la entrevista al secretario de Salud envié mis cuestionamientos, en tiempo y forma, al periódico mencionado. Cabe mencionar que ya en otras ocasiones *La Jornada* me había publicado cartas en las que cuestionaba a otros funcionarios y analizaba la situación crítica que vive nuestro país (México).

Con respecto al funcionario referido es necesario señalar que cuando fue rector de la UNAM le proporcionó un amplio apoyo al diario *La Jornada*, como se lo habían dado otros rectores, a tal grado que la dirección electrónica del rotativo es: www.jornada.unam.mx*.

Por ello supuse que dicho rotativo no publicaría la carta que envié criticando al secretario de Salud de México, la cual estaba cuidadosamente fundamentada y escrita. Y así fue (al final de este apartado presento dicha carta). Ya en otra ocasión había entregado una misiva a ese rotativo cuestionando las declaraciones de uno de los fundadores de ese periódico, la cual tampoco fue divulgada.

En estos dos casos se impusieron ciertos intereses por encima de la libertad de expresión de uno de los lectores de *La Jornada*. Lo mismo me ha sucedido con otros medios de comunicación.

**EL SECRETARIO DE SALUD IGNORA LA
REALIDAD SOCIAL**

Dr. Raúl Rojas Soriano

En la entrevista al doctor José Narro Robles publicada por *La Jornada* el 31 de mayo de 2016, el secretario de Salud muestra su desconocimiento de la problemática social mexicana. En su respuesta sobre “la universalización de los servicios”, dice: “que todos los mexicanos tengan acceso oportuno, expedito, cercano a los servicios de salud y que los mismos se presten con calidad”. La realidad contradice su discurso, pues las deterioradas condiciones de vida y de trabajo de la mayoría impiden que se cumpla ese deseo. También confunde “servicios de salud” con “servicios médicos”; este último es el término correcto.

*“La versión en línea apareció en 1995 y permite un acceso libre a todos los contenidos, incluyendo los archivos. Desde su aparición, su página web se aloja; mediante contrato comercial, en la Universidad Nacional Autónoma de México”. (Wikipedia. La enciclopedia libre, https://es.wikipedia.org/wiki/La_Jornada. Fuente consultada el 7 de junio de 2016).

El secretario de Salud se ufana de haber logrado la igualdad en los infantes con el programa de vacunas: “con 20 mil millones de pesos en tres años se ha logrado que los niños sean iguales frente a la enfermedad”. El funcionario ignora la realidad social de la mayoría de las familias, por lo que no basta sólo con programas de vacunación. Se requiere tener una alimentación equilibrada, así como vivir en un medio físico y social apropiado para el desarrollo integral de los niños, y contar con una cultura médica y para la salud, entre otras cosas. Dr. Raúl Rojas Soriano. Profesor-investigador de la UNAM. (www.raulrojassoriano.com).

Por ello, la libertad de prensa es relativa; depende en gran medida de los intereses económicos y posiciones político-ideológicas de los grupos hegemónicos que dominan el escenario en cada sociedad. En este sentido, para juzgar a Cuba en cuanto a la falta de libertad de expresión en los medios de comunicación, primero debemos analizar en forma objetiva la libertad que tenemos en nuestros propios países con relación a la disponibilidad de espacios en los diversos medios para que todos los sectores de la población los utilicen, y no sólo ciertos funcionarios, políticos y personas que cuentan con poder económico.

Epílogo de la Segunda Parte del libro

En el 2013, en uno de los viajes que realicé a Cuba tuve la oportunidad de platicar con uno de los comandantes* más cercanos al Che Guevara. En cierto momento de la conversación, mientras revisaba la sección “Cartas a la Dirección” del periódico *Granma* en la que se exponen diversas quejas de los cubanos sobre problemas cotidianos que enfrentan en la isla, le hice una pregunta a ese comandante:

¿Ante los problemas que hoy se viven en Cuba, cree usted que el comandante Che Guevara debió haberse ido a luchar al Congo y a Bolivia, o tenía que permanecer más tiempo en Cuba para contribuir a su solución?

El comandante me respondió: “Che Guevara nunca debió haberse ido de Cuba. Había muchas cosas que hacer aquí”. Sobran los comentarios.

Para concluir este epílogo me refiero a uno de los pensamientos del comandante Ernesto Che Guevara que tiene que ver con su preocupación por la construcción de una nueva sociedad en la que todas las mujeres y hombres tuvieran las mismas oportunidades para desarrollarse de manera integral.

A continuación transcribo el último párrafo del discurso que el legendario guerrillero pronunció en La Graduación del Primer Curso de Administradores, el 21 de diciembre de 1961, en la Escuela Patricio Lumumba. Dicho discurso mimeografiado me lo entregó en 2003, en La Habana, una de las personas que asistió a ese curso:

*Se omite el nombre porque me interesa más bien dar a conocer el pensamiento de ese comandante.

Graduación del primer curso de administradores

Compañeros, yo sé que ese momento de descanso en que podamos mirar para atrás y hacia todo un futuro previsible tardará en llegar, sé que muchas cosas pasarán antes de que se alcance ese momento y sé también que por causas naturales de la fisiología humana o por causas de los invasores extranjeros, muchos de nosotros podremos no ver ese día dichoso, pero los que queden, podrán cuando miren hacia atrás, cuando miren toda esa construcción que ha significado años de trabajo, de sacrificio, de esperanza y de dolor, ver en algún lugar alguna pequeña o grande, de acuerdo con el trabajo y la capacidad de cada uno, pero alguna señal indeleble que cada uno dejó en ese enorme y bello edificio que estamos empezando a construir y esa será vuestra recompensa, la recompensa de un verdadero revolucionario. Hasta ese momento compañeros.

¿Qué pensaría el Comandante Ernesto Che Guevara de lo que ha sucedido en la Patria de Martí desde que él partió hacia Bolivia para seguir luchando por sus ideales?

¿Habría estado de acuerdo con los cambios que se han realizado en Cuba, sobre todo durante los últimos veinticinco años?

¿Habría aceptado el legendario Guerrillero que Cuba restableciera relaciones con el imperio al que él siempre atacó en todos los frentes de lucha y tribunas en las que expresó su pensamiento?

TERCERA PARTE

I. El idioma español en Cuba. Algunas consideraciones

1. La lengua española, como cualquier otra, tiene sus propios vocablos y modismos regionales, y los hablantes de ciertas zonas y países pronuncian las palabras de determinada manera lo cual, si bien altera las normas gramaticales, le da viveza a la lengua a la hora en que sirve de vehículo de comunicación.

Como menciona Marlen A. Domínguez Hernández en su libro *Lengua y Crítica en José Martí*:

La teoría del empleo del léxico también se encuentra en los apuntes [de Martí]: «mas no ha de ir la idea con frases múltiples, sino con las necesarias y graduadas para excitar el interés [...]» y más adelante añade que vale emplear palabras locales «donde son expresivas, y crecen naturalmente del influjo de nuestros caracteres en nuestro idioma» y esas deben aparecer en la literatura y enriquecer el idioma (p. 12).

Como es de todos conocido José Martí cuidaba mucho la redacción de sus escritos pese a estar organizando la Guerra Necesaria contra el gobierno español, y viajar con frecuencia. Como escritor, poeta y periodista, así como al escribir sus discursos revolucionarios para apoyar la causa de la liberación de su patria, el héroe nacional de Cuba se esmeraba en su escritura.

Igualmente, al hablar en público, en cualquier contexto (en mítines, conferencias, pláticas informales, etcétera) procuraba siempre expresarse de manera correcta. Por ello me sorprende que en la Cuba actual siga observándose con cierta frecuencia un fenómeno: la

mayoría muestra descuido al pronunciar ciertas palabras. ¿Es parte de la idiosincrasia cubana en cuanto al idioma?, ¿o es una falta de atención en la educación de las personas desde los primeros años, tanto en las escuelas como en las familias?

Al respecto, relato una experiencia que tuve en abril de 2003, en uno de mis viajes por toda la isla. La Asociación de Pedagogos de Cuba había organizado algunas conferencias que daría en Pinar del Río. Después de impartir una de ellas, me invitó a almorzar la coordinadora de mis actividades académicas en esa provincia. En cierto momento, le pregunté a E.* por qué muchas** personas de Pinar del Río pronuncian la “r” como “l” (*Pinal del Lío*). De inmediato E. me contestó: “Eso no puede *sel cielto Laúl*”. Ante mi risa espontánea E. se percató de que había cometido el mismo error que estaba negando al pronunciar la “r” como “l”.

2. El cambio de significado de un vocablo puede ocasionar también problemas en la comunicación y, quizá, molestia en algunos de los individuos que participan en la conversación.

Me sucedió en julio de 1992, cuando viajé con la familia a la isla. Nos reunimos para almorzar con una amiga*** nuestra que habíamos conocido años antes al visitar Cuba por primera vez. La compañera cubana tenía un niño de seis años, Javier. Como era muy travieso le dije, sin pensar en las consecuencias, que era un “pingo”****, vocablo que utilizaban en mi pueblo las personas mayores para referirse a los niños inquietos. El infante de inmediato expresó su molestia; extrañado le pregunté a su madre la causa del enojo de su hijo. La isleña me explicó que en Cuba pingo significa el órgano sexual masculino. En el *Diccionario de la Real Academia Española* se utiliza en femenino dicho vocablo, pinga, para referirse a dicho órgano.

* Por razones obvias se omite el nombre.

**Esto sucede con la mayoría de los habitantes de Cuba: pronuncian la “r” como “l”.

***Por razones obvias se omite el nombre.

*****Pingo* en México se usa para referirse a “Muchacho travieso. Diablo”. (*Diccionario de la Real Academia Española*). *Pinga* en Cuba significa “pene”.

3. Otro caso similar le sucedió a una de las principales pedagogas de Cuba, L. *, al usar un vocablo que se emplea en la isla con cierto significado, el cual utilizó cuando estaba frente a un público de otro país, sin que supiera que tenía otra acepción en ese lugar, lo cual le ocasionó un bochorno.

Me comenta dicha pedagoga que en cierta ocasión fue a la República de El Salvador. Luego de su presentación por el coordinador de la actividad académica, ella comenzó su plática diciendo que no había dormido bien pues “cuando acababa de acostarse entró un *mosquito*” por la ventana, que había dejado abierta por el calor que hacía. Al rato, continuó diciendo la notable pedagoga: “¡Entraron otros dos *mosquitos*, y menos pude dormir!”.

La pedagoga me platicó que cuando dijo lo anterior advirtió en las personas del auditorio una sonrisa; de inmediato, el coordinador de la sesión se acercó a ella y en voz baja le dijo que los asistentes estaban sonriendo porque en El Salvador la palabra *mosquito* ** significa otra cosa (*jinetero* ***).

Por eso cuando vayamos a otros países o visitemos zonas de nuestro propio terruño, tratemos de conocer el significado de ciertos vocablos o frases que pueden generar confusiones, o malos entendidos.

4. En ocasiones un mismo vocablo tiene significados diferentes en dos o más regiones o países. Le sucedió en México a la pedagoga cubana a quien me referí en el párrafo anterior. Al utilizar la palabra *ahora* se percató que en tierras aztecas puede tener otro significado. Antes de iniciar una conferencia pidió amablemente que le sirvieran un café. La coordinadora de la actividad académica le preguntó: “¿quiere el café ahorita?”. La pedagoga les respondió: “No, ahora”.

El tiempo pasó y la expositora de la isla deseaba ya tomar su café. En cierto momento se acercó a la coordinadora y le preguntó por la bebida, quien le expresó que no se la había llevado porque entendió que

*Por razones obvias se omite el nombre.

**Mosquito: “Hombre que acude frecuentemente a la taberna”. (*Diccionario de la Real Academia Española*).

***Jinetero: Proxeneta.

no la quería *ahorita*, es decir, de inmediato. La cubana le dijo que en la isla se utilizaba el *ahorita** para más tarde, y el *ahora* para cumplir con la disposición inmediatamente.

5. Buena parte de los cubanos cambian la terminación de vocablos que terminan en *to* por *co*. Por ejemplo: momentito (momentico); ratico, chiquitico, gatico, calientico. A veces tampoco pronuncian la “s” que está al final de una palabra: “cuánto somo” en lugar de “cuántos somos”.

6. En el lenguaje cotidiano se emplean ciertas expresiones en Cuba que podrían ocasionar una interpretación equivocada, sobre todo si se va en busca de una relación de pareja. Es frecuente que una cubana se dirija a otras personas, aún sin conocerlas, con expresiones como: “Mi amor”, “Mi vida”. Si la persona extranjera desconoce que son expresiones que se utilizan en una conversación cotidiana puede pensar que la isleña quiere entablar una relación amorosa con el visitante. He escuchado a muchos cubanos que también les dicen esas expresiones a sus puerquitos, gallinitas, perritos; es ahí donde se termina el encanto, ¡je, je, je!

7. El idioma español, como toda lengua viva, se modifica en forma constante y adquiere diversas particularidades, según el lugar y el momento en el que se habla. Existen expresiones idiomáticas en Cuba que forman parte del lenguaje cotidiano de la población y, por tanto, de la cultura de los isleños. Algunos de los vocablos que aquí menciono los conocí a través de mis recorridos por toda la isla de Cuba; otros, los obtuve de la lectura de los libros que se citan en la bibliografía. En el Glosario que presento al final de esta Tercera Parte incluyo sólo el significado de la palabra que se usa con más frecuencia en Cuba (en otros países puede tener otra acepción o no emplearse).

*Ahorita: “Ahora mismo, muy recientemente. Después”. (*Diccionario de la Real Academia Española*).

8. Para adentrarnos un poco en el español de Cuba, a continuación incluyo tres párrafos que redacté, en los que utilizo vocablos propios de los hablantes cubanos. Dichos párrafos fueron leídos en La Habana, en agosto de 2015, por tres personas cubanas, entre las que había un niño. Sólo así, con su visto bueno, me atrevo a publicarlos:

Las jimaguas están embulladas porque irán al batey en guagua o de botella, si es necesario. Les dije que lleven una jaba para traer fruta bomba y maní, y que no hagan bonche ni armen una tángana. Les pedí que si hay churre ayuden al compay con el aseo, y luego coman el congris que les den, aunque no les guste.*

Si su primo guajiro está guapo porque lo dejó su jeba, que no se fajen con él, pero pueden tirarse fotos para pasar el rato, y así no esté de chivador. Ojalá se empate pronto con otra hembra y se embulla con ella para que siga pa' lante. Para conquistarla debe ponerse pepillo.

Para virar –les dije– que se monten en una máquina aunque paguen más, y que compren guarapo y boniato para el guateque.

Traducción

Las gemelas están entusiasmadas porque irán a la finca en autobús o de aventón, si es necesario. Les dije que lleven una bolsa para traer papaya y cacahuate, y que no hagan bromas ni armen un alboroto. Les pedí que si hay mugre ayuden al compadre con el aseo, y luego coman el arroz con frijol negro que les den, aunque no les guste.

Si su primo campesino está bravo porque lo dejó su novia, que no se peleen con él, pero pueden tomar fotos para pasar el rato, y así no esté haciendo bromas. Ojalá establezca una relación amorosa pronto con otra chica y se entusiasme para que siga adelante. Para conquistarla debe arreglarse.

*En Cuba la población elimina por lo general la letra “s”, y pronuncia congrí.

Para regresar –les dije– que lo hicieran en un automóvil aunque paguen más, y que compren jugo de caña y camote para la fiesta.

9. Glosario de términos usados en Cuba (cubanismo*)

<i>Ajustador</i>	Sostén.
<i>Almendrón</i>	Carros antiguos modelo 1959 o anteriores.
<i>Alante; pa'lante</i>	Adelante.
<i>Babalawo</i>	“Máximo sacerdote de la Santería”. (Catalina Velázquez, <i>Santería Cubana</i> , p. 19).
<i>Batey</i>	“Lugar ocupado por las casas de vivienda, calderas, trapiche, barracones, almacenes, etcétera, en los ingenios y demás fincas de campo de las Antillas”. (<i>Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española</i>).
<i>Blumer</i>	Pantaletas; calzoncillo de mujer.
<i>Bohío</i>	“(Voz de las Antillas). Cabaña de América, hecha de madera y ramas, cañas o pajas y sin más respiradero que la puerta”. (<i>Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española</i>).
<i>Bollito</i>	Dulce de almíbar típico de la región oriental de Cuba.
<i>Bombillo</i>	Foco.
<i>Bonche</i>	Broma, burla.
<i>Boniato</i>	Camote.
<i>Botella</i>	“Pedir botella”: Solicitar trasladarse en algún transporte particular. Aventón.
<i>Bulla</i>	Ruido.
<i>Bullería</i>	Gritería.
<i>Cake</i>	Extranjerismo de uso popular que significa “pastel que lleva merengue”.
<i>Candela</i>	Fuego, fogoso. Persona habilidosa, que está alerta.
<i>Casquito</i>	Soldado recién ingresado en el ejército del dictador Batista.

*Cubanismo: “Locución, giro o modo de hablar propio y peculiar de los cubanos”. (*Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española*). Cabe señalar que ciertos cubanismos no se utilizan en toda la isla, sino en ciertas zonas de Cuba.

<i>Cobijar</i>	Poner techo a una casa rústica (de madera, con techo de guano).
<i>Colado</i>	Persona que no respeta la cola (la fila).
<i>Compay</i>	Compadre. Amigo.
<i>Congris</i>	Arroz con frijol negro.
<i>Concho</i>	Interjección para denotar molestia, irritación.
<i>Coño</i>	Interjección para denotar molestia, irritación.
<i>Credenza</i>	“Vocablo de origen italiano que significa aparador. En Cuba es utilizado en el argot oficinesco, como mueble para guardar útiles de oficina”. (Orlando Borrego, <i>Che, Recuerdos en ráfaga</i> , p. 132).
<i>Cuentapropista</i>	Persona que ejerce un negocio de forma particular, pero que paga impuestos al Estado.
<i>Cuño</i>	Sello.
<i>Curda</i>	Borracho.
<i>Curdar</i>	Tomar bebidas alcohólicas.
<i>Chapa</i>	Placa de vehículo.
<i>Chaveta</i>	“Cuchilla pequeña y curva usada por tabaqueros y zapateros”. (<i>Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española</i>).
<i>Chulo</i>	Proxeneta.
<i>Chivador</i>	Jodador; el que hace bromas o molesta a los demás; intruso.
<i>Churre</i>	Mugre; suciedad.
<i>Culero</i>	Pañal de tela o desechable.
<i>Echar pa’ lante</i>	“Que alguien se dedique a transmitir informaciones relacionadas con los asuntos personales de otros”. (Orlando Borrego, <i>Che, Recuerdos en ráfaga</i> , p. 153).
<i>Embarcar</i>	Dejar plantado; montar (subirse) a un vehículo.
<i>Embullar</i>	Entusiasmar; motivar.
<i>Empatar</i>	Establecer una relación amorosa.
<i>Enguatada</i>	Pulóver de manga larga.
<i>Fajar</i>	Pelear.
<i>Fresco</i>	Atrevido; persona que no se cohíbe.
<i>Fruta bomba</i>	Papaya.
<i>Goma</i>	Llanta.

<i>Guanajo</i>	“Especie de pavo”. (<i>Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española</i>).
<i>Guano</i>	Rama de palma seca empleada para techar.
<i>Guagua</i>	Camión, autobús.
<i>Guajiro</i>	Persona rústica; campesino.
<i>Guapo</i>	Hombre bravo, pendenciero.
<i>Guapería</i>	“Acción propia del guapo o valentón”. (<i>Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española</i>). Bravuconería.
<i>Guarapo</i>	“Jugo de la caña dulce exprimida, que por vaporización produce el azúcar”. (<i>Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española</i>).
<i>Guataca</i>	“Azada corta que se usa para limpiar de hierba las tierras”. (<i>Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española</i>).
<i>Guatao</i>	Personaje popular que dio origen en Cuba a la frase: “Se acabó, como la fiesta del Guatao” (de mala forma; a piñazos; en bronca).
<i>Guataquería</i>	“Lisonja, adulación”. (<i>Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española</i>).
<i>Guataquear</i>	Adular.
<i>Guateque</i>	Fiesta; parranda.
<i>Guindar</i>	Matar.
<i>Halar</i>	Jalar.
<i>Hembra</i>	Mujer, niña, muchacha, chica.
<i>Jaba</i>	Bolsa.
<i>Jabá</i>	Persona del sexo femenino descendiente de una mulata y un hombre blanco.
<i>Jabado</i>	“Dicho de un mulato: De piel y ojos claros y pelo rizado castaño claro o rubio”. (<i>Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española</i>).
<i>Jabao</i>	Persona del sexo masculino descendiente de una mulata y un hombre blanco o viceversa.
<i>Jeba</i>	Mujer, novia.
<i>Jimagua</i>	Gemela.
<i>Jodedor</i>	Persona que molesta a las demás.

<i>Listero</i>	“Persona encargada de hacer la lista de quienes concurren a una junta o trabajan en común”. (<i>Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española</i>); persona que realiza un juego ilícito en donde hay de por medio un premio.
<i>Malanga</i>	“Planta aráceas, de hojas grandes acorazonadas, tallo muy corto y tubérculos comestibles, que se cultiva en terrenos bajos y húmedos”. (<i>Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española</i>).
<i>Mambí</i>	“Insurrecto contra España en las guerras de independencia de Santo Domingo y Cuba en el siglo XIX”. (<i>Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española</i>). El historiador cubano Raúl Aparicio analiza más ampliamente el concepto: “Los españoles empezaron a designar al revolucionario cubano con el nombre de mambí, creyéndole designación despectiva, pues ese era el apodo que habían dado en Santo Domingo a los negros haitianos mandados por el coronel Mambí que luchaban por su independencia. Fernando Ortiz ha explicado que mambí es palabra africanoide –bantú– construida sobre la raíz <i>mbi</i> de numerosas acepciones despectivas: insurrecto, bandido, criminal, revoltoso, infame, malo, lo mismo en el Congo que en Santo Domingo. Con el correr de los años se vio que para un cubano honesto no había calificativo más honroso que el de mambí: el que pelea por la libertad de Cuba”. (Raúl Aparicio, <i>Hombradía de Antonio Maceo</i> , pp. 30-31).
<i>Mango</i>	Hombre o mujer linda, vistosa, de buen cuerpo.
<i>Manigua</i>	“Terreno, con frecuencia pantanoso, cubierto de espesa maleza tropical”. (<i>Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española</i>).
<i>Máquina</i>	Automóvil.
<i>Medias</i>	Calcetines.
<i>Montar</i>	Subirse a un carro.
<i>Morcillo</i>	Problema.
<i>Ñame</i>	Producto comestible que es similar a la malanga.
<i>Palante</i>	Para adelante.
<i>Papaya; bollo</i>	Órganos sexuales de la mujer (vocablos vulgares).

<i>Parquear</i>	Estacionar.
<i>Pepillo, a</i>	Persona (bien arreglada); que viste bien, a la moda.
<i>Perseguidora</i>	Patrulla.
<i>Pesquera</i>	Especie de bermuda; pantaloncillo por debajo de la rodilla.
<i>Piñazo</i>	Golpe.
<i>Piquera</i>	Estacionamiento.
<i>Pisicorre</i>	Triciclo de motor.
<i>Pitusa</i>	Pantalón de mezclilla corto o lago.
<i>Pomo</i>	Frasco de vidrio o plástico en forma de botella.
<i>Porfiar</i>	Discutir, replicar, cuestionar.
<i>Por la libre</i>	Por cuenta propia; sin sujeción a ninguna disposición.
<i>Práctico</i>	Guía. Persona que sirve de guía en excursiones.
<i>Prensa plana</i>	Periódicos, revistas.
<i>Presilla</i>	Clip.
<i>Puro</i>	Tabaco; hombres mayores de 50 años de edad.
<i>Ripostar</i>	Responder; contraatacar.
<i>Roto</i>	Descompuesto. Por ejemplo: teléfono roto.
<i>Salvavidas</i>	Huevo.
<i>Santería</i>	“Sistema de cultos que tiene como elemento esencial la adoración de deidades surgidas del sincretismo entre creencias africanas y la religión católica”. (<i>Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española</i>).
<i>Santero</i>	“Sacerdote de la santería”. (<i>Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española</i>).
<i>Saya</i>	Falda.
<i>Sato, a</i>	Coqueto, a; jacarandoso, a.
<i>Shopping</i>	Extranjerismo de uso popular que significa: Tienda que vende productos en divisa.
<i>Solapín</i>	Pin; insignia (que se coloca en la solapa del saco).
<i>Tacacillo</i>	Especie de calzoncillo con patas cortas; trusa.
<i>Tángana</i>	Alboroto, escándalo.
<i>Tembladera</i>	Pantano.
<i>Tirar fotos</i>	Tomar fotos.

<i>Tostón</i>	Plátano partido en rodajas que se pone a freír y escurrir, y luego se aplasta con un madero y se vuelve a freír hasta dorarlo.
<i>Trocha</i>	1. Cerca que se construye entre dos puntos geográficos para evitar el paso de personas, animales u objetos (la Trocha de Júcaro a Morón). Este significado me dieron algunos cubanos. 2. “Vereda o camino angosto y excusado, o que sirve de atajo para ir a una parte. Camino abierto en la maleza”. (<i>Diccionario de la Lengua Española, Real Academia Española</i>).
<i>Valimento</i>	Carga que lleva la tropa, auxiliándose de animales.
<i>Vianda</i>	Cierto alimento: plátano, malanga, yuca, boniato, papa, ñame.
<i>Varón</i>	Hombre, niño, muchacho, chico.
<i>Vedado</i>	Zona residencial de La Habana que estaba vedada a los sectores sociales pobres antes de la Revolución Cubana.
<i>Virar</i>	Regresar; volver.
<i>Vivac</i>	Cárcel preventiva.

10. Algunas frases o expresiones populares en Cuba, con la correspondiente “traducción” que me dieron los cubanos.

<i>Baja de las nubes.</i>	“Poner los pies en la tierra; poner atención a lo que le corresponde”.
<i>Coger lucha.</i>	“Tomar muy en serio los problemas de la vida”.
<i>Encender la chispa.</i>	“Despierta, despábilate”.
<i>Ese huevo quiere sal.</i>	“Cuando alguien se propone conseguir algo de otra persona”.
<i>Está muerto(a) conmigo.</i>	“Está muy enamorado(a) de mí”.
<i>Fulano(a) ha rodado ponchado(a) (poncha’ o, a).</i>	“Cuando una persona cambia frecuentemente de pareja”.
<i>Hacer unos kilos.</i>	“Ganarse dinero por cierto trabajo”.

<i>Hay que cuidarse del fulano porque es una lámpara.</i>	“Hay que cuidarse del fulano porque es hábil para robar”.
<i>Ponte para las cosas.</i>	“Que atiende a lo que le corresponde (estudio, trabajo)”.
<i>Se va de revoluciones o se trató.</i>	“Se volvió loco”.

CUARTA PARTE

Jirones humanos de la historia de Cuba

“...para encontrar eso que se llama «el hombre perfecto» basta con ir a ver una película del cine norteamericano”. Pablo de la Torriente Brau.

“El pueblo conociendo su historia sabrá conservarla con el decoro que merece”. Rubén Martínez Villena.

1. Al leer los libros de historia se hace patente el pensamiento que unificó a los patriotas cubanos, pese a las diferencias en las estrategias de lucha y respecto al momento más propicio para concretar las acciones libertadoras. Esta idea se sintetiza en la necesidad de organizarse política y militarmente en pos de la independencia de Cuba del dominio español durante el siglo XIX, y contra el imperialismo estadounidense, en el transcurso de las primeras seis décadas del siglo XX.

Se han escrito decenas de textos sobre los diversos movimientos armados organizados por los revolucionarios de la isla para liberar a su patria, en los que se da cuenta de las contiendas bélicas realizadas, muchas de ellas en condiciones desventajosas tanto en personal como en armamento para los combatientes cubanos. También se han destinado otras tantas obras para destacar las acciones militares y políticas que encabezaron los líderes más sobresalientes durante las guerras de liberación.

En los momentos más álgidos de la lucha libertaria al igual que en aquellos de una paz relativa que imponía la necesidad de dejar las armas por cierto tiempo, debido a razones estratégicas, se descubre el *lado humano* de quienes participaron en múltiples epopeyas. Y es que las guerras las hacen hombres y mujeres que viven a su modo los avatares de la lucha revolucionaria.

En su relación con otros seres humanos y con realidades complicadas o inéditas, que desafían la imaginación del más connotado dirigente, afloran sentimientos de diversa índole que revelan la parte subjetiva, humana, de los protagonistas que construyen la historia bajo determinadas circunstancias socioeconómicas, políticas y culturales.

En estas páginas intentaré rescatar la *dimensión humana* de los principales forjadores de la identidad del pueblo cubano como una forma de lucha contra el modelo neoliberal, que busca despersonalizar al individuo tratándolo como máquina; en dicho modelo los sentimientos pasan a segundo término ante la exigencia del capital de generar más ganancias sin importar las consecuencias sociales y humanas.

Por razones de espacio, sólo me referiré a algunos próceres de la isla, y a ciertas expresiones que muestran la parte humana de los grandes luchadores. Sirvan, pues, estas líneas para incitar a los estudiosos de la historia cubana, y al pueblo mismo, para que hurguen en biografías, autobiografías, cartas, diarios, etcétera, de quienes protagonizaron diversas luchas sociales con el afán de descubrir otros *aspectos humanos* de los héroes. De este modo, tendremos una imagen más completa al verlos como seres que tienen sentimientos y expresan sus emociones, y que se atrevieron, con severas limitaciones de diverso tipo, a subirse al tren de la historia a fin de orientar su marcha, en lugar de verlo cómodamente deslizarse desde el andén.

2. También queda pendiente rescatar la *parte humana* de aquellos revolucionarios que aparecen de modo colateral en los textos de historia, ya que muchos de ellos contribuyeron decisivamente a encauzar las luchas libertarias y a mantener la entereza de los grandes líderes revolucionarios cuando las circunstancias eran desfavorables para las esperanzas del pueblo cubano. Son “los héroes olvidados” de los que habla Raúl Roa, refiriéndose a Rafael Trejo y a Gabriel Barceló; sin duda, esto aplica para muchos otros patriotas que dieron su tiempo u ofrendaron su vida a la causa revolucionaria.

Tenemos aquí presente el papel que desempeñaron cientos de mujeres que, como Mariana Grajales, madre de los Maceo, o Rosario García, progenitora de los hermanos País García, contribuyeron decisivamente forjando el carácter de sus vástagos y participando de modo

activo para que se hicieran realidad los ideales de sus hijos, que eran los suyos y también los de todo el pueblo. En dicho proceso formativo del ser humano y de la nación, estas mujeres, al igual que aquéllas que se sumaron a la lucha desde distintas trincheras sintieron *tristeza*, *depresión*, *abatimiento*, *desconsuelo*, *alegría*, *coraje*, expresiones de su estado de ánimo, según el momento histórico y las circunstancias en las que vivían.

Tampoco dejemos de lado la actuación de la gente común en las gestas revolucionarias, en las que se vivieron momentos de *regocijo* y de *desánimo*; de *frustración* o *satisfacción*; de reconocimiento hacia los compañeros o de resentimiento u odio hacia quienes sojuzgaban a la población o colaboraban con los gobiernos que mantenían la dominación, primero la española, luego la estadounidense.

La historia, pues, la construyen seres humanos cuyos sentimientos pueden influir, bajo ciertas condiciones materiales de vida y de lucha, en el rumbo que sigue el proceso social, aunque después se imponga la necesidad histórica, en esa dialéctica entre lo subjetivo y lo objetivo; entre la casualidad y la necesidad; entre la posibilidad y la realidad.

Descubramos algunos de esos sentimientos de los héroes cubanos para hacer patente el hecho de que todos los hombres y mujeres de la época, pese a su grandeza que los lleva a convertirse en seres epónimos*, manifiestan de modo perenne su debilidad y fortaleza espiritual dependiendo ello de las circunstancias históricas, las cuales modelan la forma en que se expresan los sentimientos.

3. Al leer la historia de liberación de cualquier país siempre encontraremos diversas expresiones humanas de los protagonistas principales y de miembros de las masas, que muestran que las guerras las libran seres cuyos sentimientos (a veces contrapuestos) tamizan la organización y realización de las acciones bélicas o los hechos de la vida cotidiana que influyen en los procesos revolucionarios.

**Epónimo*: “Dicho de una persona o de una cosa: Que tiene un nombre con el que se pasa a denominar un pueblo, una ciudad, una enfermedad”. (*Diccionario de la Real Academia Española*).

En este libro nos interesa poner de relieve un aspecto (*lo humano*) que, si bien está presente en los textos de historia, se *diluye* ante los ingentes acontecimientos que dejan una impronta en el devenir del proceso revolucionario en tanto que son los que influyen de manera decisiva en la realización de los ideales o en la derrota de los mismos.

Partimos del hecho insoslayable de que en los ideales y su realización están presentes abierta o en forma velada diversos sentimientos que aceleran o retrasan su consecución, en atinencia con las circunstancias sociohistóricas específicas. En otras palabras, la lucha por un mundo mejor es un proceso *objetivo-subjetivo*. Esto se expresa cuando, por ejemplo, ante la presencia de ciertas situaciones objetivas, el modo como se organizan y llevan a cabo determinadas acciones varía de conformidad con las personas encargadas de ejecutarlas.

Aun cuando existen ciertas teorías, criterios y procedimientos para plantear, por ejemplo, una estrategia de lucha (dependiendo ello del contexto histórico y de la realidad específica), la manera como se pone en movimiento la teoría y se aplican los lineamientos y reglas depende de quienes están en el teatro de los hechos. Lo que puede ser válido en un momento y lugar, puede no serlo en otro escenario o debe ser ajustado para que responda a las condiciones imperantes en otro contexto.

En todo este proceso de concretar los ideales y las formas de organización y lucha afloran de modo objetivo (a través de prácticas y conductas) los elementos subjetivos presentes en el ser humano: valores, prejuicios, emociones y sentimientos diversos, etcétera. En la historia de los pueblos se expresa, pues, la conjunción de las cuestiones materiales y de los aspectos subjetivos.

¿Por qué en una batalla decisiva que pudiera cambiar el curso de las guerras algunos jefes militares adoptan determinada conducta al no proporcionar, por ejemplo, la ayuda necesaria a contingentes que deben realizar ciertas acciones, lo cual impide o retrasa el éxito, no obstante que nadie niegue la trascendencia de esos actos ?

Sin duda, la gloria da poder, y a veces los correligionarios de esforzados combatientes temen que éstos se lleven los laureles, por

lo que buscan reducir su influencia. En otros casos, un adalid, que ha ganado el respeto de los demás por su actuación en el campo de batalla, renuncia a puestos importantes para mantener la concordia entre los combatientes.

En la historia de cualquier país hay intrigas, desavenencias, y luchas por el poder entre los jefes militares, o entre éstos y los mandos civiles. Empero, también están presentes deseos de reconciliación, de perdón. En Cuba, al igual que en otros países, la historia nos muestra cómo la lucha puede ser encarnizada, pero incluso en estas circunstancias hay acciones de caballeridad, bondad o perdón del enemigo que modificaron el curso inmediato de los acontecimientos.

4. El ejercicio del poder implica, en cualquier parte, afectar ciertos intereses. Cuando prevalece el amor por la patria, tarde o temprano los desacuerdos se superan entre los patriotas, en tanto que los flamígeros oportunistas quedan desenmascarados y enviados al basurero de la historia.

El proceso social discurre de manera dialéctica en sus grandes tendencias históricas al igual que en sus momentos particulares en los que las acciones de los personajes con capacidad de decisión, incluso en esferas reducidas, pueden alterar en cierto momento y aunque sea por un corto periodo, la orientación general de dicho proceso. Justamente, es aquí donde puede visualizarse mejor cómo se expresan los sentimientos (en consonancia con la ideología de los combatientes), sentimientos que pueden modificar el curso de los acontecimientos aunque sea por un reducido tiempo.

Por tanto, quienes hacen la historia no son máquinas sino *seres humanos* cuyos sentimientos hay que entenderlos en función de su contexto específico.

5. La historia de Cuba es rica en este sentido; en los libros sobre la materia pueden encontrarse diversas manifestaciones de los aspectos humanos de quienes han participado en la construcción de una nación independiente, pese a las constantes amenazas del imperialismo.

También la historia de la patria de Martí muestra la importancia del papel de la mujer en los procesos de liberación que se han realizado en distintas épocas. Sin su entrega y apoyo decidido a la lucha libertaria, más tiempo se hubiese retrasado la consecución del empeño (aunque la historia registra, de igual manera, casos donde la mujer fue un obstáculo para concretar los esfuerzos revolucionarios; antes de juzgarlas debiéramos ponernos en sus circunstancias concretas y considerar su posición de clase para entender su ideología y sus sentimientos).

Al revisar la historia de Cuba encontramos una variedad de sentimientos en los personajes célebres que se expresaron de diversos modos, según las circunstancias históricas particulares. Dichos sentimientos aceleraron o retardaron la realización de ciertas acciones en las guerras de liberación.

Los héroes, al igual que los hombres y mujeres comunes, también sufren y lloran, aman y se indignan. Mas, frente a la vorágine de circunstancias y acciones que afectan su realidad inmediata como seres humanos, los pensamientos y deseos de los líderes trascienden y orientan el devenir de los procesos revolucionarios.

6. El propósito de estas páginas no es dar cuenta de todas y cada una de las manifestaciones humanas de los protagonistas que han participado en la formación de la identidad nacional del pueblo cubano, pues se necesitarían varios volúmenes. Sólo deseo rescatar algunas de esas expresiones que muestran que las batallas en pos de un mundo mejor las libran seres de carne y hueso, y por ello cuando afloran sus debilidades y flaquezas, se está revelando su *humanidad*, lo que nos lleva a reconocer la dimensión humana que deja su impronta en las relaciones sociohistóricas.

El luchador puede en cierto momento indignarse, lanzar diatribas contra sus correligionarios, retar a duelo a personajes incluso si comulgan con la misma causa. Empero, los ideales por los que se inicia una insurrección se sobreponen poco a poco y, ante la injuria, el adalid, sin dejar su dignidad, muestra su estatura moral y perdona.

Frente a la ira desatada por una frase o acción desafortunada de sus subordinados o iguales, el guerrero busca limar asperezas para no

entorpecer la campaña, sin dejar de cuestionar o castigar ejemplarmente al culpable; ante la envidia o el odio que le profesan los enemigos y algunos de sus correligionarios, el héroe muestra su amor por la causa aun en las circunstancias más adversas.

La frase que resume estas ideas la dijo el guerrillero legendario, Ernesto Che Guevara, en su obra *El socialismo y el hombre en Cuba*: “Déjeme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado **por grandes sentimientos de amor**” (p. 15. El énfasis es mío).

7. Toca, pues, a todos los isleños de cualquier edad descubrir otros *aspectos humanos* de los protagonistas que participaron en las distintas guerras guiados por su amor a la patria de Martí, y que por falta de espacio no incluyo aquí.

Por tanto, estimados lectores, los invito a realizar un periplo por la rica historia de Cuba para adentrarnos un poco más en el conocimiento de las condiciones humanas que estuvieron presentes en la conformación de esta gran nación. De este modo valoraremos aún más los esfuerzos de los próceres que tuvieron que afrontar un doble desafío: combatir, por un lado, al enemigo en circunstancias muchas veces difíciles por la carencia de suficientes pertrechos de guerra y de recursos humanos y financieros; por el otro, superar sus propias ambiciones y controlar sus pasiones en pos de la liberación de su pueblo.

El conocimiento de las *expresiones humanas* de los héroes cubanos será, asimismo, una herramienta para luchar contra la embestida del modelo neoliberal que impone el capitalismo a la mayoría de los países del mundo; en el modo de producción capitalista el ser humano pasa a segundo término, o se le convierte en una máquina para reproducir el capital y las condiciones sociales de ese sistema social.

La reflexión anterior tiene mayor sentido en el momento actual (2016) cuando se han empezado a normalizar las relaciones entre Estados Unidos y Cuba. Sin duda, el país más poderoso de la tierra emprenderá de manera más amplia acciones *legales* para apoderarse de la patria de Martí a partir de la injerencia cada vez mayor del imperio en la economía cubana y en la sociedad en su conjunto. Corresponde

al pueblo y al gobierno de Cuba impedir esa embestida del monstruo del que hablaba José Martí en su carta escrita al mexicano Manuel Mercado el 18 de mayo de 1895, un día antes de caer combatiendo a las fuerzas españolas.

8. Luego del inicio de la normalización de relaciones entre los dos países se ha dejado sentir con mayor fuerza la intención de las transnacionales que buscan apoderarse de aquellos espacios sociales y mercados de Cuba que son más redituables para incrementar sus capitales. Una de las formas de resistencia más eficaces para enfrentar la embestida del capitalismo salvaje es conocer la historia de nuestros pueblos, a fin de preservar nuestra identidad nacional. Es, en este sentido, el propósito del presente texto.

A continuación incluyo algunos *aspectos humanos* de los siguientes protagonistas de las luchas que ha librado el pueblo cubano para su liberación. Invito a los hombres y mujeres que viven en la patria de Martí a indagar sobre los *aspectos humanos* de otros personajes que no menciono aquí por falta de espacio.

- Carlos Manuel de Céspedes
- Antonio Maceo y Grajales
- Mariana Grajales
- Máximo Gómez
- Flor Crombet
- José Martí
- Ruben Martínez Villena
- Pablo de la Torriente Brau
- Julio Antonio Mella
- Frank País García
- Camilo Cienfuegos
- Ernesto Che Guevara

I. Carlos Manuel de Céspedes

Sirvan las palabras del actual ministro de Cultura de Cuba, Abel Prieto como una breve introducción para acercarnos un poco a algunos *aspectos humanos* que de distinta forma, y según las circunstancias, mostró el Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes.

En este diario está [Carlos Manuel de] Céspedes de cuerpo entero, con ese ‘señorío fundador’ que Lezama subrayaba en él, y que no perdió nunca, y también con todas sus pasiones, con las más altas, que son las que predominan en él abrumadoramente, que son las que otorgan esa fuerza quemante a su presencia en la historia de Cuba, pero también las pasiones más abundantes entre los hombres, sobre todo cuando han sentido en su piel la ingratitud, la crueldad o la injusticia de otros. Está Céspedes, vivo y turbulento en las páginas de su último diario, exhibiendo las paradojas de una personalidad excepcional, altiva, ardiente [...]. (Presentación de Abel Prieto en: Carlos Manuel de Céspedes. El diario perdido, p. xi).

En este diario aparecen también, juzgados por Céspedes, muchos hombres del 68. Está la cubanía de la virtud, del heroísmo, de la tenacidad, del sacrificio, y está su reverso; la pequeñez del alma, el resentimiento, la corrupción, la infamia [...]. (Ibíd.).

Por otro lado, Raúl Aparicio en su obra *Hombradía de Antonio Maceo* señala el tipo de liderazgo que asumió el Padre de la Patria, en el sentido de que ciertas acciones del prócer cubano generaron poco

a poco desconfianza por parte de un sector de la población que no fue tomado en cuenta en decisiones fundamentales en la guerra contra España.

[Carlos Manuel de] Céspedes asumió, al iniciar la insurrección, todos los poderes, en lo cual tuvo un claro sentido de la necesidad revolucionaria de la dirección unificada, pero produjo en los camagüeyanos (y en connotadas figuras orientales) el temor de que derivara hacia una dictadura. Este temor venía avivado por el resentimiento nacido cuando Céspedes adelantó la fecha del levantamiento sin consultar la “Junta Revolucionaria” de Camagüey. Ahí se origina el desacuerdo que irá profundizándose en el desarrollo de los acontecimientos, hasta convertirse en conflicto. (Raúl Aparicio, *Hombradía de Antonio Maceo*, p. 38).

Una vez alzados, los camagüeyanos continuaron sin rendir acatamiento al gobierno de Céspedes. Acordaron pedirle que renunciara a sus prerrogativas y facultades y que se organizase otro gobierno que surgiera democráticamente de los dos Departamentos, el de Oriente y el de Camagüey. Ignacio Agramonte fue comisionado para tratar con Céspedes estos extremos* pero no llegaron a solución alguna. “Desde aquel momento asumieron ambos protagonistas dos representaciones y actitudes opuestas y rivales hasta convertirse en verdadera enemistad y antagonismo de carácter personal”**. (Ibíd., p. 39).

Posteriormente, el escritor Raúl Aparicio muestra el carácter que tenía el Padre de la Patria y cómo expresaba su autoridad al no ser atendidas las instrucciones por quienes consideraba sus subordinados, lo cual generaba conflictos con éstos:

*Guerra, Ramiro, *Historias de la Guerra de los 10 años*, tomo I, 1950, tomo II, 1952, edit. Cultural, S. A. Habana.

**Sanguily, Manuel, *Páginas de la historia en Obras de Manuel Sanguily*, Habana, Dorrbecker impresor 1925-30.

Céspedes visitó un taller de calzado, sujeto a la jurisdicción de Agramonte, y dispuso que se suministrasen zapatos a los miembros de la escolta que andaban descalzos, el jefe del taller le explicó que las órdenes del general Agramonte disponían que sólo por instrucciones suyas podían entregarse el calzado. Céspedes impuso su autoridad y recibió los zapatos para sus hombres. Agramonte entendió “menoscabada su autoridad” y renunció, produciéndose el rompimiento total de las relaciones entre los dos. (Ibíd., p. 44).*

*El 16 de mayo del 70, considerando Céspedes que el general Agramonte había cesado en su cargo de jefe del Camagüey, propuso que se suspendiera la mesada, que él, Céspedes, la daría de su peculio. Agramonte se sintió agraviado. Respondió: ‘El mayor general Ignacio Agramonte no recibe limosnas de nadie ni un favor del presidente Céspedes’**. E inmediatamente lo reta a un duelo, que Céspedes acepta para cuando cese en su empleo. (Ibíd., p. 45)*

Los aspectos humanos del Padre de la Patria, Carlos Manuel de Céspedes, se dejan sentir en el texto de Eusebio Leal Spengler (mencionado antes), los cuales muestran las desavenencias que tuvo con sus correligionarios expresadas en enojo y frustración, además de la nostalgia generada por la lejanía de sus seres queridos que enfrentó el héroe cubano durante la guerra por la independencia de la isla. Dejemos que se exprese Carlos Manuel de Céspedes***:

He escrito varias cartas para tranquilizar los ánimos y evitar los trastornos a que según se dice, propenden por miras particulares algunos miembros de la Cámara. Vinieron a verme unas pobres mujeres y me trajeron su regalito: les di agujas, hilo y botones.

*Castellanos, Gerardo, *Pensando en Agramonte*, Habana, Ucar García, 1939.

** *Ibíd.*

*** **NOTA:** Me tomé el atrevimiento de completar aquellas palabras que el prócer cubano sólo expresó a medias por el tiempo en contra que tenía al escribir su diario.

Llovió. (Eusebio Leal Spengler, *Carlos Manuel de Céspedes. El diario perdido*, p. 79).

La cita siguiente corresponde al mismo libro:

*Nuestro arroyo tiene ambas márgenes literalmente franjeadas de lirios lindísimos y muy olorosos. Al bañarnos los cogemos y formamos graciosas **puchas** que colocadas en vasos, adornan nuestras mesas y nos embriagan con sus perfumes, trayéndonos a la memoria recuerdos de las familias que hemos abandonado para combatir por la libertad de la patria. **Amour sacre de la Patrie!** Llovió. (Ibíd., pp. 87-88. El énfasis es del original).*

Carlos Manuel de Céspedes se indignaba como cualquier otro hombre, con las consecuencias físicas en su organismo, tal como se muestra en la siguiente reflexión que escribió en *El diario perdido*: “Creo que anoche tuve una fiebre ligera y debe haber sido de la indignación que me ha causado ser tratado a la española”. (Ibíd., pp. 146-147).

Las siguientes citas textuales incluidas en el libro de Eusebio Leal Spengler, *Carlos Manuel de Céspedes. El diario perdido*, revelan otros aspectos humanos que, al igual que la indignación, también ponen en marcha la duda, el desconcierto, el desconsuelo y el cansancio, que van probando las grandes cualidades de un ser humano al sobreponerse a circunstancias difíciles:

Mañana seguiremos a otro lugar, y así se ve que no se trata más de llevarme contra mi voluntad a la residencia que escogerá el Gobierno, sabe dios con que ideas. Sigo recelando por mi seguridad personal. Veo en el Gobierno a un imbécil mal intencionado, dirigido por dos bandidos... en fin, no puedo ahora escribir con claridad. Mañana presentaré mi protesta y me someteré a mi destino. Todo confirma que hay algo, relativo a mi combinado con C. García y que se le espera. (Ibíd., pp. 151-152).

“¡Qué ignominia a los cinco años de guerra! Cuando se ve uno sustituido en su puesto por una persona tan indigna, pierde la satisfacción de haberlo ocupado”. (*Ibíd.*, p. 153).

“Parece que ha llegado correspondencia para mí y se han apoderado de ella. El manejo que se observa conmigo, lleno de pequeñas miserias, no me causa hoy indignación, mortificación, irá o rencor, sino asco, asco. ¡Pobre Cuba!”. (*Ibíd.*, p. 157).

*Según versiones, ha influido en mi deposición que yo no andaba roto y sucio; que daba importancia a mi puesto; que mi esposa y amigos me mandaban ropas y otros efectos; que recibía cortésmente con reserva y ceremonial; en suma, que tenía formas y tendencias aristocráticas. Yo no sabía que para ser republicano, se necesitaba indispensablemente practicar la filosofía de Diógenes el Cínico. (*Ibíd.*, p. 161).*

*En estos momentos nada me atrevo a escribir sobre los seres más queridos a mi corazón. Hoy tal vez sepa de ellos raras veces. Pero mi corazón está tan rebosado de sentimientos que se desbordaría como un torrente, si los suspendiese un poco el dique. ¡Ocultaos, puras y ardientes afecciones de mi alma, y derramase en el interior de mi pecho el raudal de mis lágrimas! En cuanto al efecto que en mí causen las asperezas de la suerte, ¡oh! ¡Ruat caelum! (*Ibíd.*, pp. 164-165).*

Van tres noches que duermo mal. Debe ser efecto de la falta de silencio y retiro a que siempre me ha obligado la [...] mi sueño. No puedo dormir de día, y de noche no duermo más que el momento en que todo se queda tranquilo. En el campamento después de que se fue Varona, de quien era la corneta, no se toca “Silencio”, ni “diana”, ni nada. ¡Sabe Dios cómo estarán las avanzadas! No creo fácil que España mande 12,000 hombres a Cuba ahora. Paso los días en escribir y conversar con mis compañeros y los pocos que vienen a visitarme, entre ellos, el falso Y. Mora. Libre ya de los

*ciudadanos del gobierno, siento un vacío muy grande en esta soledad que sólo podría llenarlo la visita de las personas que más amo y de quienes estoy ahora más que nunca separado tal vez para siempre. Veo la suerte de Cuba **independiente** demasiado dudosa y carezco hoy de datos para confiar en penetrarle. Mi corazón siempre es suyo y quiero saber... Quizás mi único porvenir sea padecer por ella. Entre los diversos afectos que estoy combatiendo no pudiendo probablemente ser feliz en los brazos de mi familia ¿por qué no encontraré el reposo muriendo por mi patria? (Ibíd., pp. 167-168. El énfasis es del original).*

Anoche estuve con dolorcillo de cabeza. Hizo frío. Me quejaba antes de la escasez de hombres decentes que quedaban en el campo insurrecto y ahora estamos peor. Separados de los destinos los que tenían más educación y moralidad y más nociones de gobierno, se han colocado por lo común los que apenas saben leer y escribir corrompidos en sus costumbres y tan ignorantes en administración que tienen más que ideas confusas de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto. ¡El amor de la patria, el deseo de su libertad e independencia para muchos no son sino palabras que han aprendido como la cotorra! (Ibíd., pp. 201-202).

“Usted me da dos tratamientos de los cuales ninguno me corresponde”. “—¡Oh! no”: me contestó, “Usted siempre será nuestro”... “Siempre”: le interrumpí, “seré un patriota”. —“Eso”: se apresuró a decir, “nadie podrá negárselo”. En la Sesión de la Cámara vomitó M. García contra mí muchas injurias y renegó del 10 de Octubre, diciendo que con mi levantamiento maté la revolución. Este es el mismo tema de los traidores y reformistas; y como yo veo viva la revolución, o ha resucitado, o muy larga es la agonía, o miente el Diputado a quien se permite proferir esas blasfemias en un Congreso cubano, hijo de ese mismo levantamiento y delante la misma bandera de Yara que ondea en el Salón de Sesiones. (Eusebio Leal Spengler, Carlos Manuel de Céspedes. El diario perdido, p. 214).

II. Antonio Maceo y Grajales

(14 de junio de 1845 - 7 de diciembre de 1896)

Antonio Maceo ocupa un lugar destacado en la historia de Cuba porque mantuvo enhiesta la dignidad del pueblo cubano cuando la guerra de independencia no había dado los resultados esperados en su primera etapa, por diversos motivos que se exponen en los libros de historia. Aun cuando no hubiese dirigido la celeberrima Protesta de Baraguá el 15 de marzo de 1878, bastaría conocer su inmaculado historial como combatiente para que se le asignara un sitio de honor entre los próceres de la isla.

Herido en múltiples batallas, el mayor sufrimiento que acongojaba su alma era el fracaso de la lucha independentista que se concretó en el Pacto del Zanjón (10 de febrero de 1878), en el cual los patriotas se vieron obligados a firmar un acuerdo con el enemigo para poner fin a la guerra que había devastado al país y que hacía imposible, por el momento, contar con condiciones adecuadas para proseguir en el empeño. Dicho Convenio seguía manteniendo a Cuba bajo el dominio del gobierno español, con muy pocos reconocimientos al pueblo que se había levantado en armas por su liberación.

Maceo, al igual que otros generales con los que había tenido diferencias (Flor Crombet y Vicente García) discrepaban con el acuerdo que favorecía los intereses españoles.

Las condiciones objetivas (materiales de guerra, hombres, caballos, recursos financieros) eran adversas para la causa cubana. Pongámonos, pues, en el lugar del *Titán de bronce* para aquilatar en su

verdadera dimensión la decisión que había tomado y que significaría, quizá, su propia muerte y de quienes le siguieran en el mantenimiento de la esperanza.

Fácil es leer en los textos de historia lo que sucedió en esa fecha histórica (15 de marzo de 1878) en el lugar conocido como Los Mangos de Baraguá, en la provincia de Santiago de Cuba. Más difícil es adentrarnos en esa realidad y tratar de vivirla, de sentirla como lo hicieron los protagonistas de ese episodio que refrendaba la dignidad cubana.

Trasladémonos a ese sitio dejándonos llevar por el insigne historiador y combatiente de la época, Fernando Figueredo Socarrás, quien nos relatará los pormenores de ese suceso histórico. Preparémonos, pues, a vivir ese momento como si fuésemos parte de los circunstantes a la reunión, en la que observaremos que la tristeza y la alegría se dan la mano y en donde quedan, de momento, zanjadas las diferencias entre los combatientes en bien de la Patria. Estamos a punto de leer esa parte de la historia cubana, en la que se muestra la dignidad del pueblo frente al imperio español.

Estaremos en posibilidad de ver a Maceo, de conocer su fuerza moral que, frente a la adversidad, fue la que mantuvo encendida la llama de la libertad. Habría que preguntarse en qué momento y cómo se fue delineando en la mente del **Titán de bronce** el rechazo a un Pacto que imponía el enemigo en razón de su poderío, el cual había permanecido enhiesto pese a diez años de lucha que los patriotas mantuvieron contra España.

Empezar de nuevo la lucha en condiciones más difíciles que cuando se dio el Grito de Yara en octubre de 1868 significaba contar con una voluntad inquebrantable para sobreponerse a las rémoras tanto materiales (falta de materiales de guerra, de hombres y recursos financieros), como al desánimo que prevalecía entre los combatientes después de tantos sufrimientos ocasionados por los años de guerra.

A continuación cito *in extenso*, en palabras del historiador Fernando Figueredo Socarrás, el relato de un importante hecho histórico de Cuba:

La Protesta de Baraguá

La entrevista próxima a celebrarse entre el Capitán General y General en Jefe del Ejército español, D. Arsenio Martínez Campos, y el Mayor General José Antonio Maceo, representante de la situación por demás precaria en que el Pacto del Zanjón dejara a los patriotas cubanos combatientes, había venido a ser el tópico de las conversaciones en todos los círculos militares desde un extremo a otro de la isla. Maceo, como una creación fantástica, era el objeto que ocupaba todos los cerebros, el asunto de todos los cuchicheos, el tema de todos los artículos de la prensa, desde que a raíz del Pacto se dudó primero, y se aseguró después, que no se rendiría... Allí estaban aquellos patriotas, cuyo número no llegaba a un millar, desafiando arrogantes todo el poder de España presto a desbordarse como una avalancha sobre ellos.

El 15 de marzo de 1878, más de un mes después del Zanjón, era el día esperado para la entrevista...

Maceo, por su parte, aprovechando la suspensión de hostilidades, que dicho sea de paso, nunca aceptó oficialmente, pues siempre contestó con evasivas a las exigencias del enemigo sobre el particular, mientras que por su parte lo hostilizó de cuantas maneras pudo, reunió en la extensa sabana de Baraguá las oficialidades y alguna tropa de los distritos que aún no se habían rendido...

La fatalidad nos unía a todos en los supremos momentos de la desgracia. Todos confraternizábamos sin evocar siquiera el más ligero recuerdo del pasado: ante el lecho de la muerte del tronco de una familia se olvidan las pasadas desavenencias; todos mezclamos nuestras lágrimas impulsados por la desgracia y el dolor. Allí nos congregábamos todos, impulsados por el mismo sentimiento, confundidos, agobiados por idéntico pesar, derramando copioso llanto sobre el cadáver de nuestra madre común, la República de Cuba...

Amaneció por fin el día 15 de marzo de 1878. ¡Cómo se vislumbraba la alegría en aquellos rostros! La impaciencia dominaba todos los cerebros. Por fin nos pusimos en marcha hacia Baraguá, antigua hacienda de crianza, de la cual nos separaba una corta distancia. Un orden perfecto reinó en aquella marcha que se efectuó en medio de un silencio sepulcral. Hemos llegado al lugar excogitado en que habría de tirarse nuestra suerte. Una dilatada y caprichosa arboleda de gigantescos mangos nos servía de techumbre...

Las miradas de todos se dirigían hacia el oriente de aquella inmensa sabana que hacía horizonte, por donde habría de aparecer la lujosa y escogida comitiva que precedía el Capitán General D. Arsenio Martínez Campos...

¡Cómo se dibujaba la impaciencia en todos los rostros! Un solo tópico corría de boca en boca: ¡la entrevista!

De repente, una exclamación brotó de todos los labios: «¡Ya vienen!»

El general Martínez Campos llegó por fin a nuestro campamento, detuvo su caballo al terminar la hilera de oficiales que atraídos por la curiosidad esperaban su llegada... Ya en tierra,... preguntó al que narra: «¿Cuál de ustedes es el señor Antonio Maceo?» – Sígame usted,- le repliqué, y momentos después llenaba las formalidades sociales presentándole al Mayor General Antonio Maceo. Éste lo recibió con marcada distinción, le presentó a cada uno de los que lo rodeaban,... (El general español) a su vez presentó a los señores que componían su comitiva,... que fueron recibidos con la mayor urbanidad.

Cuando al parecer, cada uno ocupaba su puesto en aquel tablero de ajedrez, el general Martínez Campos rompió el silencio, asombrándose de que el general Maceo fuese tan joven. «Parece mentira –dijo- que habiéndonos codeado tanto en esta campaña, sobre todo en 1871 y 72, no nos conociéramos, y debo significar, que aunque tarde, me enorgullezco en haber conocido personalmente a uno de los combatientes más afamados de las fuerzas cubanas». El general español estudiaba perfectamente sus palabras... era galante en sus palabras, pero recogido en su expresión:

jamás llamó a Maceo General, ni a nuestra fuerza Ejército... continuó excusándose de no haber venido con más anterioridad a la entrevista, pero compromisos en otros apartados lugares con Vicente García en las tunas y Modesto Díaz en Yara, le habían imposibilitado atender oriente. Le sorprendió cuando el general Maceo, interrumpiéndole, le manifestó estar en íntima relación con Vicente García...

Maceo, a su vez, se creyó autorizado para manifestarle que los Orientales no estaban de acuerdo con lo pactado en el Zanjón; que no creían que las condiciones ahí estipuladas, que entre paréntesis él no había llegado a comprender, justificaran la rendición después del rudo batallar por una idea durante diez años, y puesto que él pretendía conceder otro tanto a Oriente, deseaba evitarle la molestia de que continuase sus explicaciones, porque allí no se aceptaban.

Entonces el general Calvar, mudo hasta aquel momento, exclamó bruscamente: «Nosotros no aceptamos lo pactado en el Camagüey, porque ese convenio no encierra ninguno de los términos de nuestro programa, la independencia y la abolición de la esclavitud a que tanta sangre y víctimas hemos sacrificado: nosotros continuaremos luchando hasta caer extenuados: lo demás es deshonorarnos».

El general Martínez Campos, mortificado por el discurso de Calvar, se le encaró y le dijo:

-Señor Calvar, advierto a usted que los camagüeyanos han pactado con el general Martínez Campos y el general Martínez Campos jamás ha entrado en nada que se haya calificado de deshonoroso...

-¡Cuestión de apreciaciones! –interrumpió Calvar.

El Dr. Figueredo, cortando el incidente, pidió permiso para hablar, y como le fuera concedido, expuso que la aspiración de los cubanos en armas era la independencia absoluta de España; pero que habiendo llegado los orientales a una situación por demás difícil, pues sus compañeros del Camagüey y Villas había entrado

en un convenio sin contar para nada con Oriente, ya que no era dable por la fuerza de las circunstancias obtener la independencia, ellos, los orientales, demandaban por lo menos la inmediata extinción de la esclavitud...

-La Independencia, exclamó el general Martínez Campos, no es posible pues ningún español que se respete a sí mismo la concede; en cuanto a la abolición es asunto que las Cortes tienen que decretar, y si el pueblo cubano se empeña yo me comprometo a que se tome ese delicado asunto en consideración a la mayor brevedad...

Algún otro manifestó que siquiera Oriente debía obtener alguna señalada concesión,...

Y al oír hablar de concesiones exclamó el general Martínez Campos:

-¡Pero es que ustedes no conocen las bases del Convenio en el Zanjón...!

-Sí, interrumpió Maceo, y porque las conocemos es que no estamos de acuerdo con ellas.

-Pero ruego que se me permita explicarlas, dijo el general Campos, pues una cosa es leer el documento y otra es su ampliación y la explicación de las ventajas que de él se derivan...

Una vez armado el general Campos de su documento, fue interrumpido por Maceo suplicándole que no se tomara la inútil molestia de leerle lo que sabíamos, lo que no queríamos y lo que estábamos dispuestos a rechazar. Y como el General en Jefe insistiera en desplegar el documento, Maceo, concentrando en sí toda su energía, bruscamente le interrumpió diciéndole:

-¡Guardé usted ese documento; no queremos saber de él...!

El General tiró su cigarrillo y plegó su papel guardándole en su levita.

-¿Es decir, exclamó, que no nos entendemos?

-¡No! Dijo Maceo, no nos entendemos.

-Entonces, replicó el general Campos ¿volverán a romperse las hostilidades?

-¡Volverán a romperse las hostilidades!, acentuó Maceo significativamente...

Martínez Campos intentó un último esfuerzo antes de consentir su suicidio y propuso al general Maceo que se reuniese en asamblea aquella oficialidad allí presente, que lo escuchara, y que por mayoría resolvieran el caso...

-¡Es inútil interrumpió Maceo, soy el eco de esos jefes y oficiales que me rodean!...

-¡El 23 se rompen las hostilidades! Sentenciosamente, poniendo punto final a la entrevista.

*El General, más que desairado corrido, se levantó, hizo un saludo descubriéndose y precipitadamente se dirigió a su caballo, sobre el cual saltó, desapareciendo bruscamente a la carrera... (Fernando Figueredo Socarrás, *La Revolución de Yara 1868-1878*, pp. 263-270).*

Respecto a la relación de Maceo con el general Máximo Gómez cabe mencionar que tuvo sus altibajos. Hubo momentos en que la ruptura entre ambos era prácticamente un hecho, cuando la Patria necesitaba más de ellos; sus personalidades chocaban y dejaban traslucir sus sentimientos más recónditos. Sentémonos a un lado del *Titán de bronce* y observemos los rasgos de su rostro y sus ademanes a medida que corre la pluma para escribirle a Gómez. Descubriremos sentimientos encontrados de Maceo hacia el General Máximo Gómez: su respeto a éste como héroe epónimo que, sin embargo, exhibe su *humanidad* expresada en diversos yerros.

Carta de Antonio Maceo al General Máximo Gómez

Kingston, enero 13 de 1886.

Señor General Máximo Gómez

Mi querido amigo:

Los conceptos de su carta de 23 de los pasados mes y año, merecen detenida respuesta y me apresuro a contestarlos, para destruir las apreciaciones de usted, respecto al contenido de mi última que le dirigí desde New York.

Los móviles a que obedecí entonces, son los mismos que me guiaron en Honduras cuando comenzamos a ocuparnos de la causa de Cuba; son, por último, los que siempre han guiado todos mis actos públicos, presididos de honradez y lealtad.

Pienso de usted ahora lo que entonces opinaba: no he cambiado de parecer.

Creía una necesidad revolucionaria que fuese usted el Jefe supremo de ella, y lo pienso ahora, no porque deje yo de tener mis opiniones particulares respecto de usted, que en nada podrían contribuir a la realización de nuestra empresa; pero, como antes de todo soy patriota, ninguna circunstancia, situación, conveniencia particular o de interés general, me harían variar de parecer.

*Usted ha tenido, permítame se lo diga, el gran defecto de desconfiar siempre de los hombres que no han **halagado** su manera de ser.*

*Su carácter es infernal, egoísta, celoso, soberbio, preocupado; (según la hora) intratable, voluble e imperativo. Por demás está decirle que si alguien tiene por qué pensar bien de mí, es usted: me conoce y sabe que no traiciono mis ideas, que nunca la ambición y el egoísmo han trastornado mi espíritu, pues no predominan más que ideas de orden y legalidad en todos mis actos. (Antonio Maceo, *Ideología Política. Cartas y otros documentos*, vol. I, p. 236. El énfasis es mío).*

Una de las formas de buscar cierto entendimiento entre los patriotas cubanos era patentizar su franqueza sin eufemismos, aunque ello hiriera los sentimientos del correligionario o amigo. En una misiva, Maceo expone a Máximo Gómez sus puntos de vista acerca de las diatribas que recibió en una reunión militar y le reclama su pasividad ante los ataques injustificados.

En esa carta Maceo recuerda la importancia del pensamiento del celeberrimo filósofo francés, Voltaire: “Estoy en contra de tus ideas, pero defenderé hasta la muerte el derecho que tienes de expresarlas”; también nos muestra la humildad del *Titán de bronce* al reconocer sus errores, lo que engrandece su figura histórica.

Además, las ideas que Maceo expresa aquí concretan la conducta que debe siempre prevalecer en todo combatiente: mantener enhiesta su dignidad ganada en el campo de batalla. Son, pues, reflexiones pedagógico-políticas cuya actualidad es evidente.

Cuando las ofensas se consideran grandes, aunque hayan sido hechas al calor de las discusiones, a veces resulta difícil perdonar, máxime si ya existen otras diatribas. La única manera de buscar reparación del daño es mediante un duelo, en el que se corre el riesgo de perder la vida.

Quizá pocos entendamos el porqué* se llega a una decisión de esta naturaleza si no conocemos la personalidad de quien compromete su vida en una lucha personal cuando de por medio está la patria misma. Sin duda, la indignación que sentimos ante una injuria empañe momentáneamente nuestro buen juicio y decidamos batirnos en defensa de nuestro honor.

Antonio Maceo padecía la incompreensión de Máximo Gómez y de otros correligionarios. Aunado a esto, los reveses de la guerra (entre ellos el Pacto del Zanjón) y diversas situaciones familiares afectaban su estado de ánimo. Además, cuando se ha estado en presencia de la muerte tantas veces, exponer una vez más la vida no preocupaba mayormente al *Titán de bronce*. Sólo así se comprende la decisión de un hombre, prototipo del guerrero que se impone ante la adversidad: *dirimir en un duelo sus diferencias con otro adalid*, el general Flor Crombet.

Aunque el supremo bien de la patria llevó a posponer el duelo referido, leamos el texto que se produjo por dicho desaguizado, en el cual se exhiben consideraciones que muestran la *parte humana* de los procesos revolucionarios.

Acta del duelo concertado entre los generales Antonio Maceo y Flor Crombet

En la ciudad de Kingston, Jamaica, a 18 de agosto de 1886 se reunieron los señores Ernesto Bavastro, Benito Machado, coronel

*Porqué (juntas *por* y *qué*: porqué): “Causa, razón, motivo”. (*Diccionario de la Real Academia Española*).

*Pedro Castillo y Agustín Cebreco, en representación los dos primeros del general Antonio Maceo y los segundos del general Flor Crombet, para ventilar **una cuestión de honor habida entre dichos generales**. Los señores, Bavastro y Machado manifestaron que su representado **exigía una satisfacción del general Flor Crombet por algunas palabras ofensivas que este jefe le dirigió en una reunión privada, que en relación con el actual movimiento revolucionario cubano**, tuvo lugar la noche anterior y a la cual concurren los jefes del citado movimiento. Discutidos los puntos principales, **con la calma y madurez que ese asunto requería y no habiéndose podido llegar a un arreglo amistoso**, a pesar de los muchos esfuerzos que ambas partes hicieron, por ser el deseo y el deber de los intermediarios, se convino en el siguiente compromiso:*

Los dichos generales Maceo y Crombet se batirán a la pistola, a veinticinco pasos de distancia, disparando al mando, y debiendo tirar primero el que la suerte designe. Pero, considerando que los referidos generales Maceo y Crombet son jefes de altísima significación desde el periodo glorioso de la Revolución de Yara, y estando ambos comprometidos en ponerse al mando del E. L. que en Cuba lucha por obtener la absoluta independencia, y estar además juramentados, en la actualidad, para llevar a cabo un plan de invasión a dicha isla, según lo han manifestado distintas veces a las emigraciones a que se han dirigido; y que al tener los mencionados Generales el duelo en los presentes momentos sería exponer dicha invasión a un fracaso.

Considerando que la muerte de cualquiera de los dos mencionados Generales sería considerada por el gobierno de España como una victoria, dada la importancia y prestigio de que gozan esos dos jefes.

Considerando que los representantes serían los responsables ante la Patria y ante la Historia de un acontecimiento que si tuviese lugar en la actualidad sería únicamente favorable al Gobierno Español y ellos creen de su deber y de su honor oponerse a todo lo que pueda en algún momento favorecer ese gobierno.

Considerando que las emigraciones verían con sumo disgusto y tristeza un duelo entre dos jefes de la importancia de los mencionados generales Maceo y Crombet, y acusarían de criminales no solamente a los dos generales sino también a sus representantes.

Considerando que los extranjeros tendrían derecho a mirarnos como informales y a calificarnos como desunidos, si ahora se realizara dicho encuentro, sintiendo eso el descrédito de nuestra causa en el exterior.

Considerando que los subalternos podrían tomar un mal ejemplo de ese duelo y causar trastornos en los momentos en que el silencio es la garantía de éxito del movimiento.

Considerando que debemos complacer a los generales Maceo y Crombet obviando siempre todos los inconvenientes y sin menoscabo de la honra y el prestigio y buen nombre de los dos, y teniendo en cuenta el precedente de lo acordado cuando el desafío entre el presidente C.M. de Céspedes y el general Ignacio Agramonte, en que sus representantes convinieron en posponer el encuentro para después de la terminación de la guerra, y otros muchos casos análogos que se pudieran citar.

Se acordó por unanimidad que el duelo entre los generales Flor Crombet y Antonio Maceo quede pospuesto hasta que ellos hayan cumplido con el deber y la misión que voluntariamente se han impuesto, que es luchar contra el poder español hasta vencerlo, no debiendo por lo tanto tener lugar el encuentro sino cuando se haya obtenido el triunfo definitivo de la causa a cuyo servicio se hallan incondicionalmente.

En conformidad con lo estipulado firmamos.

E. Bavastro B. Machado P. Castillo A. Cebreco

(Fuente: Antonio Maceo, Ideología Política. Cartas y otros documentos, vol. I, pp. 352-354. El énfasis es mío).

Antonio Maceo le envió otra misiva a su correligionario, el general Máximo Gómez, en la que le expresa su descontento y su frustración, situación que lo llevaría, con un elevado sentido de la

dignidad, a mostrar su autoridad moral. Así le escribió Maceo al general Gómez:

Kingston, agosto 19 de 1886

Sr. General M. Gómez

Estimado amigo:

Tengo pena por usted y tristeza por Cuba. Aquella célebre reunión militar debió hacerle sufrir mucho, se hizo mala, para vergüenza nuestra; en ella se me hicieron repetidos y marcados insultos, porque sostenía mi opinión con respecto a la ajena. Con mengua de la consideración que se debe a caballeros, amigos, paisanos y representantes de la causa de Cuba, se ofendía mi dignidad en presencia de usted que, como Jefe Supremo, podía y debía poner orden en el estilo y lenguaje grotesco con que se me ofendía, máxime cuando allí fui llamado por un deber invocado por usted y que no estábamos en la calle, y sobre todas esas consideraciones, que no había razón para los insultos que se me prodigaron, y que usted no impidió. Pero todo eso importa poco, lo siento por usted y por Cuba. Las cosas que a mí tocan, yo sé arreglarlas, y por eso cuando vi que por sobre su autoridad tenía que contestar, lo hice en defensa propia, y quizás si para que no continuara aquel sainete, con desprestigio de usted: no se le respetó.

Se dio lugar a que mi calmosa flema se irritara en presencia de tanta chocarrería y dar fin a aquel pasaje que usted pasaba desapercibido, con dolor mío, pues me veía obligado a reprimirme por respecto a usted y a la casa. Usted recordará que una ligera equivocación mía dio lugar a una satisfacción inmediata, y la di, para tranquilidad propia y consuelo del que recibía mi ofensa; nada me quedó después de eso contra (Eusebio) Hernández, pues vi que él tenía razón, es decir, que yo había torcido su frase.

Parece que alguien había preparado aquello para una batalla, todo era animosidad contra lo que propuse; no había razonamiento, todo era ilusiones. Nadie se acordó del pasado y las consecuencias de un desacierto. Se me negó el derecho de protestar,

contra una cosa que mil veces dije que la rechazaba, por no creerla buena, la voluntad dejó de ser libre; parecía que estábamos en un campo de batalla o en un cuartel, no por obediencia por cierto a los superiores, sino por la imposición de las ideas del que manda. Y sin embargo de que siempre dije que seguiría con el movimiento, obedeciendo al Jefe Supremo, mi palabra no fue respetada, ni mucho menos entendida; la razón estaba quizás de parte de los que mejor decían; pero, no obstante eso, yo tenía y tengo derecho de aceptar o desechar las proposiciones ajenas. Después de todo, yo ofrecí mi persona, con la expedición que armase, sin el compromiso moral de los que ustedes creían buenos. ¿Puede hacerse más?

Si recordáramos nuestros pasados errores, dirigiéramos el presente con más acierto. ¿Se quiere salvar una situación precaria y mala, para caer en otra peor? (Ibíd., pp. 273-274).

¡Cuánta tristeza habrá producido en el ánimo del *Titán de bronce* los infundios e incomprensión de gente que nunca ganó la gloria en los campos de batalla! Ante la nobleza perenne de Antonio Maceo, algunos de sus paisanos mostraban su bajeza. Pareciera ser que, en ocasiones, mientras mayores son los sacrificios por la Patria, más son las diatribas que se reciben. En tanto que quienes sólo se benefician de las circunstancias obtienen inmerecidos ditirambos (alabanzas).

Después de cruentos combates en los que recibió numerosas heridas, ¿cómo se habrá sentido Maceo ante las dudas que hacia él tenía el General Gómez? ¿Acaso el Generalísimo temía que Maceo le quitara la gloria que sus correligionarios y todo el pueblo de Cuba ya le había reconocido, por su infatigable servicio a la causa de la independencia?

Las pasiones de los guerreros afloran en ciertos momentos de su atribulado devenir, e incendian los ánimos, que en el caso de dos héroes revisten singular importancia; nos muestran cómo son capaces de enfrentar con denuedo al enemigo, viven una contienda consigo mismos y en determinadas circunstancias se expresan abiertamente. Ello revela su *naturaleza humana*, pues nuestros héroes sufren y lloran, y en otras ocasiones también aman y se perdonan.

En la siguiente misiva de Maceo a Gómez exhibe, además de todo lo anterior, una verdadera cátedra de ética que nos sirve para aquilatar

más la nobleza del *Titán de bronce*. De modo respetuoso pero enérgico muestra a Gómez su dignidad de guerrero y, a la vez, el pleno reconocimiento al mando que por méritos en campaña había conseguido el Generalísimo. La carta también ilustra cómo la autoridad moral de un combatiente sin mácula, como lo era Antonio Maceo, sirve a éste de égida para cuestionar la actitud de un superior, pero no de cualquiera, se trataba nada menos que del Primer guerrillero de América, como lo había catalogado el comandante de todas las fuerzas españolas en Cuba, el general Arsenio Martínez Campos.

Kingston, agosto 31 de 1886

Sr. General M. Gómez.

Muy señor mío:

A su carta de esta fecha, que como las anteriores, y su conducta de algún tiempo acá, me han producido hondo pesar en mi espíritu, por la poca franqueza y consideración con que se me ha tratado; pero nunca «satisfacción profundísima», porque servía sin ocuparme de hacer daño, ni de que se me hiciera; jamás he abrigado malas intenciones respecto de nadie, y mal podía suponer que hubiera prevención contra mí. He venido marchando en todo el curso de mi vida política, sin dejar huella que autorice a pensar mal de mí, y sin embargo, para los que nada tienen que perder, soy un «zorro» de marca mayor.

Si la memoria no le fuera infiel, podría usted decir, como lo ha hecho en otro tiempo, lo contrario de lo que usted afirma en su carta. A consideraciones, respeto y subordinación bien entendida nadie me gana; desafío al que pueda decir lo contrario, y si usted fuera consecuente con la amistad que nos hemos profesado, cuando yo no daba lugar a temores y dudas, lo declararía ahora. Más aún, cuando usted ha tenido esos temores y dudas de nuestros amigos, yo lo he sacado de ellas, o al menos me he propuesto obtener ese resultado.

La gratitud que a usted le debo como cubano amante de mi causa, y atento a lo mucho que usted la ha servido, está, como caballero, altamente compensada con mi conducta política y social

respecto de la de usted; lo otro que usted merezca, corresponde al pueblo cubano. No sé que le deba otra gratitud.

[...]

Parece que a usted sus amigos no le han hablado nunca con franqueza y entera independenciam, y por eso le asusta que yo le hable con honrada lealtad; y de ahí su infundada sospecha de estar socavando su envidiable destino. Todo eso, General, olvidándose usted de mi conducta pasada, que usted con su tenebrosa duda comprende hoy con lo que ha visto y soportado en su propia Patria; pero cuando usted piensa eso, que malas intenciones pueden haberle hecho concebir, todo el mundo sabe lo que he contestado a compañeros y amigos empeñados en otra cosa, y eso me basta para tranquilidad de conciencia. Rechacé entonces y rechazaré hoy, como he venido haciéndolo, no ya por usted, sino porque hay otra cosa que yo estimo sobre todas las personalidades.

Si no, recuerde usted su deposición y su salida de Cuba cuando el Zanjón. En el primer lugar, demostré caballerosidad y desprendimiento al mando, y en el que no obedecí a causas y deseos extraños.

Cuando aquí, allá y acullá le han visto mal, ¿quién ha sido el primero en levantar su voz? Y entienda bien, General, esta explicación de luchas para que borre las dudas y temores que se le ocurren, sin que por un momento deje de pensar que no he recogido el guante que me arrojó con el contexto de su carta. Pero sí debo advertirle, que su carta demuestra que usted buscaba un pretexto para salir de mi amistad, y quizás si del enorme peso que le agobia; pero usted ha sido poco feliz en ese pensamiento, si tal cosa ha podido ocurrírsele, lo que no dudo, dada su apreciación de «sombras» a su mando. Ayer, otro le alejaba relaciones y hoy yo soy un inconveniente para sus planes. Yo he sido ciertamente un obstáculo, y quizás a eso se deba que estemos a esta altura. Compare, General, su actitud con la mía en Nueva Orleans y lo mucho que hablamos entonces y después para reorganizar aquellos desbarajustes. ¿Se le han olvidado mis discusiones sobre las distintas veces que usted ha querido disolver el movimiento y arreglarlo todo con la publicación de un folleto? Su última propaganda la recogí yo y la oculté

en mi interior para que no hiciese mal a Cuba y al buen nombre de usted ¿Hace eso el que quiere socavar a otro? En una palabra, General, yo he estado con propios y extraños en una constante campaña para sostenerlo a usted en ese puesto; sosteniendo de ese modo el principio de autoridad que tanto he respetado siempre. Quien tiene las intenciones que usted me supone, ¿se niega, como me negué yo a la ida de Crombet con la expedición a Honduras y del aplazamiento de la revolución?

Si esa hubiera sido mi intención, le habría ayudado a cometer sus desaciertos. ¿No le dije a usted en New Orleans, que si usted mandaba armas a Santo Domingo y Roatán, se perdían para Cuba? ¿Esa conducta franca y honrada ha sido la que le ha hecho ver «sombras»? Mi árbol es muy pequeño para el pueblo cubano y no debiera asustar a nadie. Mis amigos y (los) de usted saben que he influido con todos, para sostenerlo en su puesto, y para conseguirlo me he negado a aceptar las indicaciones que en distinto sentido me han hecho los que nunca han tenido fe en usted, y los que la han perdido en virtud de nuestras desgracias. Usted no debe ignorar que cuando unos lo aceptan como bueno, y entre esos estoy yo, otros lo rechazan. Eso sucedió al principio y todavía hoy sucede; pero a usted una obstinada obcecación le hace ver «sombras», que no han envuelto ni mis palabras ni mis hechos.

Ahora bien, si vio eso hace tiempo, ¿por qué no me habló con franqueza, con aquel compañerismo de otro tiempo? ¿Usted no sabe que yo no entiendo la patria hecha pedazos y dividida en caciques territoriales? Siento tristeza cada vez que pienso que Cuba pueda parar por eso y de ahí que me alegre cada vez que veo que en mi Cuba se levantan hombres dignos que se esfuerzan de ahogar esa mala semilla en su germen. ¿No contaba usted con mi patriotismo? Si tal cosa ha pensado usted, lo siento, pues tanto peor si no ha recordado de que hasta hoy no tengo lunar que empañe mi vida pública. Ante todo, he sido hombre de honor y patriota.

Mi palabra empeñada con Cuba, en cumplimiento de un deber, no me ha guiado por mala senda; las ambiciones personales

no las he conocido todavía, por el contrario, las he calificado de deshonrosas.

Cuando su deposición, no acepté el mando que con insistencia me ofrecía el Gobierno de Céspedes, no obstante el peligro que corría. Los cubanos saben que si me hubiera prestado al deseo de algunos, ya se habría encontrado la mancha que usted quiere inútilmente arrojar sobre mí. General, mi orgullo estriba precisamente en no llevar manchas, y mal podría yo sobreponerme a usted, ni obstaculizarlo en su camino. ¿Cree usted que puede haber más honradez y mejor deseo que, no estando de acuerdo con sus últimos planes, someterme incondicionalmente? Lo único que hice fue protestar. Los que hacen eso no admiten duda. Yo no renuncio a la causa, ni contribuiré nunca a su fracaso, porque no esté con el mando que me corresponda. No creo que lo expuesto tenga su origen en haber sostenido mi opinión contra la de mis compañeros y amigos. El cúmulo de circunstancias que nos rodean es la causa, y no es mía la culpa de que usted haya obedecido a ellas [...].

Si mi causa no es suya, no es mía la culpa, creo que si usted la abrazó, fue por bien propio que da honra y provecho. A eso se debe la consideración y respeto que le tiene el pueblo cubano, a quien llama usted ingrato, no obstante poner en sus manos la suerte de su patria. Pero lo cierto es, que lo que le da méritos a usted, se los quita deprimiendo a los cubanos con malas palabras e insultos. No hace mucho aplacaba yo a varios que se quejaban de usted, pero entre poco verá usted, confirmado el juicio que tengo del gusano que le roe su espíritu.

Los hombres de sano criterio y rectos principios, son los que defienden sus derechos sin mengua de su dignidad; a aquéllos que no lo hacen por medrar el auxilio del superior, y por gusto de pelear, ¿acaso les llama usted ingratos? El que reclama sus derechos usurpados por otro, no lo hace porque pretenda separarse de los favores que le hagan a su causa; es porque su dignidad supera en exceso a los servicios recordados por usted. Tanto debe Cuba a usted, como usted a ella. Allí nos hemos conquistado **amparo social**, y por eso quiero ahora que se

*me respete; eso y nada más es lo que quiero; no tengo ambición mezquina que pueda obscurecer su **camino**, con perjuicio de mi causa. Estoy joven y hay en mi patria ancho campo para todas las aspiraciones.*

*Después de estas declaraciones, quedará usted y los dudosos de mi futuro, **despejado** el campo para todos, y libre de **sombras**, verá claro la parte del **camino** que tiene que recorrer en la cuestión de Cuba.*

Después de leer su carta, nada me ha quedado de la conducta que Calixto García observó conmigo por la misma causa que usted; es decir, porque creyó que obscurecía su porvenir en la revolución, y usted, porque piensa lo mismo porque le estorbo en otro sentido. Desengáñese General, soy pequeño ante usted y no me hago ilusiones, por más que usted me vea respetar todas las opiniones. Mis aspiraciones son otras más grandes y más nobles que las de un ruin pensador; no nací para intrigas ni para socavar a otro, me creo capaz de continuar haciendo esfuerzos por mi Patria, que me hagan acreedor a la estimación general, sin recurrir a medios deshonrosos.

En la revolución, ¿no impedí cuantas sublevaciones me fue posible sofocar, pudiendo por ese medio y otros a que apelaron muchos, para llegar al puesto que otros prominentes de nuestra causa? Si algún mérito tengo es el de la obediencia a la disciplina militar y respeto a la ley, pero usted confunde la dignidad que reclama su derecho. Con la ambición de un tonto que pretende su puesto.

Dice usted: “todo creo que ha terminado entre nosotros”. Eso no lo entiendo; pero lo que fuere lo acepto en la forma que usted lo determine; suplícole no confunda la causa con nuestras personalidades.

Soy de usted seguro servidor.

ANTONIO MACEO. (Ibíd., p. 278).

Estos señalamientos y reclamos de Antonio Maceo tuvieron hon-
das repercusiones en el ánimo de Máximo Gómez.

La opinión de Gómez en relación con este incidente está expresada en el *Diario de Campaña del Mayor General Máximo Gómez 1868-1899* (Ceiba del Agua, primera edición, 1941, pp. 220 y 221) de la siguiente manera:

*En medio de todas estas dificultades y desgracias, me faltaba recoger un nuevo desengaño en la amistad del general Maceo. Este Jefe, porque no estaba de acuerdo con él en sufragar los gastos que sin necesidad se continuaban haciendo en la manutención de algunos, entre éstos él mismo –y con cuanta mayor razón que yo no disponía de dinero– se disgusta conmigo y me dirige cartas irrespetuosas y hasta insultantes si se quiere... No me ha sorprendido esta conducta del General Maceo... Se ha acrecentado en él amor propio mal entendido y ha podido quizás creerse que goza de inmunidades ante los intereses de la revolución –y de ahí su conducta altanera en asunto de tan poca monta, y lo que es más que justifica mis juicios, que nunca me ha dado cuenta de sus operaciones, con especialidad de la parte financiera– siquiera fuera para salvar su responsabilidad. Todo esto me demuestra que este hombre sin inteligencia política, me aceptaba como jefe del movimiento; pero como mera forma... En el caso presente y tratándose de Maceo, nada me queda que esperar para que este Jefe no sea una oposición a todo lo que yo disponga, así aquí como en el campo... ¿Qué buena voluntad debo esperar de un compañero de este género? “Las desavenencias surgidas entre Maceo y Máximo Gómez fueron por completo subsanadas. Esto está demostrado entre otros documentos por la carta que Maceo dirige al Director del periódico **The Star**, con fecha 27 de enero de 1896”. (Notas de Leonardo Griñán Peralta y de la Oficina del Historiador de la Ciudad).*

Al leer las grandes epopeyas no concebimos que los protagonistas, nuestros héroes, se enfermen o que escondan sus sentimientos más íntimos para no revelar sus debilidades como seres humanos. Cuando son ellos mismos quienes se atreven a contarnos esas flaquezas, pero,

a la vez, su férrea voluntad para continuar en la lucha por la patria, pese a las calumnias; ello los hace más grandes como personajes de la historia y nos alienta a seguir su ejemplo.

Dejemos que el *Titán de bronce* nos muestre su *humanidad* en una carta que desde Panamá le envía, el 4 de enero de 1888, a José Martí, radicado en Nueva York:

Distinguido compatriota:

*A reserva de contestar por el próximo vapor la carta suscrita por usted y otros apreciables paisanos consultando mi parecer «sobre el modo más rápido y certero» de llevar nuevamente a Cuba una guerra de independencia -lo que no hago ahora por hallarme en cama presa de fuerte calentura-, ¿qué decirle por la presente sino que esa carta escrita de mano maestra y con la elevación y sensatez del verdadero patriotismo, ha venido a demostrarme una vez más que **no debemos desesperar de nuestros destinos, ni nunca desalentarnos ante los obstáculos que necesariamente hemos de encontrar en nuestro camino y vencer antes de llegar al anhelado fin?***

*Hoy como ayer y siempre, Sr. Martí, y así puede usted comunicarlo a los señores que con usted firman esa carta **que tanto me honra y que ha venido a endulzar un tanto la amargura de mi obligado ostracismo**, hoy como ayer pienso que debemos los cubanos todos, sin distinciones sociales de ningún género, **deponer ante el altar de la patria esclava y cada día más infortunada, nuestras disensiones todas y cuantos gérmenes de discordia hayan podido malévolamente sembrar en nuestros corazones los enemigos de nuestra noble causa...***

Estoy, pues, de acuerdo con vosotros, en este punto esencial y, desde luego, os aseguro que cooperaré con vosotros, al mayor éxito de propaganda tan fecunda y patriótica. Con respecto a mi parecer acerca de los detalles de cómo debemos efectuar esa organización, tanto en el exterior como en el interior de la isla, en mi próxima, y ya libre de la causa que hoy me lo impide, tendré

*el honor de exponérselo; así como también me será muy grato ocuparme con vosotros de otros muy importantes particulares relacionados con mi humilde personalidad y mis íntimas aspiraciones, **para desvanecer para siempre en la conciencia de parte del pueblo cubano uncido al yugo español y que viven en Cuba, las odiosas y cobardes calumnias que de mí se complacen en propagar allí los enemigos de nuestra libertad, prestándome, miserable, no sé qué suerte de miras disolventes y criminales que mi corazón y mi pensamiento rechazan hoy, y rechazarán siempre, indignados.*** (José A. Portuondo, *El pensamiento vivo de Maceo*, pp. 90-91. El énfasis es mío).

Su sentimiento patriótico le llevó siempre a Maceo a anteponer su amor por la Patria a cualquier consideración individual o de grupo, tal como lo expresó en otra carta que le envió a Martí (15 de enero de 1888):

No obedeceré, pues, jamás, con perjuicio de la Patria, a los caprichos y deseos de determinados círculos; protestaré con todas mis fuerzas y rechazaré indignado, todo acto ilegal que pudiera intentarse vulnerando los sagrados fueros y derechos del pueblo cubano; y condenaré, por último, todo paso que se pretenda dar fuera de la órbita de las leyes, que estamos todos en el deber de respetar y hacer cumplir. Protestaré asimismo, y me opondré hasta donde me sea posible, a toda usurpación de los derechos de una raza sobre otra; viniendo a ser, como ésta mi resuelta y firme actitud, una garantía para todos. (Ibíd., p. 94).

¿Qué sentimientos se anidan en el corazón de los que luchan no sólo una vez sino que lo hacen toda la vida, y que seguramente están presentes en alguno de los momentos más cruciales de las gestas por la liberación de la patria? ¿Qué recuerdos vienen a la mente en esos instantes? No lo sabemos, aunque podemos inferir ciertos aspectos por el impacto que han tenido en nuestros héroes.

Antonio Maceo expresa a Martí, en una carta fechada el 12 de enero de 1894, la impronta imperecedera que dejaron tres sucesos en su vida, como respuesta a la misiva en la que Martí le hace referencia a la muerte de la madre de su amigo, y el recuerdo que de ella tenía (“Vi a la anciana —le escribe Martí a Maceo— dos veces, y me acarició y miró como a un hijo, y la recordaré con amor toda mi vida”):

Mi estimado Martí:

Tres veces, en mi angustiada vida de revolucionario cubano, he sufrido las más fuertes y tempestuosas emociones del dolor y la tristeza que produce la desaparición de seres tan amados como el que acabo de perder ahora en tierra extraña, sometiendo a prueba una vez más mi corazón de patriota, que es todo entero de su causa, y de hijo agradecido. Ella, la madre que acabo de perder me honra con su memoria de virtuosa matrona, y confirma y aumenta mi deber de combatir por el ideal que era el altar de su consagración divina en este mundo.

¡Ah! ¡Qué tres cosas!: Mi padre, el pacto del Zanjón y mi madre, que usted, por suerte mía, viene a calmar un tanto con su consoladora carta...

La primera vez que sufrí, fue allá en los campos de nuestra Patria, con la muerte de mi padre, lleno de amor por sus hijos y por el progreso de la independencia, que selló con su sangre... La segunda, en que tanto lloré de coraje y dolor, y que lamento aún por los males que ha causado a nuestro pueblo, fue cuando el pacto infeliz; me apesadumbraba el recuerdo de él de sus deshonorosas consecuencias,... La tercera causa de pena, la conoció usted de cerca,... A ella, pues, debo la consagración de este momento, y ojalá que no se enfade con este desahogo de pesar su agradecido amigo. A. Maceo. (Ibíd., pp. 96-98. El énfasis es mío).

La organización de la guerra de independencia de Cuba no sólo implicó considerar las cuestiones materiales (hombres, armamentos,

etcétera). En este proceso surgen, sin duda, animadversiones, malentendidos, envidias, ya que no siempre los dirigentes coincidieron en la forma de llevar a cabo una acción bélica. Sólo la madurez y el deseo perenne de luchar por la independencia de la patria pueden evitar rupturas entre los líderes y de éstos con las masas.

Antonio Maceo no sólo enfrentó en la defensa de su patria las cobardes calumnias de sus enemigos; el adalid también defendió a sus amigos, de falsas acusaciones, tal como lo demuestra en una carta a Enrique Trujillo, fechada el 22 de agosto de 1894.

Placer y tristeza me produjo el contenido de su carta, del 12 de junio del corriente año. De un lado me hace usted el cariñoso recuerdo de mi santa madre, que le agradezco infinito, y del otro, me trae a la memoria nuestros sagrados principios, profanados por mercaderes y por tanta gente inútil que sirve sólo a los que esclavizan la patria,...

Que el señor Martí no quisiera ayudarnos en el 87 no es para que yo deje de servir a mi patria ahora, luego y siempre que sea propio hacer la guerra a España. Estoy y estaré con la revolución por principio, por deber...

La guerra que usted hace al Sr. Martí es un crimen de lesa patria. La revolución que se agita sufre las consecuencias con la incertidumbre que se apodera de la gente floja. ¿Cómo tacha usted al Sr. Martí, porque consuma ahorros de tabaqueros, que usted también explota con su publicación? Si es verdad que lo ameno y variado de *El Porvenir* le hace a usted acreedor a recoger esos frutos de su trabajo, no es menos cierto que la labor revolucionaria no puede hacerse con sólo el pensamiento. El Sr. Martí consagra todo su tiempo a la causa, sin otra recompensa que la censura imprudente.

Me gustaría verlo ocupando su puesto lejos de rencillas personales, que puedan llevarlo al abismo de malas apreciaciones.

Quiera y admire tanto a Martí como en 1887, en la seguridad de que Cuba ganaría con el auxilio bueno de

usted y vendría de ello más prestigio para su periódico. (Ibíd., pp. 98-100. El énfasis es mío).

La decisión de poner siempre por delante a su patria seguramente llevó al General Maceo a afrontar situaciones difíciles con respecto a su familia. A veces ésta no comprende, y menos apoya, la lucha a favor del pueblo, como le sucedió a Martí con respecto a su esposa Carmen Zayas. En otras ocasiones la madre alienta el espíritu revolucionario de los hijos y ella misma participa activamente en la lucha, como es el caso de Mariana Grajales, progenitora de los Maceo, y de quien hablaremos más adelante.

Durante la organización de la guerra de independencia cuya alma era José Martí, Antonio Maceo vivió también momentos de frustración. Corría el mes de febrero de 1895 y el *Titán de bronce* se encontraba en Costa Rica, en espera de las órdenes de Martí para organizar la expedición que, junto con otras, buscaría la liberación de Cuba.

A oídos de Maceo –informado ya del arribo del comisionado Agramante- llegó la noticia de que, en una reunión de cubanos presidida por Pablo Pérez, en Puerto Limón, se había aconsejado a Crombet que prescindiera de los Maceo, y no los llevara a Cuba en la expedición. A lo que se opuso Crombet. La infinita amargura que le produjeron la serie interminable de pequeñas rencillas aldeanas y estúpidas querellas de campanario, era tan grande, que, pocos días más tarde en la más secreta intimidad confiesa a María (Cabrales):

He pasado tantas amarguras, estoy pasando tantos disgustos y sinsabores, que tengo el alma llena de penas y tristezas, por los que tanta mezquindad abrigan en su corazón, disfrazados casi siempre con pulimento de bondad. ¡Cómo engañan los hombres poco leales a sus amigos! También contigo quiero guardar silencio; no deseo que sufras con la terrible tempestad que ha empezado a subirse a mi cabeza; que no te duela el corazón lleno de dudas y temores... (José L. Franco, Antonio Maceo, t. II, p. 92).

La nobleza de Maceo y su afán por liberar a Cuba de la opresión española le llevan a aceptar que Flor Crombet sea el responsable de la expedición.

María Cabrales, consorte de Antonio Maceo, comprendió la decisión de Antonio, de dejarla para regresar a Cuba y luchar por la liberación de su patria, pues María había vivido con su esposo los avatares de la primera guerra (1868-1878).

En una carta fechada en los días de la partida del General, en marzo de 1895, Antonio Maceo le escribe a su mujer:

En tu camino como en el mío, lleno de abrojos y espinas, se presentarán dificultades que sólo tu virtud podrá vencer.

*Confiado, pues, en ésa tu más importante cualidad, **te abandono por nuestra patria, que tan afligida como tú, reclama mis servicios, llorando en el estertor de la agonía. Pienso que tú sufriendo, y yo peleando por ella, seremos felices; tú amas su independencia, y yo adoro su libertad.** El deber me manda sacudir el yugo que la oprime y la veja, y tu amor de esposa fiel y purísima, me induce a su redención. Dios lo quiera, para bien de ese pueblo esclavo y para tranquilidad de nuestros espíritus. Tú, que has pasado conmigo los horrores de aquella guerra homicida, sabes mejor que nadie cuánto vale el sacrificio de abandonarte por ella, cuánto importa el deber a los hombres honrados. El honor está por sobre todo. La primera vez luchamos juntos por la libertad; ahora es preciso que luche solo haciendo por los dos. Si venzo, la gloria será para ti. (Ibíd., pp. 100-101).*

III. Mariana Grajales

(26 de junio de 1808 - 23 de noviembre de 1893)

Progenitora de los Maceo, el ejemplo de valor y patriotismo de Mariana Grajales trasciende las tierras cubanas, ya que el amor por la libertad de su patria la llevó a sacrificar lo más querido para una madre: sus hijos. No vaciló en entregarlos a la causa libertaria:

*Cuando estalló la revolución en La Demajagua el 10 de octubre de 1868, bajo el liderazgo de Carlos Manuel de Céspedes, ya Antonio Maceo participaba en la conspiración con su amigo Exuperancio Álvarez y su padrino Asencio. Al levantarse en armas el 12 de octubre de ese año, según narraba María Cabrales, **Mariana puso de rodillas a todos sus hijos ante un Cristo y les hizo jurar que lucharían o morirían por libertar a Cuba.** Al igual que las madres espartanas, reclamaba que sólo regresaran «con el escudo o sobre el escudo» (Nydia Sarabia, “Mariana Grajales, presencia y modelo” en: *Revista Cuba Socialista*, número 3, p. 71).*

Su fortaleza física y espiritual permitió a Mariana Grajales afrontar situaciones verdaderamente difíciles, asumiendo con la entereza que ella siempre mostraba, la cruda realidad de la vida, cuando cualquier otra mujer u hombre hubiese quizá flaqueado. La autora antes referida expone en ese texto el carácter fuerte que tenía Mariana Grajales, gracias al cual pudo sobreponerse a las constantes adversidades que vivió ella y su familia. Leamos a Nydia Sarabia:

*En semblanza memorable, el Maestro (José Martí) contaba lo que recordaba un hombre que estuvo los 10 años en la guerra, del día en que le trajeron a Antonio gravemente herido: “**Las mujeres todas, que eran muchas, se echaron a llorar, una contra la pared, otra de rodillas, junto al moribundo.** Otra en un rincón, hundido el rostro en los brazos. **Y la madre, con el pañuelo a la cabeza, como quien espanta pollos, echaba del bohío a aquella gente llorona: ¡Fuera, fuera faldas de aquí! ¡No aguanto lágrimas!** Traigan a Briosa”. Y a Marcos, el hijo, que era un rapaz aún, se lo encontró en una de las vueltas: «¡Y tú, empínate, porque ya es hora de que te vayas al campamento!». Lo que equivalía a decir que debía remplazar a Antonio si éste moría. Ella sabía que al enemigo no se le podía dar tregua y que la lucha habría de continuar. (Ibíd., p. 72).*

Mariana Grajales tuvo 13 hijos; la mayoría cayó combatiendo al ejército español o fueron fusilados. El ejemplo de Mariana es y será venerado por todas las generaciones de cubanos como un símbolo del desprendimiento de lo más querido que tiene una madre para ofrendarlo a la patria. Enseguida expongo parte de esa forma de ser de quien puede considerarse la *madre de Cuba*:

*Mariana es la que más ha sufrido en lo que va de guerra. Ha perdido al hijo mayor —Justo— y a su marido —Marcos— ; ahora su Antonio está herido. El sufrimiento se le cuaja en indignación patriótica, ve al más pequeño de sus hijos, todavía un niño que requiere sus cuidados, y le dice, como si pretendiera apurar a la naturaleza para disponer de un brazo más en la batalla por la libertad: —Y tú, empínate, que ya es tiempo de que pelees por tu patria. (Raúl Aparicio, *Hombradía de Antonio Maceo*, op. cit., p. 37).*

Conmueve hasta lo más profundo de nuestro ser el valor y patriotismo de esta heroína, figura emblemática de las luchas por la liberación de Cuba.

En la historia de América han existido valerosas mujeres, pero Mariana Grajales es tal vez un caso excepcional. Debió sufrir en silencio la caída de cada uno de sus hijos en el combate por la independencia de la patria. Ella estaba consciente del tiempo que le tocó vivir y su amor a la libertad y a la justicia dominó sobre sus sentimientos primarios de madre. A muchos de sus hijos los vio morir en el fragor de la lucha; a otros, caer heridos, sin que esto la hiciera flaquear un solo momento. (Nydia Sarabia, op. cit., p. 72).

Una manera de perpetuar su presencia al lado del pueblo cubano ha sido el haber puesto su nombre al Pelotón Femenino que combatió en la Sierra Maestra durante la Revolución Cubana.

IV. Máximo Gómez

(18 de noviembre de 1836 - 17 de junio de 1905)

“Siempre estaré al lado de los cubanos y no aceptaré nada que no esté de acuerdo con mis sentimientos y las grandes aspiraciones de libertad e independencia de este gran pueblo”. (Carta de Máximo Gómez al general Bernabé, 7 de agosto de 1904).

Dominicano de nacimiento, Máximo Gómez trasciende su tierra natal y se enrola en la primera guerra de liberación de Cuba (1868-1878). Es un revolucionario internacionalista como lo había sido Bolívar, y como lo sería casi un siglo después, Ernesto Che Guevara. En la mente de Máximo Gómez estuvo siempre presente luchar contra la tiranía, la esclavitud y la injusticia dondequiera que existiese. Es posible que derramara lágrimas tanto por los fracasos en los campos de batalla como por la incomprensión de los hombres, y cuando murió su madre. Él mismo muestra ese *aspecto humano* en las citas que se mencionan más adelante.

Meses antes de enrolarse en las filas del ejército de Carlos Manuel de Céspedes, Máximo Gómez había perdido a su progenitora. Al respecto, escribe lo que ello significó en su vida: “Para que la Revolución me encontrara más y mejor expedito, acababa de cubrir con el polvo de la tierra los restos mortales de mi anciana madre. Quién sabe, pensé yo, enjugándome las lágrimas, si su espíritu me proteja y yo, que acababa de enterrarla, a ella, me propuse tener otra: la Revolución”. (Benigno Souza, *Máximo Gómez, el Generalísimo*, p. 15).

Máximo Gómez enfrentó con dignidad sus derrotas y las calumnias de sus propios compañeros de armas. Sólo podemos imaginarnos la profunda tristeza que invadió a aquel ser excepcional ante las diatribas que le lanzaban otrora sus correligionarios, ya no se diga sus enemigos perennes que surgieron cuando Máximo Gómez se convirtió en una figura señera de las guerras que libró Cuba por su independencia.

Rememoremos algunos momentos que quizá mayor tribulación le trajeron a su azarosa vida, pero en la que siempre mostró una gran dignidad, incluso al estar frente a sus vencedores. Un jirón de la historia cubana que muestra fehacientemente tal grandeza como combatiente y, a la vez, como ser humano es el momento de estar vencido, pero con dignidad, frente a su enemigo. Leamos lo que al respecto escribió Benigno Souza en el texto antes citado (pp. 49-50):

El 10 de febrero del año de 1878, aceptadas por Martínez Campos las bases para la capitulación del Zanjón, «cayó la cortina sobre el drama» y el 27 de febrero, en Vista Hermosa, Camagüey, se entrevistaron Campos y Gómez. Volvía el primero de España,... ostentando los rutilantes entorchados del Capitán General; y el segundo, a pesar de sus derroches de genio y heroísmo, vencido, al cabo de diez años, no sólo por el número, sino también por los desaciertos y las intrigas de sus propios compañeros, acudía envuelto en un viejo y descolorido traje mambí; vino a pedir el barco que lo llevaría a cumplir su triste y voluntario destierro, para, como él dijo «abandonar aquella tierra en la que me había forjado tantos sueños de gloria y teatro de tantas amarguras y dolores».

Por primera vez en su vida se veían los dos capitanes, porque «durante años, sólo se conocieron a través del humo de los combates» (como refiere Flores, el ayudante de Campos), y en esos instantes, cuando coronaba Martínez Campos su rápida carrera de soldado de fortuna con la Paz del Zanjón, pensó comprar o seducir con dinero, para sus planes futuros, al hombre a quien él mismo llamara «el primer guerrillero de América».

Acusado contraste ofrecían en esa entrevista el capitán general español y su flamante Estado Mayor, teniendo a su lado a Casola y a Prendergast, con Gómez, sus ropas viejas y raídas, y sus ayudantes, compañeros de la memorable visita, en peor estado, y llevando todos impresos en el rostro las terribles huellas de los diez años de guerra sin cuartel, Gómez, ornado de sus harapos, avergonzó a Martínez Campos y conmovió a Casola, por su noble decoro ante las mal disimuladas ofertas del vencedor. Inició la conversación Martínez Campos con estas palabras, textuales después de las presentaciones de ritual.

-Pida, pida por esa boca, porque excepto la mitra del Arzobispo, todo se lo puedo dar (recuerda Enrique Collazo).

Pero dejemos la palabra a Gómez, en el sobrio croquis trazado por él mismo de ese episodio de su vida.

Le expliqué a Martínez Campos que mi entrevista era sólo para, de acuerdo con la capitulación, pedirle un barco, que me llevara a Jamaica, donde estaba mi familia. Campos me contestó:

-¿Cómo? Usted no debe, no puede irse; yo necesito hombres como usted para la obra de la reconstrucción del país y consolidar la paz.

Le contesté -dice Máximo- que terminada la guerra, nada me quedaba ya por hacer en Cuba. Entonces Martínez Campos indicó que podía y deseaba ofrecerme auxilios pecuniarios.

-No es posible, dijo, que vaya usted a su país con esa ropa miserable.

No acepté su oferta y Campos continuó:

-Yo le puedo prestar la cantidad que necesite y luego me la pagará usted cuando quiera y pueda.

Me puse de pie entonces para decirle:

-General, no cambio yo por dinero estos andrajos que constituyen mi riqueza y son mi orgullo; soy un caído, pero sé respetar el puesto que ocupé en esta Revolución, y le explicaré. No puedo aceptar su ofrecimiento, porque sólo se recibe, sin deshonra, dinero de los parientes o de los amigos íntimos, y entre

nosotros, General, que yo sepa, no hay parentesco alguno, y, por la otra parte, es esta la primera vez que tengo el honor de hablarle.

Bajó la cabeza Martínez Campos, salió a hablar con los demás que venían conmigo, Collazo y otros compañeros, pero antes dijo a Casola:

- ¡Hable, hable con Gómez!

Casola no dijo más que estas palabras:

- Nada hay que decir después de lo manifestado por el general Gómez.

Y volvió la cara para ocultar dos lágrimas que corrían por sus mejillas.

Refiere Collazo, testigo de la entrevista, el final de ella, del modo siguiente:

Dentro de la polaina tenía el general Gómez un pañuelo, si pañuelo se puede llamar a aquel jirón; lo usó un momento y Martínez Campos se lo arrancó casi de la mano, diciéndole:

-Ya que no quiere usted aceptar nada de nosotros, déjeme esto, de lo poco que tiene, para conservarlo de recuerdo.

El general Gómez dijo:

-Con gusto se lo doy, y, no obstante ser tan poco, es mucho, porque no tengo otro.

Diez años combatiendo por la independencia de Cuba, llevaron a Máximo Gómez a conocer aún más los sentimientos nacionalistas del pueblo cubano que permitieron mantener enhiesta la bandera de lucha contra la opresión española. Los desacuerdos con otros dirigentes o la incomprensión hacia su persona, que seguramente se suscitó durante el proceso libertario, no hizo mella en su vocación revolucionaria. Cuando se dieron estas situaciones, la madurez del general Gómez logró evitar que los conflictos afectaran la unidad de los combatientes.

De hombres como Máximo Gómez seguramente tomó Bertolt Brecht el ejemplo acrisolado para concretarlo en su celeberrimo pensamiento: “Hay hombres que luchan un día y son buenos. Hay otros que

luchan un año y son mejores. Hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero hay los que luchan toda la vida, esos son imprescindibles”. Justamente por esto último años más tarde Martí lo buscaría para iniciar la *Guerra Necesaria* (1895).

Mas, ahora, situémonos al inicio del receso que las circunstancias históricas impusieron al General, en su lucha por la liberación de Cuba. Su partida de la isla, el 6 de marzo de 1878, en viaje para Jamaica, donde se encontraba su familia, le trajo una diversidad de sentimientos, quizá hasta contradictorios. ¿Cómo abandonar aquellas tierras cubanas que cobijaron sus aspiraciones de luchar contra la opresión española? ¿Qué destino le deparaba en los próximos meses a quien contribuyó a forjar la identidad del pueblo cubano? ¿Cómo sobrellevó el General su abatimiento por la derrota? ¿Hasta qué punto podría sentirse culpable del fracaso por no haber conseguido la independencia de la mayor de las Antillas? ¿Pensaría Máximo Gómez que habría otra ocasión para que se hiciera realidad su quimera de conseguir la libertad de Cuba?

Subámonos al barco donde viaja Máximo Gómez. *Escuchemos lo que él nos dice, siguiendo el texto de Benigno Souza:*

No me es posible expresar las impresiones que experimenté al abandonar aquella tierra en la que me había forjado tantos sueños de gloria y teatro de tantas amarguras y dolores. Mis compañeros, impresionados del mismo modo, iban tristes y silenciosos; no había un pensamiento halagüeño que aminorase nuestra pena; el porvenir se nos presentaba obscuro y misterioso, con los harapientos adornos de la miseria; ya presentíamos que la calumnia se cebaría en nosotros y que ese sería el pago a nuestros desvelos. Mas nunca pudimos imaginarnos la realidad: no creíamos se dudara de aquellos para quienes su vida anterior era una garantía de honradez. Hemos sido calumniados por muchos de aquellos a quienes hemos estado dando un ejemplo durante diez años que no se atrevieron a imitar. (Benigno Souza, Máximo Gómez, el Generalísimo, p. 51).

¿Hasta qué punto la incomprensión que padeció el General Máximo Gómez afectó su vocación revolucionaria? ¿Su decepción por haber fracasado, aunque él no era el único responsable, cuánto tiempo duraría?

Nuevos avatares tendría que vivir ese prócer cubano antes de volver al campo de batalla. A veces, sucede que las luchas que libran los hombres en el bregar cotidiano, previas a la contienda bélica, son más desgarradoras, desde el punto de vista anímico, que aquéllas que se viven con las armas en la mano.

Por ello resulta relevante, en el contexto de este libro, revivir la discusión entre Gómez y Martí el 18 de octubre de 1884, en Nueva York. Antonio Maceo es testigo, junto con otros compatriotas, de la controversia entre los dos personajes.

Benigno Souza nos adentra en los prolegómenos de la trama (p. 58):

Iniciadas casi las relaciones entre estos dos hombres, a los que, unidos, el Destino reservaba la empresa de la liberación de Cuba, un borrascoso incidente poco conocido, los separó durante años, incidente de pura forma y jamás de fondo. No podían andar discordes ellos, (porque eran) dos almas nacidas para entenderse y fundirse, al fin, en un solo deseo.

A dorso de la carta en la que Martí se separaba de la conspiración, anota Gómez:

Al leerla he sentido un dolor profundísimo en mi corazón. Como se ve, este hombre me insulta de un modo inconsiderado y, si se pudiera saber el grado de simpatía que sentí por él, sólo así se podrá tener idea de lo sensible que me ha sido leer sus conceptos... Dispuse yo que acompañase al general Maceo en comisión a Méjico, cuyo jefe aceptó mi determinación sin la más ligera observación por parte suya; y aguardaba en silencio mis instrucciones, así como la orden de marcha... Martí seguía visitándome, hablando siempre con igual calor de nuestro plan revolucionario... yo, con blandura,

lo contenía en los límites, para no perjudicarnos dejando el mando de la nave a muchos capitanes hasta que, haciendo caso omiso del general Antonio Maceo, que era el jefe designado para la comisión, me dijo «que (sus palabras textuales) al llegar a Méjico y según el resultado de la comisión», yo no lo dejé concluir, con tono áspero (mis palabras textuales) «Vea Martí, límitese Usted a lo que digan las instrucciones, y lo demás el general Maceo hará lo que tenga que hacer». Nada más dije; me contestó tratando de satisfacer mis indicaciones. Apenas lo oí porque un criado me anunció un baño que tenía dispuesto... Dejé a Martí con el general Maceo, presente siempre a nuestras conversaciones, nadie más ha visto esta carta que el general Maceo y el general Crombet. Después supe que Martí, antes de enviarla a mi residencia, la dio a leer a Antonio Zambrana y a Leandro Rodríguez. Éste es el hecho. (Ibíd.).

Empero, qué decía la misiva de Martí dirigida a Gómez que causó en el General semejante zozobra, que, como se dijo antes, quedó plasmada en papel, en el reverso de dicha carta, como una forma de desahogar su temperamento (las palabras escritas por Gómez, que acabamos de leer, no llegaron a Martí).

He aquí el escrito de Martí que disgustó a Gómez, el cual se encuentra en: *Obras completas*, tomo 1, pp. 177-178:

New York, 20 de octubre de 1884

Distinguido General y amigo:

Salí en la mañana del sábado de la casa de usted con una impresión tan penosa, que he querido dejarla reposar dos días, para que la resolución que ella, unida a otras anteriores, me inspirase, no fuera resultado de una ofuscación pasajera... ¡Qué pena me da tener que decir estas cosas a un hombre que creo sincero y bueno, y en quien existen cualidades notables para llegar a ser verdaderamente grande! Pero hay algo que está por encima de toda la simpatía personal que usted pueda inspirarme,... y es mi

determinación de no contribuir un ápice, por amor ciego a una idea en que me está yendo la vida, a traer a mi tierra a un régimen de despotismo personal, que sería más vergonzoso y funesto que el despotismo político que ahora soporta...

Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento... ¿Qué somos, General?, ¿los servidores heroicos y modestos de una idea que nos calienta el corazón, los amigos leales de un pueblo en desventura, o los caudillos valientes y afortunados que con el látigo en la mano y la espuela en el tacón se disponen a llevar la guerra a un pueblo, para enseñorearse después de él?...

Ya lo veo a usted afligido, porque entiendo que usted procede de buena fe en todo lo que emprende, y cree de veras que lo que hace,... es el único modo bueno de hacer que hay en sus empresas... Pero con la mayor sinceridad se pueden cometer los más grandes errores... Domine usted General, esta pena, como dominé yo el sábado el asombro y disgusto con que oí un inoportuno arranque de usted y una curiosa conversación que provocó a propósito de él el general Maceo, en la que quiso, –ilocura mayor!– darme a entender que debíamos considerar la guerra de Cuba como una propiedad exclusiva de usted, en la que nadie puede poner pensamiento ni obra sin cometer profanación, y la cual ha de dejarse, si se la quiere ayudar, servil y ciegamente en sus manos. ¡No: no, por Dios!....

A una guerra de baja raíz y temibles fines... no prestaré yo jamás mi apoyo –valga mi apoyo lo que valga–, y yo sé que él, que viene de una decisión indomable de ser absolutamente honrado, vale por eso oro puro, yo no se lo prestaré jamás... Muy grande puede llegar a ser usted –y puede no llegar a serlo...–. A usted, lleno de méritos, creo que lo quiero: –a la guerra que en estos instantes me parece que, por error de forma acaso, está usted representando, no. Quedo estimándole y sirviéndole.
JOSÉ MARTÍ.

Máximo Gómez no contestó, porque “los insultos no se contestan”. (*Ibíd.*, p. 59). Sin embargo, otros caudillos buscarían reconciliar a nuestros personajes.

El leal Serafín Sánchez, admirador y corresponsal tanto del soldado como del poeta, fue la línea de unión entre los dos hombres, Gómez y Martí, separados desde su ruidosa desavenencia de 1884. A los sugestivos informes, a las consultas de Sánchez, el general Gómez (presente aún en su memoria la carta de Martí) le escribe a su amigo y teniente Serafín Sánchez, con fecha 4 de agosto de 1892:

Respecto a lo que usted me dice de José Martí, no me parece conveniente que usted se insinúe mucho con él y a mí, mucho menos, de ninguna manera... Pocos conocen a Martí como yo; puede ser que ni él mismo se conozca tanto. Martí es todo un corazón cubano; en materia de intereses me debe el concepto de que su pureza es inmaculada, y puede ir a los campos de Cuba, a batirse, con igual valor que los Luaces o los Agramontes. Todo eso es Martí; pero carece de abnegación y es inexorable. No le perdonará a usted jamás lo que él pueda calificar de desdén y no sea más que desacuerdo. No será nunca capaz de marchar en la misma fila con usted creyéndose superior. Por eso, para que él mismo no se anule, para que sus rencores no hagan poco eficaces sus valiosos trabajos, es preciso dejarlo hacer... (Ibíd., pp. 61-62).

Esta carta que Serafín Sánchez dio a conocer a Martí, en la que el viejo caudillo trazó una semblanza un tanto profética de la forma de ser del Apóstol, surtió el efecto que esperaba Sánchez, pues en ella Máximo Gómez le reconocía a Martí, pese a cierta crítica, sus méritos y su decisión de dar la vida por su patria si fuese necesario. Ello predispone a Martí para viajar a Santo Domingo, a principios de septiembre de 1892, para entrevistarse con el general.

José Martí llegó, sin duda, a conocer las vicisitudes que afrontó Gómez durante la gesta independentista y, además como un gran conocedor de las pasiones de los hombres de su tiempo, quizás por eso, en hipótesis, le expresa en una carta fechada el 13 de septiembre de 1892, días antes de su entrevista con el caudillo, en la que lo invitaba a sumarse a la *Guerra Necesaria*: “Yo ofrezco (invito) a usted, sin temor de negativa, (a) este nuevo trabajo, hoy que no tengo más remuneración que brindarle (para ofrecerle) que

el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres”. (*Obras Completas*, tomo 2, pp. 162-163).

La vocación revolucionaria del General, junto a su grandeza como *ser humano*, se impuso a las calumnias y a la incompreensión que pocos, afortunadamente, exteriorizaron hacia su persona. Sólo quien ha templado su espíritu en el diario bregar, lleno de peligros, sería capaz de empuñar de nuevo las armas.

Máximo Gómez iba pronto a enfrentar una de las pruebas más difíciles para un hombre: la muerte de su joven hijo Francisco Gómez Toro, quien cayó combatiendo al lado del General Antonio Maceo el 7 de diciembre de 1896.

La manera como los hijos se incorporan a la trama de la vida depende de las condiciones sociales en las que nacen y crecen. En este tenor, no podría esperarse otra cosa de Francisco sino su incorporación en la lucha libertaria de su patria que dirigía su padre, el Generalísimo Máximo Gómez. Dejemos la palabra al adalid para que nos adentre en uno de los momentos más difíciles que vivió en el decurso de su existencia (Máximo Gómez, *Selección de documentos 1895-1905*, pp. 74-77):

Tenía establecido mi Cuartel General en Camagüey y (en julio de 1895) dispuse que César Salas, ya capitán y el primero de mis ayudantes de campo, emprendiese viaje,... en comisión expresa, rumbo a Santo Domingo, llevando como principal objeto el de acompañar a mi hijo Francisco con expedición o sin ella, hasta llegar a mi lado...

Ni mis propios amigos –de cuya sinceridad jamás desconfío– pudieron comprender mis deseos para complacerme, y queriendo sin duda hacerlo mejor, perdióse el tiempo lastimosamente, y esto dio origen, tal vez, para preparar la muerte de ambos, ...

No fue menos mi ansiedad esperando. Los que han esperado alguna vez – ¿Y quién no ha esperado alguna vez en su vida? – comprenderán cuál sería el estado de mi alma. ¡Ah! Eso de esperar es atroz y según lo que se espera: Esperar con los ojos tendidos hacia

el mar, deseando ver la nave que conduce al ser querido, para abrazarlo, es un estado de terrible ansiedad para el espíritu...

Cuando uno se ocupa de seres a quienes ama, nuestra prudencia inventa siempre un peligro donde no hay ninguno, o demasiado donde hay poco, además conocí bastante el carácter de mi hijo y realmente me inquietaban los temores...

Pasó el tiempo y no se tuvieron noticias ningunas hasta el día 16 de diciembre del mismo año... recibí una esquela del teniente coronel Melchor L. de Mola... En aquella noticia telegráfica no podían leerse los detalles, y como los españoles mienten tanto, empezaron a ocurrir dudas. Así y todo cayó ese día en el campamento una nube negra y pesaba pues el golpe era rudo. Los hombres de guerra se pusieron pensativos y tristes porque se consideró la muerte del general Maceo como una inmensa desgracia: pero se sucedían los comentarios y se iba a parar a la incertidumbre, situación fatigosa para el espíritu que atribulado fluctúa entre la esperanza y la duda.

Mis subalternos más cariñosos, me consolaban con la esperanza de que todo sería falso... pero yo no sé por qué triste presentimiento, mi corazón no me dejaba dudar y sentí el peso de la pérdida de mi hijo... En esta situación emprendí marcha para Las Villas, y como no hay mal que venga solo, abrumábame también contrariedades tristes y decepciones amargas que me obligaron en tan difícil emergencia, hasta renunciar de mi destino...

Mucho he sufrido yo en mi vida azarosa, con muchas pequeñeces y miserias he tenido que luchar..., muchas tristezas me han quitado el sueño por la noche, pero no recuerdo días más amargos para mí que aquellos últimos del mes de diciembre de 1896 y enero de 1897... (Máximo Gómez, selección de documentos 1895-1905, pp. 74-77).

Aunque la existencia de cualquier persona es rica en expresiones humanas, que sirven de telón de fondo donde se desenvuelve el teatro de la vida, tenemos, por falta de espacio, que adelantarnos bastante en la historia para situar a Máximo Gómez en Cuba varios años después.

Basta con una pincelada de realidad para dar cuenta del carácter del General.

Otra vez Gómez ve frustrada la liberación de Cuba. Estados Unidos ha intervenido, en mayo de 1898, en la isla para imponer sus intereses neocoloniales. La guerra termina a los pocos meses, con la derrota de España.

El pueblo cubano, guiado por sus dirigentes, se divide momentáneamente ante la presencia yanqui en su suelo. La confrontación de posiciones políticas, la conciliación de intereses y, por ende, el surgimiento de nuevas situaciones que recuperan en parte esas contradicciones, es la forma como se expresa la dialéctica del proceso histórico.

A principios de 1899, un grupo dirigido por el General Gómez no acepta las condiciones lesivas a la soberanía de Cuba que trata de imponerle el imperio estadounidense que decide intervenir en la guerra que libraba Cuba con España; otro grupo representado en la Asamblea del Cerro trata de que El General en Jefe del Ejército cubano, Máximo Gómez, se adhiera a sus acuerdos; no logra convencerlo.

Las pasiones se encienden, la ingratitud hacia el General aflora entre los miembros de la Asamblea. En esos momentos, ¿se habrá acordado el General de la carta que años antes le enviara José Martí, respecto lo que debía esperar de sus correligionarios si aceptaba dirigir la *Guerra Necesaria*: “el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres”? Dicha misiva la menciono completa párrafos antes.

Aunque ya había muerto, Martí tenía razón, sobre todo cuando surgieron discrepancias por la discusión de los proyectos de nación que en el fondo estaban presentes en el seno de la Asamblea. No obstante, de la otra parte del escenario, del pueblo, el amor por su libertador, Máximo Gómez, se expresaba con tal fuerza que los asambleístas quedaron sin ningún apoyo popular. Sentimientos contradictorios presentes en la trama de la vida, plena de vicisitudes.

Acerquémonos al lugar de los hechos para presenciar la vorágine de acontecimientos que tenían lugar en un jirón de la patria de Martí.

Dejemos que nos guíe otro de los biógrafos de Máximo Gómez (Jorge Ibarra Cuesta, *Máximo Gómez: entre Escila y Caribdis*, p. 71):

Por último, la Asamblea acordó destituir al General en Jefe. Fue entonces que el pueblo de La Habana, que había recibido a Gómez como el libertador de la patria, se desbordó en grandes manifestaciones recorriendo las calles y quemando muñecones con las efigies de Manuel Sanguily, Juan Gualberto Gómez y el marqués de Santa Lucía.

Una gran concentración se reunió frente a la Quinta de los Molinos, donde residía Máximo Gómez. Éste se dirigió entonces a la multitud con las siguientes palabras:

«No es hora de ofendernos mutuamente, sino de unirnos en la sensatez y en la justicia. No soy hombre de pasiones, si las tuve, la edad las ha desvanecido, soy muy viejo para tener rencores, y por eso no abrigo odios contra nadie. Podrá haber diferencias en las formas, pero no en el fondo, porque en el fondo todos estamos unidos para llevar a feliz término la república cubana».

El multitudinario apoyo que espontáneamente recibía el General, seguramente le compensaron de los desaguisados que había afrontado en la Asamblea. Las diatribas recibidas quedaban empequeñecidas frente a las innumerables muestras de cariño de todos los sectores de la población, que le rendía honores a quien, no obstante ser extranjero, se había ganado la simpatía y admiración del pueblo cubano, por su denuedo en el campo de batalla. Máximo Gómez era ya una figura legendaria capaz de atraer tras de sí ríos de personas que lo veneraban como un héroe. Poco podía hacer la estulticia de los hombres frente a un símbolo.

Otro biógrafo del General relata los sucesos de aquella memorable fecha:

Pocas horas después (de su destitución por la Asamblea del Cerro) recibió Máximo Gómez su desagravio con la más enorme, con la más clamorosa manifestación que jamás haya visto el pueblo de

La Habana, a cuya cabeza iba la generosa juventud, los estudiantes de nuestra Universidad. La inmensa multitud estuvo desfilando tres días seguidos por la Quinta de los Molinos. Los veteranos de toda la isla, con raras excepciones, en cálidos telegramas, le proclamaban su legítimo jefe y los asambleístas, despectivamente silbados en algunos de los lugares donde aparecían y fueron conocidos, se disolvieron poco después, expresando a su Presidente, en amarga despedida: «Sus lamentos porque la pacífica ciudad de La Habana hubiera sido hostil a la Asamblea,...» (Benigno Souza, Máximo Gómez, el Generalísimo, p. 145).

¿Qué sentimientos anidaron en el corazón del General durante esos días? ¿Cómo fue capaz de superar las adversidades para conseguir, la admiración, la gratitud de los hombres comunes, y hasta de sus propios correligionarios?

Seguramente sus frustraciones fueron compensadas enormemente por el cariño que le mostró el pueblo cubano, que se lo había ganado con tesón, luchando por la libertad de la isla.

V. Flor Crombet

(17 de septiembre de 1851 - 10 de abril de 1895)

Su nombre completo era Francisco Adolfo Crombet y Fedón. Este Saguerrido combatiente tenía grandes simpatías entre sus correligionarios. Una anécdota nos muestra su carácter jovial en medio del peligro.

Cuando en 1874 las tropas mambises libran ardorosas batallas en los campos de Camagüey, se halla presente Flor Crombet en el famoso combate de Naranjo. Los cubanos intentaban llegar a Las Villas. Para cerrarles el paso, el brigadier español Báscones les salió al encuentro al mando de más de mil hombres. El general Julio Sanguily mandaba la caballería camagüeyana. Maceo y Gómez estaban al frente de la infantería oriental. La tropa española tuvo que retirarse ante los setecientos cubanos. En dicho combate Flor fue herido en la boca. Su labio inferior quedó dividido en dos partes. Y escribía el coronel Federico Pérez Carbó:

*«El hábil cirujano doctor Luaces, cerró con puntos la herida; pero la broma de un compañero, aludiendo a la dificultad que tendría el día de la paz para dar a la novia el beso de bienvenida, **provocó en el paciente tal carcajada que saltaron los puntos**, haciendo necesaria una nueva y más difícil operación, que le dejó marcado para toda la vida». (Salvador Bueno, *Figuras Cubanas*, pp. 217-218. El énfasis es mío).*

VI. José Martí

(28 de enero de 1853 - 19 de mayo de 1895)

Diversos autores han analizado la obra de Martí como educador, político, o revolucionario, al igual que como periodista, o viajero. Muchos han examinado su legado como escritor y poeta. Sus múltiples facetas vuelven apasionante la vida del Héroe Nacional. Una bibliografía por demás abundante sobre el héroe cubano se encuentra en bibliotecas y librerías. En todas las biografías sobre el Apóstol la dimensión humana siempre está presente. No podría ser de otra manera, pues Martí revela la nobleza de su alma, al igual que las pasiones que a veces la queman, en cada una de sus variadas actividades que desarrolla, dondequiera que se encuentre.

Aquí nos interesa rescatar a Martí mostrando su *humanidad*. Varios capítulos podrían escribirse sobre las diversas manifestaciones propias de su ser. Por falta de espacio haré referencia solamente a algunas de ellas, dejándote, estimado lector, la iniciativa para que por tu cuenta te adentres en la vida de tan señera figura.

Pocos personajes en la historia de la literatura y de las luchas por la liberación han descollado tanto como Martí. Su ejemplo se agiganta si tomamos en cuenta las vicisitudes que vivió desde que era niño y se enfrentó a la injusticia impuesta a su patria por el poder español. Sus escritos sirvieron de pretexto para encerrarlo en prisión, cuando tenía sólo 16 años de edad.

Un gran educador, Herminio Almendros, nos acerca a la adolescencia de Martí, periodo en que la inmensa mayoría de los jovencitos se dedica a otras cosas “propias de su edad” como dicen muchos adultos, Martí trasciende su edad, su época, y en su pensamiento se anidan

reflexiones contra la injusticia, contra la opresión del pueblo cubano a manos de España.

En *El Diablo Cojuelo*, una hoja impresa que Martí ha preparado con su amigo Valdés Domínguez, escribe notas de burla y censura de las autoridades y la política, y en *La Patria Libre*, periódico del que no sale más que un número, que prepara él mismo con trabajos de Mendive (su maestro) y otras personas adultas, se publica su poema dramático Abdala.

*El amor, madre, a la patria
No es el amor ridículo a la tierra,
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas:
Es el odio invencible a quien la oprime,
Es el rencor eterno a quien la ataca.
(H. Almendros, Nuestro Martí, p. 12).*

Martí fue encarcelado el 21 de octubre de 1869, a los 16 años de edad, por el gobierno español que ejercía el poder en su patria. En el libro *El presidio político en Cuba* relata su vida en prisión:

Dolor infinito debía ser el único nombre de estas páginas. Dolor infinito, porque el dolor del presidio es el más rudo, el más devastador de los dolores, el que mata la inteligencia, y seca el alma, y deja en ella huellas que no se borrarán jamás.

Nace con un pedazo de hierro; arrastra consigo este mundo misterioso que agita cada corazón; crece nutrido de todas las penas sombrías, y rueda, al fin, aumentado con todas las lágrimas abrasadoras... (Obras completas, "Política y Revolución 1, 1869-1892", tomo 1, p. 45).

El Héroe Nacional de Cuba prosigue su relato en el libro referido (*El presidio político en Cuba*):

¡Martí! ¡Martí! Me dijo una mañana un pobre amigo mío, amigo allí porque era presidiario político, y era bueno, y como yo, por extraña circunstancia, había recibido orden de no salir al trabajo y quedar en el taller de cigarrería; mira aquel niño que pasa por allí.

Miré. ¡Tristes ojos míos que tanta tristeza vieron!

Era verdad. Era un niño. Su estatura apenas pasaba del codo de un hombre regular. Sus ojos miraban entre espantados y curiosos aquella ropa rudísima con que le habían vestido, aquellos hierros extraños que habían ceñido a sus pies.

Mi alma volaba hacia su alma. Mis ojos fijos en sus ojos. Mi vida hubiera dado por la suya...

Hasta allí, yo lo había comprendido todo, yo me lo había explicado todo, yo había llegado a explicarme el absurdo de mí mismo; pero ante aquel rostro inocente, y aquella figura delicada, y aquellos ojos serenísimos y puros, la razón se me extraviaba, yo no encontraba mi razón, y era que se me había ido despavorida a llorar a los pies de Dios. ¡Pobre razón mía! Y icuántas veces la han hecho llorar así por los demás!

Las horas pasaban; la fatiga se pintaba en aquel rostro; los pequeños brazos se movían pesadamente; la rosa suave de las mejillas desaparecía; la vida de los ojos se escapaba; la fuerza de los miembros debilísimos huía. Y mi pobre corazón lloraba...

-¿Cuántos años tienes? —le dije.

-Doce, señor...

-Doce años tenía Lino Figueredo, y el gobierno español lo condenaba a diez años de presidio... lo cargaba de grillos, y lo lanzaba entre criminales, y lo exponía, quizás como trofeo, en las calles (Obras completas, op. cit., pp. 63-64).

La prosa de Martí es demasiado elocuente; por ello, sobran los comentarios.

Deportado a Madrid, España, el también poeta escribió una hoja en la que recuerda, un año después, el asesinato en La Habana de los

ocho estudiantes de Medicina a manos de las fuerzas españolas (27 de noviembre de 1871).

Termina de este modo su escrito:

Nosotros amamos más cada día a nuestros hermanos que murieron; nosotros no deseamos paz a sus restos, porque ellos viven en las agitaciones excelsas de la gloria; nosotros veremos hoy una lágrima más a su recuerdo, y nos inspiramos para llorarlos en su energía y en su valor. ¡Lloren con nosotros todos los que sientan! ¡Sufran con nosotros todos los que amen! ¡Póstrense de hinojos en la tierra, tiemblen de remordimiento, giman de pavor todos los que en aquel tremendo día ayudaron a matar! (Ibíd., pp. 84-85).

La falta de comprensión de su progenitora la comenta Martí a su amigo mexicano Manuel Mercado, en una misiva fechada el 30 de marzo de 1878, en Guatemala (*Obras completas*, “Epistolario”, tomo 20, p. 45).

Ante una “injusta y amorosa carta de mi madre”, Martí le escribe a Mercado:

[...] Recibí (...) la injusta y dolorosa carta de mi madre. Realmente se cree que yo las he sacrificado a mi bienestar; ¡me vieran vivir, con angustias semejantes a las que pasé en México y no pensarían de esta manera! ¿Habrá algún provecho en que nos muriéramos de pobreza todos juntos? ¿Se me abría en México algún camino? [...]. Esta es una viva amargura que no llegará nunca a ellas [...].

Yo trabajaré para pagar mis deudas este año, y una vez que vivamos libres de ellas, si la suerte no me es enemiga, ayudaré a los que nunca han sabido lo que tienen en mí. Mi pobre padre, el menos penetrante de todos, es el que más justicia ha hecho a mi corazón [...]. Mi madre tiene grandezas, y se las estimo, y la amo –usted lo sabe hondamente–, pero no me perdona mi salvaje

independencia, mi brusca inflexibilidad, ni mis opiniones sobre Cuba [...].

A la desavenencia que tenía con el seno familiar poco a poco se iría sumando otra, y que le afectaría enormemente. A medida que Martí definía más claramente su posición con respecto a Cuba y, por ende, dedicaba más tiempo a organizar la *Guerra Necesaria*, las relaciones con su esposa Carmen Zayas se deterioraban cada vez más.

Una biógrafa que conoció al Apóstol en Nueva York, relata lo que observó en 1884:

Martí anhelaba reunirse con los suyos, y en cuanto pudo materialmente hacerlo, mandó a buscar a su mujer, y a su hijito. Estaba hambriento de su cariño, aunque apesadumbrado con las cartas de ella, las cuales, desde su salida de La Habana, hacía más de un año, estaban llenas a la vez de cariño y de censura.

Confía en Viondi, su amigo de La Habana, esta triste impresión: “Cien puñales clavados en mi pecho no me causarían el dolor que esa primera carta me ha causado”.

Le rogaba al esposo que abandonara sus ideas revolucionarias, que regresara a Cuba, sometiéndose a la dominación española, ya que no tenía remedio. Insistía en que debería velar por el porvenir de su hogar y de su hijo, dedicándose a empresas pacíficas y a una vida sosegada; no concibe ese eterno batallar “por una quimera”, un imposible. La pobre mujer consideraba que la familia era antes que la patria, con, tal vez, un punto de vista normal o corriente...

Martí veía más grande. La patria era una obligación superior. Y él había jurado solemnemente dedicar su vida sin descanso a la libertad de su país. Él consideraba compatible ambos amores; ella no, Ella odiaba esa cosa espantosa; la política.

No dudo que Carmen Zayas Bazán fuese una mujer excelente, pero entre ella y su marido había una barrera infranqueable: la incomprensión.

Él suspiraba y callaba, pero bien sabía que su felicidad conyugal estaba amenazada:

*«Corazón que lleva rota
el ancla fiel del hogar,
va como barca perdida,
que no sabe dónde va».*

(Blanche Zacharie de Baralt, *El Martí que yo conocí*, pp. 50-51).

[Escribe Zacharie] *Se trasluce su estado de ánimo en frases como éstas:*

«Dios tenga piedad del corazón heroico que no halla en el hogar acogida para sus nobles empresas». (Ibíd.).

Martí no era del todo feliz; en su alma noble se anidaba la tristeza, tal como le dice a Manuel Mercado en una carta del 11 de agosto de 1877:

Mi amigo muy querido:

Hoy andan de paseo las alegrías, y están tenazmente despiertas las tristezas... Mis amarguras son éstas de mi vida, que provienen precisamente de vivir... (Obras completas, "Epistolario", tomo 20, p. 30).

En otra misiva, del 22 de marzo de 1886, vuelve a tocar el tema:

[...] A usted puedo decírselo, que me cree: muchas penas tengo en la vida, muchas, tantas que ya para mí no hay posibilidad de cura completa; pero esta pena es la que acentúa las demás, y la

mayor de todas. Ya estoy, mire que así me siento, como una cierva acorralada por los cazadores en el último hueco de la caverna. Si no caen sobre mi alma algún gran quehacer que me la ocupe y redima, y alguna gran lluvia de amor, yo me veo por dentro, y sé que muero. (Ibíd., p. 84).

En una carta escrita en Nueva York años atrás (11 de agosto de 1882), Martí busca consuelo en su amigo mexicano, Manuel Mercado: “Es que sé que usted consolaría mis tristezas, si las viera de cerca, y aún siento que las consuela con su afecto lejano: y es debilidad humana, o acaso fortaleza, pensar en lo que redime del dolor al punto en que el dolor se sufre...”. (Ibíd., p. 63).

En otra misiva a Manuel Mercado, fechada el 11 de febrero de 1892, Martí le refiere sus tribulaciones por la ausencia del hijo amado (*Obras completas*, “Epistolario”, *op. cit.*, tomo 20, p. 158):

Mi hermano muy querido:

¡Cómo estará mi alma de tristeza, y cuánto esfuerzo me costará escribir esta carta!, lo ve usted bien, por ese libro mío, que está impreso desde el mismo mes en que mi hijo me dejó solo, en que para encubrir culpas ajenas se me llevaron a mi hijo: —y no he tenido en estos seis meses corazón para mover la pluma. Ni cuerpo—.

En varias cartas a Mercado, y en algunas dirigidas a sus amigos, se vislumbra cierto presagio, como anticipando su muerte prematura. Desde antes de casarse con Carmen Zayas, Martí presentía que su vida sería corta (29 de septiembre de 1877): “Mi leal amigo: ...Casándome con Carmen, aseguro nuestra más querida paz, —la que a menudo no se entiende—, la de nuestras pasiones espirituales. Afortunadamente, viviré poco, y tendré pocos hijos: no la haré sufrir”. (Ibíd., p. 33).

En otra carta a su amigo *azteca*, le dice (30 de marzo de 1878): “Indudablemente, si me muero pronto, lo que no vendría mal, y

antes he escrito algo digno de ser publicado, encargaré a usted de la ardua tarea...”. (*Ibíd.*, p. 46).

En 1886 le escribe otra vez a Manuel Mercado: “[...] ¿Por qué no me ingenia pretexto y modo de darme un salto a México, tomar vida, y volverme, a seguir muriendo?”. (*Ibíd.*, p. 86).

La ruptura con Carmen Zayas, y la ausencia del hijo amado seguramente hicieron mella en el ánimo del Héroe Nacional. Asimismo, afectaron a Martí las tribulaciones que había afrontado desde prácticamente su niñez; su estancia en el presidio siendo casi un niño, su destierro a España, su exilio voluntario ante la imposibilidad de quedarse en Cuba; la incompreensión que sufrió por parte de los dirigentes de la guerra de 1868-1878; las diatribas de que fue objeto por emigrados cubanos que vivían, al igual que él, en Estados Unidos. Aunado a lo anterior debe sumarse: la pobreza en que vivió, lleno de deudas, en este país, como él mismo lo reconoce; la censura de que fueron objeto sus artículos en Venezuela, Argentina, Brasil; también la desavenencia que vivió a diario en su labor de periodista.

Éstas y otras situaciones que afrontó Martí seguramente hubieran bastado para doblegar a almas débiles. Empero, el Apóstol se sobrepuso a los embates de la vida y continuó bregando en pos de la libertad de Cuba, aunque en ese propósito le fuera la vida.

En las conferencias que he dictado en Cuba ante académicos de varias provincias surge un pensamiento que cada vez cobra más fuerza en mí, al adentrarme en la vida del Maestro. He preguntado, después de hacer referencia a algunos aspectos de la existencia de Martí, que tienen que ver con su *dimensión humana*, ¿qué hubiese sucedido con nuestro personaje si en lugar de casarse con Carmen Zayas, hubiese contraído nupcias con la *Niña de Guatemala*, María García Granados, quien amaba al joven profesor cuando lo conoció en ese país centroamericano?

Decía Máximo Soto –hermano del presidente hondureño, Marco Aurelio Soto, gran amigo de Martí– que no era de extrañarse que Martí quisiera a Guatemala, porque dos de las personas que más le quisieron en este mundo eran guatemaltecos: María García

*Granados (la Niña de Guatemala) y Valdés Domínguez, padre de sus íntimos Fermín y Eusebio, quien consideraba a Pepe Martí como hijo suyo [...]. (Blanche Zacharie de Baralt, *El Martí que yo conocí*, p. 78).*

La hipótesis de que Martí hubiese sido feliz al lado de María García Granados, quien seguramente comprendía su ímpetu revolucionario y le ayudaría a forjar su destino, se refuerza con una revelación que hace una persona que conoció al Apóstol, Blanche Zacharie:

Cuando Carmen Zayas Bazán volvió (por tercera vez) a Nueva York, para que Martí viera a su hijo Pepito, después de casi diez años de ausencia en Cuba, se alojaron en el hotel *Fénix*.

Allí pasaron algunos meses, que terminaron con la trágica huida de Carmen, valiéndose de los “buenos” oficios de Enrique Trujillo para conseguir del cónsul de España su embarco, eximiéndola del permiso marital.

Se refiere Martí con amargura a este incidente en una carta a su amigo Viondi:

“Y pensar que sacrifiqué a la pobrecita María (García Granados) por Carmen, que ha subido las escaleras del consulado español para pedir protección de mí”. (Blanche Zacharie, *El Martí que yo conocí*, pp. 82-83).

VII. Rubén Martínez Villena

(20 de diciembre de 1899 - 16 de enero de 1934)

“Es mi deber morir en la calle, combatiendo junto al pueblo por su libertad y no morir en una cama...” Rubén Martínez Villena

Dos episodios, entre tantos, destacan en la niñez de Martínez Villena. En uno de sus viajes de Alquizar a La Habana el padre de Rubén, el profesor Luciano R. Martínez, quizás sin proponérselo, acercó a su vástago a las puertas de la historia. Respecto al primer episodio, una biógrafa de Martínez Villena relata lo sucedido:

[...] cuando el tren arribó a la parada de trenes de Concha, un anciano enjuto, de gesto digno y ademanes corteses, abordó el vagón. El anciano saludó, como de costumbre al profesor –a quien encontraba siempre– y a su dulce compañera y, tomando al pequeño de un año, lo sentó sobre sus enflaquecidas piernas. Aquel niño lo atraía sobremanera. Sus grandes ojos azules, fijos en el viejo, tenían una belleza extraordinaria. En charla con el profesor, el anciano expresó:

-Cuide mucho a este niño, que tiene una mirada muy inteligente.

Y, volviéndose a Rubén le profetizó:

-Tu vida tendrá luz plena de mediodía.

Quien así hablaba era el general Máximo Gómez, [...] era quien señalaba en aquel niño una plenitud hermosa de hombre libre. (Ana Núñez Machín, Rubén Martínez Villena, pp. 23-24).

El contacto del generalísimo Máximo Gómez con el niño Rubén Martínez Villena, así como las palabras que el héroe cubano le dedicó al infante las menciona otro de sus biógrafos, Raúl Roa, *Rubén Martínez Villena* (p. 14).

Pero durante la infancia de Rubén habría de suceder otro hecho relacionado con el que sería años después uno de los dictadores más crueles de Cuba, Gerardo Machado. Dejemos que Ana Núñez nos relate el suceso (*Ibíd.*, pp. 29-31), al mismo tiempo que nosotros, estimados lectores, vamos adentrándonos en la trama para tratar de comprender lo que sintió Rubén ante la inédita experiencia:

*Mas, no fue solamente la influencia del hogar paterno –presidido por la bondad de la madre y el infatigable laboreo del padre– lo que contribuyó a formar la personalidad de Rubén. A concretarla valió, asimismo, la fragua magnífica de la escuela, en la cual, guiada por dos sensibles e inteligentes educadores, se comenzaba un experimento sin precedentes en la escuela pública cubana. [...] se estableció una “república escolar” que en su organización y funcionamiento remedaba a la república mayor –aunque no en los modos y medios de los malos políticos que a ésta aquejaban–, con el objeto de lograr **hombres** en el cabal y exacto sentido de la palabra. En su gobierno –en el gobierno puro de los niños– intervenían los tres poderes: Legislativo, Ejecutivo y Judicial, y la Constitución había sido elaborada y aprobada por los propios alumnos, en tribunales, quienes juzgaban la conducta de sus compañeros.*

Rubén fue el primer Presidente de esta república en miniatura.

Alumno distinguido, amado de todos, no podía ser de otro modo, y como su esfuerzo y talento lo merecían, fue llevado a la presidencia de ella. Ese poder, depositado en él por la confianza y el cariño de sus condiscípulos, afirmó, decantándolas, su solidaridad humana y su primigenio espíritu de justicia.

En cierta ocasión –Rubén contaba con algo más de once años– fue llamado al despacho del director, casi al terminar su labor al frente de la “república escolar”. El niño acudió, y allí, el maestro

le mostró una carta, firmada por Gerardo Machado, entonces Secretario de Gobernación del gabinete de José Miguel Gómez, donde éste felicitaba al pequeño presidente por el trabajo desarrollado durante su “gobierno”. Lejos estaba de imaginarse el futuro dictador que aquel niño, que con tanto entusiasmo felicitaba, cuyo civismo, honradez y decoro recalcará, iba a ser después, uno de los principales responsables de su caída ignominiosa en 1933.

Avancemos, pues, hasta el escenario histórico en el que Martínez Villena empezaría a combatir al gobierno autoritario de Machado (1925-1933) prácticamente desde su instauración.

Mientras la mayoría de los hombres y mujeres buscan a la edad de 25 años forjarse un destino propio, Rubén participaba desde años antes en construir la historia de su país, comprometiéndose en diversas actividades sociopolíticas. Una de ellas era la denuncia del proceder ilegal del gobierno de Machado contra sus detractores.

Julio Antonio Mella, carismático líder y fundador del Partido Comunista Cubano estaba encarcelado por sus acciones revolucionarias. Se encontraba en huelga de hambre como protesta por su injusto encarcelamiento.

A una semana de que Mella había echado mano de este recurso, el gobierno no cedía. Junto con varios intelectuales y luchadores sociales de la época, como Enrique José Varona, Enrique Roig, Fernando Ortiz, Juan Marinello, y una treintena más, Rubén Martínez Villena es consecuente con su pensamiento revolucionario y signa la misiva dirigida al presidente Gerardo Machado para exigir la liberación de Julio Antonio.

CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE MACHADO CON MOTIVO DE LA HUELGA DE HAMBRE DE JULIO ANTONIO MELLA (DIC. 12-1925).

Honorable Sr.:

Ante la indiferencia del Poder Judicial y ante el silencio de la prensa del país, está sucediendo algo en Cuba, de tal trascendencia que

nos obliga a todos los que abajo firmamos a dirigirnos personalmente a usted.

En la cárcel de La Habana se halla detenido, como acusado de un delito imaginario, un joven que hasta ayer fue menor de edad y estudiante de nuestro primer centro de enseñanza. Ese joven, Julio Antonio Mella, por su actuación cívica y por sus campañas culturales, es considerado por nosotros como un intelectual joven y honrado.

Mediante un auto fundado en meras sospechas policíacas y lleno de defectos que demuestran claramente la premura de la redacción y la falsedad de sus fundamentos, ha sido encarcelado con exclusión de fianza, en el fondo, con el propósito de sustraerlo a la agitación universitaria de estos días.

*Julio Antonio Mella, rechazados los recursos legales interpuestos, **sin que ninguna voz se levante para defenderlo de la injusticia cometida en su persona, abandonado, por mezquinos motivos, de todos a los cuales ha dedicado sus esfuerzos**, ha resuelto, como única protesta posible y extrema, MORIR DE HAMBRE, entre los hierros de la cárcel.*

Nosotros, como intelectuales, conocedores de la ideología de Julio Antonio Mella, protestamos de la acusación de que él sea capaz de colocar bombas o ejecutar hechos que pongan en peligro la vida de inocentes, mujeres y niños; sabemos que el deseo de elevarse como celosos cumplidores del deber ante los ojos del gobierno, conduce a los subalternos a exageraciones y errores desgraciados; y por este medio hacemos llegar a usted, señor Presidente, este juicio nuestro, esta protesta nuestra, fundados, además, en motivos de humanidad que no pueden ni deben serle ajenos.

Antes que la decisión desesperada del inocente llegue a un término funesto o sin remedio posible, levantamos nuestra voz para decirle la verdad y el significado de estos hechos, para demandar de usted una acción que enmiende el yerro y restablezca la justicia; y para que en el caso terrible de que muera el estudiante desamparado quede, para salvar la dignidad de

Cuba, siquiera el pobre y extraoficial testimonio de nuestra protesta.

Quedamos de usted muy respetuosamente.

(Fuente: Ana Núñez Machín, *Rubén Martínez Villena*, pp. 409-410. El énfasis es mío).

Al firmar esta carta a Machado, Rubén muestra su solidaridad hacia el luchador encarcelado, pese a que en esos momentos difíciles muchos correligionarios de Mella se acobardaron ante la posible represión de que pudieran ser objeto si expresaban algún pronunciamiento en defensa del joven líder. Son, pues, tiempos de definición: quienes asumen su compromiso con el pueblo y están dispuestos a ofrendar su vida por sus ideales, y aquellos que sólo participan en actividades contra el gobierno en la medida en que no ponen en peligro su integridad física, ni sus intereses particulares. ¡Cuánta indignación habrá causado en los firmantes de esa misiva a Machado, entre los que se encontraba Rubén Martínez Villena, la cobardía de muchos de los compañeros de lucha de Julio Antonio que lo habían ‘abandonado, por mezquinos motivos...’!

¿Pasaría por la mente de alguno de los firmantes de la carta a Machado lo que le expresó Martí al general Máximo Gómez cuando le propuso que encabezara la *Guerra Necesaria* del 95 para liberar a Cuba? Lo único que podía ofrecerle Martí a Gómez a cambio de sus servicios era: “brindarle [...] el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres”. (*Martí en la Universidad*, volumen IV, p. 377).

En el caso de Mella, vemos que ante la indecisión o el abandono que sufrió éste por parte de varios de sus compañeros de lucha o a quienes había servido, otros levantarían la bandera de la dignidad y se mantendrían fieles a los ideales de Mella, como era el caso de Rubén Martínez Villena.

El gobierno de Machado no resistió la presión nacional e internacional y días después Julio Antonio Mella es liberado y se exilia en México.

Mas, Rubén Martínez Villena no sólo era un hombre que con su pluma exigía justicia, que ya es mucho para quienes no se atreven a

ir más lejos por temor a represalias o a perder sus privilegios. Rubén fue capaz de defender a Julio Antonio Mella frente al mismo tirano a quien no le importaba que muriese de hambre el fundador del Partido Comunista de Cuba, y que tiempo después buscaría acabar con la vida del mismo Rubén.

Son momentos de definición, en los que el espíritu de los hombres que han de hacer historia se eleva por encima de sus contemporáneos. Un revolucionario, amigo de Rubén y Mella, y que también combatió la dictadura, nos relata el episodio en el que el primero, Rubén, se enfrenta al tirano Gerardo Machado, y de donde surge la frase célebre con la que la posteridad conocerá al tirano: “Asno con garras”. Ese personaje es Pablo de la Torriente Brau. Dejemos, pues, que su pluma nos haga vivir esos momentos señeros en la vida de Rubén, donde su ferviente deseo de hacer justicia se expresa a través de la pasión que imprime a su verbo al estar frente a Machado.

Por razones de espacio seleccionamos las partes más relevantes del escrito de Pablo de la Torriente publicado en *La lucha anti-imperialista en Cuba*, segundo tomo, pp. 105-117.

MELLA, RUBÉN Y MACHADO

Un minuto en la vida de tres protagonistas

Hoy, mientras la bestia aún vive, convertida en “Asno errante” como felizmente ha dicho Raúl Roa parodiando la frase genial de Rubén, éste y Mella están muertos; pero el generoso sacrificio de sus vidas los ascendió a la categoría de héroes y a la evocación de sus nombres se levanta un clamor de admiración...

[...] están Barranqué y los Ayudantes Presidenciales, y están los amigos y compañeros de Julio Antonio Mella, que integraron el “Comité Pro Mella”, o lo auxiliaron con mayor o menor eficiencia. De este grupo, que tan digna y excepcional actitud asumió entonces, no todos realizaron igual esfuerzo. Pero lo importante no es eso, sino decir, que no todos continuaron firmes en el combate al pasar los años y aún, que más de uno

derivó de tal manera en su camino que hoy su nombre para Mella sólo merecería un gesto de desprecio.

Y todo sucedió en el patio de la casa de Jesús María Barraqué, Secretario de Justicia entonces, una mañana, como a las once, el día 12 de diciembre de 1925. Lo recuerdo, porque era día de cumpleaños para mí.

MELLA EN LA AGONÍA

Julio Antonio Mella, joven, bello e insolente, como un héroe homérico, agonizaba de manera dramática en la Quinta del Centro de Dependientes, abatido día a día por su decisión de no ingerir alimentos, como protesta por su arbitraria prisión.

El grupo de compañeros y amigos, unos como miembros del “Comité Pro Mella”, otros como simples colaboradores, luchaba por obtener su libertad, consciente de la enorme responsabilidad que sobre él caía: no se daba un minuto de descanso. ¡Días febriles aquellos!... Telegramas, cables, discursos, protestas, boletines... Y la República entera, alerta, asustada, expectante, presenciando la estupenda lucha de un hombre que agonizaba por su propia voluntad, rodeado de un escaso número de compañeros, haciéndole frente a una bestia furiosa y omnipotente. Aquella lucha heroica fue la que proclamó hipócritas y cobardes a todos los que después de ella tuvieron el cinismo de continuar rindiendo alabanzas al gran homicida...

Pero Mella se moría, y, a pesar de todas las protestas; a pesar de las manifestaciones efectuadas en varios lugares del extranjero; a pesar de la expectación peligrosa en que se encontraba la República, la estupidez de un hombre cegado por sus instintos no acababa de comprender lo que significaría el que Mella se muriera de hambre [...]. Machado, que era lépero en política, y astuto en los negocios, se cegaba al olor de la sangre. El subconsciente de carnicero lo perdía. Machado era incapaz de comprender lo que significaba Mella, muerto de hambre por pedir justicia... ¡Y Mella se moría!...

EN BUSCA DE LA LIBERTAD

[...] cuando comprendieron que Mella se moría sin que Machado, en su locura sanguinaria comprendiese lo que ello significaba, decidieran enfrentarse con este último para domarlo. Y sobre Gustavo Aldereguía y Rubén Martínez Villena, médico y abogado de Mella, recayeron los papeles de domadores de aquel tigre suelto.

Rubén, que conocía desde los tiempos de Zayas,...al Capitán Muñiz Vergara, hombre singular de numerosos conocimientos, prodigiosa memoria y casi infinitas relaciones, recordó que éste, que conocía a Machado desde largos años, podría con tal carácter, obtener de él la rápida entrevista que la gravedad del estado de Mella exigía. Pero el “Capitán Nemo” (seudónimo del Capitán Muñiz Vergara), por virtud de su largo conocimiento de la vida y de los hombres, opinó que sería más práctico el ver, antes, a Jesús María Barraqué, quien una vez convencido de la conveniencia de poner fianza a Mella, podría obtener de Machado que tal medida se dispusiese.

CON EL LICENCIADO BARRAQUE

[...] Y llegaron solos al patio de la casa de Barraqué, Rubén y Muñiz Vergara... cuando apareció el entonces Secretario de Justicia, que estaba malo. El “Capitán Nemo” hizo la introducción al problema, para que luego Rubén expusiera las razones del “Comité Por Mella”. Le hablaba Muñiz Vergara al licenciado Barraqué sobre la importancia que tendría la muerte de Mella, cuando inesperadamente, hizo su aparición la máquina del Presidente de la República, que acudía, rodeado de ayudantes, a felicitar o a traerle un regalo a la hija de Barraqué que se casaba esa noche, según recuerda el «Capitán Nemo».

FRENTE A LA BESTIA

Machado, con su cara monstruosa de rana risueña, rodeado de los entorchados de sus ayudantes militares, avanzó hacia Barraqué para felicitarle por la boda de la hija. Muñiz Vergara, hombre de altivo continente, se quedó a un lado. Rubén, con sus ojos azules y su boca fruncida, observaba a la bestia disimulándole el odio en la oscuridad de la mirada... De pronto, Machado vio a Muñiz Vergara y se le acercó amabilísimo para abrazarlo. Siempre había sido un hombre que buscaba la simpatía de todo el que pudiera prestarle algún servicio, y el «Capitán Nemo» se lo había prestado [...].

Al terminar su saludo, Machado quiso retirarse, alegando que estaba interrumpiendo la conversación que sostenía con Barraqué, pero el «Capitán Nemo», aprovechó el buen ánimo del Presidente para detenerlo y presentarle a Rubén, abogado de Mella, y, hablándole con su lentitud característica y ordenándole los razonamientos, le dijo:

-Mire, General: Mella no bebe, ni juega... Es un joven apasionado, pero es buen hijo... ¿Por qué no se le ha de poner fianza, como a cualquier otro preso común?... Porque él no es un preso común, pero, aunque lo fuera, por la ley, se le debe poner fianza... ¡Además, si él muriera a consecuencia de la huelga que mantiene, se iba a atacar rudamente al Gobierno... se le iba a acusar de ser el responsable de esa muerte... de haberlo asesinado... sólo por no ponerle fianza, que es todo lo que se pide!...

Muñiz Vergara le había hablado al Presidente Machado en tono persuasivo, jugando con la cadena de platino que cruzaba los bolsillos superiores del chaleco de éste y, mientras tanto, los ojos metálicos de Rubén, contemplaban la escena, empapándose de la misma, escrutando la personalidad singular y repulsiva de Machado...

Éste, aún abordado en ese tono y por persona a quien debía consideración, cambió de actitud, aunque sin violentarse, y le contestó al «Capitán Nemo»:

-¡Usted sí es un buen hombre, Capitán!... Pero es demasiado ingenuo y cualquiera lo engaña... Mella será un buen hijo, pero es un comunista... Es un comunista y me ha tirado un manifiesto, impreso en tinta roja, en donde lo menos que me dice es asesino... ¡Y eso no lo puedo permitir!... ¡No lo puedo permitir!...

Su voz había cambiado de tono y su actitud también.

¡Pero allí estaba Rubén... Se le acercó y con aquella voz suya, vibrante, mirándolo a los ojos, con los suyos tan penetrantes y azules le habló así, rompiendo con todos los protocolos establecidos!:

-¡Usted llama a Mella comunista como un insulto, y usted no sabe lo que es ser comunista! ¡Usted no debe hablar de lo que no sabe!...

La voz de Rubén tenía mucho de insulto, de desprecio profundo, de un reto inverosímil casi...

[...] Machado, sorprendido,...por las palabras de Rubén, por el desprecio que envolvían y por el tono insolente con que las había pronunciado, se replegó. “Parecía un tigre que iba a saltar”, cuenta Muñiz Vergara. Se le notaba el asombro de que aquel hombrecito desconocido para él que se encontraba en casa de Barraqué, ide su amigo Barraqué!; en el patio de la casa de éste; rodeado él por sus Ayudantes Militares, todos colgados de entorchados, ise hubiera atrevido a interrumpirlo en la forma en que lo había hecho!... Acaso por un segundo, ese pánico instintivo que sienten las fieras a la presencia del hombre que se les enfrenta, recorrió los nervios de Machado. Pero se repuso. Allí estaban sus ayudantes, icolgados de entorchados!... Y como procede en un tigre que considera fácil una presa, hizo como que se doblé y comenzó:

Tiene usted razón, joven... Yo no sé lo que es comunismo, ni anarquismo, ni socialismo... Para mí todas esas cosas son iguales... Todos son malos patriotas... Tiene usted razón... Pero a mí no me ponen rabo, ni los estudiantes, ni los obreros, ni los veteranos, ni los patriotas... ni Mella. ¡Y lo mato, lo mato...! ¡Lo Mato!... (E interpoló una desvergüenza).

El furor, alcanzando al paroxismo, lo había poseído y gesticulaba como un energúmeno, violento, exasperado, iracundo... La mirada de Rubén, más insultante cada vez, en medio de su rostro, lívido ante la impotencia de destrozar allí mismo a aquella bestia convulsa, lo irritaba cada vez más... Barraqué lo abrazó, sus ayudantes lo rodearon y Muñiz Vergara, conservando cierta ecuanimidad en medio de aquel tumulto de personajes omnipotentes, apartó a un lado a Rubén, que ya desbordado, increpaba al carnicero, a quien sus ayudantes y Barraqué, parece que temerosos de un ataque epiléptico, arrastraban hasta la máquina...

Rubén, que había estado fumando nerviosamente y, según su costumbre cuando se sentía irritado,... botó el cigarro y le dijo a Muñiz Vergara:

¡Yo no lo había visto nunca; yo no lo conocía; sólo había oído decir que era un bruto, un salvaje! ¡Y ahora veo que es verdad todo lo que se dice! ¡Pobre América Latina,... que está sometida a estos bárbaros!... ¡Porque éste no es más que un bárbaro, un animal, un salvaje... una bestia!

La voz de Rubén, encolerizada, se oía en todas partes, pero ya Barraqué y los ayudantes, temerosos de que Machado cayese presa de algún ataque, lo arrastraban materialmente hacia la máquina, sin darle tiempo para reaccionar sobre los últimos insultos de Rubén... ¡El tigre, una vez más, huía acobardado ante el hombre!...

Porque no fue sólo Machado quien se humilló ante los ojos inflexibles de Rubén y ante el desprecio de su voz y de sus palabras insultantes. Barraqué también, y los ayudantes, se sintieron dominados por la entereza, la audacia y el desprecio a la vida mostrados por Rubén. ¡Fue el domador que a latigazos penetró en la jaula de los tigres rugidores!... Mas ninguno de ellos se atrevió a lanzar el zarpazo y Rubén salió de aquella casa, en donde había insultado al Presidente de la república, a Gerardo Machado y Morales, primer carnicero y después asesino, escoltado por las sonrisas medrosas de Barraqué (el Secretario de Justicia), asombrado de que hubiera en el mundo un hombre tan “pequeño” capaz de insultar a un hombre tan “grande”.

Y cuando Machado salió en la máquina,... Barraqué volvió rápidamente al lado de Muñiz Vergara, que trataba de calmar a Rubén contándole famosas anécdotas de la ignorancia supina de Machado, como la conocida “¡NO TREGIVERSE!” y otras, para demostrarle su irresponsabilidad, y empleando sus recursos de viejo criollo, quiso restarle importancia a lo ocurrido; y cuando Muñiz Vergara le insistía a Rubén para que presentaran un escrito pidiendo la fianza para Mella, a lo que aquél se negaba a hacerlo alegando que se iban a burlar de todo papeleo y no iban a proveer a la petición, Barraqué, interviniendo en términos jocosos, le aseguró a Rubén que sí se resolvería, que presentasen el escrito, que él se encargaría de todo, y terminó un poco socarronamente, diciéndole: -¡Pero aconséjele a Mella que coma... que coma, porque el que no come se joroba!... ¡Qué coma!...

EL «ASNO CON GARRAS»

De aquella entrevista, que facilitó sin duda la libertad de Mella, ya casi agónico, vino Rubén para el bufete y allí, todavía con los ojos iluminados de violencia, pero también de burla ya, me contó cómo había sido, suprimiéndole, con su clásica modestia, el marco que tanto elevaba su actitud. Y, formulando su juicio definitivo sobre Machado, me dijo, animándose, contento de su dureza, de su insulto y de su burla:

*-¡Ese es un salvaje... un animal... una bestia...! ¡Es un **asno con garras!** Y el rostro se le iluminó a Rubén con alegría de hallazgo, y repitió: ¡Es un **asno con garras!**... Y se rió feliz por el retrato con que de manera magistral acababa de plasmar ante la Historia aquella bestia,...*

Acerquémonos a otros momentos en la vida de este luchador social, Rubén Martínez Villena, cuando participa en el movimiento popular contra el opresor Gerardo Machado y los esbirros de éste que tienen ya detectados a los líderes para mediatizarlos o eliminarlos, según el caso.

Pongámonos en los zapatos de Rubén, quien además de realizar diversas tareas en el proceso revolucionario se entera de que el gobierno al que combate con las armas de la razón, le ha puesto la mira con la intención de acabar con él. Sin duda, vivir en tales circunstancias —ser objeto de amenazas de muerte— significaba una carga emocional muy grande que el luchador debía sobrellevar a diario, y, por si fuera poco, tenía que mostrar entereza ante los demás para ocultar sus emociones, a fin de cumplir con las tareas que le demandaba su militancia política en consonancia con el momento histórico en que vivía.

Habana, 22 de febrero de 1927

Sr. Juez de Instrucción (el que corresponda):

Tengo motivos suficientes para suponer que se trama un atentado contra mi persona con objeto de asesinarme. Probablemente el hecho se efectuará al salir yo de la casa de mi prometida, en Jovellar 33, altos. En ese momento, un soldado del Ejército disparará sobre mí, con revólver. Hoy he visto hablar en conciliábulo criminal a ese soldado y a un vigilante de la P.N. cuyo número desconozco... (Ibíd., pp. 410-411).

No sería la única amenaza de muerte proveniente del gobierno de Machado. Pese a ello, Rubén mostró siempre entereza frente a la adversidad, no sólo porque junto con miles de cubanos y cubanas se enfrentaba a la dictadura, sino porque este ínclito intelectual comprometido con su pueblo afrontaba otro infortunio. Desde 1927 se le había diagnosticado una enfermedad que entonces era mortal: tuberculosis. La mayoría, si no es que todos, buscamos de inmediato cura para el mal y quizás abandonemos las preocupaciones que tenemos en otros terrenos. Rubén hizo caso omiso de su deterioro físico y siguió trabajando incansablemente sin importarle su salud, tal como lo hiciera el Héroe Nacional, José Martí.

La huelga de marzo (1930) era el inicio de una nueva fase más alta en la lucha contra Machado. Con respecto a la capacidad del líder y el

respeto de que gozaba entre los gremios obreros, hablan estos hechos relatados por Fabio Grobart:

Casi todos los sectores obreros de La Habana habían tomado el acuerdo de ir a la huelga el 20 de marzo. Pero llegó el día 17 y el sindicato de los tranviarios, dirigido por reformistas, aún no se había adherido a esa decisión. Era claro que sin la paralización de los tranvías la huelga no iba a ser completa y su efecto público iba a ser más débil. Por lo tanto, había que lograr esa decisión de todos modos. ¿Cómo? Era necesario apelar a las masas tranviarias y utilizar la autoridad de Rubén.

*No obstante la oposición inicial de los dirigentes se logró convocar para el 18 de marzo por la noche una asamblea de los motoristas y conductores. La sala del sindicato y sus accesos estaban repletos de tranviarios. A esta asamblea asistió Rubén. **Agotado físicamente por el esfuerzo sobrehumano que había realizado en esos días**, dirigió la palabra a los trabajadores. Lo que dijo no fue simplemente un buen discurso. Sus palabras y sus frases fluían como un río agitado y electrizaban a la masa. Expresaban el dolor de millones de trabajadores de la ciudad y del campo que sufrían miseria y hambre y el tormento de todo un pueblo que gemía bajo la opresión humillante de los monopolios extranjeros y de la oligarquía criolla; era el grito de todo un país que reclamaba libertad y justicia.*

Cuando terminó de hablar, la decisión estaba tomada. El 20 de marzo no hubo ninguna clase de transporte y La Habana estuvo totalmente paralizada. (Ana Núñez Machín, Rubén Martínez Villena, pp. 205-206. El énfasis es mío).

El ilustre Raúl Roa vivió esos momentos llenos de emotividad y de definiciones de Rubén y del movimiento obrero ante la embestida machadista:

El mitin dio comienzo y Rubén escaló la tribuna. Su figura pálida y vibrante, iluminada y consumida por una fiebre de 39 grados,

centró la mirada anhelante de todos. Esa noche yo tuve la oportunidad de oír la más formidable arenga revolucionaria de toda su vida repleta de arengas. Recuerdo sus primeras palabras, que levantaron un tumulto de aplausos: «Decían que no habría huelga y hay huelga. Decían que yo no hablaría y estoy hablando...». (Rubén Martínez Villena, p. 61).

Imagínense, estimados lectores, estar ahí, escuchando la vibrante oratoria de Rubén, quien ya era un consumado orador, prosista y poeta, al igual que José Martí. Roberto Fernández Retamar destaca la similitud de ambos literatos y luchadores sociales: “La cercanía con Martí (que en lo puramente poético ha sabido señalar Vitier) es mayor en el caso de Martínez Villena, por tratarse ambos (Martí y Rubén) de hombres de letras volcados sobre la actividad política. Y en efecto, esa cercanía, ese parentesco son indudables”. (*Ibíd.*, p. 232).

Un lazo invisible pero que había sido real vinculaba a ambos dirigentes: las manos del Generalísimo Máximo Gómez que acunaron al niño Rubén fueron también las que abrazaron afectuosamente a José Martí.

La impronta del quehacer revolucionario de Martínez Villena había trascendido. El tirano lo tenía en la mira.

“Machado había condenado a muerte al hombre que le había echado a la cara su ignorancia; al poeta que le llamó, para la eternidad, lo que en realidad fue: *Asno con garras*”. (*Ibíd.*, p. 206). Los buenos oficios de un amigo de su padre lograron lo que se creía imposible, que el dictador Gerardo Machado no cumpliera su amenaza de muerte.

En una carta a un periodista, fechada el 5 de diciembre de 1947, el doctor Luciano R. Martínez, padre del dirigente, expone:

La noticia de las órdenes dadas a los llamados “cuerpos de seguridad” de suprimir la vida de mi hijo, la recibí en la tarde del 19 de marzo de 1930, directamente del señor José Z. Tallet, esposo que era de mi hija Judith, el cual me informó que el doctor Antigua había logrado recibir aquella trágica información de boca de un agente de la policía –creo que llamado Medina...

*...fue el doctor Fernando Ortiz (...) el que me sugirió que Céspedes (...) podía lograr del presidente Machado que se suspendiera la orden de dar muerte a Rubén, y además, permitirme que yo lo sacara de Cuba. Por conducto del señor Gustavo Parodi logré expresar al doctor Céspedes (...) cuál era la situación de mi pobre hijo **y el estado angustioso de mi espíritu**. Céspedes, solo, es decir, sin que nadie le acompañase en sus filantrópicas gestiones, fue el que logró que Machado suspendiese las órdenes dadas, dejando embarcar a mi hijo, lo que al fin logré que se efectuara el 30 de marzo de 1930. (Ibíd., p. 213. El énfasis es mío).*

Circunstancias difíciles que viven, no solamente el dirigente, sino también su familia. La preocupación por ésta, aunado a los escollos para seguir viviendo en Cuba obliga a Rubén a exiliarse en Estados Unidos, donde la soledad aflora por momentos, y se resiente el espíritu.

“Seis días después de su llegada a territorio norteamericano, Martínez Villena escribe a Enrique Serpa, desde el hotel *Ambassador*, en Jacksonville. En la carta, se duele de la soledad en que se encuentra y se excusa con el amigo de su salida intempestiva (de Cuba)”. (Ibíd., p. 221). Corría el mes de abril de 1930. Para esta fecha Rubén ya se encontraba enfermo de tuberculosis.

Aquí me tienen pasando las de Caín, a pesar de que no he dañado a los de Abel sino a los Judas. Sufriendo por mi aislamiento, que es casi el de una celda de cárcel. Sin un solo amigo y sin una sola persona entre cien mil y pico que me rodean, con quien poder hablar. No sólo por el idioma sino por otros obstáculos: ¿de qué voy a hablar con la gente que veo diariamente? (Ibíd.).

¿En circunstancias como éstas compondría Rubén Martínez Villena uno de sus poemas que reflejan parte de su humanidad?

EL GIGANTE

*¿Y qué hago yo aquí donde no hay nada
grande que hacer? ¿Nací tan sólo para
esperar, esperar los días,
los meses y los años?
¿Para esperar quién sabe
qué cosa que no llega, que no puede
llegar jamás, que ni siquiera existe?
¿Qué es lo que aguardo? ¡Dios! ¿Qué es lo que aguardo?
Hay una fuerza
concentrada, colérica, expectante
en el fondo sereno
de mi organismo; hay algo,
hay algo que reclama
una función oscura y formidable,
Es un anhelo
impreciso de árbol; un impulso
de ascender hasta que pueda
irendir montañas y amasar estrellas!
¡Crecer, crecer hasta lo inmensurable!
[...]*

Fuente: (Raúl Roa, *Rubén Martínez Villena*, p. 92).

Poco tiempo después se traslada a Nueva York. Su esposa y su hermano David se le reúnen en esa ciudad.

[...] *era tanta su tos y tan alta y constante la fiebre que hubo necesidad de imponerle reposo y silencio, ya que él parecía no percatarse de ello. Ni una ni otra cedieron. Y en vista de su gravedad progresiva fue, en compañía de un amigo, a verse con un médico. Éste lo reconoció al juzgarlo mortalmente enfermo, sin posibilidad de recobramiento inmediato...*

Cuando llegó esa tarde a su cuarto, estuvo a punto de perder el conocimiento, tan débil se hallaba. Su enfermedad entró en una crisis aguda por la crudeza del clima y la escasez de medios. (Ibíd., p. 222).

El Comité Central del Partido Comunista de Cuba decidió enviarlo a la Unión Soviética para que se tratara su enfermedad, donde permaneció varios meses, sin que se hubiese repuesto. Regresó a Cuba no derrotado, sino dispuesto a seguir luchando contra la tiranía de Machado.

No volví a ver a Rubén sino hasta después de la caída de Machado –comenta su amigo y compañero Fabio Grobart. Aún se hallaba en plena actividad, aunque ya no podía sostenerse sobre sus pies. Estaba físicamente extenuado por el esfuerzo sobrehumano que significó para él hallarse en el centro de la vorágine de la huelga general del 12 de agosto (1933), que había derribado a Machado. Pero se resistía a ingresar en el sanatorio. Quería entregar hasta su último aliento a la causa del pueblo y estar junto con los trabajadores en esos meses tempestuosos e históricos de la segunda mitad de 1933 [...].

Aún logró Rubén dirigir por última vez la palabra al pueblo el 29 de septiembre, en ocasión de haber llegado a México las cenizas de Julio Antonio Mella. (Ibíd., pp. 262-263).

Meses más tarde sucumbía ante la enfermedad. Postrado en su lecho de muerte, todavía tuvo un momento de alegría ante su destino ineluctable:

Unas horas antes, Gustavo Aldereguía había auscultado en su pecho silbante la presencia invisible de la muerte. Él lo ha contado con palabra trémula: “La lluvia de estertores que minaba sus pulmones me caló hasta la médula”. Pero al comunicarle Aldereguía la culminación victoriosa del Cuarto Congreso Obrero de Unidad Sindical, que era obra suya y él había presidido su espíritu, sus

ojos relampaguearon de gozo y respiró mejor. Cuando volvió junto a él —ante el llamado angustioso del médico de guardia— lo encontró ya muerto... (Raúl Roa, Rubén Martínez Villena, p. 72).

Era el 16 de enero de 1934. Carlos Hevia tomaba posesión como presidente de Cuba. Otros personajes retomarían las ideas y el ejemplo de Martínez Villena para continuar bregando en pos de la independencia de la patria de Martí, y por conseguir que la justicia y el mejoramiento social fuesen una realidad, tal como lo soñaron los que iniciaron las guerras de liberación de Cuba en el siglo XIX.

VIII. Pablo de la Torriente Brau

(12 de diciembre de 1901 - 19 de diciembre de 1936)

Yo tengo siempre un minuto de miedo espantoso antes de meterme en una cosa como ésta. Yo no soy héroe ni la cabeza de un guanajo. Soy un hombre. Y precisamente porque estoy dispuesto a morir por la causa que defendemos, tengo miedo un minuto por lo menos antes de entrar en una cosa en que la vida mía peligre. Así de humano era Pablo. Así de valiente. (Raúl Roa, en: Víctor Casaus, Pablo: con el filo de la hoja, pp. 70-71)

Nació en San Juan, Puerto Rico. En su adolescencia se traslada a Cuba. Pronto destacaría con su pluma y con sus acciones revolucionarias contra la dictadura de Gerardo Machado. La vida de Pablo atraviesa por momentos difíciles que él rememora años después como si acabaran de suceder, volviendo a vivirlos intensamente. La impronta de ciertos hechos queda grabada para siempre en la existencia del ser humano. Recordar es en cierto modo volver a vivir los acontecimientos. Deleitémonos con la prosa del joven revolucionario:

Los sucesos dramáticos de la vida tienen la particularidad de fragmentar los hechos, de pulverizarlos casi hasta el infinito y, sin embargo, de hacerlos brillar, como si esos momentos fueran de diamante y las circunstancias y los incidentes que los rodean fueran claros, fúlgidos, transparentes, como el polvo del cristal.

Porque mi vida ha sido libre, tiene muchos recuerdos interesantes: pero creo que ninguno puede ser más trascendental que el del 30 de septiembre (1930). Fue un día hermoso e inolvidable. Como

dije al principio, en mi imaginación se fragmenta, se pulveriza en incidentes aislados; cobra personalidad distinta en cada uno.

Entre todos estos fragmentos de aquel día, precipitados en un torbellino emocionante, recuerdo con más intensidad que ninguno, la última sonrisa de Rafael Trejo como algo que fue a la par grato y doloroso, inefable y triste. Yo quiero hoy hablar de aquello.

¡Muera Machado!

La loma de la Universidad amaneció manchada de azul. Eran patrullas de la policía. Para muchos fue una sorpresa. Se había pensado que podríamos entrar al Patio de los Laureles para asistir al mitin y de él partir para la calle, a casa de Varona...*

[...] en un automóvil pasaron varios estudiantes. Se paró un momento y avisaron que había que irse concentrando para Infanta, para el parquecito de Eloy Alfaro. Empezaron a repartirse los manifiestos; la policía comenzó a hacer algunos registros: se bajaban de los caballos..., y se ponían a buscar revólveres: esto precipitó el choque, pues nos pareció a muchos ominoso el que nos registraran, y nos pusimos a negarnos; el clarín del “mambí” que llevó Alpízar, sonó entonces y la bandera cubana fue desplegada; los gritos sonaron con el ímpetu del que ha guardado mucho tiempo silencio; los estudiantes se arremolinaron, convergieron en un punto y los ¡Muera Machado! fueron como una coral desenfrenada y avanzante. Vi a Sergio Velásquez encaramarse en un carrito para hablar desde lo alto; vi a Sanjurjo engañar a un policía temeroso, con un rollo de periódicos; vi cómo caía al suelo y se levantaba rabioso el sargento Peláez... oí a unos pasos el estampido de un disparo y me desplomé contra el suelo... Cuando me levantaron..., la sangre me tapaba la vista y pensé que me habían dado un balazo. En la máquina de Pepe Fresneda, dando gritos de protesta me llevaron varios para Emergencias. Al mismo tiempo que a mí, bajaban de otra máquina a Rafael Trejo, flácido, desfallecido. Recuerdo que sólo entonces fue que pensé que aquel disparo que

*Se refiere a los uniformes de color azul que usaba la policía de esa época. (Nota del Editor).

había oído podía ser para otro...Con la gran pérdida de sangre, sólo recobraba el conocimiento a intervalos...

¡Con qué prodigiosa claridad, en medio de aquel vértigo de confusión, de batas blancas de médicos y de alumnos; de uniformes azules de policía, de sangre, de imprecaciones y violencias, puedo recordar siempre todo lo que pasó! ...

En un momento en que recobré el sentido, escuché una frase que me recordó que estaba herido gravemente, que había pasado algo importante. Un médico dijo: «Veremos si éste no tiene fractura en la base. Si no la tiene se puede salvar... Pero a ese otro muchacho sí que no hay quien lo salve. Se muere de todas maneras...». Por extrema paradoja, esta afirmación, que escuché perfectamente, no me produjo esa alegría animal de que se habla en los libros cuando se refieren a los impulsos egoístas del instinto de la vida...

LA SONRISA DE TREJO

Después de efectuada la primera cura, juntos nos llevaron para la Sala de Urgencia y allí nos colocaron en camas contiguas, aisladas del resto por unos paravanes. Me entraron unas náuseas angustiosas y en convulsiones violentas comencé a vomitar toda la sangre que había tragado. De este momento es que tengo el recuerdo más distinto de todos los de aquel día. Rafael Trejo, tranquilo sobre su cama, me sonrió con afecto como dándome ánimo para pasar ese momento doloroso. Los ojos se me nublaron y cuando volví en mí ya se lo habían llevado para operarlo: le había visto por última vez, con una sonrisa animadora en el rostro, pensando acaso, por mi impresionante estado, que yo estaba mucho peor que él. Estoy seguro de que fue este pensamiento doloroso el que me hizo captar con tanta fuerza para el recuerdo, aquel momento de la sonrisa de Trejo...

Era de los pocos que sabían ya que Trejo iba a morir, y su sonrisa apenada por mi situación me pareció un sarcasmo doloroso a su espléndida juventud, que iba a rendir un esfuerzo inútil por salvarse...

Aunque nos lo ocultaban sabíamos que Trejo se debatía desesperadamente por vivir. El insomnio provocado por la conmoción del choque y del tumulto me tenía en estado febril y en una irritación violentísima. Cuando al héroe del 30 de septiembre entró en coma, me dieron a tomar unos calmantes y me dormí profundamente. A la mañana el gran silencio del hospital me reveló la verdad y sólo pregunté: «¿A qué hora murió?».

Se había despedido de mí con una sonrisa animadora, él que se iba a morir. Por eso aquel recuerdo es tan claro, tan patético e inolvidable para mí.

*A cada circunstancia de la turbulenta lucha estudiantil, recuerdo aquella sonrisa tan limpia, de un hombre que tuvo la gloria de morir como un héroe... (Pablo de la Torriente Brau, *Amar la vida*, pp. 103-108).*

Hay sucesos en la vida de cualquier hombre o mujer que permanecen indelebles por siempre y que, al recordarlos, nos oprimen el pecho o nos llevan a esbozar una sonrisa. A veces tales hechos surgen en situaciones complicadas, que rompen con la rutina absorbente, y desafían el espíritu o nos ayudan a sobrellevar nuestras vidas.

A continuación expongo uno de los momentos más difíciles que enfrentó Pablo de la Torriente Brau narrados por él mismo:

105 DÍAS PRESOS

Cómo fuimos detenidos

El 3 de enero de este año (1931), a pesar de que ninguno de nosotros recuerda si el cielo estaba azul, o si hacía mucho frío, no se nos olvidará jamás. Él nos trajo un centenar de días vividos, llenos de fuerza y de audacia consciente y plenamente jóvenes. Y a pesar de que durante ellos la alegría fuerte de sentirse limpios dio con mucha frecuencia tono a nuestra estancia en la cárcel, ahora, al empezar a escribir estas impresiones para los lectores de **El Mundo**, antes que nada me llegan recuerdos

*de los compañeros que sufrieron horas de angustia en la prisión. Antes que ninguno el de Ramiro Valdés Daussá, gran compañero y gran amigo, que se encontró a la mamá muerta cuando llegó a La Habana trasladado de Isla de Pinos, y que volvió del cementerio a la cárcel, después del entierro, tremendo y conmovedor, con el valor de un hombre entero y verdadero; me acude asimismo el recuerdo de **Cuchi** Escalona, preocupado e incrédulo en nuestras opiniones falsamente optimistas en aquellos días en que supe, inmovilizado por las rejas y la distancia, que a su hermano Amaury y al compañero Agustín Guitart, les había explotado en las manos una bomba, que les dejó gravemente heridos, acaso a punto de morir...*

Por todos estos recuerdos hondos y por el de las largas horas de alegría chiflada y descompuesta, es que nunca nosotros nos olvidamos del 3 de enero de 1931, a pesar de no poder decir hoy, como sería de rigor, si el cielo estaba azul, o si hacía mucho frío.

Sesenta y nueve días llevábamos presos, la madrugada en que Sergio se asomó a la reja y gritó: «Vamos, muchachos, levántense, que van a ser trasladados»...

Rubén León dijo enseguida: «Caballeros, no paramos hasta la cárcel de Nueva Gerona».

*Al extremo del muelle nos esperaba el **24 de febrero**, ... poderosa unidad de nuestra armada, destinada a trasladarnos a Isla de Pinos [actualmente Isla de la Juventud]...*

La hélice empezó a palear el agua y el barco a estremecerse. Así estuvo un rato haciendo ejercicio... Se celebró entonces consejo de familia en el puente y se llegó a la conclusión de que el peso de nosotros había encallado la nave de guerra. En consecuencia, se dictaron órdenes para que bajásemos de nuevo, es decir, para que subiéramos al muelle, y pudiera respirar un rato el buque fatigado de tanto esfuerzo.

*Ya en el muelle..., pudimos contemplar, en todo su esplendor, las maniobras de la escuadra, que, por cierto, divirtieron muchísimo, tanto como a nosotros, a los soldados de la escolta...; pero el barco tampoco arrancaba sin nuestro peso. Había poco fondo, **y no sé***

quien propuso que «hiciéramos agua», como dicen los niños bien educados en los colegios, para hacerle calado a la nave.

*El cansancio de las máquinas se hacía evidente y el «Comandola» determinó tomar una de las resoluciones que deciden las batallas; con el teléfono de su vozarrón, le pidió remolque al otro «trasatlántico» que estaba «surto en rada». Vino éste, con la lentitud de un pato dormido sobre una laguna, le tiró un cable y se estuvieron bufando un buen rato, **para provocarnos uno de los ratos más divertidos que hemos pasado en la vida.** (Pablo de la Torriente Brau. *Amar la vida*, pp. 69-77. El énfasis es mío).*

Como señala Raúl Roa, “Pablo de la Torriente Brau no había nacido para «contemplar el crimen en calma». Ni era honrado pelear con la pluma cuando lo que urgía era enfrentarse a las balas. Así fue (...) arrojó su pluma —esa pluma suya que deja páginas inmortales— y se alistó en las milicias (españolas)”. (“En España: corresponsal y comisario”, en: Pablo de la Torriente Brau. *Amar la vida*, p. 133).

Pablo —según relatan quienes lo conocieron— irradiaba simpatía y fácilmente se ganaba la confianza de sus interlocutores aun cuando éstos estuviesen del lado del enemigo. Juan Marinello relata un episodio al respecto cuando Pablo es trasladado en mayo de 1933 de la prisión de la Isla de Pinos (actualmente Isla de la Juventud) a la cárcel de La Habana —custodiado por dos soldados— para que compareciera ante el tribunal que llevaba su caso.

*Durante su travesía entre una isla y la otra, hizo Pablo excelentes migas con sus custodios [...]. Al llegar a La Habana, por la estación Terminal, les rogó que, en vez de tomar un vehículo hasta el Castillo del Príncipe —donde debía aguardar la hora de comparecer al juzgado—, hicieran el trayecto a pie. Hacía largo tiempo que no veía gente y así, al menos gozaría de un momento de aparente libertad. Accedieron los soldados, ganados ya por su simpatía desbordada, y la caminata fue para él la más hermosa fiesta. (Víctor Casaus, *Pablo: con el filo de la hoja*, p. 101).*

Pablo conquistaba también por sus bromas, muchas de ellas surgidas de los trances más complicados de su vida, como cuando era prisionero de la dictadura de Machado. Una de sus hermanas relata la broma que Pablo y otro inculpado (con quien había asistido al juzgado en La Habana) le jugaron a los compañeros presos en la Isla de Pinos, actualmente Isla de la Juventud), al volver después de la audiencia:

Cuando iban de regreso para allá, se le ocurre (a Pablo) decirle al otro: Oye, vamos a hacerle una broma a esa gente. Ahora llegamos y les decimos que nos han condenado a todos a muerte. Entonces cuando llegan a Presidio, los dos, con unas caras muy compungidas dicen: Bueno, compañeros, tenemos una noticia muy grave que decirles: nos han condenado a muerte, dentro de tres días nos sacan de aquí.

Se quedaron todos con una preocupación tal, que llegó la hora de la comida y nadie pudo comer. Entonces ellos dijeron: Bien, nosotros, si de todas maneras sabemos que vamos a morir, preferimos comer. Y se comieron las cosas de todo el mundo: las galletitas, las cosas escogidas que tenían de sus familias, se dieron un atracón bárbaro.

Ya llegando la medianoche empezaron a pensar y dijeron: Chico, la verdad es que debíamos sacar a esta gente del susto. Mira cómo están. No han comido y no van a dormir, pensando que los fusilan de todas maneras.

Y llaman a la gente, y dicen: Miren, compañeros, tenemos que decirles una cosa. El juicio no se celebró, aquí no han condenado a nadie, así que no van a fusilar a nadie.

Y dicen que el susto que tenían era tan grande que la reacción que tuvieron, al saber que era mentira, fue que en vez de matarlos por ella, los abrazaron de alegría. (Ibíd., p. 104).

También el desánimo acompañó a Pablo en algunos tramos de su vida, como seguramente les pasó a cientos de revolucionarios. Carlos Montenegro, quien conoció a Pablo en la cárcel, relata una experiencia en tal sentido, cuando éste se sintió abatido por la incomprensión de

la misma gente que luchaba contra el tirano Machado y que, a la vez, criticaba la actuación de Pablo:

*[...] lo fui a ver para proponerle una declaración conjunta contra los que así se pronunciaban, y me encontré a un hombre decepcionado, escéptico, no ya sólo por la reacción de aquellos que traicionaban los ideales de la revolución, sino por el espectáculo que estaba dando el triunfo de la causa a la que él diera todas sus energías; y cuando insistí, Pablo de la Torriente, aquel mismo Pablo que yo había conocido pleno de confianza y de vigor, aquel hombre que todo lo esperaba del triunfo, que tenía una fe ciega en la justicia que pondría en marcha la revolución, me dijo: “Si algún día llega el juicio por esos crímenes, ya diré lo que vale cada uno de esos; ahora no hago nada: **he perdido la fe en la revolución social**”. (Evocación de Pablo de la Torriente Brau, p. 78. El énfasis es mío).*

La sensibilidad de Pablo por la problemática que vivían los campesinos de Cuba era evidente. Después de que la presión popular obligara al gobierno de Machado a dejar libre a Pablo, el luchador social empieza, a finales de 1934, a colaborar con artículos en el periódico *Ahora*. Decide ir al oriente del país para entrevistar al líder campesino Lino Álvarez, histórico personaje que en la *Guerra Necesaria* había peleado a las órdenes de José Maceo y Calixto García.

Cabe mencionar que, de acuerdo con un reporte de ese entonces del Comité Central de Partido Comunista de Cuba “los 30, 000 campesinos que habitan el territorio del Realengo, 18 supieron rechazar el ataque militar que les preparó Batista en noviembre del año pasado, gracias a su lucha y a la formidable solidaridad que les prestó el proletariado de todo el país [...]”. (*Ibíd.*, p. 165).

A mediados de noviembre Pablo llega a Guantánamo. El corresponsal del rotativo en esta provincia, Wilfredo Siré, lo acompaña a buscar al dirigente campesino, quien había escapado de varios atentados organizados por el gobierno.

El interés de Pablo por compenetrarse de la realidad campesina era evidente. Siré comenta al respecto: “Encontramos un compañero que nos alquilara unas bestias y con ellas nos adentramos en el territorio del Realengo. Recuerdo que Pablo iba mirando todo aquello igual que cuando íbamos en el gascar (tren), preguntando cosas del monte, nombres y para qué sirve aquel bejuco... Preguntando y mirando”. (*Ibíd.*, p. 167).

Cuando después de muchas peripecias llegan hasta el lugar donde está Lino Álvarez, Pablo y su acompañante vivieron un momento tenso y, a la vez, jocoso: Dice Siré: “Allí pasó una cosa tremenda, una sorpresa. Que cuando sacamos la cámara fotográfica delante de Lino, éste creyó que era un arma, que era una ametralladora o algo. Y los compañeros lo sujetaron y le dijeron: No, que es una fotografía que te van a tirar para que salgas en la prensa. Fue un momento jocoso y tremendo de todo aquel recorrido”. (*Ibíd.*, p. 173).

Pablo no sólo quería combatir la dictadura con la pluma; participaba activamente en diversas movilizaciones contra ésta. Su presencia era indeseable para la gente de Machado por lo que sus amigos le aconsejaron salir de país para proteger su vida, y más aún después de fracasar el movimiento de la huelga nacional a principios de marzo de 1935 “convocada –como dice Roa– insólitamente, por los estudiantes universitarios”. (*Ibíd.*, p. 182).

Ya en Nueva York la nostalgia le oprime el alma, como seguramente le ocurrió a Martí. El recuerdo del terruño lo hace valorar la diferencia entre la calidez de la gente y de las tierras cubanas y el ambiente sombrío de la “Gran Manzana”. En una carta expresa su tristeza por estar lejos de la patria amada.

Querido Paco:

Hace como trescientos años que llegué a New York y un solo día ha habido unas cuantas horas de un sol decente... Ese día fui a Brooklyn, al Prospert Park. Siempre llovizna: siempre frío: siempre humo en la boca, en la nariz... Los árboles, aunque dicen que estamos en primavera, están todos tuberculosos todavía. Hay una humedad sucia y pegajosa que pone de mal humor y triste. Hay

veces que estoy aburrido sin saber por qué... ¡En resumen, que no cambio el Empire, por un bohío en las lomas de Realengo!... La Quinta Avenida es bella; pero no hay sol... ¡No hay sol por ninguna parte! ¡Veinte días sin sol!... ¿Cómo puede vivir esta gente? ¿Cómo no han creado ya un sol artificial? ¡Te aseguro que en todo el mundo no hay nada comparable a una palma real! (Ibíd., p. 202).

Cuando Francisco Franco se levanta contra el gobierno de la República Española, a mediados de 1936, Pablo decide dejar Estados Unidos e ir a España como reportero de guerra. Le escribe a su amigo Raúl Roa: "...Y no me arrastra ninguna aspiración de mosquetero. Voy simplemente a aprender para lo nuestro algún día. Si algo más sale al paso, es porque así son las cosas de la revolución...". (Ibíd., p. 213).

Como todo revolucionario, cuando las circunstancias así lo exigen, Pablo tuvo que decidirse: *además de escribir sus reportajes se involucró en la guerra española como Comisario de Guerra.*

Un episodio de su participación en las milicias que defendían a la República Española de las fuerzas fascistas de Francisco Franco resulta revelador en cuanto a las dotes de Pablo como orador y de su capacidad para polemizar con el enemigo.

El 4 de octubre de 1936, sucedió aquel singular hecho en España, en pleno campo de batalla. Con su prosa cautivadora Pablo nos adentra en esos momentos que vivió frente al enemigo, en los que la fuerza de su oratoria se impuso a los débiles argumentos de su adversario, un cura que formaba parte de las huestes de Franco. No solamente se dio, en esa fecha y lugar, una confrontación verbal entre dos contrincantes que pertenecían a bandos contrarios (quienes defendían la República Española y aquellos que buscaban derrotarla). En esa celeberrima ocasión se enfrentaban también dos posiciones ideológico-políticas opuestas: la democracia y la tiranía.

La tribuna fue un parapeto sobre una roca. El escenario fue una noche prelunar, densa aún y peligrosa. Mi contrario un cura

guerrillero. El público, los milicianos de la revolución española y los fascistas insultadores... Los aplausos, ráfagas de las ametralladoras. ¿Quién podría olvidar todo esto?...

Frente a nuestra posición... estaban los fascistas..., a una distancia de trescientos cincuenta a quinientos metros...

En la guerra cabe la astucia, pero no la hipocresía. Por eso, tan pronto como la oscuridad lo permitía, los hombres sacaban la cabeza fuera de los parapetos y comenzaban a insultarse unos a otros.

-¡Rojillos! –Gritaban ellos–, ¿habéis comido hoy? ¿Habéis fumado?

-Sí, fascistas, nos sobró pollo, hombre. Ven por él...

Había una diferencia entre los dos opuestos. De los nuestros hablaba quien quería. De ellos sólo se escuchaban cuando más dos o tres voces. Y no es que hubiera más disciplina, porque cuando nosotros queríamos hablaba uno solo, **sino que había menos entusiasmo del lado enemigo.**

Y de la propaganda se saltaba a las cosas que más pudieran mortificar.

-Oye, fascista, ya se acabó el Aquarium (café de lujo de Madrid). Ahora dormimos en casas de vuestros duques y condes...

-Sólo eso queríais, canallas. Vagos es lo que sois y no trabajadores... Pero pronto tomaremos Madrid.

-Oye, fascista, y ¿por qué no tomáis primero Gascones, que es más pequeño? ¿Os acordáis del 22, no?

-Rojillos, ¡hijos de puta!

Y una llovizna de la ametralladora silbó encima del parapeto.

Les había «hecho efecto» el recordarles la paliza que allí mismo habían llevado el 22 de septiembre (1936).

Los nuestros siguieron el ataque... (Hasta que) el teniente me dijo:

-Compañero, debías hablarles tú, que vienes de fuera, para que les cuentes lo que se piensa de España.

Yo, por mi cuenta, ya les iba a hablar, así es que me anunciaron a grandes voces:

-Eh fascistas, aquí hay un periodista cubano que va a haceros un informe que podrá interesaros. A Callaros, pues. No rebuznéis más.

Y cuando se hizo el silencio comencé el primero de mis tres discursos de la noche:

-Compañeros fascistas –grité a buena voz, y me oyeron aquella noche a lo largo del hueco del valle, en los lejanos parapetos de Gandulla–, soy periodista y vengo de América. Vengo de Cuba, de los Estados Unidos, de Bélgica de Francia. Y puedo darles informes del Canadá y de toda América Latina. El mundo entero está en contra de ustedes. Los obreros del Comité antifascista de Nueva York recogen muchos miles de pesos para sus compañeros españoles; en Francia, en breves días, se reunieron cinco millones de francos..., y desde México, los obreros mexicanos han remitido los rifles y millones de cartuchos con que ahora estamos disparando contra ustedes. Pero no es sólo esto. Con ustedes hay italianos y alemanes mercenarios, pagados por sus gobiernos, enviados por Hitler y Mussolini... Con ustedes está la canalla del mundo. Ustedes son mandados por traidores. A nosotros nos mandan luchadores de la libertad y nos apoya el proletariado del universo entero... Aún tienen tiempo. Los que de ustedes tengan callos en las manos y hayan sido arrastrados o por la amenaza o por el engaño, que se pasen a nuestras filas y serán recibidos aquí con los brazos abiertos. Los otros, los explotadores, los vividores de toda la vida, que se preparen a la muerte, porque no hay esperanzas para ellos...

Parece que mis informes los impresionaron, porque cuando acabé no irrumpieron a rebuznos ni graznidos, sino que continuó el silencio. Entonces los nuestros comenzaron a hacer cahuscos (sic) con ellos y a preguntarles que si se habían asustado con los informes. Pero entonces habló uno de ellos.

–Vaya, ahí te contesta el Calvo (el cura). Escucha bien para que le respondas.

Y el Calvo habló:

–Eh, tú, periodista. Has dicho una sarta de mentiras. ¿Cómo es que si toda América, como tú dices, está con ustedes, explica tú que el Uruguay y otros países hispanoamericanos estén a punto de retirar sus representaciones diplomáticas de Madrid? La América que está con ustedes no es sino la mala América, que es igual que la mala España de aquí. Dios os cría y el diablo los junta. Y aprende a no decir mentiras...

–Vaya, contéstale pronto para que no se crean que tienen razón –me dijeron los compañeros.

–Oye fascista, ¿me oyes?, bueno, te voy a contestar, hombre, ¡Qué cosas más fáciles preguntas tú! Deberías tener más talento para lo que has estudiado. Mira, en primer lugar, tienes que saber que una cosa son los gobiernos y otra los pueblos... En París vi a medio millón de franceses pedir cañones y aviones para España. Y en Bélgica, cuando Pasionaria se presentó en el **Stadium** de Bruselas, la ovacionó la muchedumbre. Eso es lo que tienes que comprender, fascista, y eso es lo que quiero que sepan tus hombres... –.

De nuevo se hizo el silencio en el parapeto enemigo.

–Te los has cargado –dijo un compañero-. No saben qué contestar.

–Es que además de que no tienen la razón, son brutos –comentó otro.

Pero el clamoreo se alzó de nuevo y el teniente nuestro hizo una observación. Era verdad: una voz sonaba mucho más cerca que las otras. Inmediatamente recorrió el puesto y ordenó que prepararan las granadas de mano.

Sin embargo, la misma voz, la del Calvo, logró imponerse a las otras y haciendo alarde de una sutileza final me emplazó:

–Oye, periodista cubano, ¿cómo es que siendo tú tan humanitario como dices, nos acusas de emplear aviones italianos y, en cambio, te jactas de que nos disparan con balas mexicanas? Contesta

eso, ahora, si puedes, anda, que todos sois unos farsantes, y tú harías mejor en no meterte en las cosas de España.

*Para mí fue extremadamente fácil contestarle al fascista **y le grité, con una voz resonante en el valle y la distancia:***

—Oye fascista..., lo que tú quieres saber es qué diferencia hay hoy en el mundo entre un avión italiano y una bala mexicana, ¿no? Bien, pues te voy a contestar. Esos aviones italianos que están usando ustedes, son los mismos que bombardearon a las indefensas poblaciones de Abisinia, son los mismos que utilizó Mussolini en nombre de la civilización para atropellar y asesinar a un pueblo, el más heroico de la tierra. Y ustedes que dicen que quieren una nueva España han traído a los desalmados esos, a los que representan hoy en el mundo la barbarie, el incendio, el asesinato y el robo; a los que quieren provocar una nueva matanza europea..., y yo sé que tú sabes lo que significa en el mundo un avión italiano. Pero tú no sabes lo que significa una bala mexicana y te lo voy a explicar. Una bala mexicana nunca ha significado una conquista y el atropello de un pueblo. Una bala mexicana siempre ha significado una lucha por la libertad de los pueblos. Una bala mexicana significa, para nosotros los hispanoamericanos, una lucha constante, incansable, contra el imperialismo...

Esta vez la respuesta fue contundente. Silbaron las ráfagas tableteadas de las ametralladoras y muchas balas de fusil, balas explosivas, estallaron contra el parapeto.

Y me gritaban:

-Traidor, vete a tu país. ¡Hijo de puta! ¿Cuánto te pagan?

*-Ganamos la pelea –le dije al teniente...–. (Pablo de la Torriente Brau, *Amar la vida*, pp. 138-145).*

El Poeta español Miguel Hernández, dice Nicolás Guillén, “narró así su primer encuentro con Pablo: Conocí a Pablo en Madrid, en la Alianza de Intelectuales Antifascistas [...]. Esa noche, recién amigos, bromeamos como antiguos camaradas. El sentido humorístico de Pablo era realmente irresistible. Quien estaba a su lado tenía que reír

siempre, siempre, porque él sabía encontrar como pocos el costado grotesco de las cosas más solemnes. Y lo hacía con una originalidad y una fuerza”. (*Evocación de Pablo de la Torriente Brau*, p. 211).

IX. Julio Antonio Mella

(25 de marzo de 1903 – 10 de enero de 1929)

Tengo el plan para escribir un drama, cuyo título sería «Julio Antonio o la voluntad». (Julio Antonio Mella: “Diario del primer viaje a México”, en Mella. 100 años, p. 259)

Julio Antonio Mella nació en La Habana, Cuba. Desde muy joven mostró su actitud rebelde y revolucionaria en contra de las injusticias generadas por la dictadura de Machado. A la par de su vocación como periodista y revolucionario funda la revista *Alma mater*, de la cual fue administrador y redactor.

Como estudiante universitario fue crítico y asumió la presidencia de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) que sirvió de égida para dar a conocer *La Declaración de Derechos y Deberes del Estudiante* en la que señalaba el deber de los estudiantes de divulgar sus conocimientos en la sociedad y, especialmente, entre los obreros. Bajo esta misma premisa funda la Universidad Popular José Martí, siguiendo los ideales del Héroe Nacional de Cuba.

Debido a su activismo político fue expulsado de la Universidad. Expongo enseguida algunos pasajes de la vida de Julio Antonio Mella rescatados por Erasmo Dumpierre en su obra *J.A. Mella. Biografía*, en la cual relata los *aspectos humanos* de distintas etapas de la vida del joven luchador, mostrándonos su carácter crítico y su ideología revolucionaria.

Julio Antonio Mella estudió la enseñanza primaria en colegios católicos dirigidos por el clero extranjerizante. En una oportunidad

no permitió que un maestro le impusiera un castigo físico por una simple falta escolar que había cometido. Se resistía, además, a admitir los dogmas que querían imponerle. Por hechos como éstos acabó por ser expulsado de aquellas instituciones, a cuya injusta disciplina no se adaptaba su temperamento rebelde. (Erasmus Dumpierre, J.A. Mella. Biografía, p. 3).

Desde su infancia Julio Antonio Mella desarrolló su vocación como estratega jugando con su hermano “a la guerra”; este episodio de su vida (rescatado en la obra *Mella. 100 años*) es recordado por Mella con grandes sentimientos de alegría. También rememora la herencia de su padre, quien le enseñó cualidades como el honor y la solidaridad, los cuales lo orientarían posteriormente en la lucha contra el autoritarismo y la injusticia; sin embargo, también podemos percibir las confusiones que enfrentó, como todo ser humano, de lo que él mismo denomina “un vicio de la moral humana”:

Lamy-Nicanor- Antonio [Julio Antonio Mella] recordaba que su niñez había sido dolorosa y mártir y asociaba la felicidad a los dos seres más queridos:

*Siempre fueron mis juguetes predilectos los soldados. Los formaba en batallas, hacía planes estratégicos, más o menos infantiles y vencía a las tropas de mi hermano, imponía condiciones de paz, cogía prisioneros y un orgullo incomunicable y divino se apoderaba de mí ante la victoria. Éstas son las rememoraciones de mi niñez, de mi niñez dolorosa y mártir. **Éste era mi único amor y mi única alegría. Y así he heredado de mi padre ciertas buenas cualidades, tales como recto sentido del honor, la compasión por los demás, sentimiento este que siento cómo muere; defectos, o quizás, solamente sea una virtud de la naturaleza y un vicio de la moral humana, el defecto (o lo que sea) que voy a nombrar: la sensualidad sexual, deseo que hace años trato de ahogar sin haber podido triunfar jamás, y eso que no abuso de él, no, sólo que en mi locura de servir a la mentalidad y a la fuerza corpórea pretendo ser casi un Casto, pero como esto es un crimen contra***

la naturaleza, creo que jamás triunfaré. Pues bien, así como he heredado estas cualidades o pasiones ¿no podría haber heredado de mi abuelo, el militar, su amor a la guerra? Si la herencia es una ley, creo que siempre o casi siempre se cumplirá. Por todo esto queda resuelto que he nacido para ser un militar. [7 de mayo]. (Mella. 100 años, pp. 264 y 265).

La actitud rebelde de Julio Antonio Mella se hace presente desde muy joven al no dejarse doblegar por el autoritarismo y la disciplina clerical:

Quizá obligado por una hermana, Lamy- Nicanor- Antonio [Julio Antonio Mella] estuvo como alumno interno en el colegio de los Padres Escolapios de Guanabacoa. Se las ingenió para violar la disciplina en el horario del estudio nocturno, agredir a un sacerdote que lo regañaba, y conseguir que lo expulsaran. Al abandonar la escuela, lanzó una piedra contra la puerta principal. Así, garantizaba que fuera imposible la matrícula en otros centros católicos. ¿Ya se manifestaba con sentimientos anticlericales? (Ibíd., p. 266).

Julio Antonio Mella gustaba mucho de leer y escribir, talentos que junto con su pasión y sensibilidad puso en práctica a través de versos, cartas, etcétera, que lo llevó a explorar lo más profundo de su ser (véase: *Mella. 100 años*):

En el colegio Newton desarrolló ampliamente el gusto por la lectura y se aficionó a escribir. El trato cotidiano con el admirado poeta y político mexicano Salvador Díaz Mirón (1853-1928) le propició el placer de las confesiones manuscritas (ya en diarios, ya en cartas, ya en versos):

Sigamos considerando y explotando el mundo de mi alma, único mundo que asombró a Bécquer, resultándole pequeños los mundos que veía brillar en la noche. Así como un buen auriga romano

lo mismo podría guiar dos o tres que cuatro parejas de corceles uncidos en su carro para la carrera del circo, así también hay espíritus que lo mismo pueden especializarse en distintas ciencias sin por eso dejar de tener vocación marcada y conocida. No hay que ser un genio, ni siquiera un mediocre. ¿Acaso el más estúpido de mis compañeros, no ha estudiado en el bachillerato siete u ocho materias completamente distintas unas de otras? Pues yo también siento amor por otras artes y ciencias. La literatura me encanta y me subyuga. ¿Qué si tengo facilidad para ella?

En mil pedazos fue hecha aquella libreta de ver que no correspondía el valor literario de esos versos a mi ambición y juré no pensar en versos nunca jamás, cuando en verdad aquellos versos eran joyas literarias, pero el candor, calor y sentimiento de ellos, jamás lo igualará mi alma nuevamente. [8 de mayo]. (Mella. 100 años, op. cit., p. 267).

Y continúa:

[...] Sólo la falta de Fe y Voluntad ha impedido que lleve la acción esas ideas, guardadas en el cerebro. Porque facilidad para escribir no me falta. Conozco claramente que tengo vocación, o mejor dicho, facilidad para la Literatura. Pero muy en breve llevaré la vida que me corresponde. Vida plena de acción intensísima y sosteniendo el imperio de la Voluntad. [14 de abril].

[...] Además de llorar o sublimarme con las grandes obras de belleza, gusto de improvisar con arengas vehementes. [...]. En este coloquio de mi yo y yo, donde no puede existir vanidad pues nadie es testigo, trato de explorar sin pasión mis recursos y defectos. Creo firmemente ser apto para conquistar los laureles de Apolo junto con los de Marte. Muchos, pero muchos hombres, han brillado igualmente con las armas y con la pluma. [16 de abril].

[...] El miedo siempre es ridículo. ¡Oh dónde estará su fuente para mandarla a secar. A través del prisma con que yo veo la vida no se mira esa fuente. Mucho me felicito! [19 de abril].

[...] *Pensemos en un nuevo combate para rendir a la fortuna. ¿Qué hacer? ¿Desmayar? NO. ¿Creerme vencido? ¡Nunca! Es el imposible. ¡Oh, pensamiento, [...] tú que eres fuego alumbrame y guíame! Si, el pensamiento me ayuda. Ya elaboré un nuevo plan de lucha. Ahora tú, voluntad, haz que jamás desmaye y lo lleve hasta el fin que es el éxito. [30 de abril]. (Julio Antonio Mella: “Diario del primer viaje a México”, en: Mella. 100 años, pp. 259 y 260).*

La pasión y entrega al amor que en ese momento compartía con su novia, Silvia Masdival Ramos, fueron para Julio Antonio Mella una gran motivación para desarrollar todas sus potencialidades humanas. Los aspectos subjetivos se hacen presentes una vez más:

*En el noviazgo con Silvia Masdival Ramos (1904-1998), sorprendían las continuas referencias a la **necesidad de saberse amado y de que en ello residía una parte importante de la estabilidad psíquica para emprender las acciones en pos del éxito**:*

Hoy, domingo, me pasé las horas en mi cuarto escribiendo diez cartas y leyendo los papeles de Silvia. ¡Qué carta tan sublime le escribí hoy! [10 de abril].

[...] *Tarde me levanté. No hice casi nada. Le puse un cable a Silvia. ¡Oh, que duro es no saber de ella! [...]. Triste estuve, pues sólo pensaba en lo feliz que sería con ella a mi lado, en esta puesta de sol, cuyos tintes morados me recuerdan sus ojeras grandes y misteriosas. [11 de abril].*

[...] *Mi mayor alegría ha sido una carta de Silvia, una sola. ¡Qué ternura! ¡Qué poesía contiene esa carta! Siento que un paroxismo de alegría me brinda fuerzas para conquistar el mundo. [15 de abril].*

Dos son las cartas que tengo de mi Silvia. He resuelto que mañana, cuando escoja mi rumbo, haga todo menos [no] estar a su lado. Si así no lo hiciera sería un criminal. ¿Cómo pagar tanta abnegación, tanto amor? No, muy pronto y para siempre a tu lado. He visto que he penetrado en mi «yo» y allí se ha retirado,

diáfana, como el agua en un recipiente de cristal, y hemos venido a formar un todo, que será eterno e indisoluble. ¡Lo he querido y será así! [16 de abril]. (Mella. 100 años, p. 268. El énfasis es mío).

La vida de Julio Antonio Mella en la Universidad se centra, además de su elevado activismo político, en su mejoramiento físico y en el cuidado de su salud:

[Julio Antonio Mella] entra en octubre de 1921 a la Universidad de La Habana y desde los primeros momentos es un destacado organizador y competidor deportivo que contribuye al mejoramiento y alza de esta actividad en la Universidad. Considera que los deportes tienen una gran importancia en la formación física, moral y ética de los jóvenes. No fuma ni ingiere bebidas alcohólicas. El joven Mella es alto, fuerte, vigoroso y con un desarrollo físico superior a lo normal que lo hace aparentar más edad de la que realmente tiene. (Ibíd., p. 214).

Los ideales revolucionarios de Julio Antonio Mella fueron objeto de actitudes irónicas por parte de algunos de sus compañeros; sin embargo, nada le impedía defenderlos, postura que jamás dejó y que la llevó siempre hasta el día de su muerte:

El 21 de enero de 1924, Mella recibió la noticia de la muerte de Vladimir Ilich Lenin, fundador del primer Estado socialista y guía mundial del proletariado. Cuenta Sarah Pascual que horas después se encontró con Mella en la Universidad. Mientras conversaban se acercó a ellos un estudiante, quien en tono irónico y señalando a la chaqueta del líder de la Federación de Estudiantes dijo: —«Ahí falta algo. Milagro no llevas luto porque murió Lenin». Mella, que experimentaba una honda tristeza, le respondió sereno:

—Tú ríes porque todavía no sabes quién es el que ha muerto. Pero el mundo marcha y tal vez algún día llegues a saber cuán

grande ha sido la pérdida que ha sufrido la humanidad. (Erasmus Dumpierre, J.A. Mella. Biografía, p. 31).

Dumpierre rescata esta declaración de Julio Antonio Mella respecto a su expulsión de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana a causa de su activismo político:

Mi expulsión es una venganza –decía en su valiente réplica–. A los vengadores no se les pide justicia. Se les vence, o se les emplaza para el día en que puedan ser vencidos. No es simplemente una venganza de los profesores de la Universidad; ustedes, mejor que yo, saben quiénes son los más interesados en separarme de la Universidad, y causarme un supuesto daño de no ser Doctor de la eficiente Facultad de Derecho. Es una venganza de hechos anteriores, y algunos sin conexión con el Alma Mater. Ciego será el que no lo vea. (Ibíd., p. 64).

No obstante su expulsión, Julio Antonio Mella siguió defendiendo sus ideales con valentía y espíritu rebelde incluso en los momentos en los que la fuerza política de Machado se tornaba agresiva hacia el joven rebelde:

Leonardo Fernández Sánchez relató un incidente ocurrido durante la magna asamblea del 26 de noviembre en el Salón de Actos del Hospital Calixto García: «En los primeros momentos en que Mella hacía uso de la palabra, agentes de la policía penetraron en el local donde se efectuaba la asamblea, con el fin de aprehenderlo. Mella los detuvo con estas palabras: ‘Id y decid a vuestros amos que estamos aquí por la voluntad de las masas, y que no nos iremos sino por la fuerza de las bayonetas’». (Ibíd., p. 66).

En diciembre de 1925, Julio Antonio Mella es detenido y acusado de colocar una bomba en el teatro Payret; debido a esta falsa acusación se declara en huelga de hambre. Al respecto, Dumpierre señala:

Después de varios días de ayuno, la vida de Mella estaba en inminente peligro de muerte [...]. Gustavo Aldereguía [médico y revolucionario] demandó su traslado para un hospital, alegando estado de inanición. ‘Yo fui su médico durante todo el tiempo —recuerda— y asistí a su derrumbe físico, verdadero vía crucis en que desfallecieron sus fuerzas y se fundió su musculatura de atleta, con grave riesgo de su vida [...]. Lo trasladamos entonces, con gran alarde de fuerzas policiacas, para la Quinta del Centro de Dependientes, donde yo pude atenderlo como precisaba su estado. Así lo empecé a nutrir con suero de leche, engañándole, hasta que la indiscreción de un médico lo echó todo a perder: de un tirón se extrajo la sonda y no la aceptó más, rechazando también los sueros que combatían su deshidratación’. (Ibíd., pp. 69-70).

Mella escribió después la siguiente anécdota:

Tengo un último recuerdo de Alfredo López en la misma cárcel. Cuando me sacaban para el hospital durante mi protesta vi llegar en la camilla de la ambulancia a Alfredo. Se agachó y me dijo, mientras apretaba mi mano bajo la frazada que me cubría: –Toma esto, te puede hacer falta.

No, chico –le respondí con voz débil–. ¿Para qué lo quiero? Tú sabes que tengo dinero bastante.

Alfredo me había puesto en la mano un billete de \$5,00. A Alfredo era difícil negársele algo. Y más cuando se estaba en mi estado. Y acepté.

–Tómalo y no seas bobo, no te dejes morir. Tenemos mucho que hacer para triunfar. Come, chico...

Y en su cara vi por segunda vez la expresión paternal y la mirada angustiada de niño. Aquella de hombre duro e implacable, guardaba un alma capaz de sentir por la amistad, por la fraternidad. Aquella es la última mirada de Alfredo que recuerdo. Yo guardé aquellos cinco pesos por algún tiempo. Estoy orgulloso de haber recibido aquel dinero de solidaridad

de las cuotas que recogían para los obreros presos... Los guardé hasta que la necesidad de la emigración hizo que se gastaran. (Ibíd., p. 70).

Yo declaré la huelga de hambre por la injusticia del proceso que se nos siguió y por el estado de aplanamiento en que se encontraban sumidas las clases sociales en Cuba. Quebranto la huelga de hambre en los momentos en que se me comunica mi libertad, porque mi muerte no repararía la injusticia que entraña dicho proceso, y porque a mi protesta se ha unido el país entero y aún la de los trabajadores y la de los estudiantes del exterior. Hoy, más que nunca, tengo fe en los ideales que he venido predicando y me afirmo en mi propósito de luchar por la redención de todos los oprimidos de mi país y del mundo. (Ibíd., p. 72).

Como ya he mencionado, Julio Antonio Mella fue un revolucionario que siempre mantuvo congruencia entre sus ideales y sus acciones; su sensibilidad social lo llevó a buscar la igualdad en los seres humanos, sin hacer distinciones. Sobre la discriminación racial que dominaba en la isla, Mella analizaba:

Ese es otro de los problemas de Cuba. La tercera parte de la población tiene sangre africana y el negro es vestalmente explotado, y a pesar del amor de sus componentes a la cultura, encuentra grandes obstáculos en la vida política y en las instituciones educacionales. (Ibíd., p. 114).

Después de ser liberado bajo fianza, Julio Antonio Mella se exilia en México en donde realiza diversas actividades políticas junto a Diego Rivera y otros intelectuales mexicanos; su activismo en México pondría de nuevo a Mella en peligro de muerte:

En medio de la guerra civil contra el presidente [de México] Venustiano Carranza (1859-1920), quiso ir a probar sus reacciones ante los imponderables del riesgo imprevisto. Subió a los

trenes para salir de la Ciudad de México, cruzar la frontera y llegar a El Paso, en Texas, donde fue hospitalizado. En el trayecto descubrió que:

Me gusta esta vida de peligros y de aventuras, con tal que no me salgan mal algún día. [21 de abril].

[...] me alegro de saber que ni en los momentos críticos tengo miedo. [24 de abril]. (Mella. 100 años, p. 273).

Después de asistir a una reunión del Socorro Rojo caminaba hacia su casa en compañía de su inseparable compañera Tina Modotti. Cerca de la esquina formada por las calles Morelos y Abraham González [Ciudad de México], los dos pistoleros mercenarios, aprovechando las sombras de la noche y ocultos tras una barda, le hicieron dos disparos [...]. Sintiendo herido, trató de ponerse a salvo cruzando la calle, pero enseguida cayó, mientras Tina pedía auxilio y trataba de encontrar un automóvil dónde trasladarlo al hospital. Aquí varias personas lo oyeron hacer acusaciones contra Machado [...]. Su última y conmovedora frase fue: 'Muero por la Revolución' [...]. Aproximadamente a las dos de la madrugada, después de habersele practicado una delicada operación, Mella expiró. (Erasmus Dumpierre, J.A. Mella. Biografía, p. 119).

Según documentos de la Policía del Distrito Federal de México, Julio Antonio Mella, después de los disparos, caminó unos pasos y cayó al suelo y al pasar dos transeúntes, pudo gritarles: «Machado me mandó a matar...». En ese instante su compañera pudo tomarlo entre los brazos para escuchar sus últimas palabras: «Muero por la Revolución... Tina me muero». La joven intentó reanimarlo diciéndole: «No te vas a morir, estás muy joven...». (Mella. 100 años, p. 210).

X. Frank País García

(7 de diciembre de 1934 - 30 de julio de 1957)

Pese a su juventud, Frank País escribió una de las páginas más gloriosas en la historia de Cuba tanto por su valor y su capacidad de organización y de acción como por su lealtad y entrega completa a la causa de Cuba, y por muchas cualidades más, propias de un verdadero revolucionario. Algunos de sus correligionarios y amigos decían que Frank era un ser introvertido; otros, en cambio, lo consideraban una persona abierta, platicadora. En cualquier caso, en los pocos años que vivió mostró de diversas formas sus sentimientos en la lucha revolucionaria al igual que en la vida cotidiana.

Tenía apenas 19 años de edad cuando Frank decidió acercarse a la realidad campesina de su patria (Frank País, “Cinco estudiantes y el monte”, en: Caridad Miranda, *Trazos para el perfil de un combatiente*, pp. 163-179).

Era un día triste -escribe Frank-, sábado 5 de junio de 1954. Desde muy temprano en la montaña el arcano celeste se había cubierto de negras nubes, poniéndose de duelo, sus razones tenía y el pueblo lo sabe.

Sin embargo, un grupo de jóvenes habíamos decidido convertir ese día en algo elevado y desde muy temprano en la mañana comenzamos a hacer gestiones para alquilar un jeep con el cual habríamos de ir a pulsar el corazón del hombre de campo. ¿Qué sienten? ¿Qué padecen? ¿Qué anhelan? ¿Qué cosas que se dicen son ciertas y cuáles falsas? Todo eso lo habríamos de saber en aquellos días planeados. No sabíamos las aventuras que nos esperaban.

Con un grupo de jóvenes partió el sábado 5 de junio de 1954, en un *Jeep* hacia la zona de El Realengo 18, en la provincia de Guantánamo. Después de múltiples peripecias (por la constante lluvia y los caminos convertidos en lodazales), lograron llegar a su destino. Con la lluvia perenne, y empapados buscaron refugio en la casa de un guajiro, cuyos padres habían peleado en la Guerra de Independencia. El campesino les dijo:

Admiro a los estudiantes, porque los considero llenos de la poca decencia e ideal que hay en nuestra patria. Tengo en el frente de mi choza la fotografía de los ocho estudiantes de medicina muertos por España, y sigo considerando a los estudiantes como los únicos que sienten el interés por la patria.

Aquí se ahorca y se mata, y no puedo decir más, no se puede hablar, no se puede decir más, [...] no hay protección, no hay seguridad, no hay justicia.

Nos hemos visto obligados a vender la caña a 60 centavos la tonelada en pie, es decir, cortada y montada, así que imagínense, cuántas toneladas de caña hay que picar para comprar un par de zapatos.

Los demás productos, ustedes ven, como no se pueden sacar de aquí, y cuando se hace, tenemos que hacerlo a merced de lo que nos quieran cobrar los camioneros que se atreven a llegar y encima de todo esto, que ya es bastante, tenemos la amenaza, la coacción. La situación de fuerza, el odio, la enemistad, entre hermanos.

Y con un gesto de dolor profundo: “Cuba está mal, hermanos, Cuba está mal, Dios oiga a sus hijos más desamparados y no los deje morir de hambre y miseria, porque de eso moriremos todos, para sostener palacios y rascacielos, fortunas, riquezas y cola de patos”.

Y dos lágrimas surgen en nuestros ojos, al contemplar la miseria del pobre guajiro, su espíritu de hidalgo y el trato que como perros reciben. Qué triste esperanza la de Cuba cuando hay tantos y tantos hombres que viven muriendo en la ansiedad de cada día, sufriendo el dolor, ... la traición y el desamparo.

Y sigue el guajiro: «Pero yo confío en ustedes, la esperanza de Cuba, jóvenes que saben dejar el placer del día de fiesta, para venir a pasar trabajos oyendo a este pobre guajiro...». (Frank País, “Cinco estudiantes y el monte”, en: Caridad Miranda, *Trazos para el perfil de un combatiente*, pp. 176-177).

En cualquier cárcel de la dictadura de Batista, los presos políticos tenían pocas probabilidades de sobrevivir o de no ser torturados. El instinto de supervivencia se pone en acto para prepararse física y mentalmente a fin de afrontar cualquier contingencia. Una experiencia al respecto la narra un seguidor de Frank País:

*Yo guardé prisión junto a él en una oportunidad –nos dice José Cala Benavides–. Nos acusaron de haber incendiado una guagua y nos encerraron en un calabozo del cuartel Moncada. Allí se encontraba el jefe del Servicio de Inteligencia Regimental, el tristemente célebre Agustín Lavastida. Recuerdo como si fuera hoy que Frank se puso a conversar con los guardias sobre las características de las ametralladoras Thompson, aparentando ser el hombre más ingenuo del mundo. Todos lo observamos con extrañeza y luego **nos confesó que había procedido así para atenuar el temor que sentía al hallarse en un lugar en el cual no sabía lo que podía ocurrir.***

*Esos rasgos profundamente humanos los descubríamos en la medida en que compartíamos los momentos más difíciles que nos deparaba la lucha. (“El hombre en el héroe”, en: Caridad Miranda, *Trazos para el perfil de un combatiente*, p. 54. El énfasis es mío).*

Además de su exigencia consigo mismo —continúa José Cala—, se distinguía por su acentuada sensibilidad humana. Cuando resulté herido en la acción en que murieron Carlos Díaz y Orlando Carvajal, Frank fue mi enfermero y cumplía esta misión con esmero.

Hay dos cosas muy peculiares en él que nunca he olvidado: una, su forma de comer, casi siempre medio agachado y muy de prisa; la otra, el aspecto sombrío, o más bien nostálgico que adquiriría su

*rostro cuando sufríamos un revés. En momentos así, **se desahogaba escribiendo, era su vía de escape por excelencia.** (Ibíd., p. 57. El énfasis es mío).*

En la semblanza que Arturo Duque de Estrada hace de Frank País, se revelan las contradicciones del ser humano. En ciertos momentos, en las pláticas, nuestro adalid expresaba su anhelo de vivir una larga vida para ver cristalizados los sueños, mientras que en otros, sus palabras y actitudes mostraban un dejo de incertidumbre, de tristeza, porque se teme lo peor. Asimismo, nos muestra rasgos de su personalidad.

La última vez que lo aprehendieron fue después del 30 de noviembre (1956), cuando se hallaba enfrascado en los preparativos del primer grupo que subiría a la Sierra para unirse a Fidel.

Pero creo no equivocarme, si afirmo que intuía que iba a morir. Un día incluso me lo dijo, sin explicarme el motivo. Estábamos con Taras Domitro en el club situado en los bajos del cine Aguilera (Santiago de Cuba) y de repente expresó:

“Creo que no voy a alcanzar a ver el triunfo”.

Claro, en otros momentos hablaba de los quehaceres a que pensaban entregarse tras la victoria... Pero estimo que el hecho de que avizorara la muerte no era muestra de pesimismo, resultaba imposible que pudiera dejar de reconocer los riesgos a que estaba expuesto.

*En los últimos días de Julio de 1957, le escribió una carta a Haydée Santamaría en la que, **de forma dramática, le manifestaba que sólo quería que le dieran un mes de vida** para concretar los proyectos que tenía entre manos...*

*Recuerdo haberlo visto en muchas oportunidades violento, pero sin perder la ecuanimidad; **en otras, reír de alegría como un niño y sólo una vez con los ojos humedecidos por el***

llanto; fue el día en que hablamos de la muerte de Pepito Tey. (“Infunde fe y seguridad quien las posee”, en: *Caridad Miranda, Trazos para el perfil de un combatiente*, pp. 94-98. El énfasis es mío).

Amaro Iglesias, otro correligionario de Frank País García, nos relata anécdotas que exhiben el carácter jovial de este insigne guerrero. Incluso en momentos difíciles de la lucha contra la dictadura de Batista. Si no fuera por esos “escapes” de la vorágine sociopolítica, es posible que los hombres más templados física y mentalmente carecieran de suficiente ánimo –durante tantos años de lucha– para mantenerse enhiestos en el proceso revolucionario.

[...] *Guardo un recuerdo muy preciso de las dos ocasiones en que viajé con Frank a cumplir misiones en La Habana, porque me dieron posibilidad de conocer con más profundidad sus condiciones humanas, su carácter alegre, su firmeza y su madurez política. En la primera oportunidad tomamos un ómnibus con destino a la capital, Rafael Portuondo, él y yo. Íbamos a buscar una ametralladora que Pedro Miret nos había prometido. Llegamos por la mañana y nos alojamos en un pequeño hotel... salimos de inmediato, pero como consecuencia del torrencial aguacero que caía, decidimos guarecernos en un establecimiento que se dedicaba a la venta de instrumentos musicales. Fingimos ser compradores y a Frank le gustó la idea. **Empezó a tocar un acordeón y lo hizo muy bien, luego se sentó a un piano e interpretó tan maravillosamente, que el público comenzó a hacerle coro y los oficinistas de la tienda, se asomaron a admirarlo.***

*Portuondo, tratando de desviar un poco la atención, le preguntó al dependiente el precio del acordeón que Frank había estado probando antes y el hombre le contestó que 350 pesos, a lo cual respondió con una de las suyas: “Le pregunté el precio de uno, no el de una docena.” Aquello **le hizo tanta gracia a Frank que se levantó y salió de la tienda muerto de risa.*** (Caridad

Miranda, “Los valores humanos”, en: *Trazos para el perfil de un combatiente*, pp. 110-111. El énfasis es mío).

Cuando se trata de luchar por la patria resultan imperdonables los yerros que cometen los combatientes, no importa si son familiares o amigos. Frank País imponía una férrea disciplina —comenzando por él mismo— pues sabía que sólo así podían evitarse los fracasos o reducir los riegos de caer en manos del enemigo. Por eso cuidaba meticulosamente los diversos aspectos de la organización revolucionaria y la ejecución de las acciones. Cuando, pese a su tesón, se cometían faltas, Frank mostraba su carácter. Al respecto, Juanito Bécquer relata una anécdota:

[...] *Tuve necesidad de informarle lo despreocupado que se había mostrado su hermano Agustín en la atención a dos compañeros de Guantánamo que tuvieron que salir huyendo de esa ciudad y refugiarse en Santiago. Le expliqué con detalles cómo habían ocurrido las cosas y, tras cerciorarse de que se trataba de una negligencia, lo censuró como si se tratara de cualquier otro miembro del grupo a quien no lo unieran lazos familiares. (Ibíd, p. 126).*

En medio de la vorágine revolucionaria que se vivía a mediados de 1957, Frank mostraba sus sentimientos ante la muerte de sus correligionarios que habían perecido en combate (2 de junio de 1957):

Mi querida Alina:

Estoy oyendo una melodía que me trae tantos recuerdos, de muchos años atrás, muchos, Las hojas muertas.

No sé por qué el dolor me viene tan junto. Ahora recibí la noticia de la pérdida de ocho compañeros, entre ellos uno que era el último hijo que le quedaba a una señora a quien ya le habían matado al otro hijo...

¿Qué será nuestro camino también? Dios sabe. A veces el dolor me hace pensar que si hasta sería preferible morir y no ver malogrado tanto sacrificio, tantos compañeros queridos...

Ojalá que el destino no sea tan cruel. Quisiera terminar esta etapa tan triste e irme muy lejos, a tratar de olvidar tanto dolor, tantos recuerdos, tantos compañeros caídos.

No puedo escribir más, el recuerdo me nubla los ojos y me hace temblar la pluma. Hasta pronto. Frank. (Ibíd., p. 126).

En la práctica revolucionaria la muerte acecha a cada minuto y en cualquier lugar. Se vive con ella, como algo propio. Los peligros –que en otras circunstancias no podrían dejarnos vivir tranquilamente– forman parte de la vida cotidiana. Se piensa en la muerte como una posibilidad real que puede presentarse en el siguiente momento. Empero, en la dialéctica del devenir histórico de la vida, se plantea la posibilidad de vivir cuando triunfe el movimiento.

Por ello, no es casual que Frank estuviese consciente de que su propia muerte era algo inminente en cualquier sitio y minuto, pues en la lucha revolucionaria la vida se expone de modo perenne. Los múltiples peligros acechan; algunos combatientes caen antes, otros después, y los menos son quienes logran llegar al final de la lid.

La vida de los hermanos País García se parece un tanto a la de los Maceo, y las virtudes de las madres de estos héroes muestran semejanzas. Doña Rosario, madre de los País García, siguió el ejemplo de la madre de Cuba, Doña Mariana Grajales, progenitora de los Maceo. Ambas inculcaron en sus hijos el amor a la patria y los apoyaron cuando decidieron pasar de los pensamientos y proclamas a los hechos revolucionarios.

Así como Doña Mariana vio caer en combate a varios de sus hijos, fusilados o encarcelados, la señora Rosario presenció la muerte de dos de sus jóvenes hijos: Josué, el 30 de junio de 1957 y Frank, el 30 de julio del mismo año.

Frank País, antes de ser asesinado, sufrió la pena de ver morir en combate a su hermano menor, Josué, de escasos 19 años de edad. Había sido un padre para él, ya que su progenitor dejó de existir cuando Frank contaba apenas con 4 años de edad, por lo que tuvo tempranamente que hacerse cargo, junto con su madre, de los hermanos.

Como dice José Cala Benavides, “cuando Frank sufría algún revés, se desahogaba escribiendo”. Por ello, corrió su pluma para mostrarnos su vena de poeta:

A mi hermano Josué

[...]

*Y yo, que le quise tanto,
con el dolor de su ausencia
siento en mi alma el quebranto
siento mi vida deshecha.*

[...]

*Qué solo me dejas
viviendo esta vida amarga,
no tendré ya el hermano
no tendré el compañero.
Sólo tristezas me esperan
con esta vida auestas.
Hermano, hermano mío,
qué solo me dejas,
viviendo esta vida triste
de penas y desengaños.*

[...]

*Cuánto te quise, cómo lloré
tus penas y tus tristezas.
Cuánto siento el no haber sido
tu compañero de siempre
no haberte brindado mi vida.*

*Cuánto sufro el no haber sido
el que cayera a tu lado
hermano mío.
Qué solo me dejas,
rumiando mis penas sordas,
llorando tu eterna ausencia.*

(William Gálvez Rodríguez, *Frank: entre el sol y la montaña*, pp. 532-533).

XI. Camilo Cienfuegos

(1932-1959)

Uno de los líderes más populares de la Revolución Cubana fue, sin duda, el Comandante Camilo Cienfuegos (1932-1959). En vista de que su muerte aconteció a los pocos meses del triunfo revolucionario, en un accidente de aviación, el 28 de octubre de 1959, no se dispone de mucha literatura de su forma de ser y actuar. Por ello, incluyo pocas referencias de este insigne guerrillero. Ojalá se siga hurgando en su historia personal para que tengamos una semblanza más completa sobre los aspectos humanos de su actuación, tanto en la vida revolucionaria como en el ámbito de las relaciones personales.

Era un hombre querido por el pueblo porque sus sentimientos afloraban de manera espontánea. En tal sentido hay múltiples anécdotas del comportamiento de Camilo. Por ejemplo, Guillermo Cabrera Álvarez en su obra *Camilo Cienfuegos: el hombre de mil anécdotas* relata algunas de éstas que presento a continuación:

«¿Qué les llevan?»

Era el segundo domingo de mayo (1958) y en el campamento rebelde del comandante Camilo Cienfuegos se planificaban las próximas acciones en el Llano para batir a la tiranía.

Dos jóvenes se le acercan, son muchachos de la zona que se han unido al movimiento en los montes.

Comandante, ¿usted podría darnos un permiso para llegarnos a ver a nuestras madres?

El comandante rebelde alza la vista y se tropieza con los ojos de Armando García y Jesús Cervantes.

—Bien, pueden ir, pero no tarden...

Enseguida, Comandante... -y dieron la espalda para retirarse. Camilo, como un relámpago, volvió a detenerlos.

—Un momento... ¿qué les llevan?

Los jóvenes se miraron.

—Nada...

—¿Y cómo piensan ustedes ver a sus madres sin llevarles nada...? No, y no... cojan estos veinte pesos, repártanlo y llévenles algo (pp. 13-14).

En otra narración, que se presenta en el libro referido, se muestra el carácter solidario de Camilo Cienfuegos:

«Tenía una reservita»

El campamento rebelde es actividad. Los combatientes se disponen a marchar a un combate.

El rebelde Horacio González Polanco, a quien Camilo había apodado cariñosamente el Mulato, pese a que la pigmentación de su piel no correspondía a la designación, se lamentaba junto al teniente de largas barbas.

-Óyeme, icon qué gusto me tomaría un jarro de café con leche...! Camilo, que no participaría en la acción, le sonrío y sin decir palabra alguna, se retiró lentamente, hacía el rincón del monte donde colgaba la hamaca.

Polanco se disponía ya a partir junto con el resto de los combatientes seleccionados para la acción, cuando desde lo alto de un promontorio, oyó una voz conocida, que gritaba.

-Mulato, antes de irte pasa por aquí...

Polanco cruzó con sus descalzos pies el tramo que les separaba y se aproximó. Frente a él, extendiendo en la mano un jarro, le sonreía Camilo.

-¡Esto vale un tesoro!, ¿dónde lo conseguiste?

-Nada, tenía una reservita de lata de leche, y la sangré...

Narrado por Horacio González Polanco. (Ibíd., pp. 28-29).

La jocosidad que caracterizaba a Camilo Cienfuegos se deja sentir en la siguiente anécdota en la que figura el comandante Ernesto Che Guevara:

«De la memoria popular»

El Che visitaba la zona de Yaguajay para discutir con Camilo los pasos a seguir. La presencia del legendario guerrillero argentino provocó la lógica curiosidad y muchos pobladores del lugar se acercaron para verlo; se asomaban por todos lados.

En medio de la conversación, antes de iniciar la reunión que sería privada, Camilo, al notar la curiosidad de los campesinos le comentó a Ernesto Guevara:

-Ya sé a lo que me voy a dedicar cuando triunfemos: Te voy a meter en una jaulita y recorrer el país cobrando cinco kilos la entrada para verte ¡Me hago rico! (Ibíd., p. 61).

A continuación expongo otra historia que refuerza aún más el carácter bromista de Camilo Cienfuegos:

«El submarino»

¿Qué todavía no le han dicho lo del submarino en las montañas de Villa Clara?

Camilo era así, ocurrente, jaranero, le corría una máquina a cualquiera, de una forma sana, no se podía uno disgustar con él porque no tenía ni una pizquita de maldad, sino que todo era entero, como de una sola pieza.

Una vez estábamos conversando de muchos temas y él ve que está un compañero que nos escucha embelesado, como si aquello fuera algo de otro mundo y entonces se iluminó la cara como solo él sabía iluminarla.

—Bueno, bueno, compañeros, a mí lo que más me preocupa ahora es qué vamos a hacer con el submarino que me manda Fidel desde la Sierra, porque yo sí no sé para qué sirve eso aquí en las lomas de Yaguajay.

Todo el mundo se quedó callado, a la expectativa, y el hombre aquel abrió los ojos en redondo.

—Sí, hay que traerlo porque si Fidel lo manda para algo tiene que servir, así que en cuanto llegue, usted —se dirigió al hombre— tiene la responsabilidad de subirlo hasta acá arriba y ya veremos en qué lo usamos, pero usted lo trae, ¿no es así?

Y aquel hombre, sin salir del asombro afirmaba con la cabeza.

Narrado por Manuel Bravo. (Ibíd., pp. 86-87).

Otra de las anécdotas que dan cuenta de la personalidad de Camilo y la determinación que mostraba en el campo de batalla, la cuenta Ernesto Che Guevara:

Quedé tendido; disparé un tiro hacia el monte siguiendo el mismo oscuro impulso herido. Inmediatamente, me puse a pensar en la mejor manera de morir en un minuto en que parecía todo perdido.

[...] Alguien, de rodillas, gritaba que había que rendirse y se oyó atrás una voz, que después supe que pertenecía a Camilo Cienfuegos, gritando: «Aquí no se rinde nadie...» y una palabrota después. (Ernesto Che Guevara, Pasajes de la guerra revolucionaria, p. 19).

Algunas de las referencias que se tienen sobre la personalidad de Camilo Cienfuegos son en el sentido de que era una persona alegre y festiva. Tato, un amigo de la infancia del revolucionario nos cuenta sobre esto:

*Camilo era fiestero. Gustaba y disfrutaba de la vida de joven alegre, de acuerdo con sus posibilidades: el baile, el cine, la buena música, un apasionado de la poesía, ir a un bar a darse un trago; en fin, de la distracción normal de todos los jóvenes... no era muy buen bailarín, pero le gustaba la música. Sobre todo la popular. También le gustaba mucho el swing. Luego, con los años, él llegó a bailar mejor. (William Gálvez, *El joven Camilo*, p. 24).*

A pesar de las circunstancias difíciles que se viven en la guerrilla, Camilo Cienfuegos no olvidaba ese espíritu juguetón; el Che habla sobre la forma de ser de su compañero de lucha:

*Esa noche seguimos nuestro peregrinaje hasta llegar a las cercanías de una casa donde se oía el ruido de una orquesta. Una vez más se suscitó la discusión: Ramiro, Almeida y yo [Che Guevara] opinábamos que no se debía ir de ninguna manera a un baile o algo así [...]. Benítez y Camilo Cienfuegos opinaban que había que ir de todas maneras y comer. (Ernesto Che Guevara, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, p. 26).*

William Gálvez rescata en su libro *El joven Camilo* una anécdota de un expedicionario del Granma en la cual muestra el carácter jocoso de Camilo Cienfuegos en cualquier momento, incluso en la preparación de la táctica guerrillera.

Pablo (expedicionario del Granma): Nos encontramos en el rancho María de los Ángeles, no muy lejos del poblado de Abasolo, Estado de Tamaulipas, México. Yo había conocido a Camilo en New York por el año de 1953 y no lo vi más hasta el día que monté en el camión que nos trasladó al campamento, en el pueblito de Santander Jiménez, donde Faustino Pérez era el jefe.

Realizábamos el entrenamiento sobre la táctica guerrillera; los fusiles de guerra eran muy pocos para los cuarenta y tantos que allí estábamos, por lo que era necesario utilizar los de palo, y los

disparos los imitábamos con sonidos de ‘pum pum y ratatata...’. Las granadas de mano eran de piedras similares a su tamaño natural. Camilo, al igual que los demás que habíamos iniciado un poco el entrenamiento, se esforzaba en aprender lo más posible; quien impartía las clases era José (Pepe) Smith, y usted veía a Camilo, después de acabarse las clases, haciendo prácticas las lecciones él solo. En el tiro no fue muy bueno al principio, pero luego llegó a hacer 15 disparos, 15 blancos, lo que lo convirtió en un tirador certero, con gran dominio del arma. Se realizaba ejercicios físicos, marchas, carreras por el campo. También, cuando era posible, Camilo hacía una pelota de trapo y formaba un juego de pelota.

¡Levanten las manos! ¡Quítense las botas! ¡Aflojen los cinturones! ¡Vamos rápido...!

Todo eso con el fusil de palo encajado en las costillas, teniendo que caminar con los pantalones sujetos; pero al dar los primeros pasos, comenzaba a reírse y todo terminaba.

Otra vez, realizando el mismo ejercicio, yo les dije a mis compañeros: Si nos atacan de la misma manera, cuando tiren las primeras «granadas» voy a gritar que los demás están muertos y yo herido grave. Así lo hice.

-¡Levanta las manos!– me dijo Camilo, amenazante.

-Estoy herido grave– dije, con la cara simulando dolor, y poniéndome las manos sobre una pierna, agregué:- ¿No ves mi pierna?

Al venir los supuestos sanitarios, Camilo esperó que me cargaran y dijo:

-Éste está fingiendo, no está herido –y los muy cabrones me dejaron caer al suelo, dándome tremendo trastazo.

*¡Así era Camilo de jodedor! (William Gálvez, *El joven Camilo*, pp. 87-88).*

Enrique Oltuski en su obra *Un revolucionario cubano pescando recuerdos* se refiere a Camilo Cienfuegos de la siguiente manera:

*Camilo era como una palabra mágica para nosotros. En su presencia cifrábamos la solución de todos los problemas. Desde que el Movimiento organizó las primeras fuerzas rebeldes en Las Villas habíamos pedido a Camilo. Camilo llegó un año después con sus ochenta y pico hombres. Su llegada al norte de nuestra provincia fue pánico de los soldados y la culminación de nuestras esperanzas. Su presencia en el campo de batalla causaba el mismo efecto entre las tropas de Batista que la de Aquiles entre los troyanos. Por eso asociamos siempre su nombre al de los héroes griegos. Parecía surgido de la *Ilíada* de Homero. (Enrique Oltuski, *Un revolucionario cubano pescando recuerdos*, p. 92).*

Vestía una gorra del pasado ejército y se acariciaba la barba pensativamente. No notó nuestra presencia. Paseé mi mirada por la humilde sala de piso de tierra y distinguí la familia de la casa. Desde la oscuridad del rincón adoraban a Camilo. Miré otra vez a Camilo [...].

Se levantó por fin y vino hacia nosotros. Nos presentaron y estreché su mano, la mano de la vida, de la eternidad, pues tal fue lo que sentí aquella noche que conocí a Camilo. (Ibíd., p. 93).

XII. Ernesto Che Guevara

(14 de junio de 1928 - 9 de octubre de 1967)

En la Primera Parte de esta obra incluyo dos capítulos enteros en los que muestro otra faceta del Che Guevara poco explorada. En este apartado expongo algunos pasajes de la lucha guerrillera en los cuales se revela el lado *humano* del Guerrillero Heroico.

Delsa Esther *Teté* Puebla, una de las primeras mujeres combatientes que se incorporó al movimiento revolucionario cuando apenas tenía 15 años de edad, relata una experiencia que vivió al lado del mítico guerrillero:

Para nosotros era como un padre o un hermano mayor. Sabía cómo sentar relaciones de respeto y disciplina, pero no por ello dejaban de ser de afecto, fraternales. Eso explica que sus hombres lo admiraran, que lo quisieran tanto. Por lo cual se mostraban dispuestos para cualquier misión que les encomendara.

*Por aquella época, cuando estaba en El Hombrito, se dio el combate de Mar Verde, donde cayó **Ciro Redondo**. Al regreso, el Che hizo una reunión para darnos un informe de la acción. **Al hablar de los caídos, vimos cómo le rodaron las lágrimas.** Aquello nos impactó muchísimo. Ahí estaba ese gran guerrero, pero que era capaz de llorar ante ese dolor, ante la pérdida de un gran guerrillero y amigo.*

A la vez, era un hombre que amaba la poesía. Había días muy fríos y de mucha lluvia, y como no podíamos salir a caminar, él aprovechaba para leernos poemas. No sabemos si eran propios o

de otros autores. La cosa es que amaba la poesía. (Marianas en combate, pp. 36-37. El énfasis es mío).

Al respecto de la muerte heroica del comandante Ciro Redondo el 29 de noviembre de 1957, “sobre la forma que sintió el Che en aquel instante, un campesino nombrado Javier Millán recuerda”:

Yo lo vi. Me parecía increíble. Yo estaba bastante cerca del Che cuando trajeron la noticia de que el capitán Ciro Redondo había muerto. Eso fue del carajo. Ciro era muy valiente, valentísimo, audaz, de mucha iniciativa. Entonces vi al Che llorar. Yo creí que ese hombre no lloraba, pero es día no se pudo contener y se puso apesadumbrado. Estaba recostado a un piedra, con la mano así, en la cara, llorando. (Andrés Castillo Bernal, Ellos cuentan sobre él. Minienciclopedia de la Revolución, p. 89).

Cuando había que defender los principios revolucionarios el Guerrillero Heroico mantenía enhiesta su postura ideológico-política. Enrique Oltuski, un luchador del Llano, habla de su encuentro con el Che en octubre de 1958, en la Sierra del Escambray:

¿Qué tú crees de la reforma agraria? (me preguntó el Che)

-Es imprescindible —contesté. Los ojos del Che se avivaron—. Sin reforma agraria no hay progreso económico posible.

- Ni social —me interrumpió el Che.

- Claro, ni social. Yo escribí una tesis agraria para el programa del Movimiento.

- ¿De veras? ¿Y qué decía?

- Toda la tierra ociosa debía darse a los guajiros y gravar fuertemente a los latifundios para poderles comprar sus tierras con su propio dinero. Entonces la tierra se vendería a los guajiros a lo que costara, con facilidades de pago y con crédito para producir.

-¡Pero ésa es una tesis reaccionaria! —el Che hervía de indignación—. ¿Cómo le vamos a cobrar la tierra al que la trabaja? Eres igual que toda la demás gente del Llano.

Me encolericé [escribe Oltuski].

-¡Coño!, y ¿qué quieres?, ¿regalársela? ¿Para que la dejen destruirse, como en México? El hombre debe sentir que lo que tiene le ha costado su esfuerzo.

-¡Carajo, mira que eres! —gritaba el Che y se le hinchaban las venas del cuello.

Discutimos incansablemente... (Enrique Oltuski, Gente del llano, pp. 192-193).

Días después —relata Oltuski— Marcelo (un combatiente) me preguntó:

-¿Qué te parece?

- A pesar de todo, uno no puede dejar de admirarlo. Sabe lo que quiere mejor que nosotros. Vive sólo para eso. ¿Sabes? Yo creía que era un revolucionario completo... hasta que conocí al Che. Comparado con él, soy un aprendiz. ¡Cuántas cosas me atan, de las que ya él se ha liberado! (Ibíd., p. 203).

La personalidad del Guerrillero Heroico se imponía en cualquier lugar y momento, primero como combatiente y luego como hombre de Estado, después del triunfo revolucionario. El respeto que hacia él sentían sus amigos y compañeros de trabajo se lo había ganado en el campo de batalla y por su trabajo acucioso en las oficinas de gobierno. Quienes conocieron al Che narran diversas anécdotas que muestran que, pese a la seriedad con que se conducía en la vida pública, no dejaba de ser el hombre que podía hacer bromas o reírse a carcajadas como un niño.

Cuando estaba al frente del Ministerio de Industrias sucedió un acontecimiento que pone de manifiesto esa personalidad del legendario personaje. Orlando Borrego, quien trabajó cerca del Che, saca a la luz un recuerdo sobre lo que sucedió entre éste y Camilo Cienfuegos:

[...] entre los amigos más cercanos al Che en Cuba se encontraba el comandante Camilo Cienfuegos. De aquella especial amistad recuerdo un hecho simpático en el cual estuve presente accidentalmente. Me encontraba despachando con el Che en su oficina cuando sorpresivamente el secretario le avisó la llegada de Camilo. Una sonrisa apareció en su rostro y a toda velocidad desenfundó su pistola y apuntó hacia la puerta de entrada. Apenas había terminado esa operación cuando irrumpía Camilo pistola en mano, riendo a carcajadas y burlándose de aquél por su falta de destreza al sacar el arma. El Che lo acusaba del mismo defecto afirmando que lo había sorprendido de manera flagrante y sin discusión. Finalmente Camilo avanzó hacia el Che, le arrebató la boina de la cabeza, le puso su sombrero y él se puso la boina sin dejar de reír un segundo. La imagen que siempre recuerdo de aquel encuentro es la de dos niños traviosos, que echando a correr su imaginación, juegan amistosamente a las armas como uno más de sus pasatiempos preferidos. (Orlando Borrego, *Che: el camino del fuego*, pp. 250-251).

La *dimensión humana* del Che se acrecienta cuando pone en práctica valores como la igualdad, la solidaridad y la justicia. A pesar de haber contribuido decisivamente en el triunfo revolucionario, jamás se aprovechó de su jerarquía, primero como combatiente, luego como funcionario del gobierno cubano. Nunca aceptó recibir beneficios por su desempeño en los puestos que la Revolución Cubana le asignó, aun cuando bien merecía gozar de algún privilegio.

Esa actitud le llegó a ocasionar críticas o fricciones con sus correligionarios pues mucha gente no comprendía cabalmente el empeño del Che: la formación del nuevo hombre y mujer en Cuba. Al respecto, Borrego nos da una pincelada de realidad sobre el rigor con el que se conducía el comandante Che Guevara:

Muchas son las anécdotas que se pudieran narrar acerca de su ejemplo personal en la práctica de la austeridad, desde su pulcra y modesta vestimenta hasta su comedimiento para alimentarse

él y su familia. No le resultaba, por tanto, nada nuevo ni difícil adaptarse al justo llamado del racionamiento para los dirigentes de la Revolución... Por razones de trabajo había un reducido grupo (de allegados) que lo acompañábamos a la hora de comer. Nunca admitió que en nuestra mesa se sirviera nada diferente a lo que comían los demás trabajadores del organismo, y siempre estuvo atento a que de igual forma nuestra alimentación no se diferenciara de la que podía tener la media de la población del país.

*Era tal el rigor con que practicaba su austeridad que en una ocasión en que se encontraba enfermo, con una de sus repetidas crisis de asma, el compañero que nos servía en el comedor se había tomado la libertad de traer de su casa una modesta ración de carne para que el Che reforzara su dieta alimenticia. La reacción del Che fue inmediata. Para el asombro de todos los presentes, ordenó retirar el plato que le habían servido, no sin antes amonestar a quien tan fraternalmente había tenido aquel gesto tan humano. Muchos de nosotros le cuestionamos al Che su actitud y le insistimos en la necesidad del cuidado de su salud. Su respuesta fue aún más dura tratando de demostrarnos que su posición era la correcta y que de aceptar lo que consideraba “un privilegio”, lo haría caer en una debilidad que era inadmisibile para un dirigente de la Revolución en los momentos en los que estábamos viviendo. **Así se empieza —nos repetía— y luego uno se acostumbra a recibir privilegios a los que no tiene acceso la media de la población y luego se convierte en un acomodado totalmente insensible a las necesidades de la población.** (Ibíd., pp. 280-281. El énfasis es mío).*

Con respecto a lo anterior, se cuentan otras anécdotas sobre la forma de ser del Che en este terreno, lo cual permite demostrar que siempre trató de actuar de la misma forma en cualquier momento y lugar.

Pese a no buscar los reconocimientos (ya que el Che pensaba que su labor revolucionaria no debía ser premiada pues hacía lo que su deber le imponía) el Guerrillero Heroico se emocionaba cuando era

objeto de alguna distinción. Orlando Borrego relata un suceso que revela la sensibilidad del Che:

El día 14 de marzo de 1964 se llevó a cabo una actividad festiva en la que se entregaron estímulos a los directivos y técnicos más destacados del Ministerio de Industrias...

Después de hacer los reconocimientos [el Che], leyó una larga lista de trabajadores destacados de las empresas y del propio Ministerio que fueron estimulados ese día...

*Casi cuando el Che estaba por terminar su discurso, uno de los presentes lo interrumpió diciéndole: “Con el permiso del Comandante Ernesto Guevara: el compañero Pedro Pérez Vega, Héroe Nacional del Trabajo, a nombre de todos los trabajadores del Ministerio de Industrias, va a hacerle entrega de un diploma como trabajador de vanguardia también al Comandante Ernesto Guevara, Ministro de Industrias”. De inmediato el Che, **visiblemente emocionado** contestó con estas palabras:*

*De verdad que esto se parece bastante a una “pala” (complot). Lo único que puedo decir es que soy inocente, y que me emociona mucho el gesto de los compañeros. No sé si me lo mereceré o no. En definitiva en nuestra corta vida de revolucionario, como la de todos nosotros,... nuestra tarea única ha sido destinada al beneficio de nuestra clase obrera. (Orlando Borrego, *Che: el camino del fuego*, pp. 341-342. El énfasis es mío).*

El Che se molestaba cuando alguien no ponía atención o de plano se dormía en las reuniones:

De pronto sentí como si me hubieran dado con un martillo en la boca, junto al chasquido de algún objeto metálico que rodaba por el piso. Desperté pensando que acabábamos de ser atacados por el enemigo. Por puros reflejos me pasé la mano por la boca y observé que estaba sangrando. Acudí a mi pañuelo y empecé a mirar para todos lados. Junto a mi grito de dolor, sentí otros de preocupación a mis alrededores.

Cuando miré hacia la mesa donde se encontraba el Che éste tenía las manos cubriéndole toda la cara y repitiéndome: **Perdona Borrego... perdona.**

Édison Velásquez que estaba a mi lado se levantó y fue a recoger el objeto caído debajo de las sillas; era la fosforera (encendedor) Jonson, para más detalles, que usaba el Che para encender sus acostumbrados habanos. Me la había tirado desde donde estaba para interrumpir mi escandaloso ronquido, con tan mala puntería que acertó hacer diana en mi labio inferior, en lugar de en el hombro como luego explicaría que era su intención. Nunca se hubiese ganado la vida como pitcher jugando béisbol. (Orlando Borrego, *Recuerdos en ráfaga*, pp. 104-105).

El legendario guerrillero mantenía su forma de ser en diversas situaciones de la vida cotidiana pues le gustaba hacer bromas; en otras ocasiones quizá sintiera celos:

*Aproximadamente un mes después del nacimiento de nuestro hijo –dice Orlando Borrego–, mi esposa hizo una visita accidental a mi oficina acompañada del recién nacido. Ocurrió que estando allí, entró el Che de forma imprevista y al encontrarse con los dos le pidió a la mamá que le entregara el niño, a lo que ella aceptó un tanto recelosa. El Che lo tomó en sus manos de forma muy desenvuelta, lo tiró hacia arriba y lo recibió en el aire. El niño lanzó el grito típico de los recién nacidos y yo emití uno bien alto, con una palabrota al Che por haberlo tirado de esa manera. Su respuesta fue: **No seas cobarde, no te das cuenta que yo soy médico y sé cómo manipular a los críos.***

A continuación me preguntó: *¿Y qué nombre le pusiste a la criatura? Cuando le contesté que Raúl Fidel, echó una carcajada, contestándome: **Yo no sabía que eras tan adulón. Qué milagro que no le pusiste Raúl Fidel Ernesto.** Le dije que, precisamente, no le había agregado lo de Ernesto para no tener que soportar expresiones como las que me estaba diciendo.*

*Pero allí no terminó todo. Al punto de retirarse le preguntó a mi esposa: **¿Y ya ladra el niño?** Como ella conocía las bromas que acostumbraba a utilizar conmigo, le contestó haciendo acopio de su buena educación de cuna: «No, Comandante, porque quizás usted ha olvidado que es hijo mío también». El Che «recogió velas» y como apenado, le pidió las más cariñosas disculpas, agregando: **Yo lo sé compañera, y sólo me refería a la influencia paterna.** (Ibíd., p. 109. El énfasis es del original).*

Y con respecto a la actitud del Che ante los chistes, Orlando Borrego nos comparte cierta manera de ser del mítico guerrillero:

En cuanto a los chistes en sentido general, bueno es aclarar que el Che tenía un gran sentido del humor, aunque en algunas biografías lo hacen aparecer sin ese atributo. Los que lo conocimos de cerca podemos asegurar que disfrutaba asiduamente del humorismo cubano como el que más. En el propio Consejo de Dirección del Ministerio de Industrias había varios de sus miembros que tenían la gracia suficiente para jugar el papel de efectivos emisores y transmisores de los más diversos chistes del momento.

Recuerdo que antes del comienzo o en los recesos de las sesiones del consejo, no faltaban los que alegraban el ambiente con los chistes más actualizados. El Che casi siempre estaba a la escucha de aquellos chistes y se unía al coro de risas que producían, cuando era el caso. (Ibíd., pp. 111-112).

Una anécdota que relata Borrego reúne las dos facetas del Che, que están presentes en cualquier ser humano: el gozo y la molestia:

Al inicio de la reunión de Camagüey, le solicitó a su delegado en la provincia que le presentara a cada uno de los presentes... Casi al terminar sus presentaciones, señaló un asiento casi al final del salón y dirigiéndose al Che, expresó: “aquel ‘compañero de color’ que está detrás es fulano de tal, y el organismo no

se lo puedo decir”. El público soltó una risotada tan estridente que el Che tuvo que llamar al orden, aunque él tampoco pudo aguantar la risa.

Justo es aclarar que lo que había provocado la risa no era la referencia al “color” expresado por el delegado, sino su negativa a identificar el organismo, ya que el referido compañero era, ni más ni menos, que un miembro de la Seguridad del Estado de Camagüey, que estaba allí en función de la protección del Che. O sea, que todos los asistentes reconocieron que al no señalar el organismo, era obvio que pertenecía al Ministerio del Interior. En tal sentido podía entenderse que la referencia al color los involucraba a todos.

*Los más allegados al Che sabíamos muy bien que el asunto no se quedaba en lo de la identificación del organismo; que la “tormenta” se desataría por lo de “compañero de color”. En efecto, el Che se acercó al micrófono situado en la mesa, respiró profundo y dirigiéndose al delegado con mirada muy seria, inquirió: **Lo del organismo no es necesario que lo aclares ya que todos lo sabemos. Pero lo que sí resulta imprescindible es que tú nos expliques de qué color está pintado el compañero.***

En el salón sólo se escuchaba el ruido del aire acondicionado en espera de la respuesta a la pregunta del Che. Nuestro presentador apenas podía articular palabra alguna. Lo más que le escuchamos fue decir: “No, no, yo no sé cómo explicarle, Comandante”. A partir de ese momento y durante varios minutos tuvimos que olvidarnos del balance de la provincia, para recibir toda una clase magistral del Che sobre el tema de la discriminación racial en Cuba. (Ibíd., pp. 112-113. El énfasis es del original).

Es conocida la austeridad del Che y su sentido de responsabilidad que le llevaba a quedarse trabajando hasta la madrugada del día siguiente. Aunque él se mantenía alejado de las distracciones comunes que podían atraer al resto de su equipo de trabajo, respetaba el deseo de otros, de divertirse:

Una madrugada que me encontraba con el Che, Botti y otros funcionarios de la Junta, analizando las complicadas cifras del plan económico del año 1962, acabamos muy agotados de aquella larga jornada de trabajo.

*Al punto de despedirnos, Botti se dirigió al Che con todo respeto y le dijo: “Comandante, no le parece que hemos trabajado bastante. Creo que nos merecemos un rato de distracción. Yo lo invito para que nos acompañe a ver el **show** de ‘El Gato Tuerto’, que empieza dentro de unos minutos”.*

*El Che volvió a tomar asiento y como si quisiera desentrañar algo totalmente desconocido para él, le preguntó al presidente de la Junta: **Venga acá Botti, usted pudiera explicarme, ¿cuál es el chistecito de ese gato tuerto de que me habla, me imagino que es una obra de teatro, o qué?***

Botti, que tenía una risa muy peculiar soltó un jojo, un tanto confundido, y le preguntó al Che si de verdad él no conocía ‘El Gato Tuerto’. El Comandante le contestó afirmativamente; desconocía totalmente el famoso cabaret.

*Entonces, Botti se encargó de explicarle todos los atributos más encomiables sobre el lugar de su invitación. El Che lo escuchaba con la mayor concentración. Cuando el presidente de la Junta terminó su acuciosa explicación, el Che lo miró muy serio y con toda serenidad le replicó: **Estimado Botti, hasta ahora yo estaba seguro que usted era un colega que me respetaba, acaso usted cree que yo soy capaz de dedicarme a esas aventuras nocturnas.***

Regino Botti le pidió excusas al Che con la mayor educación, pero insinuándole que se estaba perdiendo algo de lo mejor de La Habana.

El Che se despidió sonriente, deseándole una feliz noche en El Gato Tuerto a su querido colega.

Debo confesar que me fui acompañando a mi jefe como era mi deber, cuando lo que realmente deseaba era irme con Botti y los demás amigos, para disfrutar una noche en uno de los mejores centros nocturnos de La Habana. (Ibíd., p. 118. El énfasis es del original).

En abril de 1961 fuerzas mercenarias auspiciadas por Estados Unidos desembarcaron en Playa Girón, con el propósito de destruir al gobierno surgido de la Revolución Cubana. Como en toda acción humana suceden cosas que muestran la *humanidad* de los vencedores, en este caso, del Che:

Entre las cosas contadas por el Che estaban algunos detalles acerca de las características y composición de las tropas invasoras. Nos explicaba el Comandante, que en un momento en que estaba observando una larga fila de prisioneros, se encontró con un jovencito de muy corta edad hecho un mar de lágrimas. Lloraba tan desconsoladamente que él se preocupó por lo que podía estarle pasando al muchacho. Se acercó a él, y logró tranquilizarlo un poco para que le contara lo que le sucedía.

El muchachito le explicó al Che que en los momentos en que efectuaba su rendición se le había perdido un crucifijo que era un regalo de su mamá, y que él quería recuperarlo. Continuaba su relato afirmando que él había visto a otro muchacho, miembro de nuestras Milicias Revolucionarias que portaba su crucifijo, rogándole al Comandante que se lo devolvieran.

El Che nos narraba que le había prometido encontrar el objeto perdido y se dio a la búsqueda del miliciano de quien hablaba en muchacho invasor. Después de intensa búsqueda encontró al miliciano y le instruyó que lo acompañara para ir a devolver el crucifijo a su dueño.

Contaba el Che, que tan pronto le fue entregado su crucifijo al muchachito, éste dejó de llorar automáticamente, y le daba las gracias con evidentes muestras de agradecimiento.

*Cuando el Che terminó su relato, nos conmovió a todos los que lo escuchábamos, no tanto por el hecho un poco tragicómico que nos informaba, sino por comprobar una vez más la **extraordinaria sensibilidad de un hombre que después de pasar todas las vicisitudes de la guerra y de haber estado horas antes enfrentando a la agresión enemiga, no había perdido en nada esa cualidad** como para complacer la solicitud del*

muchachito mercenario convertido en su propio enemigo. (Ibíd., p. 120. El énfasis es mío).

Otras anécdotas sobre la *parte humana* del Che pueden leerse en la obra de Orlando Borrego (*Recuerdos en ráfaga*).

Tal como lo relata el Che en el texto *Pasajes de la Guerra Revolucionaria* podemos entrever los aspectos subjetivos del Guerrillero Heroico vividos dentro de la lucha guerrillera; en algunos momentos se sentía valiente y, en otros, cobarde:

Yo tenía una “Baretta” y, con ella montada, llevando el caballo de las riendas me interné en los primeros cafetales. Al llegar a una casa abandonada, un tremendo ruido me sobresaltó hasta el punto que por poco disparo, pero era sólo un puerco, asustado también por mi presencia. Lentamente y con muchas precauciones fui recorriendo los escasos centenares de metros que nos separan de nuestra posición, la que encontré totalmente abandonada. Tras mucho rebuscar, encontré un compañero que había quedado durmiendo en la casa.

*Universo, que había quedado al mando de la tropa, había ordenado la evacuación de la casa previniendo algún ataque nocturno de madrugada. Como las tropas estaban diseminadas defendiendo el lugar, me acosté a dormir con el único acompañante. Toda aquella escena no tiene para mí otro significado que el de la satisfacción que experimenté al haber vencido el miedo durante el trayecto que se me antojó eterno hasta llegar, por fin, solitario, al puesto de mando. Esa noche me sentí valiente. (Ernesto Che Guevara, *Pasajes de la Guerra Revolucionaria*, p. 255).*

Emprendí una zigzagueante carrera llevando sobre los hombros mil balas que portaba en una tremenda cartuchera de cuero, saludado por los gritos de desprecio de algunos soldados enemigos.

Al llegar cerca del refugio de los árboles mi pistola se cayó. Mi único gesto altivo de esa montaña triste, fue frenar, volver sobre mis pasos. Recoger mi pistola y salir corriendo, saludado esta

vez, por la pequeña polvareda que levantaban como puntillas a mi alrededor las balas de los fusiles. Cuando me consideré a salvo, sin saber de mis compañeros ni de resultado de la ofensiva quedé descansando, parapetado en una gran piedra en medio del monte. El asma, piadosamente, me había dejado correr unos cuantos metros, pero se vengaba de mí y el corazón saltaba del pecho.

Sentí la ruptura de ramos por gente que se acercaba, ya no era posible seguir huyendo (que realmente era lo que sentía ganas de hacer), esta vez era otro compañero nuestro, extraviado recluta recién incorporado a la tropa. Su frase de consuelo fue más o menos «No se preocupe Comandante, yo muero con usted». Yo no tenía ganas de morir y sin tentaciones de recordarle algo de su madre, me parece que no lo hice. Ese día me sentí cobarde. (Ibíd., p. 256).

Al mandar una carta a Frank País firmada por todos los oficiales, Fidel ordenó escribir el cargo de Comandante a lado del nombre de Ernesto Che Guevara, fue así que se hizo comandante de la segunda columna del Ejército Guerrillero, el 21 de julio de 1957. La reacción de Ernesto Che Guevara fue la siguiente:

La dosis de vanidad que todos tenemos dentro, hizo que me sintiera el hombre más orgulloso de la tierra ese día. El símbolo de mi nombramiento, una pequeña estrella, me fue dado por Celia junto con uno de los relojes de pulsera que habían encargado de Manzanillo. (Pasajes de la Guerra Revolucionaria, p. 132).

A pesar de la experiencia revolucionaria que tenía Ernesto Che Guevara, mostraba dificultades a la hora de expresarse. La siguiente anécdota la refiere su médico personal y de la guerrilla, Oscar Fernández Mell:

Yo pude ver también su desarrollo en la oratoria. En el primer discurso que le oí, en el Pedrero, allá en el Escambray, en el centro de la isla, hizo algunas referencias surrealistas, demasiada ideología

*para aquel medio. Pienso que fueron buenas palabras, no muy largas, fueron cortas. Pero no sé, en aquel medio no se comprendía muy bien porque él quiso hacer una síntesis de lo acontecido durante la invasión y resultó un poco confuso. Era un auditorio de campesinos. Después fue evolucionando, al principio era muy parco, expresaba ideas muy lacónicas y poco a poco, viendo la televisión... algunas veces él llegaba y me decía: no se puede leer, hay que improvisar. (Andrés Castillo Bernal, *Ellos cuentan sobre él. Minienciclopedia de la Revolución*, pp. 23-24).*

Como Ministro de Industrias, el Che Guevara visitaba con frecuencia las empresas que estaban bajo su control. En mayo de 1959 se hizo presente en una de ellas «Pheldrak» que operaba como empresa mixta con capital cubano-norteamericano y holandés, Jorge Negrín Sánchez fue elegido secretario general del sindicato de la fábrica que aún no se había nacionalizado...”.

Pocos días después de estos hechos, aquel joven recibiría una llamada, que según él lo dejó paralizado. Recuerda que fue al atardecer de un día lluvioso del mes de mayo de 1959: acudió al teléfono y escuchó una voz con ligero acento extranjero, preguntándole: ¿Quién es el que habla? Al identificarse, el que había llamado le responde: Es el comandante Ernesto Guevara, mañana temprano estaré en la fábrica, deseo realizar una visita para conocerla, espérame y mantén discreción. Así de lacónica fue la comunicación...

Al otro día, muy temprano, Negrín estaba situado a la entrada de la fábrica en espera del Che. Éste arribó, manejando él mismo, su auto Chevrolet Impala 60, con una escolta de su lado y dos en el asiento trasero.

El custodio de entrada se adelantó, pareció no reconocer al Comandante y le preguntó quiénes eran y qué deseaban. Negrín, que ya se encontraba frente al Che, escucha y observa que éste, con una sonrisa en los labios y manifiesta ironía, le responde: Mire

usted hacia todo su alrededor (el sereno mira sin entender nada) y el Che le amplía: los que venimos aquí somos los propietarios de todo lo que alcanza a ver su vista. Negrín se presenta, todos se ríen, menos el custodio y comienza la visita a la fábrica. (Orlando Borrego, Che. Recuerdos en ráfaga, pp. 130-131).

Jorge Negrín habla sobre la exigencia del Che respecto a la puntualidad del legendario guerrillero en las reuniones oficiales:

En una ocasión me tocó confeccionar el informe del año de mi empresa y fui citado por el Che a su oficina para analizar algunos aspectos del documento, antes de su discusión. La citación era para las dos de la tarde y salí de mi oficina con suficiente anticipación para no llegar con retraso, consciente de la exigencia del Che por la puntualidad.

Llegué al edificio del Ministerio y me encontré una larga fila frente al ascensor. Había coincidido con la hora del almuerzo de los trabajadores. En fin que llegué a la oficina del Comandante con dos minutos de retraso. Apresurado me acerqué a Manresa, su secretario, y le dije que tenía una reunión con el Comandante. Éste, que ya estaba al tanto, se asomó a su oficina y le anunció mi llegada. Escuché la respuesta del Che: Efectivamente, Negrín tenía una reunión conmigo a las 2 de la tarde, pero esa hora ya ha pasado. Desde afuera le dije: “Comandante, me retrasé 15 minutos en la cola del ascensor”. Entonces el Che, alzando su voz para que yo escuchara bien, me dice: ¿Y las escaleras del edificio para qué están, por qué no las utilizaste? “Me marché avergonzado, pero me dio una lección que no he olvidado jamás”. (Orlando Borrego, Che, recuerdos en ráfaga, pp. 131-132).

El Che Guevara hace notar las condiciones adversas que se viven en la lucha armada cuando se tiene que dejar atrás a un

compañero herido de muerte sin poder salvarlo revelándose así toda la *humanidad* que puede expresarse en una situación crítica como la siguiente:

El reencuentro con la profesión médica tuvo para mí algunos momentos muy emocionantes. El primer herido que atendí, dada su gravedad, fue el compañero Cilleros. Una bala había partido su brazo derecho y, tras de atravesar el pulmón, aparentemente se había incrustado en la columna, privándolo del movimiento de las dos piernas. Su estado era gravísimo y apenas si me fue posible darle algún calmante y ceñirle apretadamente el tórax para que respirara mejor. Tratamos de salvarlo en la única forma posible en esos momentos; llevándonos los catorce soldados prisioneros con nosotros y dejando a dos heridos: Leal y Cilleros, en poder del enemigo y con la garantía del honor del médico del puesto. Cuando se lo comuniqué a Cilleros, diciéndole las palabras reconfortantes de rigor, me saludó con una sonrisa triste que podía decir más que todas las palabras reconfortantes de rigor, en ese momento y que expresaba su convicción de que todo había acabado. Lo sabíamos también y estuve tentado en aquel momento de depositar en su frente un beso de despedida pero, en más que en nadie, significaba la sentencia de muerte para el compañero y el deber indicaba que no debía amargar más sus últimos momentos con la confirmación de algo de lo que él ya tenía casi absoluta certeza. Me despedí, lo más cariñosamente que pude y con enorme dolor, de los combatientes que quedaban en manos del enemigo. (Ernesto Che Guevara, Pasajes de la Guerra Revolucionaria, pp. 107-108).

Por otro lado, el Che reconoce la valentía de sus compañeros y subalternos por arriesgar su vida para salvaguardar la del Guerrillero Heroico. Veamos, estimados lectores, en la pluma del Che Guevara algunos pasajes de la lucha en los que recibió la ayuda de sus correligionarios:

Ya empezaban los morteros y las ametralladoras a sonar en dirección a donde estábamos, lo que probaba que había conocimiento por parte del ejército batistiano de nuestra presencia allí. Todos pudieron fácilmente llegar a la cumbre y sobrepasarla; pero con un ataque tal de asma que, prácticamente, dar un paso para mí era difícil. En aquellos momentos, recuerdo los trabajos que pasaba para ayudarme a caminar el guajiro Crespo; cuando ya no podía más y pedía que me dejaran, el guajiro, con el léxico especial de nuestras tropas, me decía: «Argentino de... vas a caminar o te llevo a culatazos». Además de decir esto cargaba con todo su peso, con el de mi propio cuerpo y el de mi mochila para ir caminando en las difíciles condiciones de la loma, con un diluvio sobre nuestras espaldas. (Ibíd., p. 65).

Las noticias de aquel día fueron que Matthews había hablado por teléfono y había anunciado que se publicarían las famosas fotos. Díaz Tamayo había anunciado que no podía ser, que nadie podía cruzar el cerco de tropas. Armando Hart estaba preso [...].

El campesino cumplió el encargo y me proveyó de adrenalina suficiente. De ahí en adelante pasaron diez de los días más amargos de la lucha en la Sierra. Caminando apoyándome de árbol en árbol y en la culata del fusil, acompañado de un soldado amedrentado que temblaba cada vez que mi asma me obligaba a toser en algún punto peligroso [...]. (Ibíd., p. 66).

Recuerdo un episodio que era demostrativo del espíritu de nuestra fuerza en esos días finales. Yo había amonestado a un soldado por estar durmiendo en pleno combate y me contestó que lo habían desarmado por habersele escapado un tiro. Le respondí con mi seguridad habitual: «Gánate otro fusil yendo desarmado a la primera línea... si eres capaz de hacerlo». En Santa Clara, alentando a los heridos en el hospital de sangre, un moribundo me tocó la mano y dijo: «¿Recuerda, comandante? Me mandó a buscar el arma en Remedios... y me la gané aquí». Era el combatiente del tiro escapado, quien minutos después moría, y me lució contento de haber demostrado su valor. (Ibíd., p. 278).

Finalmente presento dos relatos que escribe Enrique Oltuski, en la obra ya mencionada, en los cuales podemos ver el *lado humano* del Che Guevara:

-¿Sabes? No eres tan hijo de puta como me habían dicho [me dijo el Che, relata Oltuski]. –Y reímos y ya fuimos amigos.

¿Qué puedo decir del Che que no hayan dicho?

Que una vez le pregunté:

¿Nunca has tenido miedo?

Y me contestó:

-Un miedo atroz.

Que una vez alguien criticaba la falta de comida y él le dijo que no era cierto, que en su casa se comía razonablemente.

-Quizás recibes una cuota adicional –le dije, medio en serio, medio en broma [Enrique Oltuski].

Al otro día llamó para decirnos:

-Era cierto, hasta ayer recibíamos una cuota adicional.

*(Enrique Oltuski, *Un revolucionario cubano pescando recuerdos*, pp. 97-98).*

En otro texto (*Gente del llano*), Oltuski narra la siguiente historia que vivió con el Che:

Nos dirigimos a uno de los bohíos. Nos habían guardado dos camas en un cuarto. Todavía seguimos hablando y entonces se oyó ruido de gente que trajinaba afuera, y quejidos.

-¿Qué habrá pasado? –pregunté.

-Algún tiro escapado –dijo el Che.

Salimos. Efectivamente, era un tiro escapado de una escopeta. Había varios heridos. A la luz de los faroles de luz brillante, los médicos extraían las municiones. Había un rebelde que se aguantaba el sexo con las manos, mientras se quejaba amargamente.

Al fin le llegó su turno: el hombre comenzó a llorar mientras, se bajaba los pantalones.

-Me han herido en los huevos, doctor –gemía.

El médico hurgó en los testículos del hombre y luego extrajo algo con la pinza, mientras que el rebelde pegaba un grito desgarrador.

Aquí tienes la causa de tus pesares –y le alargó la pinza.

-¡Coño! –Dijo el rebelde- ¡Una garrapata!

Todo el mundo se desternillaba de risa y el Che tuvo un acceso de tos.

*Cuando nos volvimos a acostar, la neblina empezaba a blanquear. (Enrique Oltuski, *Gente del llano*, p. 194).*

Algunas reflexiones finales

La grandeza de las personas se valora por sus acciones así como por el impacto que éstas tienen en el conjunto de la sociedad, sobre todo si nos referimos a hombres y mujeres que de una u otra forma estuvieron o han estado involucrados en movimientos revolucionarios.

Asumir el liderazgo en cualquier proceso social no es una tarea fácil pues la acción de los protagonistas genera, por sí misma, grandes expectativas en sus seguidores que suelen llegar, incluso, a sobrevalorar los *aspectos humanos* de su líder para ubicarlos en un plano *sobrehumano*.

Por ello, lo que hace que a un dirigente se le considere como alguien más allá de lo “ordinario” es el reconocimiento y la aceptación de esos *aspectos humanos* por parte de él mismo. Puede pensarse que ello mostraría sus “debilidades”, cuando es exactamente lo contrario; esta situación puede traer cierta paz al personaje, lo cual no es conformismo ni resignación, es simplemente hacer suyas las circunstancias sociales en las que se vive.

Por tanto, la grandeza de un dirigente es mayor cuando asume como algo natural que puede tener momentos de alegría, de tristeza y desesperación o de miedo, así como vivir situaciones de ansiedad y la necesidad de ser querido y reconocido. El triunfo y el fracaso, la duda y la soledad se entremezclan.

Reconocer y aceptar que en la lucha social pueden estar presentes ciertas emociones y sentimientos brinda la posibilidad de poder controlar los aspectos subjetivos, a fin de comprender mejor el sentido y rumbo de las acciones, lo cual permitirá saber qué hacer cuando se presenten determinadas expresiones del ser humano como las antes mencionadas.

Sin embargo, no siempre los líderes reconocen en su momento dichas expresiones; es a través de los documentos que se utilizan para escribir la historia (cartas, autobiografías, biografías, discursos, etcétera) como pueden descubrirse los *aspectos humanos* de los protagonistas para mostrar que quienes organizan y dirigen las luchas sociales son seres de carne y hueso, y no *máquinas*.

Por tanto, el hecho de mostrar ciertos *aspectos humanos* presentes en los grandes hombres y mujeres, algunos de los cuales he expuesto en este libro, es para señalar la grandeza de esos individuos quienes pese a la adversidad mantuvieron en alto sus ideales en pos de un mundo mejor. Ello permite tener puntos de referencia para valorar los aspectos subjetivos en la vida del ser humano.

Las grandes batallas no sólo se libran en el campo de guerra, sino también con uno mismo, con el *yo* que se resiste a aceptar aquello que es inevitable experimentar: las expresiones humanas que pueden llegar a tornarse *conflictivas* las cuales pueden manifestarse en momentos importantes de la vida, y que se muestran de diversas formas de acuerdo con el contexto sociocultural en el que nos situemos. La presencia de estos aspectos pone a prueba hasta al más “grande” o “emblemático” hombre o mujer, y que puede hundirlo en la desesperación, pero que también le da la oportunidad de aprender, crecer y revelar su grandeza.

Es mucho más fácil mostrarse en la “gloria”, en la “victoria”, en los momentos de entereza, de solidez, de estabilidad, porque con ello viene el reconocimiento de los demás, aunque resulta aún más admirable cuando se viven y aceptan esos *aspectos humanos* que caracterizan a todo hombre y mujer, en especial aquellos que se consideran como “debilidades”.

ANEXO I

PRÓLOGOS ESCRITOS POR EL DR. RAÚL ROJAS SORIANO SOBRE ALGUNOS LIBROS DE PERSONAJES QUE PARTICIPARON EN LA REVOLUCIÓN CUBANA

A continuación presento cuatro prólogos que tuve la oportunidad de escribir a petición de algunos personajes que participaron en la Revolución Cubana:

- Carreras Varona, Eloisa, Armando Hart Dávalos. Un revolucionario cubano, Plaza y Valdés editores, México, 2008.

PRESENTACIÓN

ARMANDO HART DÁVALOS, *un revolucionario en lucha perenne por un mundo mejor*

“... el primer deber de un hombre es ser fiel a su conciencia”.

Dr. Armando Hart Davalos, 1957.

Por Raúl Rojas Soriano

“¿Qué te parece la fuga de Armando? ¿Formidable, verdad?”, le escribe el legendario luchador social Frank País García* al comandante Fidel Castro, el 5 de julio de 1957. En efecto, una verdadera conmoción provocó en toda Cuba la escapatoria, un día antes, de Armando Hart del tribunal de la dictadura, que lo juzgaba por varias causas. Ese momento fue crucial en la vida de *leyenda* de nuestro protagonista, dado que tal acción significaba un desafío a los cuerpos represivos de la tiranía, y una esperanza para las y los revolucionarios cubanos, ya que no habría cárceles capaces de acabar con los ideales y el compromiso de los cientos de combatientes que en el Llano y en la Sierra Maestra entregaban su juventud en aras de una patria nueva.

Recordemos que años antes (en 1953), Armando había defendido a uno de los más connotados líderes opositores al régimen de Batista, el profesor Rafael García Bárcena, quien fuera encarcelado de manera injusta; también participaba activamente en la política, ya en programas de radio o en debates en los círculos universitarios. Era pues, por su militancia, una figura reconocida en las esferas de la dictadura debido a sus posiciones críticas frente a las acciones de un gobierno surgido ilegalmente.

* Casa de las Américas, *La sierra y el llano*, La Habana, 1963, p. 162.

Poco a poco, en el transcurso de la contienda revolucionaria, y con las enseñanzas invaluable de sus padres, se fue decantando su concepción sobre la justicia, el derecho, la ética, la política, entre otros conceptos, que hoy constituyen parte del entramado teórico que Armando Hart expone en su amplia obra. Simultáneamente a este crecimiento intelectual, se desarrollaba su capacidad para asumir diversas responsabilidades en la lucha diaria. Se vislumbraba apenas la juventud de nuestro protagonista y ya se cristalizaba en él un ideal de sociedad en donde imperara la justicia e igualdad social, mismo que se fue forjando en las calles y plazas de Cuba, cuando se involucró en el combate contra la tiranía y sufrió su fuerza brutal, que lo llevó a la clandestinidad.

Resulta aleccionador evocar cómo pudo vincular dialécticamente su pensamiento sobre la forma de construir una patria tal como la soñara Martí, al tiempo que afrontaba los desafíos para organizar la insurrección en el Llano, y contribuir a resolver las necesidades que tenían los guerrilleros en la Sierra.

Para valorar aún más el trabajo revolucionario desplegado por Armando, debemos pensar que en cualquier movimiento surgen discusiones entre los líderes, y entre éstos con los diversos combatientes, tanto respecto a la nueva sociedad que estaban ayudando a parir como en los procedimientos de lucha y las acciones concretas que debían realizarse en cada momento del proceso histórico. Armando mostró en las circunstancias más álgidas de la guerra su talento como político e intelectual, así como de luchador intrépido, para plantear estrategias e involucrarse en las actividades insurreccionales, a fin de consolidar la fuerza moral y material de los combatientes.

Su liderazgo ganó terreno y se hizo patente; por ello, en abril de 1957 Fidel Castro le envía un mensaje, a través de la célebre guerrillera Celia Sánchez, donde reconoce sus cualidades de dirigente en el Llano, y las coincidencias en sus anhelos:

[Dile que]... debe actuar con plenas facultades según lo requieran las circunstancias; que virtualmente resulta imposible consultarnos muchas cosas; que confío en su talento para ir sorteando las dificultades y adoptando los pasos más convenientes al triunfo definitivo de nuestra causa. En dos palabras, que puede actuar como representante de nuestro Movimiento. Yo pienso como él: que nada impedirá la Revolución Cubana.

De ese modo, a Armando Hart, graduado de abogado en la Universidad de La Habana, sus ideales revolucionarios lo llevan a formarse en la *universidad de la vida*, aplicando el único método que la misma realidad imponía, acorde con su devenir dialéctico: estudio-acción-*reflexión-praxis*. Pudo así profundizar en el conocimiento crítico de la situación sociopolítica indignante que vivía su patria y comprometerse en cuerpo y alma en su transformación. Este contacto perenne con el proceso social lo *arma* de una cultura para superar los escollos diarios, fortalecida por su acercamiento a los rudimentos de la filosofía, la pedagogía, la política y la sociología, Todo ello, aunado a su sensibilidad, entereza y sed de justicia, lo convierte en un *revolucionario* que, en palabras del mítico guerrillero, Ernesto Che Guevara, significa alcanzar “el eslabón más alto de la especie humana”. En sus artículos, pronunciamientos y cartas a la familia, escritos durante la lucha, se revela una concepción filosófica de las relaciones sociales que se convierte en una pedagogía para encauzar nuestro quehacer ciudadano. Por ejemplo, en la misiva que desde la cárcel le envía a sus familiares, en abril de 1958, a raíz de la muerte de su hermano Enrique, al que tanto quería, expresa:

*Cuando se siente pasión por una causa general, por un valor abstracto como es la justicia, todo hombre honrado debe darse a él, ya que esos valores abstractos se traducen con el ejercicio de la acción revolucionaria en cosas muy concretas y vitales para la inmensa mayoría de los hombres y es honor al que no se renuncia y deber al que no se debe claudicar, el de defender **la causa del hombre...***. (El énfasis es mío).

He aquí, en pocas palabras el ideal de un luchador comprometido con su pueblo que, incluso en la adversidad, deja a un lado su dolor y sus preocupaciones para atender las necesidades de personas que no conoce, pero que las considera como parte de su vida. Se *siente*, pues, su sensibilidad como ser humano. Ésa es su grandeza, ése es el ejemplo que nos lega con su forma de pensar y de obrar el doctor Armando Hart Dávalos.

El trabajo de un hombre como él resulta una lección invaluable, ya que tanto sus planteamientos teóricos como su actuación muestran una coherencia que ha mantenido a lo larga la teoría con la realidad concreta. Sus reflexiones abarcan temas de interés para el mundo académico-intelectual y político. También, como hombre de su época, toca asuntos que nos preocupan a todos, y a quienes estamos decididos a participar en la construcción de una sociedad más justa, no sólo en Cuba, sino en América Latina y en el resto del mundo. Por eso su pensamiento trasciende el ámbito de la patria de Martí y se vuelve universal. Armando Hart es, por ello, un notable representante de la filosofía de la praxis, de acuerdo con la idea del eximio revolucionario italiano Antonio Gramsci, encarcelado por Mussolini en 1926. Con el mismo empeño y sacrificio que llevaron a la joven Generación del Centenario a luchar hasta vencer a Batista, al triunfo revolucionario Armando continuó siendo consecuente con su ideología, porque para ganar la guerra contra la injusticia no bastaban las armas; se requería también cambiar estructuras mentales y burocráticas que la vieja sociedad legaba a la nueva que, en la dialéctica del proceso histórico, aún no terminaba de gestarse. Luego de la victoria puso su gran capacidad y compromiso social a disposición del pueblo y del gobierno, encabezado por Fidel Castro de su noble existencia, desde antes de iniciarse la lucha armada, así como durante la insurrección y luego al asumir diversas responsabilidades gubernamentales, a fin de consolidar la Revolución. Aquí vale la pena recordar el pensamiento de Bertolt Brecht: “Hay hombres que luchan un día y son buenos; hay otros que luchan un año y son mejores; hay quienes luchan muchos años y son aún mejores, pero hay los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles”; Armando Hart es uno de éstos.

Únicamente quien ha participado activamente en la lucha revolucionaria, como él, puede ser capaz mediante la práctica, de vincular dialécticamente la teoría con la realidad concreta. Sus reflexiones abarcan temas de interés para el mundo académico-intelectual y político.

También, como hombre de su época, toca asuntos que nos preocupan a todos, y a quienes estamos decididos a participar en la construcción de una sociedad más justa, no sólo en Cuba, sino en América Latina y en el resto del mundo.

Por eso su pensamiento trasciende el ámbito de la patria de Martí y se vuelve universal. Armando Hart es, por ello, un notable representante de la filosofía de la *praxis*, de acuerdo con la idea del eximio revolucionario italiano Antonio Gramsci, encarcelado por Mussolini en 1926.

Con el mismo empeño y sacrificio que llevaron a la joven Generación del Centenario a luchar hasta vencer a Batista, al triunfo revolucionario Armando continuó siendo consecuente con su ideología, porque para ganar la guerra contra la injusticia no bastaban las armas; se requería también cambiar estructuras mentales y burocráticas que la vieja sociedad legaba a la nueva que, en la dialéctica del proceso histórico, aún no terminaba de gestarse. Luego de la victoria puso su gran capacidad y compromiso social a disposición del pueblo y del gobierno, encabezado por Fidel Castro. El doctor Hart asumió su papel en el nuevo frente donde lo situó la Revolución, entregando su talento para forjar una patria en la que se incluyera a todas y todos los cubanos. Al ocuparse del Ministerio de Educación se orientó por el pensamiento del Padre Félix Varela, del Maestro José de la Luz y Caballero y, en especial, por el ideario del Héroe Nacional José Martí. En dicha posición y en todos los cargos que ha desempeñado ha seguido la máxima martiana: “Hacer, es la mejor forma de decir”.

Sobre la base de esta premisa Armando inició, al derrotarse a la dictadura, una cruzada contra la ignorancia de una importante parte de la población cubana (otrora analfabeta), y enfrentó con sus compañeros de lucha a los grupos contrarrevolucionarios que pretendían, con el apoyo de los Estados Unidos, destruir la Revolución.

No cabe duda que nuestro personaje es, junto con el Che Guevara y Fidel Castro, uno de los intelectuales más notables de la Revolución Cubana. Tiene la virtud de escribir con aticismo, es decir con delicadeza y elegancia; por ellos sus textos son amenos y de fácil comprensión.

La lectura de este libro incita a vivir con el protagonista una aventura intelectual cargada de emociones. Las personas interesadas, en especial los jóvenes, tendrán la oportunidad de alimentarse espiritualmente para crecer como seres humanos y, sin duda, se empeñarán en analizar la vasta obra de este prominente personaje, la cual no se queda sólo en el plano del pensamiento, sino que tiene la virtud de alentar al lector a trasladar los conceptos al campo de la práctica revolucionaria.

Esto debe valorarse ahora más que nunca, dado que en varios países de América Latina se cuestiona severamente el modelo neoliberal impuesto por el imperialismo, y se revisa críticamente el legado de la Revolución Cubana para orientar la construcción de una sociedad en donde no exista explotación capitalista e impere realmente la justicia social. Armando Hart es, sin duda, capaz de adecuarse a las circunstancias del proceso histórico, siempre considerando, por encima de todo, el bienestar de su patria, ya que pese a las vicisitudes de la vida y de sus múltiples compromisos intelectuales, políticos y familiares, ha mantenido enhiesta la bandera que enarboló José Martí, la cual representa la esperanza de Cuba y de las demás naciones del planeta.

He tenido la oportunidad de acompañarlo a distintas actividades académico-intelectuales, culturales y sociopolíticas; esto me ha dado la posibilidad de conocer, de su propia voz, los conceptos e ideas que ha desarrollado en torno a temas cardinales de su pensamiento: la justicia, el derecho, la ética, la política y la cultura, entre otros. Tal experiencia ha dejando una impronta impecedera en mi desarrollo profesional.

Sólo cuando se han vivido los avatares de la lucha revolucionaria puede una persona articular de manera magistral las cuestiones teóricas sobre el proceso social y la práctica de transformación de la sociedad. Tal es el caso del doctor Hart, quien continúa participando activamente en distintos foros nacionales e internacionales para iluminarnos con su notable pensamiento, fruto de una encomiable labor intelectual y revolucionaria al servicio de su Cuba y de todos los pueblos del mundo. Nuestro querido amigo manifiesta en cualquier circunstancia su carácter, su modo apasionado de ser. Por eso sus escritos y su brillante oratoria revelan en el acto a un hombre sensible, cuyo sentimiento de amor por la vida y sus semejantes aflora cuando discierne sobre la variedad de asuntos respecto a los cuales ha reflexionado en el devenir de su valiosa existencia. El Che Guevara tenía razón: “El verdadero revolucionario está guiado por grandes sentimientos de amor; es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad”.

El legado de Armando es ya aquilatado por sus contemporáneos y, sin duda, lo será igualmente por las generaciones venideras; la mejor forma de rendirle homenaje es leer críticamente sus textos y llevar sus ideas innovadoras a la práctica, tal como él lo ha hecho desde hace más de cincuenta años. Anhela que luchemos junto a él con el fin de que las utopías se hagan realidad, y compartamos su vocación y experiencias para combatir, desde cualquier trinchera, al imperialismo. Pugnar, así, por una sociedad donde impere el bienestar y la justicia social. Sólo de este modo podrá realizarse el sueño de las y los revolucionarios que han ofrendado su ser en este empeño. Prosigamos el ejemplo del doctor Armando Hart Dávalos hasta alcanzar la victoria, aunque muchos dejemos la vida en el camino luchando en pos de un mundo mejor.

* * *

- Serguera Riverí, Jorge, *Caminos del Che. Datos inéditos de su vida*, Plaza y Valdés editores, México, 1997.

Un desafío para el lector

Dr. Raúl Rojas Soriano

Existen poco libros que se refieren a la presencia del Che en África. El lector tiene en sus manos una de esas obras, con la peculiaridad de que fue escrita por un acompañante inseparable del guerrillero heroico en sus viajes por diferentes países africanos, y que además participó activamente en las luchas de liberación de Cuba y fue su embajador de Argelia y el Congo. Este personaje es el comandante Jorge Serguera Riverí, “Papito”, quien proporciona aspectos hasta ahora desconocidos de la estada del Che en ese continente y que sin duda servirán a sus biógrafos para documentarse, mejor, aparte de que despertarán nuevas polémicas en torno al guerrillero.

En este libro que “ha sido meditado durante años”, como lo señala su autor, se analizan diversos hechos históricos para contextualizar la situación socioeconómica y política prevaleciente en los países africanos en donde actuó ese héroe de la Revolución Cubana. Ello contribuirá a comprender mejor la importancia que tuvo en esas tierras la presencia del Che para impulsar los movimientos nacionales de liberación y consolidación de las nacientes repúblicas africanas que luchaban contra el colonialismo y el consecuente subdesarrollo.

Empero, no es una contextualización fría y academicista, ajena a las pasiones humanas; al contrario, el comandante Serguera tiene la virtud de mantener atrapado al lector entre las páginas del texto al relatar en forma amena y pormenorizada diversas experiencias para ilustrar la realidad sociopolítica de cada momento, y adelantar posibles razones que impulsaron a los personajes que participaron en la trama social de ese periodo histórico a asumir revoluciones correspondientes. Como lo expresa Serguera: “La vida es más rica que la imaginación novelista”.

Asimismo, el autor desafía las explicaciones simplistas de los sucesos relevantes en y para la Revolución Cubana que le tocó vivir como combatiente diplomático. Pasa así revista a distintos planteamientos teóricos sobre la práctica política y revolucionario, ofreciendo estratégicamente a lo largo del documento pinceladas de la realidad para someter la teoría al análisis crítico de los hechos.

Las anécdotas que “Papito” incorpora vuelven más placentera la lectura y logran que el lector *viva*, como si fuera uno de los protagonistas, los diferentes episodios del proceso histórico africano y, en particular, donde al Che le correspondió actuar. Cabe mencionar que estas páginas no solamente se tratan las luchas del guerrillero y en ese sentido se observa una desmitificación de este personaje al detallarse la participación de otros revolucionarios, incluido el autor, en ese y en otros continentes, por lo que la obra no tiene un solo protagonista en tanto que la lucha revolucionaria no es cuestión de un solo hombre, aunque en el fondo resalte la figura de Che como principal.

Al guerrillero se le analiza considerando las turbulencias políticas internacionales y los cambios que experimentaba Cuba en esa época, y se le sitúa en medio de las pasiones que desata los distintos personajes que intervinieron en favor o en contra de la Revolución Cubana. Al hablar sobre Ernesto Guevara el comandante Serguera dice: “Voy a referirme aquí al Che que conocí, al hombre de carne y hueso” quien “abandonó las prerrogativas que el poder concede y puso en juego su vida para probar sus verdades”.

Es, pues, un relato humano, crítico y comprometido con los ideales de la Revolución Cubana. Fue elaborado por un verdadero luchador quien, por lo mismo, posee la autoridad moral e intelectual para ofrecernos sus ideas y experiencias políticas y revolucionarias las cuales resultan auténticas lecciones de Ciencia Política que debemos examinar críticamente para orientar los procesos de transformación de nuestra realidad histórica concreta. Además, Jorge Serguera enriquece el texto con expresiones que revelan a un individuo enamorado de la vida y del amor y, por lo mismo, las páginas son envueltas por el calor humano que contagia al lector al llevarlo a escenarios en los que poco a poco va sintiéndose parte de la trama.

La manera como están redactados los pensamientos, anécdotas y acontecimientos nos permite disfrutar de cada renglón y cada párrafo, y al menos en lo personal deseé que la lectura se prolongara indefinidamente como un modo de mantener un contacto permanente con aquella realidad que atrajo poderosamente la atención del Che.

La situación que ahí observó y los hechos que sucedieron “le llevaron como dice Serguera a una visión cualitativamente nueva de los problemas del Tercer Mundo y de la forma en que éste podía encarar su situación política económica y social”. Las realidades del subdesarrollo y la impotencia de combatirlo por las vías convencionales condujeron al guerrillero, en hipótesis que se desprende implícitamente del libro, a buscar nuevos caminos para hacer viable su utopía, mismos que le guiaron a Bolivia en donde pondría a prueba, a través de la práctica revolucionaria, sus desafíos teóricos y anhelos humanistas que, finalmente, le costaron la vida. El Che pudo así concretar una de sus proféticas frases de combate: “¡Que importa la vida de un hombre cuando está en peligro el futuro de la humanidad...!”.

Solamente quien participó como revolucionario en el Movimiento de Liberación de Cuba y en la consolidación de su política exterior en África, que vivió cerca del Che y compartió inquietudes, anhelos y frustraciones con el guerrillero heroico en la construcción de una sociedad más justa, pudo haber escrito una obra polémica como ésta que muestra las debilidades, compromisos y potencialidades de los individuos en su relación con el poder y en su lucha por un mundo mejor. Es un libro con gran contenido humano y, por ello, estoy convencido de que generará en los lectores pasiones, desafíos y esperanzas de acuerdo con su realidad histórica específica.

Combatiente de muchas batallas como rivales a enemigos poderosos, “Papito” se enfrenta ahora, con las armas del intelecto y con una capacidad expositiva envidiable, al juico crítico de quienes se atreven a leer esta obra. Estoy seguro de que saldrá bien librado y en este proceso de búsqueda de la verdad, el autor y sus lectores serán vencedores. Enhorabuena.

* * *

- Oltuski, Enrique, *Un revolucionario cubano. Pescando recuerdos*, Plaza y Valdés editores, México, 2007.

Prólogo a la edición latinoamericana

Dr. Raúl Rojas Soriano

Conocí a Enrique Oltuski a través de su obra *Gente del Llano* donde relata de manera amena las peripecias que enfrentó como dirigente del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en la zona central de Cuba. Es admirable cómo Oltuski, aprovechando su situación privilegiada, dado que era un distinguido funcionario de una empresa petrolera transnacional, con arrojo, habilidad y amor a su patria, organiza a los guerrilleros que combatían contra Batista en la entonces provincia de Las Villas. El trabajo que realizaba junto con otros dirigentes, era clave para el éxito de la invasión a occidente, que se preparaba en la Sierra Maestra y encabezarían Camilo Cienfuegos y el Che Guevara.

De manera ágil, Oltuski narra las vicisitudes que afronta en esa etapa de la Revolución Cubana. Al leer *Gente del Llano* nos sorprende gratamente su habilidad como escritor elocuente capaz de hacernos sentir los peligros que vivió. Cuando se le conoce personalmente, nos cautiva en el acto su cualidad de gran conversador y crece nuestra admiración por este insigne personaje.

La escritura de Enrique, sencilla y elegante, puede asumirse con la materialización del sueño de todo escritor, que resume de modo magistral el novelista y estudioso de la realidad latinoamericana Eduardo Galeano, en su novela *Días y noches de amor y guerra*: “Que el lector sienta que la historia está ocurriendo mientras las palabras la cuentan”. Esa es la virtud del otrora guerrillero en la lucha clandestina: hacer que el lector *lo vea* sentado frente a él, relatándole su vida en la clandestinidad, y que al adentrarse en la lectura, viva la trama social que envolvió a Oltuski.

Cuando tuve la oportunidad de conocerlo en persona, a través de un amigo el combatiente Jesús Parra, quien fuera ayudante militar del Che Guevara en la columna invasora, confirmé lo que había sentido al leer *Gente del Llano*: estaba en presencia de un revolucionario y de un narrador excepcional. Su habilidad para cautivarnos con su plática y gentileza, muestra que es un conversador que nos hace vibrar de emoción cuando usa la palabra y rememora aquellos años. Es como si estuviéramos viviendo a través de una película los hechos revolucionarios y el modo como Enrique participó en ellos. No es, sin embargo, una producción de las que realiza el cine comercial, sino una impregnada de realismo, de esa realidad que supera muchas veces la ficción imaginada por el mejor novelista y en la que en un solo instante se puede dejar la vida en la trinchera rebelde.

Las pinceladas con que envuelve su grata plática lo convierten en un conversador capaz de mantener embelesados a sus oyentes, sin sentir el discurrir del tiempo. Son verdaderas tertulias literarias las que pasamos en la intimidad de su hogar, donde Martha, su compañera *cómplice* de la aventura de Oltuski, hace más agradables los momentos.

Lo anterior nos sirve como preámbulo para presentar el libro que tiene el lector en sus manos: *Un revolucionario cubano pescando recuerdos*. Aquí se expresa con nitidez la vena literaria y la afabilidad de nuestro autor. Referirnos a un texto, ya publicado, y que ha tenido una excelente acogida entre el público cubano, es un verdadero reto, pues existen diversas maneras de proceder según la formación académica, los intereses específicos del presentador, y las circunstancias en que éste vive y cómo las asimila. Como mexicano y profesor-investigador de la unam, que viaja constantemente a Cuba para conocer más de su historia, de su cultura y geografía, y aprender de su gente, me interesa destacar la parte humana del trabajo, en este caso de la de un revolucionario cubano que con el anzuelo de su creatividad pesca recuerdos, selecciona aquellos que harán vibrar de emoción al lector y en una suerte de contagio, comience a pescar en su imaginación recuerdos trascendentes en su vida.

La sensibilidad de Oltuski se deja sentir de principio a fin, no sólo por el modo en que recupera sus vivencias, sino porque como lector nos permite compartirlas y aventurarnos por los mismos territorios de su memoria y de su acción revolucionaria. Ora como combatiente, ora como funcionario, o como hombre cuya vida cotidiana, desde la niñez, está plena de vivencias dignas de contarse, en cada una de estas etapas el lector puede sentirse atrapado y rememorar la infancia y la juventud propias.

El autor hace suya la sugerencia de Antonio Gramsci, revolucionario italiano encarcelado por Mussolini en 1926: “Conocer la psicología del público particular al que se quiere conquistar” (*Los intelectuales y la organización de la cultura*). Aunque el lector pocas veces se atreve a expresar abiertamente lo que quiere, pues se piensa que los autores son como los dioses, intocables, Oltuski ofrece al lector lo que éste pide, ya que sabe cómo acercarse y brindar una amable compañía. Enrique muestra cómo el verdadero escritor tiene el don de colocarse en el lugar del lector, pensando en la forma como a éste le gustaría ver escrita la obra, para que goce con la lectura, tanto por el conjunto de hechos que se narran como por el modo de relatarlos.

Oltuski no teme mostrarse como ha sido y es, con las debilidades que tenemos todos los seres humanos. Ésta es su grandeza como verdadero hombre de su época, que ha afrontado con entereza los desafíos que la realidad le impone, para encauzar su propio destino dentro de la corriente histórica que él junto con otros revolucionarios cubanos, están construyendo en bien de la patria de Martí. A lo largo de toda la obra se manifiesta su humanidad, el hombre de carne y hueso que a veces se apasiona, en otras ríe o se enoja, o muestra sus temores. Desde el inicio de la lectura nos deleitamos con su prosa magistral para descubrirse, una y otra vez, como un ser humano sencillo, sincero y apasionado por lo que hace o se le encomienda, ya como combatiente o empleado, ya como dirigente guerrillero o como funcionario de rango superior.

La narrativa de Enrique nos embelesa cuando relata sus relaciones con los legendarios comandantes Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos, no como se expondrían para un texto de historia, que por lo general deja de lado la parte humana de los personajes, sino para contarlas al lector amigo. Entre estas anécdotas, una de ellas puede citarse brevemente, para incitar al lector: la manera como el Che Guevara conoció a Aleida March, a través de la intervención ¿casual? De nuestro amigo Oltuski.

Esta forma natural de expresar sus sentimientos, se revela no sólo en el volumen que el lector tiene en sus manos, sino también en el libro *Gente del Llano*, al que me he referido antes. En éste, Oltuski nos mantiene cautivados con sus anécdotas; cito sólo una donde los lectores de Enrique nos sentimos, al igual que en otras narraciones, identificados con él, y la cual he divulgado por toda la isla. Era el 6 de enero de 1959, en Santa Clara:

¡Tienes que hablar, tienes que hablar! –Me gritaba Marcelo en medio del ruido atronador- ¿Quién yo? Estás loco. **Ante una multitud como ésta no sabría ni por dónde empezar.** Estábamos –dice Enrique Oltuski- en la tribuna, levantada en los portales del Gobierno Provincial. Frente a nosotros, el parque, atestado de pueblo. Fidel agitaba los brazos en un saludo constante... Las cámaras retransmitían la escena a toda Cuba, que veía por primera vez en vivo al líder de la Revolución. Los camarógrafos hicieron señas de comenzar el acto, alguien me empujaba hacia los micrófonos. **Sentí una gran pesadez en los brazos y las piernas.** Traté de seguir la vieja fórmula de escoger a alguien en el público y hablar como si me dirigiera solamente a esa persona: “Pueblo de Santa Clara... la emoción nos embarga... cuántas veces hemos soñado con este momento. Y hoy, que todo es realidad, nuestra mente no coordina las ideas...” **Los aplausos me dieron más confianza. La suficiente para terminar rápidamente.** Fidel se acercó al micrófono y un sentimiento de histeria colectiva se adueñó de la multitud [...]. (Gente del Llano, pp. 248-249. El énfasis es mío).

Esta anécdota pone de manifiesto que el combatiente expone su vida todos los días en la lucha revolucionaria, también siente miedo en situaciones menos riesgosas y hasta placenteras, como estar frente a un público identificado con él. Y estas debilidades, y en otros momentos su entereza, se muestra en las obras de Oltuski. Por eso entre ellas hay un hilo de continuidad, que nos llevó a recomendar la lectura de Un revolucionario cubano pescando recuerdos y sus demás trabajos para, por un lado, disfrutar aún más de la prosa de Enrique y, por el otro, para conocerlo mejor, adentrándose en el mundo de su sencillez, de su ternura, de su amor por Cuba, por su familia y sus amigos.

Enrique Oltuski es un joven que les habla a los jóvenes, y a los adultos nos hace que rememoremos nuestra juventud y niñez. El lector quisiera que el texto no terminara nunca, y si a veces se deja de leerlo, no es porque ya no interese la lectura, sino para tener algo que leer más tarde, o al día siguiente, es como si tratáramos de mantener el hilo invisible pero real que hemos ido estableciendo con el autor desde las primeras páginas.

Como editor de la obra me da mucho gusto encontrar en un autor la preocupación no sólo por el contenido del texto, sino igualmente por la forma, pues ésta tiene mucho que ver en la comprensión de las ideas, del contenido. En este sentido Oltuski toma en cuenta otra recomendación de Gramsci, indicada en el volumen citado: “El exterior de una publicación debe ser cuidado con la misma atención que el contenido ideológico e intelectual; en realidad son dos aspectos totalmente inescindibles”.

Pensando en que Enrique es un escritor cuidadoso de todos los detalles de su obra, ha tratado también de que la presentación del texto, el tipo y tamaño de letra y la organización de los espacios, entre otras cosas, lo deje satisfecho, pues como editor y autor coincidí plenamente con él: *pensar siempre en el lector a la hora de correr la pluma.*

La lectura de las obras de Enrique nos hace descansar de las preocupaciones diarias, nos motiva a ser mejores como personas, en la vida cotidiana, al igual que en los oficios y profesiones que desempeñamos. Nos hace crecer intelectual, emocional y espiritualmente. Anhelamos que escriba muchos libros más para que nos siga cautivando con su prosa. Enhorabuena, amigo mío.

* * *

- Torrijos Herrera, Omar; Castro Ruz, Fidel; Dorticós Torrado, Osvaldo; Hart Dávalos, Armando, *Sin permiso de la OEA*, Plaza y Valdés editores, México, 2008.

Continuadores del pensamiento y la obra de José Martí

Raúl Rojas Soriano

Resulta loable, parafraseando a Bertolt Brecht, la preocupación de una persona por su familia y sus amigos; es más admirable que mire más allá de ese círculo íntimo y se preocupe por el bienestar de la patria toda; empero, se vuelve un ser invaluable cuando su lucha diaria por lograr la justicia y el bienestar de la sociedad trasciende las fronteras de su país.

Pocas son las personas con esta vocación internacionalista, tanto en las ideas como en la práctica, que los lleva a desarrollar un pensamiento reflexivo, crítico y propositivo ante las nuevas realidades sociales que han generado el imperialismo y su modelo neoliberal, cuyos efectos padece la inmensa mayoría de los pueblos del mundo: más explotación, desigualdad e injusticia social.

Los principios de la obra intelectual y revolucionaria de José Martí, junto con los de otros insignes pensadores, guiaron al doctor Osvaldo Dorticós Torrado, hasta su muerte, para enfrentarse a la dictadura de Batista. Igualmente, dichos ideales han servido como marco de referencia al Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y al doctor Armando Hart Dávalos para proseguir la lucha, cada vez con mayor fuerza, contra las relaciones inequitativas que impone el sistema capitalista a las naciones, cuyos efectos negativos sufre el hombre común en su diario existir. Sin duda, en Cuba fueron de los personajes que a temprana edad hicieron suyo el legado martiano para orientar su práctica revolucionaria, con el fin de liberar a su patria de la tiranía de Batista apoyada por el imperialismo yanqui.

Puede decirse, por tanto, que estas tres prominentes figuras asumen el legado humanista, político y cultural de Martí, no sólo para aplicarlo a su país, sino para orientar su quehacer revolucionario en la lucha por construir un modelo de sociedad diferente al que rige en la mayoría de las naciones del planeta.

En la consecución de este ideal resalta la presencia del General Omar Torrijos, que en su momento desafió a las fuerzas imperialistas apoyando a Cuba de acuerdo con la política de respetar la soberanía de los países para que éstos construyan sus propios destinos, según sus exigencias y necesidades, en el contexto de su devenir histórico.

Torrijos tuvo la virtud de seguir la herencia de José Martí, con la dignidad que le caracterizaba; su compromiso con la autodeterminación de los pueblos lo llevó a enfrentarse al poder de los Estados Unidos con la entereza que siempre mostró al tomar decisiones políticas para el bien de su patria. En el ámbito de la política exterior, defendió, como presidente de Panamá, la soberanía de su país, así como la de otros pueblos del mundo.

Esa misma vocación antiimperialista la ha manifestado desde su juventud Armando Hart Dávalos, quien con la pluma y en cada acción de su existencia continúa su lucha en aras de una sociedad más justa. Esto lo ha llevado a plantear en muchos foros de Cuba y otros lugares la necesidad urgente de trabajar –de acuerdo con los conceptos que utiliza el doctor Hart–, para “unir fuerzas con el fin de vencer” al imperialismo y, de este modo, salvar a la “familia humana” de su destrucción. Este empeño al que convoca nuestro personaje, cuya realización es impostergable, implica mantener una lucha diaria, por el tiempo que sea necesario, para combatir al poder dominante mediante actividades intelectuales, sociales y humanas.

Con este planteamiento, Hart se sitúa de cara al proceso histórico latinoamericano y mundial al tratar de que su labor revolucionaria haga suyo el ideal del prócer uruguayo José Artigas: “La causa de los pueblos no admite la menor demora”.

El esfuerzo por el bien de todas y todos no puede darse en forma aislada. Por ello, Hart Dávalos exhorta en cada uno de sus escritos y discursos a unirnos para vencer al enemigo común de la humanidad: el imperialismo y su modelo neoliberal que acentúa cada vez más la pobreza y desigualdad social. En este sentido, en cada hombre y mujer de América y el mundo, ya sean adultos, jóvenes o niños, hay o puede haber un Martí en ciernes, en tanto que tengan ideas o realicen acciones en pos de un mundo mejor.

Las obras y discursos del doctor Armando Hart son una fuente de donde emanan reflexiones y experiencias para generar o consolidar la conciencia social de todas aquellas personas que deseen participar en la construcción de una nueva sociedad.

Recordando la idea del mítico Che Guevara, los trabajos de Armando Hart que se presentan en este libro tienen la aspiración de contribuir para que se haga conciencia del legado histórico de Martí. Esto con la intención de que surjan, en la dialéctica del proceso que hoy vive la sociedad contemporánea, uno, dos, tres, muchos José Martí para que cavén trincheras en todas partes, a fin de luchar contra el imperialismo, que es una realidad que afecta los distintos órdenes de la vida social, económica y política de todas las naciones que se encuentran bajo su influencia.

ANEXO II

1. ENTREVISTA PARA LA REVISTA *SIEMPRE!*:

“LA REVOLUCIÓN CUBANA CUMPLIÓ CON UN LEGADO HISTÓ- RICO” (VERSIÓN IMPRESA)

Presento en este anexo la versión impresa de la entrevista que me realizó la periodista Ofelia Alemán García para la revista Siempre! Asimismo, divulgo la versión impresa del artículo que escribí para la revista mencionada intitulado “¿Quién pierde más, Cuba o Estados Unidos?”



ENTREVISTA

• VIDA NACIONAL •

RAÚL ROJAS SORIANO/CATEDRÁTICO DE LA FCPYS-UNAM

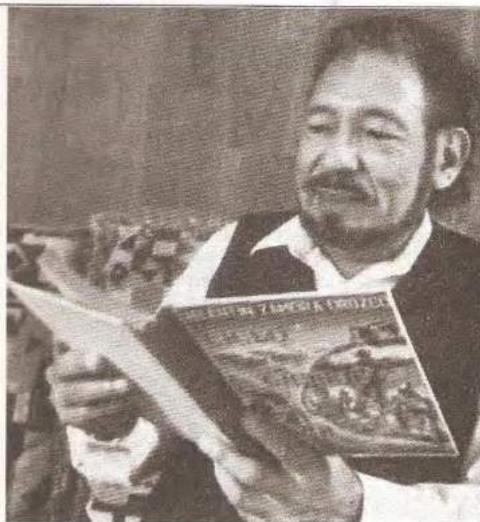
LA REVOLUCIÓN CUBANA CUMPLIÓ

CON UN LEGADO HISTÓRICO

OFELIA ALEMÁN GARCÍA

En vísperas del aniversario 57 de la Revolución Cubana y con las vías diplomáticas oficialmente congeladas desde aquel 3 de enero de 1961 por el entonces presidente estadounidense Dwight Eisenhower, a pocos días de concluir su mandato, la política exterior de la isla da un giro inesperado. Con la buena del Vaticano y de la Casa Blanca, después de 16 años de lucha para que los Héroes de la República pudieran ser liberados por el gobierno estadounidense, Raúl Castro, el ahora Presidente de los Consejos de Estados y Ministros de Cuba, hermano de Fidel, aquel comandante del Ejército Rebelde que luchó en contra de la dictadura de Fulgencio Batista, resalta:

“Como prometió Fidel, en junio del 2001, cuando dijo: ¡Volverán!, arribaron hoy a nuestra patria, Gerardo, Ramón y Antonio (...) Esta decisión del presidente Obama, merece el respeto y reconocimiento de nuestro pueblo. Quiero agradecer y reconocer el apoyo del Vaticano, y especialmente, del papa Francisco, al mejoramiento de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Igualmente, al gobierno de Canadá por las facilidades crea-



Fotografía: Cortesía Raúl Rojas Soriano

El profesor Rojas Soriano.

das para la realización del diálogo de alto nivel entre los dos países".

REALIDAD COMPLEJA Y CONTRADICTORIA

¿Regresará Cuba a exportar azúcar, regresarán las compañías petroleras? ¿Se desgastó la Revolución Cubana? Tantas preguntas para un futuro nada prometedor; el bloqueo sigue. ¿Qué sucederá con el turismo, el mercado negro, los problemas del agua? ¿El gobierno antiyanqui! ¿Cuba es ahora amigo de Estados Unidos?

"Cada vez que voy a Cuba me llevo muchas dudas, pero la realidad cubana es tan compleja y contradictoria, que regreso con muchas más sin resolver. Cuba es un laboratorio social que no puede comprenderse sólo a través de la lectura de libros y artículos, o visitando los lugares turísticos de La Habana y otros sitios de provincia como Varadero", nos comparte Raúl Rojas Soriano, doctor en sociología por la UNAM.

Pero, ¿cómo debemos entender este restablecimiento de relaciones? ¿Qué sucederá con la Revolución Cubana, el socialismo?

"Debemos hacer una diferencia entre el gobierno cubano y el legado de la Revolución Cubana. Las relacio-

nes diplomáticas son una cuestión del gobierno cubano, y éste, como cualquier otro, es transitorio. Su política y acciones responden a circunstancias coyunturales y a situaciones estructurales. Un ejemplo de cómo el gobierno responde a las condiciones estructurales se refiere a la necesidad de reactivar la economía cubana a través del turismo, a tener acceso al mercado estadounidense tanto para exportar como para importar, especialmente insumos".

"Una circunstancia coyuntural fue la exigencia de liberar a los tres cubanos prisioneros en Estados Unidos (los otros dos ya habían cumplido su condena), considerados Héroes de la República de Cuba. El gobierno cubano, como sabemos, tuvo que acordar con Estados Unidos un intercambio de prisioneros como una acción de buena voluntad para que pudiera pensarse en el restablecimiento de relaciones diplomáticas".

Rojas Soriano tiene más de 20 libros publicados y está por publicar dos más. Es un escritor nato, retratista de la escena social. Uno de sus libros más anhelados y pospuestos versará sobre Cuba, sus experiencias, sus vivencias, en donde buscará con detalle perfilar las realidades de la isla. Realidades que el resto de ►

Latinoamérica debería de conocer. Su nuevo libro llevará por nombre *Cuba: apuntes de un viajero*. No promete ser un anecdotario, sino el recuento del quehacer científico de un sociólogo experto, motivo por el cual le preguntamos sobre la reacción política de ambos gobiernos. ¿Qué significa que ambos gobiernos se acerquen?

CRÍTICO DEL ACONTECER CUBANO

"El hecho de que ambos gobiernos vuelvan a tener un vínculo de ese tipo muestra que la Revolución Cubana ha tenido la capacidad de sobrevivir al mayor desafío que ningún otro país del mundo ha enfrentado: el bloqueo más férreo, que lleva más de cincuenta años por parte de la potencia imperialista más grande del planeta. Esta resistencia al bloqueo fue un mérito de pueblo cubano, pese a la caída de la antigua Unión Soviética (en 1991), y a los errores que ha tenido la dirección cubana, algunos aceptados por el mismo Fidel Castro".

Rojas Soriano ha apoyado a Cuba en diversos foros pero también es, como sociólogo, un crítico de su acontecer. En su más reciente campo de estudio: deporte, nutrición y salud, el doctor Rojas promete otro libro al respecto. Es de notable importancia destacar los pilares de la Revolución Cubana y de cómo él mismo recibió los beneficios de sus avances biomédicos cuando en noviembre de 2007, fue atendido

gratuitamente a causa de un severo traumatismo que sufrió en Lima, tal como lo relata en su libro *Metodología en la calle...* capítulo VII. "Estuve varias veces en Cuba durante el llamado Periodo Especial (1991-1995) impartiendo cursos y conferencias y comprobé la disciplina del pueblo cubano para afrontar prácticamente una economía de guerra, que afectó diversas áreas: alimentación, vivienda, transporte y espectáculos culturales. Hay que reconocer que, pese a las múltiples carencias, el gobierno trató por todos los medios de salvaguardar los dos principales pilares de la Revolución Cubana: el sistema educativo, al igual que el sanitario. He podido corroborar que pese al bloqueo estadounidense y al Periodo Especial, la patria de José Martí tiene un gran desarrollo académico-científico, cultural y deportivo que ha beneficiado en mayor o menor medida al pueblo cubano, contrariamente a lo que sucede en otros países".

La desigualdad social de América Latina no es entendible desde la realidad cubana, la cual podría verse afectada una vez que Cuba admita una apertura comercial, cuando los pilares de la Revolución se vean resquebrajados por las influencias de otros sistemas.

¿Y los problemas de la sociedad? "Hay que reconocer que en Cuba persisten varios problemas en el campo del transporte, la vivienda y la alimentación, pero la desigualdad social de ningún modo se compara con las sociedades de América Latina o de otras latitudes. No vemos en las ciudades cubanas niños de la calle, ni la explotación infantil. En México trabajan 2 millones quinientos mil niños menores de 16 años de edad, cifra reconocida por la OIT y por el INEGI. Cabe recordar un hecho que conocí de cerca".

El doctor Rojas Soriano nos hace reflexionar sobre la impresionante capacidad de atención de un funcionario de salud cuando nos relata que alrededor de 1995, durante el Periodo Especial, su amigo, el doctor Abelardo Ramírez, primer viceministro de salud, estaba personalmente buscando un medicamento en cualquier parte del mundo para llevarlo a Cuba vía valija diplomática a fin de tratar de salvar la vida de un recién nacido.

HAY VARIAS IZQUIERDAS

"La muerte de un niño es una tragedia en Cuba. Las tasas de mortalidad infantil y materna, indicadores del desarrollo social, son menores en Cuba respecto a Estados Unidos. En México, el 5 de junio de 2009, murieron 49 niños en un incendio, y quedaron 76 heridos, en la guardería ABC de Hermosillo, sin que se hayan esclarecido aún las causas de esta tragedia, por la impunidad existente", recalca.

En Cuba, le tocó convivir muy de cerca con el primer viceministro de salud de la isla. "La modestia con que se comportaba el doctor Abelardo Ramírez y su familia, y que he visto en varios comandantes de la Revolución Cubana, contrasta con los lujos con que comúnmente se mueve la clase política de América Latina".

¿Qué sucederá ahora con los movimientos de liberación nacional en nuestra América? ¿Hacia dónde deberá marchar la izquierda latinoamericana? Fidel, el Che, la Revolución, el socialismo, el bastión antityanqui.

"Como sabemos, la izquierda no es un bloque monolítico; hay varias —izquierdas—, unas más cercanas a las posiciones de la ideología centrista, otras son más radicales; algunas de éstas apoyan los movimientos de liberación nacional y las diversas luchas populares. Para las primeras izquierdas, ya alineadas al sistema, en México el PRD por ejemplo, la Revolución Cubana nunca fue un referente para diseñar sus políticas y estrategias de acción".

"Para las otras izquierdas, más cercanas al pensamiento de Marx, de Lenin y de Antonio Gramsci, la Revolución Cubana ha sido un ejemplo emblemático para encauzar diversos movimientos en América Latina y en otras partes del mundo, especialmente el legado del Che Guevara, es decir, el guevarismo".

Todos los imperios tienen una época dorada y un derrocamiento. Las revoluciones libertadoras no siempre triunfan pero pocas personas pueden narrar con fotografías en mano, las revoluciones desde dentro. Raúl Rojas Soriano, además de ser un gran estudioso de los movimientos sociales, poeta lírico, es un voluntario creador de la historia latinoamericana. Ha visitado numerosos países de nuestro continente, se ha reunido con varias personalidades académicas y políticas del mundo contemporáneo y se le puede encontrar en eventos académicos internacionales.

"Todo proceso revolucionario se desgasta y deja de ser un referente fundamental para orientar las luchas populares. Recuerdo bien que los líderes de la Revolución Cubana eran nuestros símbolos durante el movimiento estudiantil mexicano de 1968, en el que participé como brigadista. Hoy en día, la Revolución Cubana ha sufrido ese desgaste natural. ►

Sin lugar a dudas cumplió su papel histórico al considerársele en su momento como un referente obligado en los movimientos sociales del llamado Tercer Mundo", señala el doctor Rojas Soriano, quien además de impartir recientemente los Seminarios de Investigación I y II de la carrera de sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, ha ejercido la vocación de docente en esa misma institución por 45 años ininterrumpidos.

APORTACIÓN INIGUALABLE

El doctor Rojas Soriano es uno de los expertos en metodología de las ciencias sociales y ha recibido numerosos reconocimientos a su labor académica y altruista. También ha sido entrevistado por medios nacionales e internacionales compartiendo sus opiniones sociológicas:

"En resumen, el reestablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos no afectará para nada a las izquierdas, aunque algunas de éstas reconocen lo que ha significado la Revolución Cubana en los procesos de transformación social. La aportación de ésta, como paradigma en la historia reciente sobre todo de América Latina, es inigualable. La Revolución Cubana ha sido generadora de conciencia social y, en su momento, guió diversos movimientos armados y luchas populares en las décadas de los 70 y 80 del siglo XX. Para las llamadas izquierdas, sobre todo las de orientación radical, la Revolución Cubana ha sido un modelo que cumplió un ciclo en la historia por lo que no afectará la estructura, ni las estrategias y acciones de las izquierdas radicales. En todo caso, éstas buscan redefinir sus políticas y propósitos para seguir luchando por el poder, para que estén en consonancia con las exigencias y necesidades de los grupos sociales más empobrecidos por el capitalismo sustentado en el modelo neoliberal, y que son los grupos que conforman la mayoría de la población. Y en ese proceso de redefinirse, las izquierdas radicales no consideran ya la Revolución Cubana como el modelo a seguir".

Finalmente se despide el doctor Rojas Soriano. Su más reciente libro es *Memorias de un brigadista del Movimiento Estudiantil de México en 1968*, editorial Kanankil, y fue presentado hace dos semanas. Todos los libros y aportaciones de Rojas Soriano pueden descargarse en su página www.raulrojassoriano.com

(Ofelia Alemán García, entrevista al Dr. Raúl Rojas Soriano, "La Revolución cubana cumplió con un legado histórico", revista *Siempre!*, 4 de enero de 2015).

* * *

2. ARTÍCULO: “¿QUIÉN PIERDE MÁS, CUBA O ESTADOS UNIDOS?”

(VERSIÓN IMPRESA)

(Raúl Rojas Soriano, “¿Quién pierde más, Cuba o Estados Unidos?”, revista *Siempre!*, 26 de julio de 2015).

COLUMNISTA INVITADO

LA REALIDAD HISTÓRICA SE IMPUSO

¿QUIÉN PIERDE CUBA O EU?



La reapertura de embajadas, por un lado, permitirá normalizar, en cierta medida, las relaciones entre ambos gobiernos que fueron rotas en 1961 por Estados Unidos. A raíz del restablecimiento de las relaciones diplomáticas habrá un mayor intercambio académico, comercial y turístico, ya que las restricciones que tienen ambos países seguramente van a reducirse.

Por otro lado, las hostilidades que llevó a cabo Estados Unidos contra el gobierno y pueblo de Cuba se terminarán oficialmente, aunque seguirá habiendo acciones de inconformidad por parte de los grupos anticastristas radicales que viven en el estado de Florida, los cuales están apoyados por el Partido Republicano.

Aunque algunos dicen que la opinión política está dividida, para analizar esta cuestión debe considerarse una situación objetiva que vivió la patria de Martí, y que ningún otro país ha enfrentado a lo largo de la historia: haber sobrevivido durante más de cincuenta años al bloqueo férreo impuesto por el imperio más poderoso sobre la Tierra, a sólo 150 km de distancia, aproximadamente.

Con base en esta reflexión podemos decir que las circunstancias históricas ya no son las mismas que las que vivieron los países mencionados en la segunda mitad del siglo pasado. Han cambiado las exigencias y necesidades de la población cubana que requiere tener más oportunidades para acercarse de forma digna al conocimiento y disfrute de los avances que tiene Estados Unidos. Pero también en este país, desde hace ya muchos años, los sectores progresistas han insistido en la normalización de

DR. RAÚL ROJAS SORIANO

32 www.siempre.com.mx • DOMINGO 26 DE JULIO 2015

MÁS,

Con base en Martí, el gobierno y el pueblo cubanos no pueden bajar la guardia.

las relaciones, a fin de tener un mayor contacto con la isla a través de intercambios académicos, científicos, comerciales y turísticos. Debe tenerse en cuenta que Cuba tiene un elevado desarrollo en el campo de la biomedicina, el cual ha generado amplias expectativas de la población estadounidense para atender a menor costo ciertas enfermedades.

No hay que olvidar que los migrantes cubanos en Estados Unidos suman alrededor de dos millones, la mayoría de los cuales desde hace tiempo ha pedido al gobierno estadounidense la normalización de las relaciones con Cuba para poder viajar libremente a la isla a fin de visitar a sus familiares y amigos, o que éstos visiten Estados Unidos, así como para enviar a sus familias cubanas remesas de dinero sin tantas restricciones.

¿PODRÁ CUBA SER POTENCIA REGIONAL?

Efectivamente Cuba tiene un nivel educacional por encima de la mayoría de los países de América Latina ya que son obligatorios los estudios hasta el nivel secundaria (nueve grados). Sin embargo, no hay que olvidar la frase que escribió José Martí, como parte de su legado político, el 18 de mayo de 1895 (un día antes de caer en combate), y el cual envió a su amigo mexicano Manuel Mercado: "Viví dentro del monstruo y le conozco sus entrañas".

El prócer cubano, quien vivió alrededor de 15 años exiliado en Estados Unidos y conocía muy bien las ambiciones imperiales de este país, era consciente de la importancia de la *Guerra Necesaria* de la cual él, Martí, era su artífice, con el propósito de "impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América", según escribió a su amigo mexicano en el documento referido.

Con base en esta reflexión de Martí, el gobierno y el pueblo cubanos no pueden

bajar la guardia ya que es muy posible que el gobierno estadounidense, a través de sus consorcios y de otros recursos legales que ha utilizado en diversos países (por ejemplo, el establecimiento de organizaciones filantrópicas en la isla), busque subordinar a la isla no solamente en el plano económico sino también en el área educativa. Hoy en día no hay escuelas particulares en Cuba, todas son públicas. Esperemos que la Revolución Cubana mantenga esta bandera que otros países ya no enarbolan o la dejan a medias: educación pública, laica y gratuita.

LA RELACIÓN ENTRE OBAMA Y RAÚL

Los presidentes de ambos países sólo son protagonistas de una exigencia planteada por la comunidad internacional en la Asamblea General de las Naciones Unidas que cada año exigía al gobierno estadounidense que levantara el embargo. Buena parte de la población cubana también ha estado a favor de la reanudación de relaciones diplomáticas para poder viajar al extranjero y tener acceso más fácilmente a ciertos productos y servicios.

Por tanto, era de esperarse que la realidad histórica se impusiera y que llevara a los gobiernos de ambos países a concretar el acuerdo que se anunció en diciembre de 2014 de la reanudación de las relaciones diplomáticas.

Es necesario destacar la buena voluntad política que han tenido ambos gobernantes para el restablecimiento del vínculo diplomático; sin embargo, esto no significará que se superen de inmediato las profundas diferencias históricas que existen entre los gobiernos de ambos países. Cuba inicia una nueva lucha para evitar que su soberanía quede doblegada por el poderío económico de Estados Unidos.

Un mayor análisis de la problemática cubana la expongo en el libro que publicaré en septiembre de este año (2015), y el cual se divulgará en forma completa y gratuita en mi página electrónica www.raulojassoriano.com

Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

ANEXO III

Como mencioné en el capítulo xxx de la Primera Parte, presento el texto del doctor Armando Hart Dávalos sobre mi obra *Sociología médica* que publicó en la principal revista de Cuba, *Bohemia*, y que posteriormente incluí, con la autorización de ese personaje, como el Prólogo de dicho libro.



ANEXO IV

CARTA DE JOSÉ MARTÍ DIRIGIDA A MANUEL MERCADO, EL 18 DE MAYO DE 1895, UN DÍA ANTES DE CAER EN COMBATE LUCHANDO CONTRA LAS TROPAS ESPAÑOLAS

Expongo en el presente anexo la carta que José Martí le envió a su amigo espiritual, el mexicano Manuel Mercado, el 18 de mayo de 1895, un día antes de caer en combate, tal y como lo mencioné en el capítulo xxviii de la Primera Parte de este libro.

Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895.

Sr. Manuel Mercado

Mi hermano queridísimo: Ya puedo escribir, ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.

Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos —como ese de usted y mío—, más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los Imperialistas de allá y los españoles, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia, —les habrían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio, que se hace en bien inmediato y de ellos— .

Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas: —y mi honda es la de David. Ahora mismo, pues días hace, al pie de la victoria con que los cubanos saludaron nuestra salida libre de las sierras en que anduvimos los seis hombres de la expedición catorce días, el corresponsal del Herald, que me sacó de la hamaca en mi rancho, me habla de la actividad anexionista, menos temible por la poca realidad de los aspirantes, de la especie curial, sin cintura ni

creación, que por disfraz cómodo de su complacencia o sumisión a España, le pide sin fe la autonomía de Cuba, contenta sólo de que haya un amo, yanqui o español, que les mantenga, o les cree, en premio de oficios de celestinos, la posición de prohombres, desdeñosos de la masa pujante, –la masa mestiza, hábil y conmovedora, del país, –la masa inteligente y creadora de blancos y de negros.

Y de más me habla el corresponsal del Herald, Eugenio Bryson: –de un sindicato yanqui– que no será –con garantía de las aduanas, harto empuñadas con los rapaces bancos españoles, para que quede asidero a los del Norte; –incapacitado afortunadamente, por su entrapada y compleja constitución política, para emprender o apoyar la idea como obra de gobierno. Y de más me habló Bryson, –aunque la certeza de la conversación que me refería, sólo la puede comprender quien conozca de cerca el brío con que hemos levantado la Revolución, –el desorden, desgano y mala paga del ejército novicio español, –y la incapacidad de España para allegar en Cuba o afuera los recursos contra la guerra, que en la vez anterior sólo sacó de Cuba. –Bryson me contó su conversación con Martínez Campos, al fin de la cual le dio a entender éste que sin duda, llegada la hora, España preferiría entenderse con los Estados Unidos a rendir la Isla a los cubanos. –Y aún me habló Bryson más: de un conocido nuestro y de lo que en el Norte se le cuida, como candidato de los Estados Unidos, para cuando el actual Presidente desaparezca, a la Presidencia de México.

Por acá yo hago mi deber. La guerra de Cuba, realidad superior a los vagos y dispersos deseos de los cubanos y españoles anexionistas, a que sólo daría relativo poder su alianza con el gobierno de España, ha venido a su hora en América, para evitar, aún contra el empleo franco de todas esas fuerzas, la anexión de Cuba a los Estados Unidos, que jamás la aceptarán de un país en guerra, ni pueden contraer, puesto que la guerra no aceptará la anexión, el compromiso odioso y absurdo de abatir por su cuenta y con sus armas una guerra de independencia americana.

Y México, ¿no hallará modo sagaz, efectivo e inmediato, de auxiliar, a tiempo, a quien lo defiende? Sí lo hallará, –o yo se lo hallaré–. Esto es muerte o vida, y no cabe errar. El modo discreto es lo único que se ha de ver. Ya yo lo habría hallado y propuesto. Pero he de tener más autoridad en mí, o de saber quién la tiene, antes de obrar o aconsejar. Acabo de llegar. Puede aún tardar dos meses, si ha de ser real y estable, la constitución de nuestro gobierno, útil y sencillo. Nuestra alma es una, y la sé, y la voluntad del país; pero estas cosas son siempre obra de relación, momento y acomodados. Con la representación que tengo, no quiero hacer nada que parezca extensión caprichosa de ella. Llegué, con el General Máximo Gómez y cuatro más, en un bote en que llevé el remo de proa bajo el temporal, a una pedrera desconocida de

nuestras playas; cargué, catorce días, a pie por espinas y alturas, mi morral y mi rifle; –alzamos gente a nuestro paso; –siento en la benevolencia de las almas la raíz de este cariño mío a la pena del hombre y a la justicia de remediarla; los campos son nuestros sin disputa, a tal punto, que en un mes sólo he podido oír un fuego; y a las puertas de las ciudades, o ganamos una victoria, o pasamos revista, ante entusiasmo parecido al fuego religioso, a tres mil armas; seguimos camino, al centro de la Isla, a deponer yo, ante la revolución que he hecho alzar, la autoridad que la emigración me dio, y se acató adentro, y debe renovar conforme a su estado nuevo, una asamblea de delegados del pueblo cubano visible, de los revolucionarios en armas. La revolución desea plena libertad en el ejército, sin las trabas que antes le opuso una Cámara sin sanción real, o la suspicacia de una juventud celosa de su republicanismo, o los celos, y temores de excesiva prominencia futura, de un caudillo puntilloso o previsor; pero quiere la revolución a la vez sucinta y respetable representación republicana, –la misma alma de humanidad y decoro, llena del anhelo de la dignidad individual, en la representación de la república, que la que empuja y mantiene en la guerra a los revolucionarios. Por mí, entiendo que no se puede guiar a un pueblo contra el alma que lo mueve, o sin ella, y sé cómo se encienden los corazones, y cómo se aprovecha para el revuelo incesante y la acometida el estado fogoso y satisfecho de los corazones. Pero en cuanto a formas, caben muchas ideas, y las cosas de hombres, hombres son quienes las hacen. Me conoce. En mí, sólo defenderé lo que tengo yo por garantía o servicio de la Revolución. Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento, ni me agriaría mi oscuridad. Y en cuanto tengamos forma, obraremos, cúmplame esto a mí, o a otros.

Y ahora, puesto delante lo de interés público, le hablaré de mí, ya que sólo la emoción de este deber pudo alzar de la muerte apetecida al hombre que, ahora que Nájera no vive donde se le vea, mejor lo conoce y acaricia como un tesoro en su corazón la amistad con que usted lo enorgullece.

Ya sé sus regaños, callados, después de mi viaje. ¡Y tanto que le dimos, de toda nuestra alma, y callado él! ¡Qué engaño es éste y qué alma tan encallecida la suya, que el tributo y la honra de nuestro afecto no ha podido hacerle escribir una carta más sobre el papel de carta y de periódico que llena al día!

Hay afectos de tan delicada honestidad...

Al día siguiente, 19 de mayo de 1895, Martí cae en combate en Dos Ríos. (Fuente: <http://www.gabitos.com/LACUBADELGRANPAPIYO/template.php?nm=1345042964>. Consultada el 2 de marzo de 2015).

ANEXO V

Como lo mencioné en el capítulo VI de la Primera Parte de este libro, presento a continuación la transcripción de la entrevista telefónica que le realicé al comandante Jorge Serguera Riverí a raíz de la presentación de su obra *Caminos del Che. Datos inéditos de su vida*, el 3 de octubre de 1997, en el programa radiofónico “Detrás de la Noticia” del periodista mexicano Ricardo Rocha. Cabe recordar que le hice la entrevista vía telefónica ya que el comandante no pudo asistir personalmente al programa. Obra en mi poder la grabación.

Raúl Rojas Soriano: *–Hace unos días leí el texto de Jorge Castañeda La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara, y en la página 347, Castañeda señala:*

“De acuerdo con el embajador cubano en Argelia –o sea, usted–, quien fue acusado de embarcar al Che en África y de pintarle un panorama demasiado optimista. Guevara apostó a que la Unión Soviética toleraría un apoyo cubano a la lucha y a la revolución en África”.

–¿Qué nos puede decir de esta situación que plantea Castañeda citando una fuente inglesa?

Jorge Serguera Riverí: *Si, bueno, déjeme decirle, en Cuba, embarcar equivale a confundir. Equivale a inducir a error. En primer lugar, tengo que contestar primero con una idea rimbombante, porque lo que me gustaría saber, ¿quién embarcó a Castañeda con esta idea? Porque objetivamente, la idea original no pertenece a Castañeda. Es una vieja idea que salió de aquí, es cubana; esta idea es de origen cubano.*

Como yo no soy investigador y no me interesan los rumores ni me interesa contestarlos y en 32 años no me ha preocupado responder ese chisme. Castañeda con esta afirmación me ha dado oportunidad de responder la pregunta. La respuesta que voy a dar, es una respuesta muy contundente, donde la fama de politólogo de Castañeda va a quedar un poco deteriorada, porque un politólogo tiene que ser mucho muy cuidadoso en manejar información por infundio, cuya base no es demostrable. Además, por

tratarse de una figura como el Che. Hablar del embarque es una subestimación de la personalidad política del Che, que de verdad me confiere un talento que yo carezco: yo no tengo imaginación, ni talento, ni inteligencia como para embarcar a un hombre como el Che ni a un hombre como Fidel. Porque embarcar al Che en el asunto del África implica, a su vez, embarcar la dirección política de Cuba y, que yo sepa, ni Fidel Castro ni Raúl Castro tienen un pelo de ingenuos. Menciono a Fidel y a Raúl porque el Che ya no está con nosotros.

Si se trata de embarque, yo conocí al Che cuando él estaba en Guatemala, y se involucró en los sucesos de Arbenz. Entonces, me pregunto, quién involucró al Che en Guatemala. Hay que preguntarse quién involucró al Che en el Granma, porque en tres días después del desembarco quedaron dieciséis, y él era uno de ellos. Entonces quién fue el que embarcó al Che en el Granma. A mí no me lo pueden atribuir porque yo no estaba en México.

Bibliografía

Aparicio, Raúl, *Hombradía de Antonio Maceo*, edit. Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

Alarcón de Quesada, Ricardo, *Cuba y la lucha por la Democracia*, Instituto Cubano del Libro, edit. Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

Almendros, Herminio, *Nuestro Martí*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1990.

Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos, vol. I, Instituto Cubano del Libro, edit. de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

Araujo Bernal, Leopoldo y José Lloréns Figeroa (coords.), *La lucha por la salud en Cuba*, editorial Siglo XXI, México, 1985.

Barredo Medina, Lázaro, *Mi prisionero Fidel. Recuerdos del teniente Pedro Sarrvía*, edit. Pablo de la Torriente, La Habana, 1986.

Becali, Ramón, *Martí corresponsal*, edit. Orbe, La Habana, 1976.

Borrego, Orlando, *Che, el camino del fuego*, edit. Imagen Contemporánea, La Habana, 2001.

Borrego, Orlando, *Recuerdos en ráfaga*, edit. Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

Bueno, Salvador, *Figuras cubanas*, Comisión Nacional Cubana de la unesco, La Habana, 1964.

Cabrera Álvarez, Guillermo, *Camilo Cienfuegos. El hombre de mil anécdotas*, Editora Política, La Habana, 1984.

Casaus, Víctor, *Pablo: con el filo de la hoja*, edit. Unión de Escritores y Artistas de Cuba, La Habana, 1983.

Castillo Bernal, Andrés, *Ellos cuentan sobre él. Minienciclopedia de la Revolución*, edit. Academia, La Habana, 2004.

Castro, Fidel, *Che el guerrillero heroico*, edit. Política, México, 1997.

CEPAL, *Cuba. Estilo de desarrollo y políticas sociales*, Siglo xxi editores, México, 1980.

Constitución de la República de Cuba, edit. Política, La Habana, 2003.

Cupull, Adys y Froilán González, *Con la mirada al sur*, edit. Alternativa Periodística, México, 2013.

Domenech, Silvia, M., *Cuba. Economía en período especial*, edit. Pueblo y Educación y Editora Política, La Habana, 2002.

Domínguez Hernández, Marlen A., *Lengua y Crítica en José Martí*, edit. Pablo de la Torriente, La Habana, 1989.

El pueblo de Cuba, *El pueblo dice... Vivencias de la campaña de Alfabetización en Cuba*, s/edit., La Habana, 1999.

Espinosa Cortés, Luz María y Enrique Beldarrán Chasple (coords.), *Cuba y México. Desastres, alimentación y salud. Siglo xviii y xix. Estudios de caso*, Plaza y Valdés editores, México, 2005.

Evocación de Pablo de la Torriente Brau, edit. Letras Cubanas, La Habana, 1997.

Figueredo Socarrás, Fernando, *La Revolución de Yara 1868-1878*, Instituto Cubano del Libro, edit. Ciencias Sociales, La Habana, 2000.

Franco, José L., *Antonio Maceo* (t. I, II, III), Instituto Cubano del Libro, edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

Franki, Carlos, *Cuba, el libro de los doce*, edit. Serie Popular Era, México, 1977.

Fulgueiras, José Antonio, *Cerca del Che*, edit. Política, La Habana, 2008.

Gálvez Rodríguez, William, *Frank: entre el sol y la montaña*, t. i y ii, uneac, La Habana, 1991.

Guevara, Ernesto Che, *El socialismo y el hombre nuevo*, Editorial Grijalbo, México, 1971.

Guevara, Ernesto Che, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Instituto Cubano del Libro, Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1975.

Guevara, Ernesto Che, *Viajes de motocicleta*, edit. Planeta, Buenos Aires, Argentina, 2005.

Gramsci, Antonio, *Cuadernos de la cárcel: El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, Juan Pablos editor, México, 1975.

Hart Dávalos, Armando, *Aldabonazo*, Instituto Cubano del Libro, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1997.

La sierra y el llano, edit. Casa de las Américas, La Habana, 1963.

Lescaille, Flora B., et al., *Conrado Benítez. Tras las huellas del maestro voluntario*, edit. Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

Lezcano Pérez, Jorge, *Cuba: 300 preguntas, 300 respuestas*, Casa Editora de la Embajada de Cuba en Brasil, Brasilia, 2002.

Loyola Vega, Oscar (coordinador), *Cuba: La Revolución de 1895 y el fin del Imperio Colonial Español*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 1995.

March, Aleida, *Evocación*, edit. Fondo Editorial Casa de las Américas, La Habana, 2007.

Ministerio de Educación Superior en Cuba, *Martí en la Universidad*, Parte IV edit. Pueblo y Educación, La Habana, 2002.

- Martí, José, *La edad de oro*, edit. Gente Nueva, La Habana, s/f.
- Martí, José, *Obras completas*, edit. Nacional de Cuba, La Habana, 1965.
- Martínez Villena, Rubén, *Prosas*, Instituto Cubano del Libro, edit. Letras Cubanas, La Habana, 2000.
- Máximo Gómez. Selección de documentos (1895-1905)*, edit. De Ciencias Sociales, La Habana, 2003.
- Mayo, José, *En la guerrilla junto al Che. Testimonio de Urbano*, edit. Gente Nueva, La Habana, 2002.
- Mencía, Mario, *Tiempos precursores*, edit. De Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
- Miranda, Caridad, *Trazos para el perfil de un combatiente*, edit. Oriente, Santiago de Cuba, 1983.
- Núñez Machín, Ana, *Rubén Martínez Villena*, edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1974.
- Oltuski, Enrique, *Gente del llano*, edit. Imagen Contemporánea, La Habana, 2001.
- Oltuski, Enrique, *Un revolucionario cubano pescando recuerdos*, Plaza y Valdés editores, México, 2007.
- Portuondo, José A., *El pensamiento vivo de Maceo*, Instituto Cubano del Libro, edit. De Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
- Pablo de la Torriente Brau, *Amar la vida* (Selección de Norma Padilla), Instituto Cubano del Libro, edit. Gente Nueva, La Habana, 2001.
- Pablo de la Torriente Brau, *Humor y pólvora*, edit. Orbe, La Habana, 1984.
- Rey Díaz, Ana Angélica, *Conrado, primer maestro mártir*, edit. Política, La Habana, 1987.

Ridenour, Ron, *Cuba at sea*, edit. Socialist Resistance, Great Britain, 2008.

Roa Raúl, Rubén. *Martínez Villena (esbozo biográfico)*, Instituto Cubano del Libro (colección Órbita), La Habana, Cuba 1972.

Roig de Leuchsenring, Emilio, *Médicos y Medicina en Cuba. Historia, Biografía, Costumbrismo*, edit. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, Cuba, 1965.

Rojas, Marta, *El médico de la familia en la Sierra Maestra*, edit. Pablo de la Torriente, Ciudad de La Habana, Cuba, 1986.

Santamaría Haydée, *Haydée habla del Moncada*, Instituto del Libro, edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

Souza, Benigno, *Máximo Gómez, el Generalísimo*, s/editorial, La Habana, s/f.

Santos Moray, Mercedes, *Biografía Martí*, edit. Política, La Habana, 2003.

Tabares del Real, José A., *Guiteras*, Instituto Cubano del Libro, edit. De Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

Turner Martí, Lidia, *Del pensamiento pedagógico de Ernesto Che Guevara*, edit. Capitán San Luis, La Habana, 1999.

Turner Martí, Lidia, *Ernesto Che Guevara y las universidades*, edit. Félix Varela, La Habana, 2002.

Turner, Martí, Lidia y Josefina López Hurtado, *Cómo ampliar la comunicación en los niños de zonas rurales*, edit. Pueblo y Educación, La Habana, 1988.

Varios, *El periodismo en José Martí*, edit. Orbe, La Habana, 1977.

Varios, *La lucha anti-imperialista en Cuba*, primero y segundo tomos, edit. Popular de Cuba y del Caribe, La Habana, 1960.

Varios, *Mella: 100 años*, volúmenes 1 y 2, edit. Oriente, Ediciones La Memoria, Santiago de Cuba-La Habana, 2003.

Velázquez, Catalina, *Santería Cubana*, Mexicanos Unidos Editores, S.A., México, 2007.

Waters, Mary-Alice, *Marianas en combate. Teté Puebla. El Pelotón Femenino Mariana Grajales en la guerra revolucionaria cubana*, edit. Pathfinder, Nueva York, 2003.

Weiss, Hans, “*Cuentos*” sobre Cuba, edit. Zambon-Iberoamericana, Frankfurt, 2006.

Zacharie de Baralt, Blanche, *El Martí que yo conocí*, Centro de Estudios Martianos, edit. Pueblo y Educación, La Habana, 1990.

Hemerografía

Sarabia, Nydia, “Mariana Grajales, presencia y modelo”, en *Revista Cuba Socialista*, Cuba, pp. 67-77, mayo-junio, número 3, 1988.

Patrick Symmes, sección Cartas a la dirección, “Treinta días viviendo como un cubano”, en *Revista Letras libres* no. 145, enero 2011.

Periódico *Granma*, sección Cartas a la dirección, “El mercado subterráneo de servicios alrededor de los materiales de construcción”, La Habana, viernes 13 de febrero de 2012.

Periódico *Granma*, sección Cartas a la dirección, “Consideraciones de un trabajador por cuenta propia”, La Habana, viernes 17 de febrero de 2012.

Periódico *Granma*, sección Cartas a la dirección, “Privilegios a quienes se los merecen”, La Habana, viernes 2 de marzo de 2012.

Periódico *Granma*, sección Cartas a la dirección, “Recién graduados de técnicos de nivel medio de Contabilidad en busca de... trabajo”. La Habana, viernes 17 de febrero de 2012.

Periódico *La Jornada*, “Correo ilustrado”, *Llamado a apoyar nuevo juicio a cubanos presos en Miami*. México D.F., lunes 8 de marzo de 2004.

Fuentes electrónicas

Alvarado Ramos, Juan Antonio, *Religiones cubanas de origen africano: La santería* [en línea]: <http://www.angelfire.com/planet/islas/Spanish/v1n3-pdf/46-54.pdf>. Fuente consultada el 3 de junio de 2015.

EcuRed, *Comités de Defensa de la Revolución* [en línea]: http://www.ecured.cu/index.php/Comit%C3%A9s_de_Defensa_de_la_Revoluci%C3%B3n. Fuente consultada el 15 de marzo de 2015).

EcuRed, *Guerra del 95* [en línea]: http://www.ecured.cu/index.php/Guerra_del_95. Fuente consultada el 16 de marzo de 2015.

EcuRed, *Universidad del adulto mayor* [en línea]: http://www.ecured.cu/index.php/Universidad_del_Adulto_Mayor. Fuente consultada el 16 de marzo de 2015.

Gobierno de Cuba, *Constitución de la República de Cuba* [en línea]: <http://www.cuba.cu/gobierno/cuba.htm>. Fuente consultada el 10 de marzo de 2015.

Juventudes Comunistas, *¡Volverán! Los 5 Héroe Cubanos prisioneros del imperio* [en línea]: <http://archivo.juventudes.org/textos/UJCE/Cuadernillo%205%20heroes%20cubanos.pdf>. Fuente consultada el 9 de marzo de 2015.

Periódico El Mundo, *El PPG causa furor entre los españoles que viajan a la isla por sus supuestos efectos sobre la sexualidad* [en línea]: <http://www.elmundo.es/salud/276/15N0055.html>. Fuente consultada el 19 marzo de 2015.

Tratados IFA Santería, *¿Qué es IFA?, su significado y su sabiduría milenaria* [en línea]: http://www.tratadosifasanteria.com/orisha1/Que_es_Ifa.html Fuente consultada el 1 de septiembre de 2015.

Wikipedia, *Mariela Castro* [en línea]: http://es.wikipedia.org/wiki/Mariela_Castro. Fuente consultada el 10 de marzo de 2015.

La historia de Cuba y su actual realidad socioeconómica y política ofrecen un panorama de tal riqueza de información que cientos de volúmenes resultarían insuficientes para plasmarla en papel. Por ello, aquí sólo correré la pluma para mostrar algunos aspectos de la problemática social que observé en la patria de Martí.

En la última parte me refiero a ciertos aspectos humanos de 12 personajes que lucharon por la independencia e identidad del pueblo cubano, para mostrar que la historia la hacen seres humanos que en los procesos revolucionarios expresan sus deseos, pensamientos y sentimientos como cualquier otra persona, aunque la forma de hacerlo se encuentra condicionada por cada contexto sociohistórico.

En un orden lógico y cronológico debería en este libro ir primero la exposición de los aspectos humanos de los héroes cubanos y después las experiencias y reflexiones sobre la patria de Martí. Sin embargo, decidí invertir el orden pensando en que al mostrar algunas situaciones de la realidad actual de Cuba los lectores se motiven para adentrarse en su historia. Espero no haberme equivocado en tal decisión.

Dr. Raúl Rojas Soriano



7111L
MIL LIBROS
EDITORIAL